



Sanación y educación: Plantas maestras (Yagé) y Pedagogía de la Madre Tierra para un proyecto educativo conectado a la tierra

Maritza Cartagena Muñoz

Tesis de investigación presentada como requisito para optar al título de:
Magister en Educación, Pedagogía y Diversidad Cultural – Línea Madre Tierra

Asesora:

María Cristina Pineda, Magister en Educación

Línea de Investigación:

Pedagogía de la Madre Tierra

Grupo de Investigación Diverser

Universidad de Antioquia

Facultad de Educación

Maestría en Educación

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita	(Cartagena Muñoz, 2018)
Referencia	Cartagena Muñoz, M. (2018). <i>Sanación y educación: Plantas maestras (Yagé) y Pedagogía de la Madre Tierra para un proyecto educativo conectado a la tierra.</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XVII.

Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER). Línea Pedagogía de la Madre Tierra.



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

A todos los niños y niñas salvajes, inocentes, libres y silvestres,
a los que ya están y a los que nacerán en una tierra que necesita esperanza y arduo trabajo
para seguir viviendo.

Especialmente para ti Dunkwanin, pequeño Jaguar de espíritu bueno, Kunseya, Madre de las
estrellas y Zarandi, guardián de las aguas.

Sigan sonriendo, jugando, cantando

Tienen una madre que los cuida,

Unas plantas maestras que los acompañan.



Fotografía. Niños salvajes¹ y Planta maestra de tabaco, huerta casera, 2019.

¹ Salvaje, no como término peyorativo sino de reafirmación basada en la canción medicina “niños salvajes” de Alberto Kuselman y Chamalú.

Duny Duny! Bika, Bika! (Agradecimientos)²

A Serankwa, Karagabi y todos los seres espirituales, mi madre, mi padre, mis hermanos Carlos y Pablo Bedoya. Gracias a las familias de Casa Madre Kwariwan, Colectivo Teyuna, Casa Kawak, Casa Origen Piedad y Casa Seynekun. Especialmente a Bunkwarin Maku, Yawel Dunkwanin, Zarandi y Kunseya a quienes llevo siempre en mi corazón. A Octavio Martínez, David Gómez, Ana Ramírez, Ana Rojas, Andrés Zuluaga participantes del proceso. Y las semillitas Sara, Bunsey, Aris, Celeste, Illyari, Sol Anahí y Alicia.

A mis compañeros de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra y Grupo de Investigación Diverser, especialmente a mi hermana Alba Rojas, Fernando Estrada, Abadio Green, Juan Jamioy, Cristina Pineda y Tere Castro. Paula Zapata, Viryi Castaño, Miguel Monsalve, Mónica Velásquez, Sindy y Ricardo, quienes me dieron un hogar. A Javier Nouel y Patricio Guerrero como participantes internacionales de este proceso de investigación.

Al tejido de mujeres de Guatemala Nana Rosenda, a la Ecoaldea Anaconda y Cabildo Mayor de Frontino, al Cabildo Chibkariwank de la ciudad de Medellín y a la Organización Indígena de Antioquia, Karina Gutiérrez, Amelicia Santacruz y a la memoria “So Bia” de Guzmán Caizamo. Al Cabildo Universitario de la Universidad de Antioquia Solanlle Cuchillo, Yeni Noscue, Dayana Domico, Carmen Frias y Rafael Negrit.

A Casa Madre Argentina. José Montenegro e hijos, Graciela Mendoza, Graciela Mezadri, Cristian Martínez, Vilma Díaz, Odra, Leona Luna y Boa Vieja.

Gracias a todas mis ancestras, madres, abuelas, hermanas, a las parteras de mi linaje y del mundo, gracias a los vientres, a los úteros y a la bendición de sentir la vida palpitando en mi pecho. Gran Madre, soy solo una semilla en tu vientre, me diste alimento, agua, fuerza y visión, además me mandaste guardianas y guardianes para mi caminar, me diste útero para crecer como madre y hoy sané desde tu vientre.

Gracias infinitas porque me parí en medio de una historia de dolor, para aprender mi fuerza interior.

Una, dos, tres veces gracias.

² Forma de agradecer en lengua Iku y Embera Eyabida. Dos pueblos de los cuales aportaron mucho a mi proceso.

Tabla de contenido

Resumen.....	11
Abstract.....	12
Prefacio.....	13
I. PUNTADAS INICIALES.....	16
II. EL HORIZONTE POR DONDE TRANSITADO.....	21
Origen: Comprendiéndonos desde hijos e hijas de un vientre común ancestral.....	21
Interferencia. Crisis sistémica en el vientre de la Madre.....	26
La educación territorio conquistado.....	29
III. SANACIÓN. ACERCAMIENTO A LAS VOCES ENUNCIADAS.....	33
Sanación desde Diversas Miradas.....	34
Pedagogía de la Madre Tierra y Sanación.....	38
Pedagogía del Vientre y Enseñanza con Raigambre de Sanación Social y Curativa.....	43
Zaku Kwariwan, Casa Madre de Pensamiento Ancestral e Intercultural.....	46
OBJETIVOS.....	51
IV. INVESTIGACIÓN NARRATIVA: UN LUGAR MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN.....	53
Investigación Narrativa y Ruta Pedagógica de la Madre Tierra.....	56
Participantes.....	58
Reflexiones Éticas e interculturalidad en la investigación.....	65
Yagé como Planta Maestra que Orientó Metodológicamente y Educativamente mis Procesos.....	67
Interculturalidad de mierda.....	68
V. TRAMAS NARRATIVAS PARA EL TEJIDO CONCEPTUAL.....	74
Escritura de Sí. Mara Cartagena. Ejercicio “Autobiografía desde el vientre” de la autora.....	76
Origen.....	76
Interferencias, los desequilibrios que nos cuestionan y tejen.....	85

Sanación, abriendo caminos	93
VI. SANAR Y APRENDER DESDE LA MADRE TIERRA, UNA VISIÓN HOLÍSTICA DE LA SALUD Y LA EDUCACIÓN.....	115
Prácticas y Concepciones de Sanación en el Oriente Antioqueño.....	116
Escritura de Sí. Octavio Martínez. Músico de Sanación. Integrante Casa Madre Kwariwan, Municipio del Peñol, Antioquia.	117
Escritura de Sí. David Gómez-Cano. Músico Compositor, caminante de la medicina del yagé y del Swásthya Ioga. Municipio de Carmen de Viboral.	129
Sanación desde el “territorio-cuerpo-tierra”: Patriarcado, Vientre de la Madre y sanación desde lo femenino	138
Relación sanación y educación desde las narrativas.....	147
Yagé: Plantas maestras y pedagogía, una revolución epistémica radical en la educación	153
VII. EDUCACIÓN DESDE LA MADRE TIERRA: EXPERIENCIA EN CASA MADRE ZAKU KWARIWAN.....	162
Construcción narrativa del contexto social del pueblos Iku	164
Interferencias en la educación que llevan a la transformación.....	168
Sanación: Propuestas educativa rural en el oriente antioqueño basada en la Pedagogía de la Madre Tierra y la ancestralidad Iku-Arhuaca.....	174
Memorias de un encuentro consciente con la Madre: Narrativa de la docente Ana María Ramírez..	179
VIII. PROPUESTA EDUCATIVA EN SANACION Y EDUCACION PARA EL CUIDADO DE LA VIDA Y LA MADRE TIERRA	183
Diplomado en salud ancestral e intercultural, basado en la Pedagogía de la Madre Tierra: Tanukanujina.	183
IX. DISCUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	194
REFERENCIAS	201

Lista de Fotografías

Fotografía 1. Planta maestra de yagé por Yankur Elicio, Ecuador, 2013. (P. 104).....	41
Fotografía 2. Convites de medicina ancestral y tradicional. De Izquierda a Derecha, Mamo Iku, Botánico y medico tradicional campesino, al frente de la Casa Madre Kwariwan. Marinilla, 2020.	47
Fotografía 3. Fotografía Casa Madre Kwariwan, en Festival Internacional de Poesía con pueblos Originarios del continente, 2018.	48
Fotografía 4. Fotografía de Convite de Médicos tradicionales indígenas y campesinos, 2020. ...	49
Fotografía 5. Registro de “Mimesis & Transgression / Mimesis y Transgresión” de Black Mirror / Espejo Negro: Suites Fotográficas, Pedro Lasch, 2007-2008. En Mignolo, 2010. P. 19.	53
Fotografía 6. Aprendiendo en la selva del Putumayo territorio de la planta maestra del yagé, 2017.....	70
Fotografía 7. Casa de pensamiento del Cabildo Indígena Chibkariwak, Medellín, 2021.....	76
Fotografía 8. Tierra de abuelos maternos, Antioquia, 2014.....	77
Fotografía 9. Recorriendo Tierra abuelos maternos, Antioquia, 2014.....	78
Fotografía 10. Vista del cañón del Rio Cauca, Tierra Abuelos Maternos, 2015.	79
Fotografía 11. Mi abuelo Juanchito Cartagena, Urrao, Antioquia, 2007.	80
Fotografía 12. Montañas de Betulia, Urrao, 2007.	80
Fotografía 13. Mi abuela paterna, María Edelimira Larrea de fondo el Árbol de Naranja Agría, Urrao, Antioquia. Sin Fecha.....	82
Fotografía 14. Participando con el cabildo universitario de la UdeA en el Encuentro de Indígenas universitarios en la Misak Universidad, Cauca, 2013.	83
Fotografía 15. Atardecer en Comunidad Indígena Guna Dule, Arquia Choco, 2013.	84
Fotografía 16. De derecha a izquierda mi madre, mi padre y mi tío viviendo en la ciudad, Medellín, 1977.....	85
Fotografía 17. Camino a Nevado del Ruiz (Abuelo Kumanday), Manizales, 2012.	86
Fotografía 18. Circulo de la Palabra con el Líder Indígena Guna Dule Milton Santacruz, Grupo Diverser, 2015.	87
Fotografía 19. Armonización con integrantes del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Cohorte 2. 2014.....	88

Fotografía 20. Jornada de expresión con el Cabildo Indígena Universitario de la ciudad de Medellín, Facultad de educación UdeA, 2015.....	89
Fotografía 21. Cumbre continental de pueblos indígenas de Abya Yala Homenaje a Miguel Conda en vía Panamericana, La María Piendamó, Cauca. 2013.	90
Fotografía 22. Participación en los inicios de la recuperación de la ceremonia del Inti Raimi en Cerro el Volador, Medellín, 2015.	91
Fotografía 23. Visitando Sierra Nevada, Ciudad Tairona, Comunidad Wiwa Kogui, Santa Martha, 2017.....	94
Fotografía 24. Experiencia como profesora rural, CER Obdulio Duque, Oriente antioqueño. 2015.....	106
Fotografía 25. Participación en el Primer congreso de mujeres Indígenas de Antioquia, 2018.	109
Fotografía 26. En taller con niños y niñas indígenas de la comunidad Indígena Embera Eyabida de Polines, Chigorodo, 2018.....	112
Fotografía 27. Octavio Martínez en Casa Madre Kwariwan, 2018.	117
Fotografía 28. David Gómez Cano, Músico medicina, archivo personal, 2020.	129
Fotografía 29. La Guerra de la Marimba, Revista Bakanica. Artículo Alternativa, 1979.	165
Fotografía 31. Melciades Tórres, indígena Iku, pastor de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. 2014.	165
Fotografía 32. Capuchinos cortando el cabello a los Iku. San Sebastián de Rabago, por Centro de Memoria Histórica del Cesar, 1915.	166
Fotografía 33. Primer encuentro internacional de Medicina ancestral. Regreso al vientre, Casa Madre Kwariwan, 2017.	166
Fotografía 30. Ex Presidente Álvaro Uribe visita la sierra Nevada, Nabusimake. SNE, 2004...	167
Fotografía 34. Construcción colectiva de las preguntas problematizadoras, Grado Cuarto, Docente Ana Ramírez, 2019.....	179
Fotografía 35. Elaboraciones del Grupo 1 sobre la relación Historia ancestral y tejido, fotografía tomada por Mara Cartagena, 2019.....	181
Fotografía 36. Niños y Niñas Colegio horizontes en contacto con la Madre de las Aguas, Fotografía tomada por Ana Ramírez, 2019.	181
Fotografía 37. Parada en Proyecto Teyuna con orientadora Mara Cartagena, Fotografía tomada por Ana Ramírez, 2019.	182

Lista de figuras

Figura 1. Cartagena & Jamioy, 2018. Ejercicios de Significados de vida de la palabra Madre Tierra. (P. 54).	22
Figura 2. Representación de la triple mimesis en la investigación Narrativa.	62
Figura 3. Polifonía de voces sobre la sanación de participantes de la tesis, 2019.	95
Figura 4. Reconstrucción de narrativa a través de las composiciones musicales, Realizada por el participante David Gómez-Cano 2019.....	135
Figura 5. Interferencia y deconstrucción en las Escrituras de Sí, 2020.	144
Figura 6. Voces de Octavio Martínez y David Gómez, músicos medicina, sobre el aprendizaje y enseñanza con la planta del yagé, 2021.	153
Figura 7. Planta maestras y pedagogía una revolución del ser, saber, poder. 2022.	200

Lista de Tablas

Tabla 1. Cuadro de articulación de áreas para la salida Pedagógica, realizado por docente Ana Ramírez, 2019.....	178
--	-----

Siglas, acrónimos y abreviaturas

LPMT	Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra
PMT	Pedagogía de la Madre Tierra
OIA	Organización Indígena de Antioquia
UdeA	Universidad de Antioquia
OGT	Organización Gonawindúa Tayrona
UCR	Universidad de Costa Rica
PNUD	Programa de las Naciones Unidas
CER	Centro Educativo Rural
CODI	Comité para el Desarrollo de la Investigación
CECIDIC	Centro de educación capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad.

Resumen

Este trabajo reflexiona sobre la sanación como categoría del ámbito pedagógico, propuesta por el programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (LPMT) en su Ruta Pedagógica, la cual está conformado por Origen, Interferencias, Sanación y Protección. Además, retomamos concepciones y prácticas con sanadores y sanadoras de algunos municipios del oriente antioqueño y la participación en el Consejo de sabias y sabias Indígenas, que estuvieron reunidos en la Organización Indígena de Antioquia (OIA) en el año 2020, hablando sobre el tema de sanación dentro del programa LPMT. De este modo ahondo por las posibilidades de enriquecimiento de la sanación a propuestas educativas y pedagógicas con enfoque ancestral e intercultural.

En ese sentido, las categorías sanación, educación, Pedagogía de la Madre Tierra y plantas maestras nos permiten pensar los procesos interculturales dentro de la pedagogía y la educación, en donde la categoría de sanación asume un papel relevante en medio de una crisis civilizatoria con la Madre Tierra y los retos que ha venido a plantear una pandemia desde el ámbito de la salud y la educación.

Este proceso se realizó por medio de un trabajo metodológico denominado Investigación Narrativa, retomando herramientas emergentes propias del proceso, como participación durante 5 años en ceremonias y procesos comunitarios, pero también herramientas como “autobiografía desde el vientre” propuesta por el programa LPMT. Posteriormente se realizó la revisión de la experiencia educativa de la Corporación Zaku Kwariwan, Casa de pensamiento ancestral e intercultural de Marinilla Antioquia, como experiencia que se teje sobre la base de la resignificación de la Pedagogía como campo en donde se interrelaciona la salud y la educación, para finalmente esbozar aportes educativos en clave de la investigación, que se basaron en la propuesta de articulación con la docente Ana Ramírez y posteriormente aportar a un proceso de formación de formadores a través de un diplomado denominado “Diplomado en salud ancestral e intercultural, basado en la Pedagogía de la Madre Tierra: Tanukanujina”.

Uno de los principales aportes es evidenciar las plantas como maestras, concebidas como seres capaces de orientar aprendizajes y de las que podemos aprender, específicamente la experiencia con la planta del yagé.

Palabras Claves. Pedagogía de las plantas sagradas. Yagé y educación. Sanación. Educación. Pedagogía de la Madre Tierra. Interculturalidad. Plantas maestras. Casa Madre. Ancestralidad. Salud y educación. pueblos indígenas. Ruralidad.

Abstract

This work reflects on healing as a category of the pedagogical field, proposed by the *Pedagogy of Mother Earth* Degree Program (PMEDP) in its Pedagogical Route, which is shaped by Origin, Interferences, Healing and Protection. In addition, we took up again conceptions and practices with healers from some municipalities of eastern Antioquia and the participation in the Council of Indigenous wise men and women, who were gathered in the Indigenous Organization of Antioquia (IOA) in the year 2020, talking about the theme of healing within the PMEDP program. In this way I delve into the possibilities of enrichment of healing to educational and pedagogical proposals with ancestral and intercultural approach. In this sense, the categories of healing, education, pedagogy of Mother Earth and teacher plants allow us to think about intercultural processes within pedagogy and education, where the category of healing assumes a relevant role in the midst of a civilizational crisis with Mother Earth and the challenges posed by a pandemic in the field of health and education.

This process was carried out through a methodological work called Narrative Research, retaking emerging tools of the process, such as participation for 5 years in ceremonies and community processes, but also tools such as *"autobiography from the womb"* proposed by the PMEDP program. Subsequently, the educational experience of the Zaku Kwariwan Corporation, House of ancestral and intercultural thought of Marinilla Antioquia, was reviewed, as an experience that is woven on the basis of the resignification of Pedagogy as a field where health and education are interrelated, to finally outline educational contributions of research, which were based on the proposal of articulation with the teacher Ana Ramirez and subsequently contribute to a process of training of trainers through a diploma course called "Diploma in ancestral and intercultural health, based on the Pedagogy of Mother Earth: Tanukanujina".

One of the main contributions is to show plants as teachers, conceived as beings capable of guiding learning and from which we can learn, specifically the experience with the yagé (Ayahuasca) plant.

Key words. sacred plants pedagogy, Yagé (Ayahuasca) and education. Healing. Education. Mother Earth pedagogy. Interculturality. Teacher plants. "Mother House". Ancestry. Health and education. Indigenous peoples. Rurality.

Prefacio

Mi noche³

Hoy es el infinito,
Me abro al tejido de mi ser.
Decido dejar de sentir la carencia, para entregarme al cosmos que me enseña el
descubrimiento de mi esencia con la que he nacido mujer,
Mujer que ama con su vientre palpitante lunar,
Ventre que alguna vez seco sus aguas sanadoras, por el egoísmo de mi confusión.
Ha sido mi propia responsabilidad perder el olor de mi esencia.
Me entregué a sentir la reconexión
por el cordón umbilical de mi madre que es el bejuco de yagé,
Sentada alrededor del fuego, se iluminaba mi corazón.
La planta de yagé se fundía en mí, iluminando mi pecho,
Pero mi corazón era una fruta negra y seca:
- ¿Dónde estaba mi corazón? -
Sentía que mi pecho me punzaba fuertemente, dirigí la mano a mi mochila,
Y toqué un pequeño tarro frío, era la *ambira*, un melado de tabaco, una medicina.
Le vi de frente entre el fuego y yo, vi como ella me llamaba la atención por haberle convertido
en solo algo que cargaba y su esencia estaba fría.
Fue así que sentí un llamado de atención muy amoroso del tabaco, lo abrí tome un poco de esa
consistencia viscosa, amarga y de color café entre los dedos de mi mano derecha, lo lleve a la
boca y me lo trague.
Tomé entre mis dos manos el tarro que la contenía y le calenté al calor del fuego.
Bajó lentamente y calorosamente por mi estómago,
el tabaco aumento la nitidez de las visiones que me mostraban una enseñanza
“ser, simplemente ser, con responsabilidad” .
El yagé se me manifestaba intensamente como una abuela, un tigre, un rugido,

³ Escrito realizado en la casa de sanación, producto de una ceremonia con la medicina del yagé, en la que me he sentido aprendiz de la Madre Tierra, gracias a la escuela de las plantas medicinales, en el año 2018.

Me encontraba hincada frente al fuego mirando una pantera rugir y aun así no podía entregarme a la sanación y atender las tareas que la medicina me encomendaba.

Pues donde había una misión yo sentía una soledad.

Salí de aquella Casa Vientre y me tendí en medio de la noche a observar en silencio el cosmos.

Era Luna Llena después de eclipse, y sentí que esa noche la luna me estaba mirando.

las estrellas aparecían y desaparecían en guiños lumínicos

la lluvia calló sobre mí en la montaña, sus gotas eran mis lágrimas de negación

negándome a soltar, a renunciar, sintiendo una muerte tan, tan lenta.

Regreso a la casa de sanación, y tomo una segunda totuma de medicina entre mis manos:

Le pido al yagé mirar aquello que no me permite avanzar.

La oscuridad, el miedo y el frío me interpelaban en su respuesta,

Fluidos de alcantarilla, toros, rostros de risa conspirativa, ratas, animales nocturnos y sombras

que me atacaban, me hicieron mirar mi enemigo de frente

y no era más que mi propia oscuridad,

Esa fuerza sombría que me retaba, ilumino el lado oscuro de mi corazón.

La Epifanía me hizo tumbar los muros de una guerra fría,

La luna llena que me abrazaba con sus rayos, me dice:

“Lo que estás viviendo no es oscuridad y tinieblas”

Una fuerza de luna, hace que en ese momento extienda mis manos al cielo de donde bajan

mándalas de colores que me abrigan,

Entendí que esa oscuridad no era más que mi noche, así debía comprenderle.

Ahora mi oscuridad era bella, porque abraza la enseñanza de mi noche, entendiendo que allí

había una abuela luna, unas estrellas compañeras, el olor a jazmín que es más profundo en la

oscuridad.

En este viaje infinito al vientre, al que pude acceder por el bejuco del yagé,

Veo como comienza a salir el sol

Y la medicina me regresa a la *Casa Madre* nuevamente frente al fuego.

Respiro profundamente y con calma,

Mi cuerpo me preparaba para otra nueva enseñanza.

La medicina pone de frente un leño rígido y frío, ese leño era el amor.

“Toma una decisión”, me dice.

Huelo el aroma del Jazmín y me entrego.

Así que alcanzo con mis manos aquel leño rígido y frío, dejándolo en el fuego con gratitud.

Se manifiesta el amor en aromas, visiones, sensaciones de compañerismo, complicidad,
espíritu, aliento, cuerpo, ríos.

En ese momento visioné la liberación de la tierra entera gracias a las plumas del guacamayo,
que volaron al infinito.

Yo era una de esas plumas, volando lumínica.

Siento que mi corazón parece una manzana roja brillante y

Que mi vientre palpita como tambor, vibrando con la luna.

cerca de ese corazón hay un cordón umbilical que lleva el alimento de mi Madre Tierra, ese
cordón umbilical es el bejuco del yagé.

Me reencontré en la oscuridad y en esa noche fui yo, la que en la tierra iluminó el infinito.

(8 de agosto de 2018).

**SANACIÓN Y EDUCACIÓN:
PLANTAS MAESTRAS (YAGÉ) Y PEDAGOGÍA DE LA MADRE TIERRA PARA UN
PROYECTO EDUCATIVO CONECTADO A LA TIERRA**

Maritza Cartagena Muñoz

I. PUNTADAS INICIALES

En este trabajo incluido en la Maestría de educación, línea Pedagogía de la Madre Tierra, quiero presentar los acercamientos realizados acerca de la relación sanación y educación, basados en los caminos epistémicos y espirituales que nos ha legado la Pedagogía de la Madre Tierra (En adelante PMT), haciendo uso de la narrativa como forma de investigación, puesto como dice Duccio Demetrio (1999) “hay un momento en la vida en que uno siente la necesidad de relatarse de un modo distinto al habitual” (p.7), por lo cual la escritura de este trabajo revela un ejercicio sanador, en donde doy relevancia a mi experiencia vivida gracias al programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (En adelante LPMT), y a mis experiencias con las plantas visionarias, que me han orientado como maestras en mis procesos de aprendizaje. “La opción de la metodología narrativa, no pretende solo decir de manera bonita unos sucesos que se pueden expresar de manera parametral y categórica tradicional, ‘Se trata, en verdad, de una experiencia límite, de una salida creativa, sagaz, nada ingenua, porque es también un ejercicio de poder” (Bruner, 2003: 16, en Ortiz, 2014. p.23).

En el primer aparte del trabajo planteo como desde las voces de los pueblos ancestrales, a través del ejercicio *significado de vida*, entre ellos el Wiwa, Guna Dule, Kamentsa, Murui Muina, Iku, y Nasa ubicados en el país de Colombia, comparten la visión de la tierra como madre, asunto que debido a la colonización y sus efectos, influyen en la invisibilización de estos saberes, en donde la tierra es un recurso y no un ser, lo que ha originado una crisis en el horizonte civilizatorio humano que no reconoce este aporte llevando a la destrucción de la tierra como vientre común, por tanto a los desequilibrios y enfermedades en los seres que en ella habitan. En este sentido la educación como herencia occidental procede y es funcional a dichas estructuras que sustentan una “educación bancaria y competitiva” que incluso puede llegar a ser “perjudicial para la salud” entendiéndonos en una relacionalidad resquebrajada con la tierra (Simon & Benito, 2016. P. 199),

de esta manera planteamos como este problema, justifica la necesidad de virar hacia formas educativas que permitan incluir una visión integral, incluyendo el vientre y el corazón en ella.

Para ello, retomo diversas voces y procesos que nos acercaron al tema, entre ellas la voz del pueblo Maya, en donde la *salud cosmogónica* se vivencia como equilibrio y conexión con el cosmos, es la “auténtica educación maya con la vida y para la vida” (PNUD, S.F. p.21). La visión andina, donde la educación es la relación vivencial de la integración a la tierra y lo que la compone, también la voz del pueblo Nasa a través de Quintín Lame, que habla de una *educación natural*, donde su pensamiento y acción procede de la naturaleza.

Además de estas construcciones visibilizamos el crecimiento de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (LPMT), un programa de educación superior universitaria, que logra consolidar una Ruta Pedagógica, donde la sanación hace parte de sus componentes, cuyo objetivo es “acompañar los sueños pedagógicos y políticos de los pueblos en la sanación y protección de la Madre Tierra” (Documento maestro LPMT, 2018. P.73). Paralelamente revisamos, develamos la experiencia local de *Pedagogía del Vientre*, donde la educación se centraría en “caminar la sabiduría” aludiendo a una educación viva, con vientre y corazón (Izquierdo, 2018. P.50) manifestada, además, en la construcción de un espacio físico llamado Casa Madre Zaku Kwariwan, una casa vientre de diálogos y sanación para los pueblos del mundo. Por otra parte, en el ámbito escolar, desde una línea española, se concibe la existencia de una pulsión curativa en la educación, donde se hibrida la formación y la sanación, en la sanación de los males sociales (Sánchez, 2020).

Antecedentes que vislumbran la correspondencia entre sanación y educación, partiendo de voces que generalmente han sido excluidas de los debates académicos y pedagógicos, como lo han sido las voces de los pueblos ancestrales.

En este trabajo, el análisis ha estado en todo el cuerpo de la investigación, pero damos énfasis a la reflexión acerca de la construcción metodológica, en donde la narrativa como opción no solo muestra prácticas y concepciones sobre el tema, sino que el mismo hecho de escribir en forma narrativa también hizo parte de la práctica de sanar, sanar la investigación logocéntrica, sanar la educación en su dimensión racional y eurocéntrica, y sanar por medio de los ejercicios de *autobiografía desde el vientre*, que revelan acontecimientos que transforman la experiencia de los participantes y la experiencia del lector para la comprensión de un mundo más amplio en donde la educación se conecta al vientre.

En esta reflexión metodológica se retoman aportes éticos desde pueblos ancestrales, además llevando la interculturalidad como valor ético a otra esfera, pues es cuestionada y transformada

a través de la enseñanza y comunicación con la planta ancestral del yagé, de allí que el uso de la narrativa y el uso de primera persona en la narración, crea escenarios, temporalidades, personajes y tramas que amplían concepciones y brindan imágenes, representaciones de una realidad, que de otras formas no hubiesen sido comprendidas.

En ese sentido realizo un ejercicio de “Autobiografía desde el vientre”, esta como una herramienta metodológica que ha construido el programa LPMT, dicha “propuesta nace desde la vivencia de las diversas ceremonias de las naciones originarias, que son un regreso al vientre de la madre, comprender nuestra conexión ancestral y las relaciones entre las generaciones pasadas” (Jamioy & Cartagena, 2019. p.51).

La autobiografía desde el vientre, remite al *Origen* y dicho origen se relaciona al vientre como lugar común “... es la pedagogía de nuestra Madre Tierra quien nos enseña que nuestro primer territorio fue el vientre de nuestra madre. Por eso y en todo este tiempo, la respuesta viene desde el vientre de una madre, eso es lo que llamamos autobiografía” (Relatoría Primer Foro Sispi, intervención Abadio Green, 26 de octubre de 2018.p. 24). Este ejercicio de escritura se realiza en el primer semestre de pregrado de la LPMT, en la maestría y el doctorado en Educación énfasis en Pedagogía y Diversidad Cultural – Madre Tierra, como forma de reconocimiento del camino legado por los ancestros, profundizando desde lo que llevó a la concepción y el crecimiento en el vientre de la madre, este ejercicio además es una forma de sanar:

...encontrarse de cara a cara quién es, es muy difícil, porque encontrarnos cara a cara de quienes somos se vuelve sanación, se vuelve curación, porque saber quiénes somos, saber que mi padre me abandonó, saber que yo soy un producto de que mi padre pegaba a mi madre... a mí saber esas historias es doloroso, pero te encuentras contigo mismo, tú ya sabes cuál es tu producto y puedes tú perdonar (Green, 2016. Video UCR. 6:27”).

Adicionalmente, desde la sabiduría ancestral un aprendizaje no puede ser algo netamente teórico, se trata de reconocer el propio camino, como dice el medico tradicional Bunkwarin Maku:

“si no conoces tu propio camino puede ser que su aprendizaje pueda ser muy bonito desde la teoría, pero en el caminar de tu vida vas a tener muchos obstáculos porque tienes que conocer la sombra ancestral de tu vida para poder caminar, por eso es que muchas personas en la educación nos perdemos, en la salud nos asustamos, porque cuando

entramos a la fortaleza empezamos a sentir muchos problemas y miedos y hace mucho ruido el cuerpo” (Entrevista individual 12 de mayo de 2021).

La autobiografía desde el vientre, profundiza el significado del vientre a nivel personal, familiar, comunitario, origen de la familia, acercamiento a la madre, padre, abuelos para indagar proceso de enamoramiento, concepción, parto y posparto, lugar del cordón umbilical y la placenta, situación de la madre durante el proceso de gestación, contexto social, historia del territorio, los ríos, árboles, alimentos que acompañaron este proceso (Izquierdo, 2018. P.22).

Por lo cual junto a mi ejercicio de narrar en primera persona y visibilizar mi proceso autobiográfico tejo un horizonte conceptual, que brinda acercamientos y construcciones del tema, incluyendo las voces del mayor y docente Abadio Green del pueblo Guna Dule, del taita Kamentsa Santos Jamioy, líderes Embera Eyabida y Embera Dovidá de la Organización indígena de Antioquia, del docente y sabio Wayuu Gabriel Iguaran, de la sanadora Maya Nana Rosenda Camey quienes participan en el *Consejo de sabios y sabias* de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra 2020, también de la docente Cristina Pineda del énfasis en Salud Intercultural del programa y de Patricio Guerrero, como invitado a ésta como docente del pueblo runa del Ecuador.

Incluir las voces de líderes, sabios y sabias indígenas en el tejido del horizonte conceptual ha sido una forma de reconocer las voces generalmente invisibilizadas y negadas históricamente, para influir en la justicia epistémica y transformar la situación de violencia simbólica al interior de la academia, en donde los marcos teóricos deben nombrar académicos y teóricos, demarcando esa línea en la cual la ciencia moderna divide en “este lado de la línea en sujeto de conocimiento y el otro lado en un objeto de conocimiento” (De Sousa, 2010. p.52).

Dicho ejercicio de *Autobiografía desde el vientre*, también sirve de orientación para construir dos narrativas más, con sanadores pertenecientes al oriente antioqueño, Octavio Martínez y David Gómez, que en un ejercicio de “Escritura de sí” develan acontecimientos de crítica a la religión y el ingreso a una práctica de Yoga matriarcal, les lleva al reconocimiento de la tierra como madre y la sabiduría de la planta del yagé no siendo originarios de pueblos ancestrales, sin embargo les lleva a identificar la acción de la sanación, como una forma de educación que les llevó al autoconocimiento.

Esto lleva a revisar la experiencia llamada Casa Madre Zaku Kwariwan, una casa de sanación y de pensamiento intercultural de la cual hice parte en su proceso de construcción, donde se han incorporado propuestas de trabajo desde la sanación y la Pedagogía de la Madre Tierra, experiencia realizada con algunos miembros del pueblo indígena Iku, en especial con el Medico tradicional Bunkwarin Maku.

Derivado de este estudio apporto unos lineamientos para una propuesta educativa que integra algunas reflexiones del proceso con la docente Ana María y se realiza una propuesta enfocada a la formación de formadores por medio de un diplomado que relaciona la sanación y la educación para la armonización de la vida y la Madre Tierra.

II. EL HORIZONTE POR DONDE TRANSITADO

Origen: Comprendiéndonos desde hijos e hijas de un vientre común ancestral

El mayor⁴ indígena Guna Dule Abadio Green y docente universitario del Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, siempre al iniciar una charla sobre la Tierra afirma que para todos los pueblos indígenas la tierra es una Madre, él en su tesis doctoral ideó una forma de ir al significado profundo de las lenguas ancestrales para recuperar la historia de los pueblos, ya que las lenguas indígenas como guardianas de la historia ancestral expresan una referencia a un origen común de la humanidad.

Por eso, para empezar este recorrido que nos remite al vientre, retomamos el ejercicio de *Significados de vida* (Green, 2011). Los significados de vida son una herramienta de análisis lingüístico e histórico para aportar a la recuperación de la historia oral y su interpretación, profundizando en las palabras de la lengua ancestral, por medio del análisis a las elisiones y la segmentación, que lleva a un conocimiento sobre la cosmovisión (p.65).

Reafirmando aquella tesis que para todos los pueblos indígenas la tierra es madre, se retoma el siguiente ejercicio de *Significados de Vida* realizado para la palabra **Tierra**, en donde participaron el pueblo Iku, Murui Muina, Kamentsa y Nasa de Colombia en una sistematización para la cartilla del programa LPMT (Cartagena & Jamioy, 2018).

⁴ Mayor es una expresión propia de algunos pueblos indígenas, para referirse a las personas que por su trayectoria de vida deben tener un trato de respeto, pues son orientadores para su pueblo.

PUEBLO IKU SIERRA NEVADA	PUEBLO MURUI MUINA+ AMAZONAS	PUEBLO KAMĚNTŠA PUTUMAYO	PUEBLO NASA CAUCA
Zaku Kagumu	Eiño moniraeiño	Tsbasanamamá	Uma Kiwe
Zaku: Madre Ka: Tierra Gu: Huella Mu: Sagrado	Ei: Madre Eiño: Afirmación de que si es la Madre. Mo: Padre – Madre. Ni: Tejer. Ra: Cosas. Eiño: Madre	Basana: Prestar atención. Estar buscando, necesitando, pidiendo el sustento. Na: Entonces Mama: Madre	U: Mujer. Ma: Cuantos. Ki: Otra vez. We: Varios- Boca- Alude a lo femenino. Kwe: Referirse a lo Femenino.
Huella del cosmos que está en la Madre Tierra ⁷ .	Madre-Padre que teje la energía de la vida y la abundancia ⁸ .	Nuestra Madre Tierra ⁹ .	Mujer dadora de vida ¹⁰

Figura 1. Cartagena & Jamioy, 2018. Ejercicios de Significados de vida de la palabra Madre Tierra. (P. 54).

En esta primera tabla se observa como Zaku Kagumu, Eiño moniraeiño, Tsbasanamamá y Uma Kiwe, todas son palabras que nombran la Tierra, pero en sus significados de vida, reafirman la tierra en su carácter de madre, de mujer dadora de vida, de tejedora de vida y parte del cosmos. Es por eso, que retomar la enseñanza de los pueblos indígenas quienes aseguran que la tierra es madre, es importante porque lleva a recordar un origen milenario y común para la humanidad invisibilizado por las estructuras macroeconómicas, políticas, patriarcales y religiosas dominantes.

Así mismo para el pueblo indígena Wiwa, de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia, según el relato del mamo⁵ Ramón Gil, primero todo existió en el pensamiento, las montañas, los bosques, los animales, las lagunas, los antepasados, todo primero existió en pensamiento para luego tomar una forma material. En aquel tiempo cuando no había ninguna cosa material, había una ley del orden indígena, llamada Se, que es el principio espiritual de la existencia.

⁵ El mamo o Mama, hace referencia a los abuelos mayores o autoridades espirituales de los indígenas guardianes de la Sierra Nevada de Santa Marta.

Los indígenas Wiwa, se rigen bajo la ley de origen llamada Se, este conjunto de mandatos ancestrales, hablan de proteger y conservar la Sierra Nevada como corazón de todo el mundo viviente y del universo, “porque cuando el corazón se enferma se enferma todo el cuerpo”.

Cuenta el abuelo Ramón, que en el origen no había tierra, no había tiempo, aire, no había nada, excepto Se. Entonces Se, creo a Seizhankua, le dio un hilo de pensamiento para trazar los límites de las partes altas, luego lo del medio, y al final otro más largo para los límites de las partes bajas, llamado la Línea Negra, para que en cada una vivieran, animales y plantas diferentes. A ese centro creado lo nombro Gonawindua, Gon significa nacer, construir, Gonawin son los movimientos del niño en la mujer embarazada, Du significa vida de muchos miles, millones. Dua es la primera semilla material...

Pero la Sierra estaba blanda, faltaba la tierra. Entonces le dijeron a Seizhankua que llevara la tierra negra, pero Seizhankua la vio muy negra y no le gusto. Entonces llevo otras hermanas, la tierra blanca, tierra morena, rojita, roja, arenosa, arenosa algo oscura, amarilla, tierra verde pero tampoco sirvió ninguna, así se llevó 8 mujeres, nada más quedaba una, la negra, porque eran 9 hermanas, pero como Seizhankua se iba a llevar la última, a sus hermanos, no les gusto esto, y guardaron a la mujer negra, detrás de siete puertas, con siete seguros. Entonces Seizhankua pidió ayuda su hermano Aluawikuu explicando que, si no había tierra negra, no habría fertilidad en la sierra, ni en el mundo. Entonces Aluawikuu se puso a tocar música, y toco siete canciones, logrando abrir las puertas, tomando la mano de la tierra negra y se la entregó a Seizhankua. Desde entonces la consideramos nuestra Madre Tierra negra, Seynekun. Por eso, para cuidarla y conservarla, necesitamos cumplir los mandatos que nos dejaron los padres espirituales. (Organización Gonawindua Tayrona/OGT. Relato Mamo Ramón Gil, 2009. p. 19 -20).

La historia de origen que nos cuenta el mayor Ramón Gil, habla de cómo Serankwa fue el que organizo el mundo material, según la ley de origen, con lo hilos de pensamiento con los que tejió la vida, así les asignó a los seres de la naturaleza una función, siendo Seynekun, la mujer negra, la fertilidad y el espíritu femenino que lo acompañó, dando origen a muchas autoridades espirituales, del agua, de los árboles, de la mar, del bosque, de los animales.

Esta historia explica como para este pueblo Wiwa, según el origen, les correspondió ayudar al saneamiento o sanación, por medio del pago o del tributo a la Madre Tierra y todo lo que la compone. Especialmente a sostener y cuidar el territorio que habita con otros pueblos, como el arhuaco o Iku, Kogui y kankuamo, llamado el corazón del mundo o línea negra, en la sierra nevada de Santa Marta.

Para el pueblo Indígena Guna Dule, la tierra también es una madre, una realidad viva, un tejido universal y cósmico del cual hacemos parte. En su historia de origen cuentan como una madre y un padre crearon la madre tierra:

Al inicio todo era oscuro. Una oscuridad tan tensa, como si le apretaran a uno los ojos con dos manos. No había sol, no había luna, no habían nacido las estrellas. Entonces Bab Dummad [Baba] se dispuso a crear la tierra... Cuando Baba formó a la Madre Tierra, encendió también el sol, la luna y las estrellas. Baba irradió la tierra, Baba alumbró el rostro de la madre... (Wagua, A. 2000. En Green, 2011. P.80).

Aunque desde la lengua Guna la tierra adquiere muchos nombres, se le nombra **Nabba**, dice el mayor Abadio Green que desde el ejercicio de *significados de vida* de la palabra Nabba se comprende que “**Na** significa totuma, pero al duplicar la misma palabra **na** significa "madre"; **ba (ali)** indica la marca de compañía "vino con alguien"; entonces **nabba** en términos generales vendría de las palabras: **nanba ali** "vino con la madre", este nombre está indicando claramente que la Tierra vino de la Madre, del vientre de su Madre grande, donde nació y se formó la vida de la tierra, por eso la Tierra también es Madre. (Green, 2011. P.82).

A través de los relatos del pueblo Wiwa de la Sierra Nevada del Norte de Colombia y del pueblo Guna Dule, del occidente de Colombia y límite con Panamá, podemos comprender como la tierra es una madre, en su vientre vivimos seres de diversos tamaños, formas, colores, seres ríos, seres microscópicos, seres nevados, seres selva, seres tigres, seres águilas, seres culebras, seres humanos, no hay división, en cambio sí interrelación, la diversidad es la forma de izar una bandera, el cuidado de la vida es el propósito de muchos pueblos ancestrales del mundo. Es por ello que el profesor Abadio decía:

... en diálogo con otros pueblos del mundo, encontré que todos los pueblos indígenas de la tierra, todos, absolutamente todos, decimos que la tierra es nuestra madre, que todos los seres que habitamos somos sus hijas e hijos, porque dependemos de ella en cada instante de nuestras vidas, porque la estructura de nuestro cuerpo es igual a la de la tierra. Nuestro hígado, nuestros pulmones, nuestros huesos, la sangre que corre por nuestras venas son iguales a las quebradas, a las montañas, a los diferentes ecosistemas que hay en la Madre Tierra; por tanto, hay que protegerla, porque está tanto en nuestro propio cuerpo como en el aire que respiramos, el agua que bebemos, el sol que nos calienta y las plantas y animales que nos dan su sustento. (Green, 2011. P.61)

Comprender la tierra como Madre común, es un legado de muchos pueblos indígenas quienes han sido catalogados como ecologistas, sin embargo este entendimiento lleva a un sentido más profundo, pues si bien la modernidad con su hito de progreso, produce desastres ambientales y sociales, siendo la ecología una alternativa, ya que “comprende el mundo como una serie de procesos autoorganizados e interconectados, caracterizados por la colaboración, flexibilidad, el reciclaje y la diversidad (Junges, 2006; Capra, 1996 en Pinto Calaça, Carneiro de Freitas, Augusto da Silva & Maluf , 2018, P.158), Cuando hablamos de Madre tierra, no es referirse solo al concepto de naturaleza, a pesar de que algunos autores planteen muy bellamente sobre la “ecología profunda”, entendiendo que “en la naturaleza hay una equidad biótica, y por lo tanto, no existen jerarquías entre los seres vivos ya que políticamente considerado solo existe un sujeto: La naturaleza en su integralidad” (Ospina & Isuasty, 2015. p.541), entendiendo el legado de Madre Tierra y su cuidado para los pueblos ancestrales, va más allá de la conservación, habla de un cuidado integral de la naturaleza y de todas las comunidades. Como cuenta el mamo indígena Ramón Gil:

Hoy hablan de conservar biodiversidad, pero ¿Qué es eso? Nosotros decimos Sí. Vamos a proteger. Pero ¿Cómo? ¿En qué forma se protege? ¿En qué forma se alimenta, se conserva y mantiene la naturaleza? Tenemos que conocer el sitio espiritual de cada una de las cosas... saneando, alimentando cuidando allí: ¡Eso sí! Pero dicen “hay que cuidar” y solo van a mirar. ¡No! ¡Eso no es así! Entonces para todo esto son nuestros sitios sagrados. El sitio sagrado de danta, el sagrado de guara, el sagrado de culebra, de pava, de personas, de relámpago, del sol, de la lluvia, de todo lo sagrado. Los padres dejaron esos lugares para cumplir las ceremonias que garantizan la conservación y el cuidado integral de la naturaleza y las comunidades...

Las relaciones entre los diferentes Sitios Sagrados, la salud y el bienestar personal y colectivo permiten entender la integralidad de nuestro territorio, nuestra sociedad y nuestro pensamiento. (OGT. Relato Mamo Ramón Gil, 2009. p. 25).

La palabra *origen* nos remite a sentirnos parte de un vientre en común, a recordar que todos provenimos de una madre, nos formamos en un útero, allí crecieron nuestros ojitos, los brazos, el corazón, el hígado, durante 9 meses.

No es coincidencia en la historia de origen del pueblo Wiwa, de la creación del mundo que, al crear el centro del cerro nevado, ese hilo se llamara Gonawindua, y que, desde su significado de vida, remitiera al nacimiento, a la mujer embarazada, a la primera semilla. Es por que el origen nos remite al vientre, desde el vientre venimos aprendiendo, por medio de la escucha, la observación, la palabra dulce y el tejido, estos a su vez son los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra que plantea la licenciatura PMT.

De manera que cuando hablamos de origen y Madre Tierra, no solo hablamos de conservar la naturaleza, sino que superamos la tautología de la tierra como medio ambiente y hablamos del cuidado de la Madre Tierra, ligado a una relación espiritual e integral, como un origen que nos une nuevamente como hermanos y hermanas en un mismo vientre.

Interferencia. Crisis sistémica en el vientre de la Madre

Agosto de 2019 es un momento histórico que será recordado por los múltiples incendios en el Amazonas, al igual que enero de 2020 en Australia los cuales quemaron a miles de plantas, animales, sitios sagrados, nacimientos de agua, a una escala inimaginable ¿es este acaso un problema solamente medio ambiental? ¿Es solo una afectación a las poblaciones indígenas de este territorio y a sus poblaciones locales?

Así mismo nuestros ojos se llenaron de temor al ver en la pantalla en febrero de 2020 como se iniciaba el contagio del coronavirus a escala planetaria, nos faltaba el aire; Italia, España, China y Estados Unidos vivieron los mayores contagios, no había camas para tantas personas en los hospitales, ni bombas para ayudar a respirar, ni vacunas milagrosas, fue así como Colombia comenzó el primer aislamiento en el mes de marzo, en medio de saqueos, desescolarización y campañas mediáticas del presidente, de pronto la competencia individualista, cambió por un discurso de cuidado de sí mismo como cuidado del otro, el virus mostró como no existían fronteras, ni clases sociales para estar interrelacionados y afectados por las decisiones personales, que influirían planetariamente; sin embargo también mostró como hay unas poblaciones que en los confinamientos quedan en extrema vulnerabilidad, algunos grupos sociales del sur mundial, “el sur... como un espacio- tiempo político, social y cultural. Es una metáfora del sufrimiento humano injusto causado por la explotación capitalista, la discriminación racial y la discriminación sexual” (De Sousa, 2020. p. 45).

Esta época muestra quizá uno de los momentos de relaciones más tensionantes entre seres humanos y tierra: ríos contaminados, represas, explotación minero energética, tala de bosques, pescas indiscriminadas, uso de pesticidas, alimentos transgénicos y monopolio de semillas, están a la par de una exacerbada acumulación de riqueza, de tierra, crecimiento de urbanización, brechas sociales, violaciones, adicciones, enfermedades, violencias contra las mujeres y amenazas bélicas. Es algo que algunos denominan “crisis terminal de un patrón civilizatorio antropocéntrico” (Lander, 2015. p.32).

Esta crisis planteada por Lander (2015), visibiliza un debate importante sobre el momento histórico que nos ha tocado vivir, planteando que hay un patrón hegemónico en el que ha vivido la humanidad, descrito como antropocéntrico, monocultural y patriarcal, con tendencia a un crecimiento sin fin, en donde hay variada evidencia sobre el estado de crisis del planeta, pese a esto, el autor se sorprende sobre la existencia de sectores políticos que cuestionan la “ciencia del cambio climático”, algunos incluso negando el cambio climático (p.32), puesto que la lógica mercantil se superpone a cualquier intento de reducir el impacto en los sistemas de vida, ignorando que para el autor “Todos los sistemas de vida del planeta están amenazados” (p. 33). Es un tiempo donde el sistema de salud es considerado un negocio y un privilegio de quien puede costearlo, donde sobresalen críticas a los negocios de las multinacionales farmacéuticas, en su relación con el poder y la publicidad en los medios de comunicación. Se devela el enfoque de salud desde la visión mecanicista basada en la enfermedad, como algo que se sale de un esquema hegemónico de lo que está bien, el cuerpo humano es analizado por sus partes y tratándole de llevar al canon por medio las industrias farmacéuticas. (Castillo, Flores y Miranda, 2014). De allí que, por la emergencia de esta crisis, entre ella, la de la salud, toman fuerza las alternativas que desde hace mucho tiempo se vienen proponiendo, entre ellas las que abocan por otro tipo de educación, como lo veremos más adelante.

Entender la vida como un sistema que nos acoge a todos es complejo y esto no es solo un problema ambiental, sino que es un problema producto de una crisis civilizatoria que está trayendo grandes consecuencias a nivel global:

Los seres humanos de las sociedades industriales estamos exterminando especies animales y vegetales a un ritmo que multiplica entre doscientos mil veces el ritmo natural de desaparición de especies en tiempos prehumanos (Riechmann, en Agudelo, 2016. p. 6).

Hoy en día muchas acciones políticas han visibilizado como es importante tener una conciencia ambiental, frente al calentamiento global – COP 25, Madrid 2019- o un giro en nuestra forma de entender la tierra como un ser vivo.

De Sousa (2020) en el análisis de la pandemia, nos daba la lección de que dicha catástrofe ecológica, es una violación a la Madre Tierra, por la cual la pandemia es una manifestación de estas crisis ecológicas “no se trata de una venganza de la naturaleza. Es pura defensa propia. El planeta debe defenderse para garantizar su vida. La vida humana es una parte ínfima (0.01%) de la vida planetaria a defender” (p.65). Es por ello que nos llama a imaginar el planeta como un hogar común y la tierra como madre, la cual no nos pertenece, sino nosotros le pertenecemos a ella.

De tal manera en Colombia, acciones de tutela y acciones populares lograron que los ríos hayan sido reconocidos y declarados como sujetos de derechos, casos como el Rio Atrato (Corte constitucional Sentencia T-622 de 2016), Rio Cauca (fallo del Tribunal Superior de Medellín, 2019)⁶, Rio Quindio (Tribunal administrativo Gobernación de Quindio, 2019)⁷ y también los ríos Coello, Combeima y Cocora, en el Tolima son declarados **“como entidades individuales, sujeto de derechos a la protección, conservación, mantenimiento y restauración a cargo del Estado y las comunidades”**⁸⁹.

Pero si es un logro el reconocimiento de derechos para los ríos, para los animales ahora implica grandes conflictos, casos como la acción de tutela del oso chuchó, un caso en el que por la depresión que sufría el oso encerrado en un zoológico, llevó a un abogado a instaurar una acción de tutela, que vuelca a debatir los derechos de todos los seres vivos, y que en su defensa inicia así:

⁶ Para ampliar la información consulta los links: <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/06-2019-decalogo-de-derechos-de-los-rios-en-colombia>

⁷ <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/el-rio-quindio-ahora-es-sujeto-de-derechos/47930>

⁸ <https://sostenibilidad.semana.com/medio-ambiente/articulo/ordenan-el-cese-definitivo-de-actividades-mineras-en-las-cuencas-de-los-rios-combeima-cocora-y-coello/44493>

⁹ Subrayado en negrita por la autora.

"Mi cliente agradece este gran espacio de ilustración, no solo por el significado que tiene en su caso particular, sino por lo que representa para los animales no racionales y porque es un gran escenario para hablar de los derechos de los no humanos. **Me siento complacido de representar los derechos de un animal no racional ante una justicia hecha por animales racionales para resolver conflictos que como este proceden de causas irracionales**"¹⁰.

Aunque la corte constitucional dio un fallo en el 2020 donde se le declara como objeto de protección y no sujeto de derechos, es interesante comprender como este momento histórico puja por cambios en donde la relación con la naturaleza quiere pasar de la dominación a la interrelación y el reconocimiento.

Por otra parte, actualmente podemos observar como la siembra, el acceso a fuentes de agua e intercambio de productos para la alimentación y la supervivencia, se ven cambiados por la compra de alimentos, la dependencia de los servicios privatizados de agua, el gas; también derechos como la educación y la salud, se convierten en servicios y entran en la lógica de los valores legitimantes de una civilización que está en crisis.

La educación territorio conquistado

“Este sistema educativo también ha ocasionado el desequilibrio de seres colectivos,
el olvido a la Madre Tierra ha formado seres pasivos
desconectados con el cosmos y con la tierra como ser vivo”
(LPMT, 2018. P.80)

José Luis Romero (2010) desde una perspectiva histórica desde el inicio de las ciudades decía, que estas habían nacido con una ideología, por tanto, con un sistema político que las sustentaba y un tipo de educación que las consolidaba, “dicho de otro modo, el campo educativo se vuelve un territorio especialmente conquistado por la versión colonial de la modernidad y su ímpetu de unidad civilizacional con la pretensión de asegurar el establecimiento de sus valores legitimantes”. (Arguello, 2016. P. 432)

¹⁰ Para profundizar acerca del tema: <https://www.semana.com/nacion/articulo/oso-chucho-abre-el-debate-sobre-derechos-de-los-animales-en-la-corte-constitucional/626967>

La educación occidental ha sido útil a un tipo de sistema que está llevando a la destrucción de la tierra, por lo cual la educación desde sus múltiples perspectivas tiene que propender por descolonizarse, ya que la vida desde el mismo vientre de la madre nos enseña el tejido complejo que permite latir el corazón, respirar, sonreír, pensar, alimentarnos, llorar, reír, somos un cuerpo tejido a la tierra y al cosmos.

¿Qué será de nuestros hijos e hijas sino soñamos y hacemos e intentamos hoy algo diferente a este ecocidio, a este suicidio?, ¿No veremos nosotros ni ellos la selva, los ríos, no sabrán de la existencia de las medicinas, de los jaguares, no se podrán bañar en los ríos que alimentaron a nuestros abuelos?

La pregunta sería si ¿sobre la base de los mismos patrones de conocimiento, de las mismas expectativas de la modernidad se podrá transformar esta crisis? Es claro que NO. Por ello es urgente abrir los horizontes de sentido, reconocer esas otras formas de entender la realización de la vida en relación con lo humano, el bienestar, el buen vivir y la justicia con el planeta. Es necesario re-configurarnos, hacernos una re-ingeniería, recuperarnos como sujetos, problematizar esas formas de educarnos bajo patrones estandar, hemos de construir sentido con otros, otras, con lo otro que nos permite vivir. (Insuasty & Herrera, 2015. p.539).

Por lo anterior, hoy más que nunca debemos recuperarnos como sujetos y comunidades en un sistema hegemónico que es extractivista no solo de los recursos, sino de las culturas, de los pueblos, un extractivismo más allá de lo económico, sino también extractivismo epistémico y ontológico (Grosfoguel, 2016. P.132) y comprender cómo la educación como aparato ideológico guía las ideas de competencia, acumulación y extracción, al servicio de un patrón civilizatorio que se agota en la destrucción de la naturaleza, es necesario cambiar el tipo de educación que tenemos, comprendiendo de otra manera la relación ser humano – tierra - cosmos y replantear el camino:

... nosotros planteamos que el vientre es una casa pequeña rodeada de amor, de bejucos de oro, de plata, muchas plantas medicinales están en el vientre de mi madre y ese aprendizaje es mi primera escuela, es mi primer territorio. Cuando yo voy para primera

vez a la escuela oficial me cortan de tajo ya no tengo esa relación que yo tuve en el vientre con la naturaleza (Green, 2016. Video UCR).

Sin embargo esto no es lo único, ya que pueden cambiarse las concepciones del sistema educativo, pero si no reflexionamos como humanidad, la educación por sí sola no lo logra, pues tenemos pueblos enfermos, familias desarmonizadas, personas hostiles; es por ello que debemos escuchar voces que fueron invisibilizadas por la colonialidad, como las de los pueblos ancestrales que han sabido pervivir en sus culturas, además de personas o comunidades que naciendo dentro de la cultura occidental han buscado caminos para el cuidado de la vida; por eso deseamos ahondar sobre el diálogo entre la sanación y la educación retomando las perspectivas ancestrales¹¹ y prácticas que desde otras posturas puedan aportar a este giro.

Como lo dice Abadio Green (2006):

Esto es lo que significa para mí defender la tierra: darle voz a la identidad y la historia de pueblos que todavía centran su mirada en la protección de la vida, porque con ello estamos es pensando en la existencia de todos los seres de la tierra. Es una posición política desde la Madre Tierra que ha estado ausente en los debates del mundo. Creo que esta propuesta política desde la tierra podría ayudar a frenar las políticas de muerte de muchos pueblos, y que muchas personalidades entiendan la profundidad de lo que significan nuestros planteamientos. (P.39)

Siendo la educación un territorio conquistado, también es un territorio, con heridas, silencios impuestos, que son los que reproducen desequilibrios.

Simon & Benito (2016), desde una corriente pedagógica alemana, cuestionan el sistema educativo, critican como el neoliberalismo tiene “una cosmovisión cultural que condiciona biopsicosocialmente el comportamiento de las personas” (p.199), por lo cual la educación competitiva y bancaria es perjudicial para la salud, incluso desde la neuroarquitectura se dice que

¹¹ Algunos pueblos indígenas prefieren la denominación de pueblos originarios pues “...expresa una importante reforma conceptual: 1) en primer lugar, dificulta su sustantivación, a menos que se hable de originarios y obligue al lenguaje a recurrir a una polisemia. Llamar a las culturas del país por el nombre que ellas mismas se dan: nahuas, mazahuas, rarámuris...; 2) destituye un concepto clave –el de indígena– en la estructura de lo que mueve las latencias raciales de la sociedad, y 3) pone en escena la apuesta de un lenguaje abierto a la posibilidad de la pluralidad” (Semo, 2017. P.1).

los espacios cerrados pueden generar aspectos nocivos a la creatividad, concentración y salud, por lo cual hay que reestructurar el ambiente escolar, ya que el diseño de las instituciones afecta el desarrollo.

La escuela tiene la responsabilidad de transmitir experiencias, sensaciones, conocimientos, valores e ideales de forma amorosa. Debe también hacerlo respetando los ritmos físicos, emocionales y biológicos. Como bella y emocionante que es, esta forma de educar es por sí misma generadora de salud. Tratar de hacerlo de otro modo provoca enfermedad... Está pues en nuestras manos sembrar traumas o sembrar belleza; las semillas que hoy plantamos serán los árboles del mañana (p.210).

¿Debe la educación también sanar ante un mundo con este panorama? en la mayoría de educación oficial, hay una ausencia de corazón, de reencuentro con el vientre, fomentando la competitividad y la racionalidad, fragmentando en áreas la enseñanza, ausente de una espiritualidad que provenga de el gran útero universal (LPMT, 2018. P. 81). Desde la relación sanción y educación es interesante como logra vincular el sistema económico como problema a la salud y la educación, resaltando la necesidad de virar hacia otras formas, quizá puedan llevar a la sanación de la educación en la capacidad de transformarnos.

III. SANACIÓN. ACERCAMIENTO A LAS VOCES ENUNCIADAS

Hablar desde el vientre es una forma de entender que nuestra vida siempre está en relación con la Madre Tierra, esto sería un punto básico y de inicio para entender los caminos hacia una educación viva.

Para la educación no debemos pensar en un tiempo pasado si no un tiempo vivo, y poder sentirlo en nuestra propia existencia.

(Izquierdo, 2018. P.16).

Las épocas de crisis plantean la necesidad de pensar de otro modo (Riechman, 2000), las crisis también son entendidas como un periodo de transición para comprender nuevas posibilidades para que la justicia social y cognitiva tengan sentido en un mundo diverso (De Sousa, 2009), también desde el aporte de los pueblos ancestrales se habla de la emergencia del nuevo Pachakutik “[...] y de un Nayrapacha –un pasado capaz de renovar el futuro” (Catherine Walsh, 2009), otros estudiosos hablan de un giro decolonial (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2011), que plantea la descolonización y la decolonialidad del ser, saber y poder. Estos más que conceptos pueden entenderse como proyectos sociales, políticos y pedagógicos, también formarían parte del Pachakutik, de este “impulso y necesidad de instaurar el orden en un mundo descarrilado por las políticas hegemónicas de occidente y por ende, de la colonialidad” (Walsh, 2009. p. 161).

En el presente aparte presentaré como fue el acercamiento a las voces enunciadas en el trabajo, un proceso que me permitió crecer como mujer y como investigadora. Y que me brindó unas puntadas para poder realizar las preguntas precisas y sueños para este proceso.

Acercarse al tema de sanación, educación, Pedagogía de la Madre Tierra y vientre, no fue algo en abstracto, este trabajo investigativo, rescata mi experiencia, mi voz en una construcción en primera persona, que utiliza un tejido polifónico de carácter narrativo, sin *culpa epistemológica* por dar un lugar a la voz del narrador, la elección de esta forma de construir saberes, se debe a un uso político, a una inserción del Yo y la capacidad de imaginar mundos posibles. El uso político, visibiliza los desequilibrios para el cambio social, pero en este proceso “no solo cambia el mundo social, sino el Yo. Este Yo se configura de un repertorio de historias del pasado, de nuestra capacidad de subjuntivizar que no es otra cosa que imaginar mundos posibles, pero también del mundo con los otros” (Bruner, 2003. En Quintero, 2018. P.104).

De manera que el proceso de acercamiento a la sanación y a la educación, cuentan de manera vivencial lo que se ha dicho respecto al tema.

Sanación desde Diversas Miradas

En el año 2019 estaba embarazada, para ese momento realizábamos un encuentro regional de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia, sede Medellín, me encontraba en ejercicio docente para el curso Proyección comunitaria, con población indígena Embera Chami y Dovidá. Además, en compañía del profesor Juan Carlos Jamioy, comunicador Kamentzá, emprendimos la tarea de hacer una cartilla que fuese una sistematización de los algunos aportes del programa a la formación de maestros y maestras indígenas en perspectiva intercultural. Como fui formada dentro del Grupo de Investigación Diverser, que aborda la pedagogía y la diversidad cultural, entrar a Madre Tierra, representó un sueño cumplido. Para ese entonces llevaba un embarazo con algunas dificultades. En ese momento como material para la cartilla entrevistamos a la abuela Rosenda, indígena Maya¹², hija de una cultura maya milenaria, que durante miles de años construyó una práctica de vida con el cosmos y la Madre Tierra.

Ella hablaba el calendario sagrado que coincidentalmente era el calendario del vientre, explicando que un bebé duraba en el vientre de su madre 260 días, tiempo lunar, ya que la luna tiene conexión con la energía femenina y la mujer; ese vientre le llamaban en su lengua Kapan. Una frase de ella marco mi experiencia: "... cuando nacen los niños en mi pueblo decimos que nace una estrella, nace una flor, nacen los retoños, todo es así tan hermoso, por eso para nosotros el vientre es lo más maravilloso que existe, y para volver a retomar esa práctica de vida, [volvemos] a retomar el vientre para honrar todo los vientres de mis abuelas, de mi madre, también el vientre de la Madre Tierra, a nosotros nos han dicho que la madre también tiene su vientre, y al final de cuentas entramos en nuestra gran madre" (Cartagena & Jamioy, 2019. P.35).

Como facilitadora del área proyección comunitaria, siempre hablaba de la Pedagogía de la Madre Tierra y del vientre, pero sentirme madre, profundizo en mí una nueva práctica de vida, ya que el peso de la colonización me había llevado a olvidar la profundidad de ser madre, deseando captar esa esencia auténtica desde la sabiduría ancestral, le pido a la nana que me aconseje sobre mi proceso de investigación.

Es así que la Nana Rosenda me referencia una investigación en donde participó, que hablaba del tema de *salud cosmogónica*, porque en su pueblo se habla de este término que retoma la relación sagrada y cuidadora con la Madre Tierra y el cosmos, "La salud cosmogónica restablece nuestra

¹² El pueblo Ancestral Maya, está ubicado geográficamente en el país de Guatemala.

relación con la energía cósmica y telúrica que potencia nuestro sistema inmunológico, pues la salud está en el espíritu” (PNUD. Sf. p.74). por lo tanto, la enfermedad se concibe como un desequilibrio y una falta de conexión a sí mismo, a la tierra y el cosmos, se habla de salud cosmogónica desde la armonía con la vida:

El estado armonioso con la vida, con el Creador Formador, nos da salud. La salud es el estado armonioso entre mente, cuerpo y espíritu. Salud es estado armonioso entre todos los órganos, entre todas las células; la salud es calma, es paz.

El exceso o la limitación generan enfermedad. Ambos, el exceso y la limitación, agitan e inhiben el espíritu. Las enfermedades son desequilibrios y ausencia de armonía. Cuando existe desequilibrio existe angustia, frustración, amargura, soledad, enojo, insatisfacción, agresión. Los desequilibrios humanos actuales son por la desconexión, la ausencia de relación respetuosa con todos los seres de la Naturaleza... (p.73).

Algo característico de este pueblo son sus ceremonias y rituales por medio del fuego, por lo cual vivenciarlos hace parte de un encuentro cósmico que genera colectividad y hace parte de “la auténtica Educación Maya con vida para la vida” (PNUD, s.f. p. 21).

Es interesante como su camino recorrido o construcción metodológica en esa *Educación Maya para la vida*, refiere pedir permiso a los ancestros para poder compartir, también observando el fuego, visitando territorios y lugares energéticos para buscar la sabiduría, la historia oral, los rituales y el calendario sagrado.

El pueblo Maya a través de la Nana Rosenda me mostró como la relación sanación y educación se da desde la concepción del cuerpo como punto de contacto con el cosmos, así mismo la tierra comunica una sabiduría. Ese contacto con la sabiduría es en colectividad, tanto en nuestra familia como con los ríos, sol, luna, hay una colectividad cósmica. Ese contacto con la sabiduría era en la colectividad de mis órganos, y de mi propio cuerpo.

De esta manera el presente trabajo en un estado primario problematizaba el tejido sobre la educación y la salud; sin embargo al utilizar la categoría de salud, nos sumergíamos en un campo de la institucionalidad y las ciencias médicas occidentales, por lo cual poco a poco entendiendo como estas categorías adquieren otras significaciones cuando se incluyen las voces de poblaciones que han sido generalmente excluidas e inferiorizadas por la colonialidad, encontramos que muchos pueblos ancestrales hablan de sanación, curación y armonización, entonces fue “...acercarse al sentido de la sanación desde lo espiritual, no desde la concepción

de salud desde el occidente y más si la propuesta es Pedagogía de la Madre Tierra” (Entrevista individual, Patricio Guerrero, 2020).

La curación era otra visión desde la perspectiva ancestral muy mencionada en el sistema Andino, por ejemplo, Orellana Padilla (2017), mostraba como ha existido una educación ancestral, como aquella educación vivida por los pueblos en su cotidianidad, que educa consigo en una visión de los saberes en salud. Este autor abarca el papel social de la medicina andina, la cual aporta muchos elementos de importancia a los métodos de curación en relación a la utilización de ríos, cascadas, fuentes y vertientes. Esta función recaía en los curanderos, que sanan las enfermedades retornando al equilibrio, acudiendo al territorio y a la comunicación de los seres humanos con la naturaleza para recuperar la salud, en la lectura de este autor priman las reflexiones sobre los sistemas médicos ancestrales y occidentales, y la responsabilidad de la curación en la figura de un curandero.

Sin embargo, se establece en la mayoría de recursos y personas consultadas una distinción entre sanar y curar, para la médica estadounidense Northrup (1999) la curación parte de una intervención médica para aliviar o enmascarar el síntoma, pero no trata necesariamente los factores que provocan los síntomas, en cambio para ella la sanación proviene de adentro y aborda los desequilibrios que subyacen bajo los síntomas: “La sanación soluciona aspectos con frecuencia ocultos de la vida de una persona en cuanto se relacionan con su enfermedad. Sanar es diferente de curar, aunque la curación y el restablecimiento del funcionamiento físico pueden acompañar a la sanación. P. 44).

Northrup, relata como una paciente que tenía un problema en el cuello del útero, debía intervenir quirúrgicamente para su curación, pero comenzó a trabajar en la intención de comprender la causa de esta citología anormal, meditó en lo que quería decirle este síntoma y después de estar entregada a este trabajo de sanación interior descubrió que estas células anormales se presentaban por una culpa respecto a su sexualidad, sobre esto la autora reflexionaba que “Encubrir los síntomas con «curaciones» externas nos impide «sanar» las partes de nuestra vida que necesitan atención y cambio” (p. 46).

En este mismo sentido realizamos una entrevista individual a Javier Nouel, quien además de ser doctor en educación es Naturópata, en la entrevista nos indicaba que para él la curación y la sanación eran cuestiones distintas, ya que la curación “está relacionada al enfoque fragmentario,

convencional, hegemónico, eurocéntrico reduccionista, mecanicista, tecnocrático, del enfoque convencional... le cuesta mucho comprender el ser humano como una totalidad, el organismo como un todo integrado que no podemos fragmentar en sistemas órganos y tejidos, ni podemos fragmentarlo en la naturaleza y su sociedad” (Entrevista Individual, Javier Nouel, audio 3, 12 de Noviembre de 2020). Para la sanación es:

“... un proceso holístico integral en donde se comprende al ser humano desde un punto de vista imposible de fragmentar... ese proceso integral y holístico que es la sanación, tiene elementos muy complejos, la podemos representar desde la visión espiritual y la espiritualidad no es cuestión mágica, sino una visión en donde comprendemos que estamos totalmente integrados a la naturaleza y que la fragmentación que hay del yo y el ello, del ser humano – naturaleza, es una fragmentación irreal, teórica, intelectual, mental, porque en la realidad todo es una unidad cósmica, y todo lo que haga a la naturaleza me afecta a mí” (Entrevista Individual, Javier Nouel, audio 3, 12 de Noviembre de 2020).

A través de estas aproximaciones se puede entender que la visión maya y la andina, conectan la educación desde la vida misma, en donde la salud cosmogónica y curación andina, parten de la relación con la naturaleza teniendo en cuenta la familia cósmica.

Por otra parte, desde un punto de vista que ha logrado deconstruir desde lo occidental, la sanación se ve como una manifestación más allá de una visión medica del síntoma, es el equilibrio entre mente – cuerpo – espíritu.

Ahondar en la sanación, donde hay diferentes figuras de guianza, siempre enfocados a la salud, cuestionaba en mí la necesidad como maestra o facilitadora de sanar mis propias heridas, las heridas de la educación y las heridas de la Madre Tierra, como parte de esa educación Maya “para la vida misma”.

Pedagogía de la Madre Tierra y Sanación

El proceso que pude vivir como facilitadora de una cátedra de la Pedagogía de la Madre Tierra, se empezó a gestar en el año 2012 cuando ingresé a un proyecto con población afrodescendiente como auxiliar, llamado “de la exclusión al reconocimiento” para el Grupo de Investigación Diverser, en donde conocí al profesor Fernando Estrada una mente loca y brillante, quien era el coordinador en el momento, además para esa época de distopía en mi vida fue un maestro desde la diversidad en donde encontré confianza en mis capacidades y en mis formas. Leíamos a Borda, Olivella, Fanón, Candelario Obeso, Amalia Lú Posso Figueroa, lecturas críticas y de autores afro, que generalmente no conocía en mi proceso de formación universitaria, ni siquiera en el colegio; esto me llevó a querer llenar los vacíos de mi formación, en un camino de *pensamiento de raíz*. Así que un día limpiando el archivo de Diverser, encontré una fotocopia que decía “*Los pensamientos de indio que se educó dentro de las selvas colombianas*”, era un texto escrito por Manuel Quintín Lame en 1939, cuando tenía 56 años.

En esas líneas encontré a un filósofo, un educador, “un indio que no se le humilló a la injusticia”, encontré en éste una filosofía de educación desde la Madre Tierra.

Quintín Lame fue un indígena Nasa, que militó durante más de cincuenta años por la tierra y la dignidad indígena en el Cauca, denunciando la semiesclavitud a la que era sometido su pueblo. Estuvo muchas veces preso, una de ellas fue su captura en 1918, llevado a Popayán amarrado a la cola de una mula al entrar por la calle de El Humilladero (Castillo, 1971).

Encontré en la lectura de Quintín Lame a un erudito indígena, pero aún más que un militante, a un pedagogo para su pueblo, quien decía que la naturaleza lo educó *debajo sus sombras* y construyó varias escuelas. Aunque este personaje utilizó el término de naturaleza, en su trasfondo la naturaleza era un ser de sabiduría, por ello él mencionaba que fue un hombre que “...se inspiró en la montaña, se educó en la montaña y aprendió a pensar, para pensar en la montaña”.

Haciendo una relectura de Quintín, hay una palabra clave que retoma y es la Educación *Natural*. El docente Fernando Romero (2017), de la Universidad Pedagógica de Pereira, decía que “La naturaleza fue para Lame un concepto fundante (en sentido epistemológico, cultural y político), el núcleo a partir del cual derivó sus nociones de educación y saber pedagógico” (p.115).

Por eso desde el año 2007 cuando se gestó el Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra en la Universidad de Antioquia, mis categorías analíticas en la pedagogía y la educación se fueron transformando, puesto que encontré la pedagogía concebida por los sabios y sabedoras indígenas de Antioquia en una construcción colectiva que se refería al “acompañar para recordar la historia y caminar los sueños de los pueblos” (Documento maestro LPMT, 2018), también sentí

años después que esta propuesta retomaba ese sueño de Quintín por una educación distinta y que se había visibilizado una propuesta de pedagogía desde el pensamiento de los pueblos indígenas, que el racismo y la colonialidad habían querido silenciar y no pudieron.

El programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, fue construido por madres, sabios, sabias, parteras, médicos tradicionales, quienes ayudaron a construir el currículo y los principios filosóficos del programa, en unión con la Organización Indígena de Antioquia y la Universidad de Antioquia, fundadores como Abadio Green, Guzmán Caizamo, Milton Santacruz, Sabine Sinigui, Zayda Sierra, Miguel Monsalve, Virginia Castaño y Alba Rojas, ayudaron a que esta propuestas se materializara y fuese una acción que converge con un fuerte movimiento académico y social que propone las *epistemologías del sur* como “[...] *el reclamo de nuevos procesos de producción, de valorización de conocimientos válidos... y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido, de manera sistemática, destrucción, opresión y discriminación*” (De Sousa, 2011. P.16),

Entre sus propuestas se considera como base de la educación a la tierra como madre y pedagoga, formando maestros y maestras de *corazón bueno – so Bia*¹³-, bajo **principios pedagógicos** del silencio, la escucha, la observación, el tejido y la palabra dulce. Principios pedagógicos y apuestas éticas y políticas que han emergido de las organizaciones indígenas, profesionales, colaboradores, y sabios y sabias participantes, esta propuesta tiene en su formación una fuerte consideración por la sanación y protección de la Madre Tierra. Categorías como protección, sanación y armonización hacen parte de sus estrategias y apuestas educativas, promoviendo una alternativa de educación superior pertinente a las necesidades y los sueños de los pueblos indígenas del país.

Para el año 2018, con la segunda versión del documento maestro del programa, se incluye un acontecimiento muy significativo para el ámbito educativo latinoamericano, pues en una universidad pública de las más importantes en Colombia, la Universidad de Antioquia, se reconocen a las *plantas como maestras* que ayudaron a construir una ruta pedagógica para este programa.

¹³ So Bia, es una palabra indígena en lengua Embera, uno de los cinco pueblos indígenas del departamento de Antioquia, y que se ha convertido en referente de educación para este pueblo, alude a tener corazón bueno.

Esto surge porque uno de los pioneros del programa, Abadio Green, recibe una medicina de una planta conocida como el yagé, que le brinda una gran enseñanza, dándole a través de una visión la construcción de una *ruta pedagógica* para nutrir el programa.

El yagé es conocido también para muchos pueblos ancestrales como Ayahuasca, una palabra de origen kichwa, pero para los pueblos Shuar de la amazonia ecuatoriana se lo nombra *Natem*, para ellos el yagé es “una de las Plantas Sagradas y Visionarias silvestres y domesticas de la Amazonia” (p.104), con la cual se pueden realizar ceremonias que por sus efectos dan “sueños o visión del presente, futuro y recuerdo del pasado lo que permite prevenir cualquier caso a próximo” (Yancur, 2013. p.104).

Pero el yagé ha sido compartido desde tiempos inmemorables por varios pueblos de Abya Yala¹⁴, generalmente crece en regiones del Ecuador, Perú, Venezuela y Colombia, por lo cual adquiere diversos nombres según la lengua perteneciente, entre los cuales encontramos “bejuco bravo; caapi (Brasil); mado, mado vid, wetsem (culina); ñucño huasca shimbaya huasca (quichua); camalar huasca Rambi y shuri, (sharanahua), ayahuasca amarillo, ayahuasca, (nibo), ayahuasca negro, ayahuasca blanco, cielo ayahuasca, shillinto nat, bejuco de oro (Colombia), Mi-hi (Cubeo); Amarron huasca e Inde huasca (kofan); Shuri- oshinipa (sharanahua), Napi-Nepe son originarias de América. (Ministerio de Agricultura del Perú. 20-09-2013, en Yancur Alicio, 2013, p. 109).

¹⁴ Utilizaremos la signatura Abya Yala para referimos al continente americano, este término nace de la lengua Guna Dule y ha sido acogido por el movimiento indígena a través de las cumbres continentales de nacionalidades y pueblos indígenas para su denominación.



Fotografía 1. Planta maestra de yagé por Yankur Elicio, Ecuador, 2013. (P. 104).

La preparación de la ayahuasca dependerá del taita o medico tradicional que la prepara, pero generalmente es una decocción del bejuco del yagé, junto a hojas de chagro. Según la maima Diminga Wajarai para su siembra en el pueblo Shuar, son los hombres que, ubicando un árbol fuerte para que las lianas se trepen y puedan soportar su peso, siembran estacas de tallo o raíz del bejuco, y la van cuidado con abono y ceniza, hasta su crecimiento (Yancur, 2013, p. 107), los Shuar la siembran para consumo familiar y no comercial.

El yagé es una planta de altísimo valor espiritual, sagrada para los pueblos por ser el espíritu de la Madre Tierra. Su forma de cocción es enseñada de generación en generación, siendo el taita o medico tradicional un sabedor experto en las formas de cocción y de las dosis. Ya que "... al ingerir o tomar purifica y nutre... vale recordar que para tomar se debe conocer la dosificación y que solo el *uunt* conoce, si ingerimos por exceso puede surgir la convulsión total en el organismo de la persona hasta puede causar muerte o trastorno mental". (Andrés Kayuk en Yancur, 2013, p. 109).

Para la ceremonia colectiva con yagé, hay diversas formas de realizarla según el pueblo o el medico tradicional, cuando se confirma el día de la ceremonia el taita o medico tradicional, después de una preparación previa que requiere dejar alimentos como carnes rojas, ají, entre otros, comienza entre las 6 y 8 pm la ceremonia, en la casa ceremonial en donde alrededor del

fuego permanecen los participantes en la búsqueda de visión, en petición de consejo y en ofrendas de músicas medicina hasta las 6 am, en donde se realiza una limpieza de cierre con perfumes, soplos y músicas.

De esta misma ceremonia participó el maestro Abadio Green, en donde en medio de su conversación con el fuego, el abuelo yagé le orienta en la construcción de la Ruta Pedagógica del programa LPMT, dicha ruta "... se propone como el camino que posibilita a las pedagogas y a los pedagogos de la Madre Tierra, en formación, reconocer la historia de su ser, de su familia y de sus comunidades para acompañar los sueños pedagógicos y políticos de su pueblo en la sanación y protección de la tierra" (Documento maestro, 2018. p. 73). Esta Ruta Pedagógica de la Pedagogía de la Madre Tierra, cimentó el horizonte ético y político donde la sanación y protección de la tierra, hacen parte de su construcción.

La Ruta Pedagógica planteada por la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, está compuesta por cuatro ítems, así: origen, desequilibrio, sanación y protección.

La sanación desde la Pedagogía de la Madre Tierra plantea buscar salidas con sabiduría desde la educación:

"El conocimiento y la consecuente enseñanza desde la razón (androcéntrica, euro-anglocéntrica, católica, judeo-cristiana y capitalista) debe problematizarse y completarse con la enseñanza desde el corazón y desde el vientre, o sea desde lo emocional y lo espiritual en sus expresiones y niveles más altos y sublimes, así como desde el vientre, el cual incluye el gran útero universal, o primera morada, con toda la posibilidad de creación y sanación... La humanidad debe mirar y sentir su pasado y sus relaciones con diversas culturas, pues una sola cultura no podrá resolver los desafíos que hoy se plantean... Para la sanación se debe volver a mirar el conocimiento de manera integral razón, corazón y vientre, sincronizado con la Madre Tierra. (Documento maestro, 2018. P. 82)

De esta forma frente a las denominadas crisis civilizatorias, desde la Pedagogía de la Madre Tierra se plantea la sanación dentro de su ruta pedagógica, como un posible camino exploratorio y giro paradigmático.

Este precedente fundamenta unas pedagogías desde las sabidurías ancestrales, para acompañar personas de corazón bueno, con unos instrumentos, prácticas, posturas didácticas y metodológicas propias desde su enfoque en la educación superior indígena.

Pedagogía del Vientre y Enseñanza con Raigambre de Sanación Social y Curativa

“Entonces planteamos una educación primero desde el vientre, en relación con los otros para que fluya la comunicación, y crezcan los pueblos del mundo, porque, así como en el vientre, los pueblos del mundo son los órganos que pueden vivir en armonía ya que están dentro del vientre de la tierra”
(Izquierdo, 2018. P.32).

Sin embargo, en un mundo que vive el crecimiento de generaciones dentro de la pandemia que interpeló al estado actual de la sociedad y por ende a la educación, ¿qué horizontes podríamos tejer para el ámbito escolar?

Es por eso que en el año 2016 al 2017, producto de estos aportes de la Pedagogía de la Madre Tierra, acompañé un proceso de investigación con un médico tradicional indígena, en una propuesta llamada “Pedagogía del vientre” la cual exploró desde la cosmovisión Iku, el vientre como lugar de aprendizaje.

Esta experiencia fue sanadora para nosotros, realizando una actividad con estudiantes del grado cuarto, que nos llenaba de retos, preguntas y mucho ruido, explorábamos el silencio, la escucha, la observación y la palabra dulce, como principios pedagógicos en un contexto escolarizado.

Una de los ejercicios más hermosos, fue reconstruir la autobiografía desde el vientre con ellos, hablábamos del significado de la placenta, el cordón umbilical, el líquido amniótico, preguntándoles “¿Qué hace una madre? ¿Cómo llegaron ustedes a la tierra?” Queríamos ir a la historia profunda de niños y niñas desde el vientre, historias desconocidas para ellos mismos, aunque conocían la historia de la independencia del país, poco sabían de su historia personal.

En ese acompañamiento que realizábamos, encontramos un niño, que no podía escuchar, hablaba con su compañero o miraba afuera del salón, se paraba todo momento al baño, tiraba bolas de papel con escupas a los otros. El médico tradicional que era el “profesor” solo observaba y no realizaba ninguna acción, así que, al pasar la rectora de esa pequeña escuelita rural, les grita a todos y les hace poner las sillas en fila pues estaban circulares, por nuestra orientación de

aprender a realizar *circulo de la palabra* en el aula, todos callaron, pusieron sus sillas en fila, así como sus cabezas, ya había terminado la clase. Al salir del salón el medico tradicional se reía, y me dice algo como “ser profe es muy duro, porque yo no aprendo a gritar así”. Para la próxima clase retornamos el círculo y les cantamos, le dije.

Antes de finalizar el proceso, leímos la Autobiografía del vientre de todos los niños y niñas del grado cuarto, y nos encontramos con la de aquel niño desatento, solo hizo ocho renglones, en una hoja manchada, pero decía tanto:

“Yo en mi casa soy muy triste porque me pegan, en la escuela soy muy triste porque me cascan, yo tengo problema de gastritis. Yo hablo mucho no me concentro por hablar con mi amigo de atrás” (historia de vida, niño grado cuarto, Izquierdo, 2017. P. 35).

La escuela ayudaba a esos seres a enfermar en sus cuerpos y mentes inquietas, gastritis en grado cuarto, era desbordante. No solo los niños y niñas estaban desequilibradas, sino los docentes tratando de “controlar grupos de 50 personas”, con un cúmulo de contenidos que vaciar en un determinado tiempo, para unas pruebas y exámenes que las escuelas rurales siempre terminaban perdiendo. La propuesta Pedagogía del vientre tenía una raigambre sanadora pues quería una “*educación de viva*” como concepto principal:

La propuesta de la pedagogía del vientre, es reconocer que las sabidurías hacen parte de un tejido donde cada conocimiento se convierte en un proceso de **vivir nuestras visiones, tejerlas en el presente, recordar el camino para caminar, soñar y aprender**. Pedagogía del vientre, es entender la vida, que se siente, que se puede cultivar para no olvidar la historia, una historia del presente, una historia que al vivirla se siente desde el corazón... para aprender a vivir armónicamente como familia universal.

La educación no partiría solo del proceso enseñanza y aprendizaje curricular, desde nuestra cultura es caminar la sabiduría... De allí se plantea el vientre como un camino a la educación viva, porque queremos aportar a una reflexión sobre nuestro ser que nació dentro de una vida armónica, sabia, donde se puede caminar, pensar, sentir. (Izquierdo, 2018. P. 50).

Desde ese caminar con la sabiduría, Carrera, Veliz & Carreón (2018) nos dan grandes ilustraciones, una de ellas es situar al docente como agente curativo y sanador en lo educativo y lo social, replanteando algunas funciones del profesorado, entre ellas el observar los daños y

curarlos, prevenir enfermedades sociales y educativas (p.7), idear mecanismos de autosanación, desarrollar la cultura del cuidado, no solo transmitir conocimientos sino entregar experiencias. Desde esta perspectiva para los autores la educación en la necesidad humana de enseñar muestra una pulsión curativa, mediada por el cuidado del otro y es desde ese mismo cuidado, que se relacionan las ciencias de la salud con las de la educación, por ello hay un carácter ontológico y sanador de la educación:

Porque la salud no puede ser curada “maquinalmente” ni la sanación transmitida de manera robótica. Las máquinas, nos ayudarán, es evidente, pero el curar es algo ontológicamente humano, el aprender, también. Por lo tanto, aquí se hibrida el docente formador y el docente sanador... Acaso porque desde una perspectiva asimismo híbrida, el docente puede realizar sus funciones con una mayor armonía que no niegue aspectos básicos de su quehacer diario. (P.7).

Así mismo el autor Sánchez (2020), nos hace una reflexión acerca del pensamiento de Francisco Carrera, docente de la Universidad de Valladolid, en donde reafirma que las características del siglo XXI hacen que sea más que necesaria una fructífera relación escuela-comunidad con un objetivo educacional en donde se puedan sanar los males sociales. Las reflexiones que plantea rescatan como en la época de Covid 19, es importante poder dimensionar al docente como pilar de sanación social:

Defendemos la capacidad sanadora del sistema educativo, docente mediante, para curar a la sociedad, estableciéndose así una clara y fructífera relación escuela-comunidad. Esta sanación social necesita una didáctica silenciosa, mínima, de interiorización, del vacío y del espacio, retroprogresiva, de andar por casa... para sanar males sociales, hace hincapié en el individuo y en el conocimiento de uno mismo, adquiriendo unas más que necesarias competencias para la vida (P. 341).

Tal como lo plantean Carrera, Veliz & Carreón (2018) enfocan la didáctica como forma de *retroprogreso*, es decir de regresar a la raíz que es la simpleza, el aprender a hacer silencio y educar en la observación. Apelando al reciclaje de lo antiguo y lo moderno, como ‘movimiento curativo de manera natural’, para propender por un modo nuevo de vivir, llamando a un momento de reposo, silencio e interioridad.

Es así que acerca de la curación menciona que “La búsqueda de ese espacio en penumbra posibilita la curación y la creación a la vez, porque curar es regenerar lo dañado y ese movimiento es a la vez afectivo y creativo, porque al regenerar lo que surge es distinto de lo que había sido dañado” (p. 339).

Sin embargo, en los autores anteriormente mencionados como seguidores de la corriente española en educación, plantean la didáctica como disciplina, la educación como ciencia y al docente como el científico de la educación, propendiendo para que el docente sea formado de una manera racional, siguiendo la lógica docente / alumnado, escindiendo la labor del docente entre formación como ciencia, e intuición como arte, donde la intuición se mira como “improvisación de la intuición artística”, de esta manera debemos complementar y preguntarnos ¿Cómo la relación de la sanación y la educación puede plantear otras discusiones paradigmáticas en torno a sus componentes, entre ellos relación maestro/estudiante, discusión epistémica, concepciones de pedagogía, entre otros?

¿Desde esta perspectiva en que se mira el docente como sanador, hasta qué punto o que acciones son las que ejecutaría en el aula, podría curar heridas, poner inyecciones?

Es importante como la dimensión sanadora de la educación para estos autores refieren regenerar lo sanando individual y socialmente desde lo afectivo y creativo, sin embargo además de las discusiones epistémicas del campo de la educación, didáctica y pedagogía, es importante tener en cuenta la sanación personal y poder extenderla con la sanación con la familia, la comunidad y la Madre Tierra/cosmos, en donde el cuidado, ese acto de solidaridad con quienes no conocemos, nos debe remitir no solo a las personas, sino a las plantas, los animales, el cosmos, los seres humanos, ríos, montañas, es un ámbito de sanación más extenso desde la Pedagogía de la Madre Tierra.

Zaku Kwariwan, Casa Madre de Pensamiento Ancestral e Intercultural

Poder caminar junto al médico tradicional Bunkwarin Maku la propuesta de “Pedagogía del Vientre”, me hizo aprender del sentido sagrado de ser madre desde la cosmovisión indígena y cómo el ejercicio de reconstruir la Autobiografía desde el vientre nutre un ámbito educativo con dimensiones profundas y sanadoras. por ejemplo; aprendí que en lengua lku el cordón umbilical se dice munu, siendo un hilo de conexión hacia el corazón y la placenta se dice Namunsamake, una memoria del linaje ancestral “un lugar donde todo el camino de la dulzura se une en el camino de sabiduría” (Izquierdo, 2018. P.33), fueron comprensiones llenas de lenguajes metafóricos que aún se vivencian.

Junto a ese caminar con el medico tradicional, fue que acompañe la construcción de la Casa Madre Zaku Kwariwan creada desde el año 2016 por una familia del Pueblo indígena Iku– y personas del ámbito de las medicinas ancestrales y tradicionales¹⁵

En lengua Iku se dice Zaku a la madre y Kwariwan al lugar donde se teje la vida. Por eso cuando hablamos de “casa madre”; quisimos crear un lugar de sanación para los males de la sociedad actual, un lugar para contar las historias, la relación de la vida al cosmos, un lugar para conectarnos a nosotros mismos... (Documento de trabajo inédito, Zaku Kwariwan, 2016).

La casa Madre ha sido un lugar de conversación desde el reconocimiento de las medicinas ancestrales y tradicionales, también una casa de encuentro entre pueblos ancestrales de todo el mundo, incluso la Casa Madre Kwariwan recibió a los pueblos originarios de los cinco continentes gracias al Festival Internacional de Poesía, en el 2018.



Fotografía 2. Convites de medicina ancestral y tradicional. De Izquierda a Derecha, Mamo Iku, Botánico y medico tradicional campesino, al frente de la Casa Madre Kwariwan. Marinilla, 2020.

¹⁵ Los Iku o Arhuacos, son indígenas ubicados en la Sierra Nevada, y provienen de diversos clanes. Este pueblo se encuentra en Magdalena, Guajira, y Cesar, Colombia. En el Cesar se encuentra la comunidad de Nabusimake, lugar de donde proviene el medico tradicional Bunkwarin Maku. Esta familia junto con otras personas no indígenas, conforman en el 2016 una corporación llamada Zaku Kwariwan.

Dentro del colectivo Casa Madre Kwariwan, algunos de sus miembros participaron en el pregrado Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra¹⁶ y de allí nació la propuesta educativa denominada *Pedagogía del Vientre* propuesta pensada en relación con la tierra, el territorio que habitamos, la comunidad, la familia y el ser. (Izquierdo, 2016. P. 31).

Cuando participe en la construcción de la Casa Madre Zaku Kwariwan, entendí que la casa, Urakɛ en lengua Iku, se le dice al hogar. Este hogar, esta casa madre, es un ser que también fue bautizado, un Mamo de la sierra pidió su nombre al cosmos, se le dio comida tradicional a base de maíz y frijol.

La Casa Madre es una casa vientre, una casa circular, cuando se ingresa a ella se entra por la puerta del occidente, cuando se sale de ella se sale por la puerta que da al oriente, por que salir de la casa madre es parirse a sí mismo y entrar a la Casa Madre es regresar al vientre de la madre. Por ello el vientre desde los pueblos indígenas, se manifestaba de diversas formas no solo metafóricas, sino también desde un espacio físico, en donde se comparte un camino de sabiduría desde las medicinas, las pedagogías, las músicas y expresiones artísticas, para poder sanar, armonizar, proteger la Madre Tierra y nuestra propia vida.



Fotografía 3. Fotografía Casa Madre Kwariwan, en Festival Internacional de Poesía con pueblos Originarios del continente, 2018.

¹⁶ Dentro de este programa se crea la línea de Maestría en Educación - Pedagogía de la Madre Tierra, de la cual hace parte este trabajo.

Este espacio ha servido de convergencia de hombres y mujeres medicina¹⁷ del Oriente Antioqueño, que en su mayoría son de ascendencia campesina, buscando sanación, reconexión con la tierra o diálogos con los conocimientos de los pueblos ancestrales, algunos de ellos también comparten y portan saberes medicinales como el yoga, medicina china, partería, botánica, medicina ayurveda, temazcal, medicina indígena Muisca de la chicha, música medicina y cantos, entre otros; y así visibilizar una diversidad epistémica referida a “un diálogo de saberes que permita la incorporación de conocimientos y experiencias de culturas no-occidentales como punto de partida para retomar las experiencias desperdiciadas por la razón occidental (Grosfoguel, 2011), los cuales tienen un interesante recorrido para comprender caminos de búsqueda.

La convergencia en este espacio, logró que para el año 2020, se fomentara un proceso llamado “Convites para el rescate de los saberes tradicionales desde Medicina tradicional e intercultural en los municipios de Marinilla, Santuario, el Peñol y Carmen de Viboral”¹⁸.



Fotografía 4. Fotografía de Convite de Médicos tradicionales indígenas y campesinos, 2020.

Esta propuesta buscó visibilizar la medicina ancestral tradicional, que mantienen como legado los campesinos e indígenas en algunos municipios del oriente antioqueño, allí se hizo referencia a que el convite era abrir una biblioteca de conocimientos, en la que se aprendía desde lo espiritual

¹⁷ “hombres y mujeres medicina” nace de las autodenominaciones de personas que vivencian los caminos de las medicinas ancestrales, como participantes o aprendices, las cuales no necesariamente pertenecen a pueblos ancestrales.

¹⁸ Propuesta ganadora en la convocatoria “Cultura y Enfoque diferencial” Memorias campesinas y mestizas financiado por Instituto de Cultura y Patrimonio. Gobernación de Antioquia. 2020.

y desde la forma de hacer sanación. Este encuentro permitió un intercambio de saberes de medicinas tradicionales y ancestrales, allí había botánicos, parteras, músicos de medicina, sembradores de agua, cuidado animal, alimentación consciente, educación, que abrió otra perspectiva de la medicina o la sanación en la subregión.

Puesto que la sanación no estaba solamente en una planta, también se manifestaba de diversas formas, con la palabra, con la mirada, respirando bien, la alimentación, la forma de parir, por eso la Casa Madre, lleva a una reflexión de la interculturalidad, porque intentó gestar un lugar para el reconocimiento desde el saber ancestral, pero ese lugar está en el oriente antioqueño y eso precisamente invita a tejer entre pueblos desde el vientre, porque desde el vientre no solo se remite al saber de los indígenas, sino que enseña el origen común de las personas.

El espacio de Casa Madre Zaku Kwariwan, me permitió sentarme alrededor del fuego, oler los inciensos de plantas medicinales, escuchar palabras para mi crecimiento, recordar a través de encuentros, mis herencias campesinas, afro e indígenas. De hecho, la interculturalidad fue uno de los grandes cuestionamientos que surgieron en este lugar, con muchos momentos de fuerte aprendizaje. Sin embargo, precisamente comprender la interculturalidad desde el vientre, me ayudo a pasarla del plano utópico, al plano real, recordaba cuando la Nana Rosenda decía que se debía retomar como *práctica de vida*, cuando el medico tradicional Bunkwarin Maku decía que era un camino para la educación viva, cuando Abadio Green decía que el vientre todo lo hacía perfecto y allí estaba la interculturalidad.

Como lo expresé al iniciar, en todo este recorrido de precedentes y posteriormente mi proceso de gestación, me abrió la dimensión del vientre como una metáfora de la posibilidad del tejido intercultural, puesto que desde el vientre están los principios pedagógicos de la Madre Tierra, silencio, escucha, observación, palabra dulce. En el vientre la herencia de un padre en su semilla es transformada dotando un nuevo ser de corazón, intestinos, cerebro, pies, manos, cabeza, es decir que el vientre tiene la sabiduría de dialogar con una memoria milenaria y poner en disposición toda esta comunidad del cuerpo en función de una nueva vida, la interculturalidad era posible desde el vientre.

Este caminar me hizo preguntarme en mayor profundidad sobre la relación educación y sanación desde el vientre, es decir ¿Cómo sería el tejido de la sanación y la educación basados en los aportes de la Pedagogía de la Madre Tierra? Lo que se convirtió en la pregunta primigenia de este proceso de investigación.

En la incomodidad por los modos de separar y clasificar que se exagera en el mundo académico convencional y en el reconocimiento de las crecientes crisis civilizatorias que cada vez afectan a más personas en el campo y la ciudad, planteamos construir un camino para reconocer que existen otras posibles interpretaciones sobre la salud y la sanación, esta vez desde los aportes de la LPMT y personas pertenecientes al colectivo Zaku Kwariwan, que tienen diversas prácticas sanadoras en el oriente antioqueño. Retomando también aprendizajes que han realizado investigaciones con enfoques decoloniales, interculturales o de lo que en su práctica pueda concebirse como cuidado de la vida y la Madre Tierra.

A partir de lo anterior las preguntas de indagación para este proceso son:

- ¿Qué relaciones son posibles entre la sanación y la educación basados en una Pedagogía de la Madre Tierra?
- ¿Qué elementos considerar para aportar a una propuesta educativa en clave de sanación como una posible alternativa de transición paradigmática para la educación desde una perspectiva rural?
- ¿De qué manera las concepciones y prácticas de la sanación pueden aportar a propuestas de educación basadas en el cuidado desde la Madre Tierra?

OBJETIVOS

Objetivo General

Tejer concepciones y prácticas sobre la sanación, con miembros del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, personas y colectivos que realizan prácticas de sanación en el oriente antioqueño, para aportar a propuestas de educación basadas en la Pedagogía de la Madre Tierra, por medio de construcciones narrativas y herramientas metodológicas emergentes del proceso.

Objetivos Específicos:

- Identificar prácticas y concepciones de sanación con relación a lo educativo con miembros del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, e individuos del oriente antioqueño con el fin de aportar a propuestas de educación basadas en la Pedagogía de la Madre Tierra

- Indagar sobre la experiencia educativa de la Corporación Zaku Kwariwan de Marinilla, a través de su médico tradicional en relación a la sanación y la espiritualidad, para la búsqueda de paradigmas educativos otros que aporten a la construcción de propuestas educativas que retomen la Madre Tierra.

- Contribuir al esbozo de propuestas educativas con el Colegio Horizontes y un proceso de diplomado en formación a formadores teniendo en cuenta los aprendizajes sobre sanación y educación derivados de este estudio.

IV. INVESTIGACIÓN NARRATIVA: UN LUGAR MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN

“La situación no se escribe con caligrafía, ni con ortografía...
Nos sale del fondo del estómago arrastrando palabras indigestas”

(Alejandro Haber)



Fotografía 5. Registro de “Mimesis & Transgression / Mimesis y Transgresión” de Black Mirror / Espejo Negro: Suites Fotográficas, Pedro Lasch, 2007-2008. En Mignolo, 2010. P. 19.

‘Casa Madre, Plantas Maestras, Tanukunujina, sanar para educar’, son las cuatro versiones de mi proyecto de investigación en donde pretendí abordar las relaciones entre sanación y educación. La primera versión en el año 2018 abordaba la educación propia con el pueblo indígena Iku, para esto realice una reunión en la Sierra Nevada de Santa Marta con unas familias pertenecientes a la comunidad Iku, del Cesar, y con una familia indígena Iku en Antioquia. Para esta última me reuní en la Casa Madre o casa de encuentro, alrededor del fuego pedía permiso

y manifestaba mi intención de hacer este proyecto, ya era una persona conocida para ellos desde hace varios años y pensé que podría aportar al proceso que llevaban allí, pero después de compartir mucho más, me vi apremiada a cambiar de título, de metodología, de tema, de población.

Una tarde me encontraba cocinando en el fogón de la casa, y pelaba un plátano con cuchillo, el abuelo tomo el plátano de mis manos, y me dijo *'mira así es en nuestra cultura'*, él le hundía la uña y lo pelaba con la mano, era una manifestación de su enseñanza. Otro día una persona de allí me aconsejó: *'cuando uno va a otra parte, guarda lo de uno en la mochila'*, en ese momento recordé al abuelo pelando el plátano en aquella ocasión y comprendí que sería mejor por las circunstancias no hablar de educación propia, pues debía tener un mayor aprendizaje sobre la cultura y avizoraba poder tejer mi voz de una forma más auténtica, aunque las familias de la sierra esperaban mi visita, decido cambiar de población en una disposición de agradecimiento por la enseñanza recibida.

El taita Santos Jamioy en el consejo de sabios y sabias de la Pedagogía de la Madre Tierra decía “la enseñanza a través de la observación es muy bonita, pero es demorada y es de difícil cumplimiento, porque el tiempo que yo lo tengo, que la abuela lo tiene, no lo tenemos nosotros” (Consejo de sabios y sabias LPMT, 2020), este asunto me permitió moverme de ese lugar y en una conversación con mi primera asesora, mi trabajo debió transformarse, decisión que me permitió avanzar de mejor manera.

Así mismo la metodología atravesó una metamorfosis, juiciosamente seguí las tareas ya *apre[he]ndidas* para delinear la metodología: método, instrumentos, enfoque, paradigma. Así que en esa línea grande que dota de cierta “validez” a las investigaciones cualitativas, ubiqué el trabajo en un paradigma cualitativo, en un enfoque decolonial, al método etnográfico colaborativo, retomando los aportes metodológicos del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

Gracias a que mi trabajo debió moverse de lugar, mi asesora de ese momento cuestionó el método de Etnografía colaborativa, debido a que con estos sucesos no habría posibilidad de una co-teorización (Rappaport, 2007. P. 197), opté entonces por una etnografía clásica, la cual sentía que no comprendía la complejidad de muchos procesos e incluso que silenciaba mi voz o la emergencia de otras voces como la de las dimensiones educativas con las plantas.

Por lo cual en el camino metodológico me pareció importante incluir una enunciación sobre la necesidad de descolonizar las metodologías (Linda Tuhiwai, 2015), ya que como lo plantea Chazaro (2014) buscaba *“[...]considerar que la voz nativa es voz de expertos, tanto en*

aprendizaje como en la investigación, y es tiempo de que sea escuchada.” (p.53) Estableciendo un diálogo con los aportes investigativos indígenas, puesto que no abordaría todo el trabajo con la población indígena Iku, sino que trabajaría con un médico tradicional y dos Músicos medicina de allí, *en este sentido* era importante plantear una postura decolonial para un trabajo que hablaba de Pedagogía de la Madre Tierra, espiritualidad, sanación, plantas maestras, dicho enfoque se puede entender como:

“un paradigma otro emergente desde la diferencia colonial con el cual se busca no sólo cambiar los contenidos, sino también los términos y las condiciones de conversación [...] La crítica al eurocentrismo desde la inflexión decolonial pasa por reconocer que todo conocimiento es un conocimiento situado histórica, corporal y geopolíticamente” (Rojas & Restrepo, 2010. p. 20). Sin embargo, esta importante reflexión era incluida desde la misma lógica parametral y esquemática.

Es así que enmarcando la propuesta metodológica en aquella guarnición decolonial en la que pudiera defender formas y posturas de investigación alternativas, me encontré nuevamente definiendo paradigmas, enfoques, técnicas y teorías en clave de las tradiciones de la investigación cualitativa, amputando las voces en un análisis que las subsumía al interior del esquema obligatorio de investigación occidental. Sentí que estaba reproduciendo un cierto “extractivismo intelectual”. En este sentido aclaro, que dichas formas parametrales de la investigación son un ámbito que reconozco importante, sin embargo para este tipo de trabajo que realicé me eran insuficientes, pues posicionaban una gran paradoja en el proceso de investigación, derivada del hecho de que estas teorías y las investigaciones paradigmáticas para tratar de analizar y comprender lo que identificamos como problemas, muchas veces insisten en marcos teóricos antiguos, de raíz colonial, para entender las realidades que podrían salir de estos marcos. La erosión de la creatividad y de la ausencia de un debate con otros saberes y experiencias es lo que ha obstaculizado conseguir dialogar más allá del marco monocultural forjado en la médula de la relación colonial que crea infertilidades, silencios, amnesias y olvidos. Y sobre la pobreza infértil no es posible construir diálogos interculturales (De Sousa Santos y Meneses, 2010).

Por lo tanto, era importante para mí, generar diálogos con los participantes, para presentar a la comunidad académica y a los participantes este proceso de indagación en sus mismos términos, desde sus mismas formas, no solo extraer los pensamientos para colonizarlos asimilándolos al conocimiento occidental, para despolitizarlos (Klein, 2012. En Grosfoguel, 2016. P.132). Ese era

un extractivismo intelectual equiparable al extractivismo económico, pero en vez de extraer materias primas, extraería ideas para colonizarlas en los marcos de investigación tradicional. (Grosfoguel, 2016. P.132).

Es por ello que recordando mi proceso de aprendizaje a través de mi participación en la Pedagogía de la Madre Tierra, a través de la Casa Madre Kwariwan y la medicina del yagé, descubro que ha sido gracias a la palabra, a la historia narrada, que he podido comprender mejor este proceso de educación y sanación, ya que la oralidad y la narración han sido un tejido metafórico que generan una búsqueda de sentido a esa realidad y decidí en conversación con mi asesora arriesgarme en este primer ejercicio con la Investigación Narrativa.

La narración trabaja a través de la comunicación con el poder de imágenes que dan sentido a una realidad. El lenguaje de la metáfora no describe el problema de una forma paramétrica y cognitiva, en cambio lo refleja en un ejercicio mimético y de representación “La narración busca más que solucionar problemas, descubrirlos, y ello la insta a ser como un terreno en el que brota con mayor fuerza el lenguaje de la posibilidad que el de la prescripción. Si bien la narración familiariza, acerca lo no conocido, no está dentro de sus pretensiones resolverlo del todo, porque la narración deja siempre la puerta entreabierta”. (Ortiz, 2014. P.25).

Es por esto que este tejido de la opción narrativa, no develó una metodología descriptiva, prescriptiva, aprehendida, sino que su riqueza se encuentra en la posibilidad de no resolverlo todo, de evidenciar las tensiones del horizonte transitado, siendo lo que potencia la reflexión sobre educación, sobre sanación, sobre interculturalidad, porque de esta forma también sanamos la investigación, apelando a un tejido de interculturalidad desde las tensiones que se presentan, como lo dice Ricoeur (2004. p.83) el texto es un cuerpo vivo donde el proceso de composición de tramas no es estructural, no es de causa/efecto, este pasa por un proceso de triple mimesis, en donde lo eventual se tensiona y se transforma, dando vida al relato.

Investigación Narrativa y Ruta Pedagógica de la Madre Tierra

La imagen al inicio de este aparte revela ese proceso mimético en la narración. La imagen la retomé de Walter Mignolo, del Museo Nasher, en Carolina del Norte, una instalación de Pedro Lasch, llamada “Mimesis y transgresión”, en donde una estatuilla de una mujer que data del año 1000 de la era cristiana, se encuentra frente a un espejo negro, pero al mirar el espejo negro hay

otras figuras de pinturas europeas, que no están reflejadas, porque no están paradas a tu lado, o al lado de la estatua, esas figuras están mirando la estatua que se mira en el espejo y a ti.



La instalación muestra la “lógica del espacio y del tiempo de las civilizaciones mayas y aztecas, enfrentadas a la cosmología hispánica” (Mignolo,2010. p.20), los reflejos en el espejo hablan de lo visible y lo invisible, del colonizador y del colonizado, de la mimesis como “estar en el lugar de”, “la representación de” y “la ubicación de la mirada”. El reflejo de la figura grisácea detrás del espejo que miraban hacia afuera, sin darse cuenta que era mirada todo el tiempo, siendo lentamente reducidos al gris (p.21).

Esta imagen la retomé, más allá de que me gusten las posturas de Mignolo o no, porque este autor aborda una obra que perfectamente nos da una imagen de la mimesis en la investigación narrativa, lleva a desaprender lo aprendido, pues esa representación del otro, es representación nuestra “de todos los que vivimos en América, seamos descendientes de los habitantes originarios, de africanos forzados a radicarse aquí, o de descendencia europea de variadas especies” (p.20), pues cuenta un movimiento mimético, en relación al reflejo, a la representación del lado de quien posee la mirada, nos lleva a reflexionar sobre donde nos situamos dentro de la construcción narrativa, en relación a la estatuilla.

Es una obra que inicia con una simple estatuilla, reflejada en un espejo. Pero al acercarnos y pararnos al lado de la estatuilla, hay unas figuras de obras europeas que no se reflejan, sino que están atrás. Observando que la relación metafórica en que la figurilla gris del lado del reflejo, parece tener una mirada siempre hacia afuera, sin darse cuenta que todo el tiempo es mirada. En una suerte de mimesis que lleva a una transgresión, a una mirada transformada.

De esta manera, en el tejido narrativo que presento a continuación, participaron varias personas, dentro del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra; participó Cristina Pineda adscrita al énfasis de salud, la cual posteriormente sería mi segunda asesora, un invitado internacional del ecuador Patricio Guerrero, de los pueblos Runas del Ecuador y Javier Nouel, Doctor en educación del país venezolano. Con todos ellos realizamos entrevistas individuales, en donde ahondamos en la concepción de la sanación dentro del programa y sus prácticas dentro de la Pedagogía de la Madre Tierra, también posturas metodológicas basadas en la sabiduría de los pueblos, aportes que nutrieron el tejido conceptual de este trabajo.

Participantes

Participante	Rol
Cristina Pineda	Facilitadora LPMT, énfasis salud intercultural, al cual se realizó entrevista individual.
Patricio Guerrero	Invitado Internacional. Universidad Andina Simón Bolívar, para la LPMT, al cual se le realizo entrevista individual.
Consejo de sabios y sabias.	Mayoras y mayores indígenas invitados a conversar entorno a la sanación, para el programa LPMT, los cuales participaron en un círculo de palabra, para el Consejo de sabios y sabias, se realizó grabación y transcripción al proceso.
Javier Nouel	Doctor en educación y naturópata, al cual se realizó entrevista individual sobre el tema sanación y educación. País Venezuela.

Aquí también retome las voces de algunos integrantes del consejo de sabios y sabias, realizado en el año 2019, en el programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, por medio de la grabación y asistencia a un circulo de saberes en donde los sabios y sabias, se reunieron alrededor del fuego por tres días para aconsejar al programa, acompañándolo durante 15 días en sus clases presenciales en la sede universitaria; jornada en la cual se compartieron algunas ceremonias de sanación, como la realizada por Nana Rosenda en la Laguna de Guarne, en la cual participaron algunos docentes del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra.

Posteriormente, en el oriente antioqueño participe en un espacio llamado “Casa Madre Zaku Kwariwan”, en este espacio han convergido tejedoras, madres, niños y niñas, abuelos, sabios,

parteras, algunas personas indígenas Iku, docentes, jóvenes músicos, especialistas en la medicina alternativa no indígenas, estudiantes de escuelas rurales, entre otros.

Allí compartí con uno de sus fundadores el médico tradicional del pueblo Iku Bunkwarin Maku, profundizando sobre la propuesta educativa Kwariwan y sus retos en un entorno intercultural, también con Octavio Martínez y David Gómez, de los municipios El Peñol y El Carmen del Viboral respectivamente, quienes, desde sus prácticas y vivencias de sanación a través de la música y el Yoga, ayudaron a comprender concepciones y prácticas de la sanación.

Este trabajo con ellos fue por medio de ceremonias, círculos de la palabra, y con los dos últimos realizamos una aproximación al ejercicio *Autobiografía desde el vientre* en relación a la sanación y la educación, que posteriormente evidenciaremos.

Participante	Rol
Bunkwarin Maku (Nombre ancestral).	Médico tradicional, de la Casa Madre Zaku Kwariwan “casa de pensamiento ancestral e intercultural de los pueblos del mundo. Se realizó entrevista individual, revisión de sus producciones y participación en taller en la comunidad, Marinilla. 2018 – 2021.
Octavio Martínez	Músico Medicina. Con el cual se realiza ejercicio de “autobiografía desde el vientre”, orientado por un ejercicio de escritura compartida.
David Gómez	Músico Medicina e instructor de Yoga. Con el

	cual se realiza ejercicio de “autobiografía desde el vientre”, orientado por un ejercicio de escritura compartida.
--	--

Finalmente, realizamos con el medico tradicional Bunkwarin Maku, unos encuentros con instituciones educativas privadas y públicas, con el fin de revisar la propuesta educativa de Zaku Kwariwan y aportar a propuestas de educación. Especialmente programamos un encuentro que incluyo el círculo de saberes, recorridos al territorio, cantos al agua, activación de los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra para el colegio Horizontes, donde le pedimos a la docente Ana, que narrara la experiencia vivida de ella y sus estudiantes, a través de la propuesta de Zaku Kwariwan.

Institución	Participante	Rol	Temática trabajada
Colegio Horizontes	Ana María Ramírez	Docente, la cual realiza un ejercicio narrativo sobre la experiencia educativa Zaku Kwariwan.	Seres vivos y cosmovisión lku

De esta forma todas las transcripciones y las narraciones recolectadas, empezaron a ser leídas y conversadas de forma individual con cada participante, de manera que producto de ello quedaron hilos de muchos colores, con la tarea de ir construyendo tramas.

La construcción de tramas conjuntas se dio con Octavio Martínez y David Gómez, unas narrativas que junto a la mía se orientaron con la herramienta “autobiografía desde el vientre”, en donde la construcción de la trama estuvo orientada a identificar los acontecimientos, aquellas “irrupciones de lo eventual” (Ricceur, 1985), siempre en relación a la metáfora propuesta por Origen, Interferencia y sanación.

Las narrativas se construyeron como un ejercicio de “práctica de escritura compartida”, en un primer momento realicé entrevistas no estructuradas como forma de motivar al participante a producir relatos, este audio fue transcrito literalmente y convertido en narrativa, poniendo la

signatura Origen, Interferencia y sanación, este texto fue devuelto para que ellos editaran el texto, complementando bajo el ejercicio autobiografía desde el vientre, hasta llegar a la finalización. (Balasch & Montenegro, en Schongut, 2015. P. 12).

Con Bunkwarin Maku, el medico tradicional, gracias a la vivencia conjunta en ceremonias de armonización, círculos de la palabra, entrevistas y construcción conjunta de propuestas educativas, hile una narrativa que se enfocó en una construcción histórica y contextualizada a partir de la lectura de su autobiografía desde el vientre (Izquierdo, 2019) para evidenciar la evolución educativa de la propuesta Zaku Kwariwan, y que fue complementado con el testimonio de la docente Ana María Ramírez, quien vivenció con sus estudiantes los talleres realizados en este colectivo.

Para comprender mejor la construcción de la trama narrativa y su análisis retomamos un cuadro construido con los aportes de la docente e investigadora Nancy Ortiz (2014/2020), complementándolo con ideas de Marieta Quintero (2018) y Riccoeur (1985) para configurar una suerte de comprensión sobre este proceso mimético que no es lineal o cuadrado, al contrario, es enfrentarse a lo inesperado, en el reto de “construir una trama conectada por hilos de diferentes colores” (Ortiz, 2020, notas de Clase Seminario de Narrativas) por medio de la mimesis, que se equipara a la signatura de la propuesta de la Ruta Pedagógica de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra (2018), origen, interferencia y sanación, que ha sido retomada para algunas construcciones narrativas del trabajo.

SANACIÓN Y EDUCACIÓN: PLANTAS MAESTRAS Y PEDAGOGÍA DE LA MADRE TIERRA PARA UN PROYECTO EDUCATIVO CONECTADO CON LA MADRE TIERRA

MIMESIS II

Temporalidad que da lugar a la trama, con variaciones que reestructuran lo que en la cultura se había sedimentado.

- Desterritorialización
- Deformación
- Inhabitabilidad
- Deconstrucción
- Insólito
- INTERFERENCIA**

“Este aborda las recurrencias de las consecuencias de la colonización y la colonialidad en las personas, comunidades y pueblos, las ideas impositivas que persisten en el olvido y el ocultamiento de la raíz originaria. Las develaciones e inflexiones en la historia”.

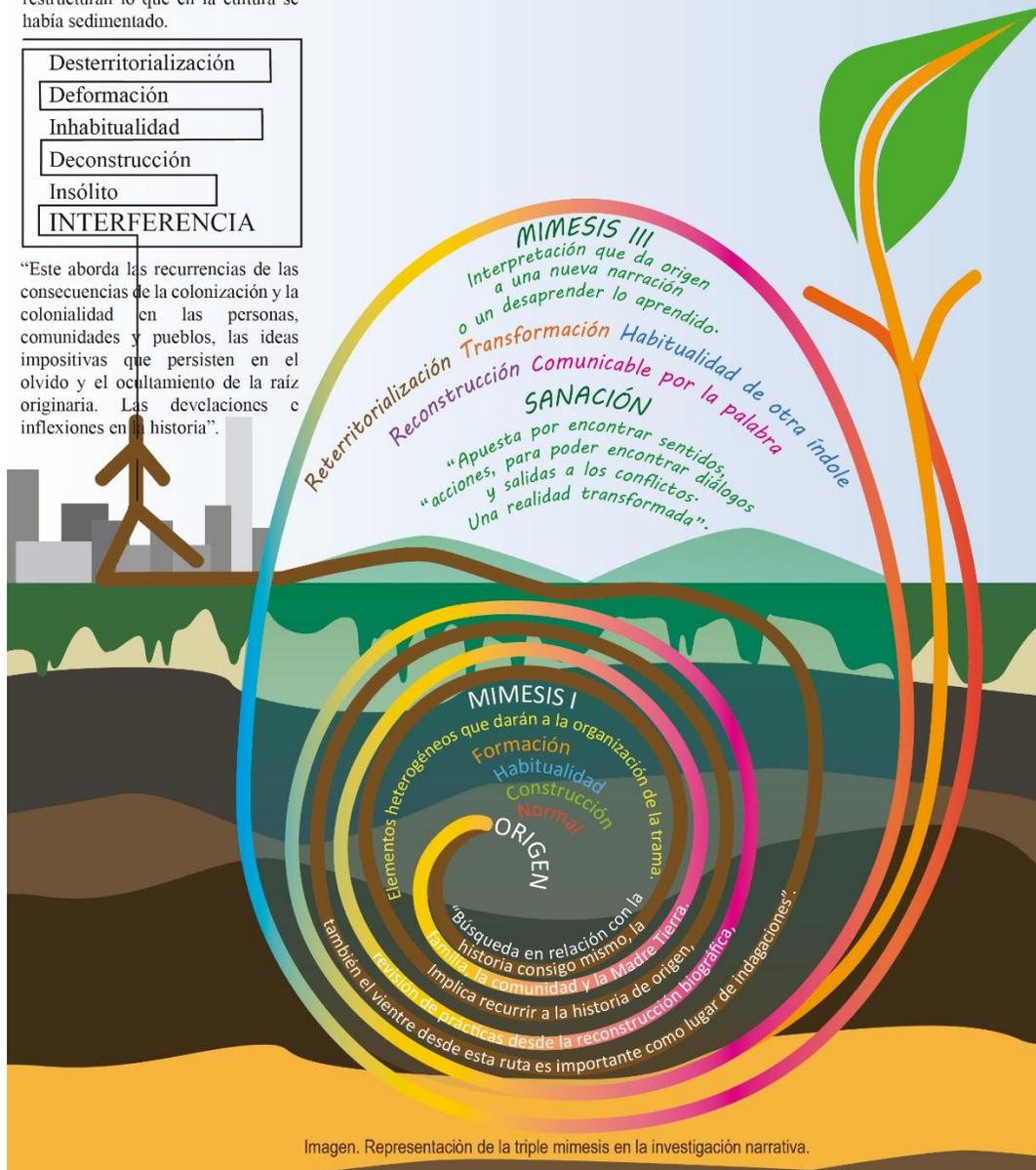


Imagen. Representación de la triple mimesis en la investigación narrativa.

Figura 2. Representación de la triple mimesis en la investigación Narrativa.

Partiendo del análisis de las tres narrativas que incluyen la mía, quise retomar la Ruta Pedagógica de la Madre Tierra, vista desde la propuesta del documento maestro (2018) del programa, como un camino para “reconocer la historia de su ser, de su familia y de sus comunidades para

acompañar los sueños pedagógicos y políticos de su pueblo en la sanación y protección de la tierra” (p.73). Esta ruta plantea desde la narración de Abadio Green la composición del Origen, la Interferencia o desequilibrios y la sanación.

El origen pregunta sobre la historia de origen del ser, del pueblo y de la cultura, como forma de ser consciente de la realidad, de la memoria de lo que se considera la realidad vivida. Posteriormente, *la interferencia*, son los momentos de inflexión, de crisis, pensándolo desde los pueblos indígenas, podríamos entenderlo como la colonización, la obligación del castellano, crisis de identidad, es decir los desequilibrios que afectan la vida personal, familiar, comunitaria y la Madre Tierra. Por último La sanación, es el encuentro con la sabiduría frente a situaciones lamentables o que nos cuestionan y que supone un cambio, un corazón transformado.

En esta ruta planteada hallamos mucha concordancia con la Investigación narrativa, como inflexión metodológica, por eso retomamos origen, interferencia y sanación, *como forma de signar* las narrativas, posteriormente presentadas en sus hilados. Puesto que en lo planteado por Paul Ricoeur (1995), *Mimesis I* y *Mimesis III*, son un antes y un después, siendo *Mimesis II*, el eje de ruptura, con facultad de mediación, trasfigura el antes y conduce al después (p.114), que, si bien no son operaciones lineales, causales, de trama sincrónica, las narrativas se configuraron en ese transcurrir temporal de la trama para este trabajo.

En vez de acudir a un equívoco al utilizar estas tres nociones de la Ruta Pedagógica de la Madre Tierra, en cambio se convierte en una forma de reconocer este aporte y acompañar la lectura de la narración desde formas propias, y *la utilización de esta ruta como metáfora*, de formas de conocimiento, de subjetividades que dialogan entre sí para comprenderse. ‘ya que la comprensión es un acto dialógico; la explicación en cambio no” (Ferrer, 1995. En Ortiz, 2008. P.102).

El tejido escritural de este trabajo también presenta a partir de un ejercicio de Autobiografía desde el vientre, una reorganización y comunicación de mi propia historia, con base a una investigación con mis familiares, padres y abuelos, tema que no silencia mi voz y mi experiencia sino que la integra en la presentación de una trama narrativa compuesta por la **signatura de origen, interferencia y sanación**, en la que se evidencian las concepciones y prácticas de la sanación y la educación, que pasan por el momento de la habitualidad, la deformación y la transformación, que se hila con las concepciones y prácticas del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, a través de algunos de sus miembros y del consejo de sabios y sabias en torno al tema.

Recordando la fotografía de Mignolo (2010) al inicio del texto, la construcción narrativa que incluye mi experiencia es la forma de no ubicarme del lado de la estatuilla que mira hacia fuera, sin saber que todo el tiempo ella es mirada.

Utilizar la narrativa, construirla con los participantes, y realizar este ejercicio conmigo misma, fue una aspiración a la justicia epistémica, la justicia cognitiva, una forma de buscar coherencia frente a un “extractivismo intelectual”, ya que no hay justicia social sin justicia epistémica: “la injusticia epistémica supone la universalización de un criterio (o saber) particular, por lo que podríamos decir que toda injusticia es siempre, y de alguna manera, injusticia epistémica. En este sentido, la justicia cognitiva -o epistémica, diré indistintamente- es un aspecto inseparable de la justicia social” (Mandujano, 2017. P. 4).

Para el caminar de este proceso, tuvimos en cuenta el ejercicio de los significados de vida (Green, 2011), los círculos de la palabra, la autobiografía desde el vientre¹⁹, los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra: observación, silencio, escucha, tejido, entre otros. Son formas propias del pensamiento ancestral, que apoyan la sanación y la fuerza espiritual desde la Madre Tierra, fueron “*técnicas basadas sobre la sagacidad filosófica, etnofilosofía, marcos del lenguaje, sistemas de conocimientos indígenas, historia oral, círculos de conversación...*” (Chilisa, 2012, Tomado de Arévalo, S.f). Además, estuvo acompañado de baños de plantas, toma de plantas, purgantes, ceremonias ancestrales, círculos de mujeres en luna llena, sembrar maíz, tabaco, cebolla, cilantro, amaranto, chia, acelga, escuchar músicas de medicina, el hacer en la vida misma, todos estos fueron los instrumentos de investigación.

¿Por qué algo tan subjetivo y carente de validez para la academia convencional hace parte del proceso de investigación? Porque es un tiempo que nos llama a transformar, y esa transformación viene desde el vientre y el corazón, esta pretendió ser una investigación con el vientre, con el corazón, darle fuerza espiritual al cambio por la Madre Tierra, que somos nosotros mismos, en una sanación de la existencia, en una investigación comprometida con la vida, pasada por mi cuerpo el conocimiento, corazonando la vida y la academia, dando reconocimiento a las voces y las formas de aprendizaje desde la diversidad:

Corazonar nos permite empezar a matricular la ternura en la academia, recuperar ese lugar que la hegemonía de una razón sin alma le negó al ser humano, darle espacio para

¹⁹ Propuesta metodológica del programa Madre Tierra área de Lenguajes y Comunicación.

que hable la sabiduría espiritual del corazón, para nutrir de sensibilidad a la inteligencia, que nos permita sentir lo que pensamos y pensar lo que sentimos y así poder caminar con equilibrio por la vida. Es por ello que sentimos que es necesario, en los procesos educativos, volver al lugar del corazón, necesidad que el mismo Don Bosco ya lo sentía cuando nos decía que “educar es cosa del corazón”, pues solo desde esa fuerza espiritual podremos sembrar una educación que no sea instrumental al poder, sino una educación que se comprometa con la vida y aporte a su reafirmación. (Guerrero, 2020. P. 12).

Reflexiones Éticas e interculturalidad en la investigación

El corazonar es una propuesta educativa que retoma la LPMT del Pueblo Ancestral Embera, cuando hablan de que el propósito de la pedagogía es acompañar para el Corazón bueno o So Bia. A si mismo Patricio Guerrero (2020) indica que el corazonar es permitir la sensibilidad a la inteligencia, dejando que la sabiduría espiritual del corazón hable en la academia, de esta misma forma construimos una reflexión ética, ligada a la interculturalidad como proyecto ético y político, retomando la experiencia y la polifonía de voces, que permiten que la sabiduría espiritual se exprese, estas reflexiones proceden de procesos que son difíciles de reflexionar en un poco número de hojas, sin embargo las tejemos para propender por la coherencia entre lo que se investiga y el diálogo investigativo propio. Por ello retomamos los aportes lku, el dialogo de saberes y la emergencia de las voces de las plantas como maestras.

Empezaré por nombrar desde Estermann (2006) la Ética Andina, como una propuesta que se nutre de expresiones filosóficas de los pueblos ancestrales:

Hablando de una "ética andina" o "ruwanasofía/lurañsofía", nos vemos confrontados con severas dificultades al buscar equivalentes homeomórficos en el ámbito andino de los conceptos principales de la filosofía occidental. Prácticamente ninguno de los conceptos éticos de occidente 'sujeto', 'responsabilidad', 'libertad', 'norma', 'autonomía' puede ser expresado por términos en *runa simio jaqi aru*, y además no halla equivalentes conceptuales (p. 245).

De esta misma forma, en las concepciones compartidas con el medico tradicional Bunkwarin Maku, encontramos una palabra importante que es el *Kunsu* una palabra en lengua lku, que expresa todo el conjunto de sabidurías que existen, es una expresión del orden de las cosas, como si fuera la forma de aprender y enseñar el conjunto de sabidurías. O como lo expresé al

iniciar el trabajo, con las palabras del Mamo Wiwa, cuando habla de ley *Se*, entendida como las orientaciones a seguir para el orden y el equilibrio cósmico.

En ese mismo sentido, para el pueblo Iku, la palabra Kunsu es “una membrana de tejido, que orienta las formas de vida Iku y se genera un gran movimiento de redes de conexión dentro de la vida en la tierra” (Izquierdo, 2019. P.5).

Desde esta comprensión las palabras son expresiones de las vivencias propias de la cultura y de las memorias que los cimientan como pueblo. Para tener en cuenta el Kunsu, como origen de una reflexión ética, en un principio realicé junto al médico tradicional una práctica llamada **el *pagamento***, que es una ceremonia espiritual de su pueblo realizada por un Mamo; el *pagamento* es una retribución al cosmos, a la tierra, y a cada persona, una reunión que se realiza con el mamo en donde por medio de varios materiales, se conecta con una limpieza a través de una meditación con la tierra. Esta práctica para la primera fase de esta investigación fue muy importante desde el sentido ético, ya que, para realizar cualquier actividad, primero se debía realizar *pagamento* como vínculo espiritual.

Esta ceremonia expresa la reciprocidad, el dar y recibir, devolver desde diversas maneras y planos a la tierra, conectando el cuerpo, los espíritus del cuerpo, de los territorios, y el cosmos, expresando un sentido de reciprocidad que “[...] se expresa a nivel pragmático y ético: cada acto corresponde como contribución complementaria un acto recíproco. Este principio no sólo rige en las interrelaciones humanas (entre personas o grupos), sino en cada tipo de interacción, sea esta intra-humana, entre ser humano y naturaleza, o sea, entre lo humano y lo divino” (Coarite, s.f citando Esterman, 2011).

Como bien manifesté en otro aparte del texto, debido al cambio de población no continúe realizando dicha limpieza con el *pagamento*, pero ha sido tan importante poder vivirla, poderla compartir con estos hermanos y hermanas indígenas, como una forma de comprender la reciprocidad en un sentido profundo, ya que allí por medio de una mentalización se limpian las estrellas, el aire, las nubes, los árboles, los planetas, las cascadas, las lagunas, el cuerpo, la pareja, los alimentos, es decir, un ser en interrelación. Por eso al reflexionar con el *pagamento*, también entendí que, si posteriormente iba a trabajar el tema de sanación y educación desde la Madre Tierra, no debía hacerlo en abstracto, yo misma estaba en un proceso de sanación, sembrando medicinas, aprendiendo la relacionalidad y reciprocidad con la tierra, aspecto que puede nutrir los debates éticos en este tipo de investigación, una mirada hacia adentro.

Yagé como Planta Maestra que Orientó Metodológicamente y Educativamente mis Procesos

En esa dimisión ética, también debo mencionar la reciprocidad en la interacción con la planta de yagé, que por medio de su ingesta, me sumergió en un proceso educativo, en el cual podía comunicarme, hacer preguntas, recibir guía y consejo. Esta planta me conectaba a la sabiduría y la espiritualidad de la Madre Tierra, mostrándome una dimensión aún más profunda de la interculturalidad, ya que me relacionaba con lo sagrado de la Madre Tierra, con un ser no humano: la planta de yagé.

La planta del Yagé, es también conocida en el país como Ayahuasca, es utilizada en Colombia por algunos pueblos como los Inga, Kamentsá, Siona, Murui y Cofán, pero varios pueblos indígenas que tradicionalmente no tenían esta medicina han retomado su aprendizaje, para sanar sus familias y sus comunidades. En Antioquia lo vemos claramente con el pueblo Embera Chami donde personas Embera comparten esa medicina en sus resguardos.

Desde una visión colonial, médica y antropológica esta planta del yagé se ve como un entógeno, que contiene un alcaloide llamado DMT, siendo aquel que da la posibilidad de obtener visiones y vivenciar experiencias de aprendizaje.

En el caso de mi experiencia me es difícil describir al yagé desde esa perspectiva técnica, ya que la he caminado desde lo sagrado, con pueblos indígenas que la utilizan con gran pulcritud y responsabilidad en su proceso de preparación y de toma, por eso la comprendo desde mi experiencia y las voces de la medicina ancestral. Retomo las palabras del médico tradicional Bunkwarin Maku cuando expresaba que “el yagé es el cordón umbilical que nos conecta a nuestra Madre Tierra y el cosmos”. La planta del yagé es una maestra, que me enseña con una pedagogía muy particular, en ella puedo conectarme al universo, en ella está el Kunsu, el conjunto de sabidurías para vivir en armonía, en ella está la educación. Ahora bien, estos caminos de vida en relación al uso de la planta, **no pretenden promocionarla como experiencia o recomendación para sanar**, al contrario proceden de procesos de comprensión de años, experiencias altamente íntimas, caminos recorridos por muchos años con médicos tradicionales conocidos de largo trayecto, con una altísima responsabilidad y pulcritud con la medicina ancestral, por lo cual al hablar del yagé nos referenciamos a esa dimensión amplia en la educación que no es reconocida. Pero ¿Podrá una planta ser maestra? ¿Qué educación podrá comunicar?

La educación occidental entendida como aquella hija de la razón cartesiana, ha fundado una soberanía epistemológica, cuyos límites hoy en Latinoamérica están siendo cuestionados, las restricciones que tienden a escolarizar la educación, dotan a una persona como maestro en relación con estudiantes, donde la escritura, los libros, hacen parte de sus lógicas para adquirir conocimientos, ha subordinado la diversidad de formas de aprender que hoy debemos reconocer desde los saberes ancestrales, y una de ellas son las plantas como maestras, entre ellas plantas sagradas como el yagé (Albuquerque, 2017. P.264).

Basándome en la Pedagogía de la Madre Tierra, es que puedo comunicar aun dentro de la academia este tipo de experiencias educativas y sanadoras, en donde reconozco el lenguaje de una planta al darme consejo, es una dimensión ética del trabajo al hablar de sanación y educación, no pretender ocultarlo, sino ir más allá de la razón para poder comprenderlo, como se presenta a continuación.

Interculturalidad de mierda

En el episodio anteriormente mencionado de este aparte, en el cual mi tesis se encontraba en conflicto y pasó por varias versiones, me encontré con la segunda versión de este trabajo que era la construcción de una propuesta de educación intercultural, fue allí que la interculturalidad era el nuevo concepto sugerido para profundizar en el marco teórico, sin embargo, me encontraba en cierto desencanto pues en el fondo sentía que no debía apostar a una educación intercultural, sino permitir que emergiera la propuesta educativa autentica que quizá no necesariamente estaría dentro de este concepto. Además, me encontraba en el momento de aprendizaje en donde reflexionaba sobre “guardar lo mío en la mochila”, sentía resiliencia con este término, la interculturalidad como “... el contacto e intercambio entre culturas en términos equitativos, en condiciones de igualdad. Tal contacto e intercambio no deben ser pensados simplemente en términos étnicos sino a partir de la relación, comunicación y aprendizaje permanentes entre personas, grupos, conocimientos, valores, tradiciones, lógicas y racionalidades distintas” (Walsh, 2009. p.41), no quería recitar en un marco lógico a Walsh, a Patricio Guerrero, Elizabeth Castillo, hablando sobre los estudios interculturales, cuando yo no lo vivenciaba en el horizonte. Pero el mismo proceso de aprendizaje y sanación desde lo ancestral, me llevo a entender que a veces la falta de diálogo y tejido, se debía a la manifestación de heridas muy profundas en nuestras

historias, entendí que dichas formas relacionales se debían precisamente a una herida, a una memoria de colonización latente para todos:

La herida colonial, sea física o psicológica, es una consecuencia del racismo, el discurso hegemónico que pone en cuestión la humanidad de todos los que no pertenecen al mismo locus de enunciación (y a la misma geopolítica del conocimiento) de quienes crean los parámetros de clasificación y se otorgan a sí mismos el derecho a clasificar (Mignolo, 2005. p. 34).

La manifestación de la herida la comprendí por los gestos, los actos sutiles, aquellas cosas que no se dicen, hasta que la herida sangra manifestándose. Allí la educación que he recibido desde la Pedagogía de la Madre tierra, la educación que sentí en una capacidad sanadora, “enfocó la luz sobre la herida” recordaba las palabras del Taita Kamentzá Santos Jamioy del consejo de sabios y sabias, cuando decía *“nosotros siempre llevamos la historia del dolor”*.

La herida se me manifestaba de frente, para enseñarme algo muy importante, esa “historia del dolor”, me hizo recordar que la herida también estaba en mí, estaba en muchos pueblos. Porque, aunque yo no pueda decir que mi bisabuela indígena tuvo que huir de los colonos, si puedo decir que mi abuela, de herencia indígena, afro y ahora campesina, no fue capaz de huir de las violaciones a las que como mujer tuvo que soportar en su época, que son consecuencia de la herencia colonial, patriarcal. Lastimosamente ambos pueblos podemos decir que en este momento histórico estamos sufriendo el extractivismo, el consumismo, el dolor de la Madre y una historia invisibilizada en nuestras identidades. La herida es nuestra, de todos los del continente de América o de Abya Yala y se manifestó en la interculturalidad para tensionarla.

Justificación, planteamiento del problema, antecedentes, marco teórico, objetivos, análisis de la información, en donde construía capítulo por objetivo planteado, todo en un bloque lógico, era un choque para esta experiencia en la que me confrontaba con las formas de investigar, con los conceptos, con la metodología, fue una experiencia límite de mis búsquedas e insatisfacciones con mis asesoras, una experiencia límite pasar por un quimérico proceso intercultural, estaba más de acuerdo con lo que expresaba el docente Garcés (1999), planteando que:

“... la interculturalidad es importante, pero aún no hemos superado el nivel del discurso, y me estoy refiriendo, con ese plural, a los que creemos habernos impuesto el oficio profesional de pensar y decir cosas interesantes, novedosas e importantes sobre interculturalidad... Tal vez la única manera que existe de hablar de la interculturalidad es callándonos y haciendo silencio. Sobre todo desde este espacio histórico, geopolítico y

sociocultural llamado "mundo occidental". "Occidente" sabe demasiado y habla demasiado y al hablar atrapa, define, conceptualiza, secciona e impone. De ahí que una buena postura intercultural sería aprender a escuchar, a hacernos silencio para escuchar realmente..." (p. 46).

Es por esto que mi reflexión ética sobre el proceso investigativo, se da también retomando la interculturalidad como proyecto ético "...un horizonte que nos lleve a la urgente necesidad de hacer un radical cuestionamiento y ruptura con nuestras actuales prácticas, no sólo académicas sino de vida" (Guerrero, 2010. P 140) y así decido consultar este asunto de mi horizonte investigativo con el abuelo Yagé, y participo nuevamente en una ceremonia ancestral para pedir consejo, alrededor del fuego, dentro de una casa de sanación.



Fotografía 6. Aprendiendo en la selva del Putumayo territorio de la planta maestra del yagé, 2017.

El yagé por su efecto ocasionalmente purgativo me dio una gran lección, que para algunos puede ser una anécdota algo jocosa, sin embargo, esto me deconstruyó y orientó mi caminar investigativo. Cuando la medicina comenzó a hacer su trabajo y a darme información, sentí como mi estómago estaba hinchado, pesado, quería desocuparlo y en una gran agonía logre llegar a la letrina y no podía descargarla, me retorció y le preguntaba al abuelo yagé "¿por qué?", en ese momento el abuelo yagé se manifiesta en una visión y me responde: "tú quieres saber que es interculturalidad, entonces habla con tu intestino para que te libere". Comencé hablar con mi intestino pues he aprendido que la razón obstaculiza el aprendizaje, aprender a no racionalizar sino a sentir y a seguir el consejo, me ha permitido aprender con las plantas. De manera que interiormente sentada en la letrina, decía algo a mis intestinos como: "mira intestino, en estos momentos yo siento una gran agonía, por favor suéltate para calmarme", en ese instante algo

pequeño emergía, pero fue suficiente para tranquilizarme. La planta me estaba enseñando a través de mi cuerpo y volvió a hablarme y me dijo “¿sí tú no puedes comunicarte con tu propio intestino, que está dentro de ti, de qué interculturalidad estás hablando?”.

El abuelo me recordaba que dentro de mi hay muchas comunidades y que primero tenía que mirar para adentro, me decía, por ejemplo: “¿cómo estás tú en la comunicación con el corazón? ¿Con tu intestino? ¿Con tu útero?, tu cuerpo está en comunicación todo el tiempo y no lo sabes escuchar. Ese cuerpo está dentro de la Tierra, y esa Tierra en el cosmos y todos ellos dentro de ti. Mantienes distraída y olvidas cómo comunicarte, no solo con las personas sino también con las plantas, el cosmos”, así me habló el abuelo mayor y hasta hoy ha sido algo que nunca he olvidado porque allí aprendí de la mano de una planta sobre la educación intercultural, de una forma que paso por mi propio cuerpo. Por una parte en su forma de enseñar, entendí que la interculturalidad no solo era la forma de tejer entre pueblos en igualdad de condición, sino una interculturalidad cósmica, en donde volvamos “...a retejer las relaciones con la naturaleza y el cosmos, ser interculturales con la naturaleza y el cosmos y no solamente a nivel de seres humanos que es donde la crítica al orden se consolida, sino también en la relación ontológica existencial y forma de ser cotidiana con la naturaleza y el cosmos” (Entrevista Ramiro Huanca, Bolivia, en Cartagena & Jamioy, 2019).

Entendí que la resistencia al hablar de la educación intercultural, se debía a que estando en el tema de la sanación, debía sanar esto primero en mí, puesto que no me conocía a mí misma, investigando para afuera, como aquella mirada de la estatuilla mirando siempre hacia afuera en el museo.

Sin embargo, la educación desde la Madre Tierra era la que me estaría guiando a entender la relación de la sanación y la educación, en una experiencia con los sentidos, donde las plantas son grandes maestras para despertarlos y sintonizarse con ellos.

Esta apertura para la academia no puede darse ubicándose desde la razón, sino, desde el sentir, los sentidos como radares de las percepciones y facilitan la interacción entre el afuera y el adentro, dejando la piel como contacto para ese flujo constante de energía y aprendizajes con el todo que soy.

Las manifestaciones de la naturaleza, a través de las plantas no se limitan solo a una expresión, en esta ocasión son la oportunidad de ver las múltiples revelaciones de la vida, sus diversas tonalidades desde lo sensitivo, desde la memoria de las raíces que nos constituye. En esto Patricio Guerrero fue contundente al afirmar que no se debe hablar de proyecto civilizatorio, sino de *horizonte* ya que el “ horizonte tienes que atravesarlo desde la corporalidad, te articula a la

visión de videncia del paisaje, a la recurrencia de la belleza de ese paisaje, el proyecto es algo más cognitivo, pensado, en cambio el horizonte es algo que vas caminando, la diferencia es lo que estás viviendo, tu horizonte es sanación pero la academia te dice un proyecto ligado a la salud, el proyecto te cierra y el horizonte te abre” (Entrevista individual Patricio Guerrero, 2020).

En este sentido a través de este *horizonte de investigación*, un aspecto ético que también emerge de la anterior narración sobre la interculturalidad, es permitir que el tema que se investiga atravesase nuestra vivencia y nuestra corporalidad, para que sea algo vivo que nos transforma y no investigarlo en abstracto.

También la inclusión de la voz del yagé, entra en este aspecto ético intercultural que abarca una polifonía de voces, como la del abuelo yagé, comunicando esa forma de lenguaje de la planta, ya que determina “diferentes formas de conocimiento posible” Eisner (1991).

De esta forma se manifiestan las plantas como maestras que usan diferentes “lenguajes”, es decir, con la forma particular que tiene de comunicarnos están enseñando y mostrando constantemente otros conocimientos o mejor, sabidurías. Sin embargo, puede ocurrir que no contemos con los signos, ni entendamos las señas para poder entablar un dialogo, por ello la Pedagogía de la Madre Tierra, acorta la brecha entre la sanación y la educación, no solo decoloniza la educación, sino los sujetos que en ella se manifiestan y las formas en que se construyen conocimientos.

Complementando las anteriores reflexiones, desde los elementos éticos de la investigación, abordamos unos elementos necesarios a considerar:

- **Consenso** oral con los representantes del proceso de investigación.
- **Ubicación de mi lugar** dentro de la investigación: La realización de la autobiografía desde el vientre que, en mi ejercicio como investigadora, no teme manifestar una culpa epistémica, de hacer uso de la primera persona, en cambio ubica el lugar de enunciación y el proceso vivido en relación al tema de investigación.
- **Aporte metodológico**: Los procesos que se planeen desde la investigación narrativa, y los ejercicios de “escritura de sí” dan un valor a la experiencia y las subjetividades de los participantes.
- **Consentimientos informados**: Se realizaron al inicio del proyecto de manera oral aclarando la participación voluntaria y explicando a cada participante en qué consiste la propuesta y sus objetivos.

- **No se involucraron aspectos altamente sagrados** en el tratamiento de los datos. (Chazaro, 2014), ya que el tema de las medicinas ancestrales enunciadas, en el caso del yagé, solo retoman las experiencias necesarias para dar a comprender desde un camino narrativo, las relaciones entre sanación y educación.
- **Se conservaron las expresiones en la lengua materna lku** en los casos que sea necesario para la comprensión.
- **Se propendió en base a una ética recíproca con la Madre Tierra**, no utilizar la investigación para la extracción, sea económica, ontológica o epistémica.

Para llegar a las anteriores reflexiones, pusimos las lecturas de Eisner (1998) quien nos dio otro punto de vista sobre el consentimiento informado el cual “*se inventó para prevenir prácticas experimentales en el campo biomédico que violaran los derechos individuales (Beauchamp y otros, 1982)*” (p. 4). Pero que en el área social es muy complejo, pues hay una pregunta sobre *quienes o quien* entrega el consentimiento, cuando no hay una predicción de lo que pueda pasar en la investigación.

También Aristizabal (2012) habla del informe Belmont (1974), donde las expresiones bioéticas consideraron como principios para la investigación el respeto, beneficencia, justicia y no maleficencia, los cuales se operativizaron por medio de protocolos. Estas recomendaciones van en consonancia con los siete requisitos para determinar si una investigación es ética de Duque Ortiz, Deyanira y otros (2015), que frente a cada requisito dan una Explicación, Justificación, valores éticos y capacidad de evaluación, donde nos llevan a reflexiones prácticas las dimensiones éticas en la investigación.

Aristizabal también propone “abogar por la defensa de los sujetos de investigación a través de argumentaciones éticas”. De manera que esto nos invitó a profundizar acerca de la ética andina, con los aspectos cosmogónicos del pueblo lku, como lo es el pagamento, también el uso de medicinas ancestrales como el yagé, que expresan la relacionalidad y la reciprocidad, y el no transitar horizontes metodológicos extractivistas, ya que la base ética del trabajo debe cimentarse sobre la ética de la Madre Tierra, acogiéndola como un “todo vivo y sistémico” (Boff, 2017. p.105), por medio de todo este recorrido que el optar por la investigación narrativa, nos llevó a encontrar un lugar más allá de la razón, en donde pudiéramos “capturar el aliento” a la hora de narrar los acontecimientos.

V. TRAMAS NARRATIVAS PARA EL TEJIDO CONCEPTUAL

“Mientras corazonamos y poetizamos la teoría, hacemos también un abordaje del sentido de la antropología, de la cultura, de la memoria... mostrando que, para hablar, por ejemplo, sobre la diversidad y la diferencia, es importante no solo recurrir a textos teóricos, sino que deberíamos empezar a aprender de la belleza poética del mito, de lo que nos enseña **La sabiduría del arco iris**... más allá de la razón hay un mundo de colores”
(Patricio Guerrero, 2020).

Profundizar sobre la sanación como dimensión en la pedagogía y la educación en relación al vientre grande o Madre Tierra, es muy importante ya que la construcción del hombre occidental, alimenta un sistema extractivista no solo de los recursos, sino de las culturas, de seres, un consumo y acumulación ascendente extractivista del vientre, de allí la educación como aparato ideológico que guía estas ideas al servicio de dicha construcción dominante, tienen un papel trascendental.

La mejor manera que encontré para abarcar las aristas de esta realidad, fue a través del acto de narrar, porque hay un saber valioso en las narrativas “... construye castillos tan reales, tan sólidos como los creados por la ciencia. Así mismo, el arte crea mundos posibles, mediante la transformación metafórica de lo ordinario y lo “dado” convencionalmente”. (Ortiz, 2014. P. 22). Narrar, construir tramas, dar vida a los personajes y el tiempo, no ha sido algo sencillo, ha sido un tipo de investigación que reta a la creatividad, al sentipensar, al develarme.

El siguiente tejido escritural muestra a partir de un ejercicio de *Autobiografía desde el vientre*, una reorganización y comunicación de mi propia historia, con base a un tema que no silencia mi voz y mi experiencia sino que lo integra en la presentación de una trama narrativa compuesta por la signatura de origen, interferencia y sanación, en la que se evidencian las concepciones y prácticas de la sanación y la educación, que pasan por el momento de la habitualidad, la deformación y la transformación, que se hila con las concepciones y prácticas del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, a través de algunos de sus miembros y del consejo de sabios y sabias en torno al tema.

La *autobiografía desde el vientre*, es una propuesta liderada por el programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, donde realizan este ejercicio con los estudiantes como forma de reconstruir la historia desde el vientre de la madre, comprender nuestra conexión ancestral y las relaciones entre las generaciones pasadas.

“La autobiografía desde el vientre, pretende indagar la historia ancestral teniendo en cuenta el mismo vientre como lugar físico y espiritual, alimentos, sonidos, sabores, territorios que acompañaron nuestro crecimiento” (Cartagena & Jamióy, 2019. P. 52).

Este proceso descrito ha sido una forma en que la voz de sabios y sabias, sanadores y mi propia experiencia, manifiestan una realidad, que apelan a deconstruir el marco teórico, y transformarlo en un horizonte, en un tejido de voces, esto se afianza por el consejo de Patricio Guerrero, cuando expresaba acerca de mi tesis:

Nosotros hemos hecho al revés, teorizamos primero, y queremos que la realidad se adapte a la teoría, en cambio acá si uno va a la realidad, se da cuenta que la teoría es un discurso explicativo de la realidad, pero ese discurso no solo está en la ciencia y en la episteme, sino que la palabra de los abuelos puede explicar eso... entonces cuando queremos nos quedamos sometidos... queremos trabajar sobre la sabiduría, pero le damos la palabra secundaria... Se puede teorizar de otra manera... no construyas un marco teórico, construye un horizonte, esto de irradiar, es ir a muchas direcciones si vamos a tratar de la espiritualidad o sabiduría, si lo hago de lo conceptual lo mato... (Entrevista individual, Patricio Guerrero, 2020).

El siguiente horizonte conceptual parte de historias narradas, vividas, comunican el sentido espiritual de la educación y la sanación, con base a la Madre Tierra en una polifonía de voces “La voz de la realidad, voz de sabedores y sabedoras, voz de referentes teóricos, mi propia voz. Busca no explicar sino comprender el sentido de que la realidad se expresa en dimensiones, símbolos, en determinados significantes, que serían el trabajo descriptivo de la realidad, y los significados” (Entrevista individual, Patricio Guerrero, 2020), por lo cual el siguiente ejercicio autobiográfico se teje al horizonte conceptual.

Escritura de Sí. Mara²⁰ Cartagena. Ejercicio “Autobiografía desde el vientre” de la autora.



Fotografía 7. Casa de pensamiento del Cabildo Indígena Chibkariwak, Medellín, 2021.

Comenzare agradeciendo a los seres que participaron en el siguiente relato de mi vida, que en un ejercicio de escritura que no pretende juzgar, en cambio sí reconocer desde mi experiencia las construcciones de la educación en relación a procesos de sanación de la mano de las medicinas ancestrales y la Pedagogía de la Madre Tierra, abro este portal escritural para mi claridad, mi transformación, en sanación de mi camino evolutivo y como ofrenda a este momento planetario desde el lugar que me ha tocado vivir, para renovar aprendizajes, agradecer y disponerme al propósito de aportar a una educación conectada al vientre y desde el corazón. Este escrito teje una polifonía de voces sobre la sanación como tejido u horizonte conceptual sobre el trabajo.

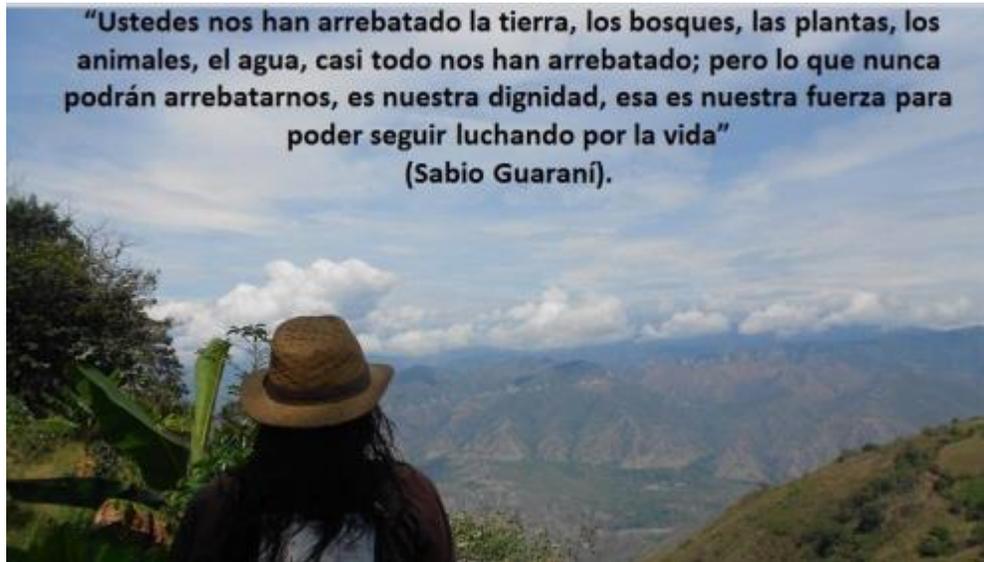
Origen.

Ancestros maternos

Mis Bisabuelos maternos se llamaban Rosa Emilia Muñoz y Matías Gómez, y vivieron en una vereda que se llamaba Badajos y los paternos fueron Lázaro Muñoz y Eulalia Quintero Londoño, en una vereda que se llama Tiembla del corregimiento de Olaya, Antioquia. Entonces mis abuelos se conocieron porque Héctor mi abuelo, iba a hacerle la visita a la familia de mi abuela que era su prima segunda, mi abuela en ese entonces estudiaba en la Normal de Sopetrán, y se graduó de cuarto de bachillerato que era el mayor estudio de esa época, mi abuelo nunca tuvo nada de estudio, intentó hacer primero de primaria pero no lo terminó, por eso mi abuela le enseñó a leer

²⁰ Mara ese el seudónimo de Maritza Cartagena, utilizado en el ejercicio cotidiano.

y a escribir; cuenta mi mamá que el abuelo era muy rústico y como no le gustaba que la mujer trabajara mi abuela nunca pudo ser profesora, un sueño que tuvo que guardar en los anaqueles de su historia y se puso a cuidar los hijos que iba teniendo, mientras mi abuelo trabajaba 'como un burro' en el campo.



Fotografía 8. Tierra de abuelos maternos, Antioquia, 2014.

Mi madre nació en la vereda de Badajos, y la ayudó a venir al mundo Rosa Emilia Muñoz, mi bisabuela quien era partera, dándole a beber a mi abuela una planta caliente para que pariera más rápido; plantas medicinales de ruda, penca sábila, cebolla, albahaca, pronto alivio, siempre estaban al frente de la casa, la ruda era la que más tomaba para los cólicos menstruales.

Cuando mi mamá estaba en el campo se levantaba a las 3:30 de la mañana, ayudaba a ordeñar las vacas, a moler maíz para hacer las arepitas del desayuno, por ahí a las 5:00 a.m. empezaba a caminar una hora y media hacia la escuela, estudiaba hasta las 5:00 pm de la tarde, y regresaba corriendo por que había que llevar leña para cocinar, encerrar los terneros y como no había agua, tenía que cargar agua de un pozo a 20 minutos de la casa, crucificada como Jesucristo con dos tanques de agua a los lados, lo hacía todo antes del anochecer, luego comía y hacía tareas alumbrada con una lámpara de petróleo, hecha artesanalmente por mi abuela, para volver a madrugar a estudiar. Mi madre con su rol de mujer rural y hermana mayor no logró terminar su bachillerato, lo que la marcó fuertemente para apoyarme en mi estudio desde la niñez.

Crecí escuchando a mi madre hablar que en su niñez conoció muchos árboles de zapote, mandarina, naranja, mango, guayaba, papaya, aguacate, guamo, incluso árboles de totumo de donde se sacaban las cucharas, los platos y las postreras donde hacían mantequilla de nata de

leche batida con sal. También hacían bolas de cacao con panela, y sacaban café que le tocaba tostar y moler para cocinarlo. Se cosechaban los árboles frutales, el maíz se cosechaba en cantidad, en las casas había zarzo y tiraban el maíz allí a que se secara, cuando había chócolo hacía torta de chócolo, colada, arepa, se aprovechaba mucho la cosecha.



Fotografía 9. Recorriendo Tierra abuelos maternos, Antioquia, 2014.

Mi mamá les tenía miedo a los toros, a los gusanos, a las serpientes y siempre se las encontraba, había serpientes corales, otras verdes llamadas las lomerías, a otras le sonaban sonajero cascabel, un día se paró en un tronco y empezó a mecerse cuando sintió que algo se movía en el tronco era una serpiente gruesa que mugió como una vaca y ella salió corriendo. En mi niñez escuchar las historias de las serpientes me encantaba y pedía que me las repitiera una y otra vez.

Crecí escuchando las historias de mi madre, pero en su voz asomaba la desidia de quien no quiere volver allí, así como aun hoy habla mi abuela que alberga un desamor de la vida del campo, -“eso es *muy duro*”- decía mi madre, -“fue como un castigo”- decía mi abuela, pero, sin pensarlo, en mi corazón crecían los anhelos de estar más cerca de la naturaleza, pues mis historias no eran de vacas, serpientes, ni árboles frutales, era de bala, metralleta, perico, cocaína, por haber crecido al lado de una casa de vicio, en una comuna de Medellín en la década de los noventa.

Siempre me gustaba ir a la finca de mi abuelo, y escuchaba sus historias. La finca de mis abuelos quedaba en medio de dos quebradas: El Charco y la Muñoz, porque era del abuelo Héctor Muñoz y Felipe Muñoz, una familia del partido conservador de su época.

Nunca me bañé en el Río Cauca, pero siempre lo sentí tan cerca, en las tardes subía a un filo o llano donde había un árbol de totumo, hacía un columpio en otro árbol de mangos y miraba el río

de frente, no supe cuánto me había influenciado esto, hasta el momento de escribirlo, el Cauca era para mi libertad y belleza.



Fotografía 10. Vista del cañón del Río Cauca, Tierra Abuelos Maternos, 2015.

Aun hoy, mi abuelo materno Héctor de 84 años, se levanta a ordeñar vacas, cuando aún parece de noche, y mi abuela de 85 años, se levanta a hacerle la comida. Es un amor a la tierra, más que al dinero. Mi abuelo ya siembra poco, porque se ha quedado solo, ninguno de sus 10 hijos o de los 3 nietos que crió, quisieron trabajar la tierra, se vinieron todos a la ciudad; los nietos que crecieron seducidos por el progreso y la posibilidad de sentirse menos inferiorizados por ser campesinos, al adaptarse a otro acento, otro estilo de vida, decidieron salir. También porque el campo lo acabaron, trabajaban mucho y recibían poco, además de una crianza en tanta violencia conductista y 'juete'²¹. Sin embargo, mis abuelos siguen en el campo, un poco enfermos, rechazan las peticiones de sus hijos de ir a la ciudad, sobre todo mi abuelo, dice que si muere será en su tierra.

Ancestros Paternos

²¹ Juete, es palabra usada por los campesinos del occidente, para referirse al cinturón tipo correa con los que se ajustan los pantalones a la cintura, y utilizaban para castigar a los niños y niñas, aunque un Juete también podía ser una cuerda gruesa, un zurriago, algún cable, utilizado para castigar, en aquella época.

Mi abuelo paterno se llamaba Juanchito Cartagena, que murió a los 93 años y mi abuela Edelmira



Fotografía 11. Mi abuelo Juanchito Cartagena, Urrao, Antioquia, 2007.

Larrea, que murió a los 92 años, hasta el último momento no salieron de su tierra, estuvieron 75 años juntos.

Mi abuelo tuvo dos padres: Juan de Dios Cartagena y María de las Mercedes Montoya Orrego, pero mi papá no recuerda bien los nombres de mis bisabuelos maternos, mi papa fue traído al mundo por la partera del pueblo que se llamaba Eloísa en la década de los sesenta del siglo XX.

Cuando mi papá era muy pequeño siempre vivió en el pueblo, pero una época vivió en la finca el quebranto, límites entre Anzá, Betulia y Urrao. Allí aprendió del café, se levantaba a las 4:00 a.m descalzo, sentía el frío de la escarcha en los pies y corría sobre el pasto.



Fotografía 12. Montañas de Betulia, Urrao, 2007.

Hubo una época muy dura para el país, aunque nuestro país nunca ha salido de esas épocas, hablo de la violencia entre liberales y conservadores que vivieron nuestros abuelos. Cómo mi abuelo Juanchito era liberal, según dice mi papá *‘no porque supiera que era esa ideología sino*

más bien por tradición', entonces los conservadores empezaron a perseguir a los liberales ayudados por la iglesia del pueblo, en donde el párroco decía en sus sermones dominicales que 'matar liberales no era pecado', hasta que llegó un punto en que los conservadores se armaron y cuando llegó el domingo y los campesinos salían al pueblo a mercar, detuvieron a los liberales en medio del camino entre ellos a mi abuelo, junto a otras 15 o 20 personas para matarlos sin mucha munición, pero cuando los disparos empezaron mi abuelo se tiró a 'pelotear'²² por un peñasco, los conservadores masacraron a 10 personas en el lugar que bautizaron *El calvario*, unas cruces recordaban aquella triste historia del país, pero muchos años más tarde llegó la carretera que se llevó las cruces, los más viejos saben dónde queda el lugar y lo recuerdan, pero los más viejos se han ido muriendo, así que en honor a esto, recuerdo que mi abuelo sobrevivió mientras mi papá estaba a punto de nacer y debido a esto decidió que mi papá debería estudiar, dándole estudio en una época donde a los hombres se les ponía a trabajar desde pequeños. Como en el municipio de nacimiento no había bachillerato, que hoy va a cumplir 34 años y de la que mi tía fue fundadora, mi papá se fue a hacer el bachillerato al municipio de Urrao y luego al municipio de Medellín, porque a él le gustaba estudiar y podía hacerlo, siempre fue uno de los mejores, siempre fue muy ilustrado, me incentivó mucho la lectura, lo cual fue una de sus mejores enseñanzas.

Cuando mi papá era pequeño sufría de asfixia, entonces de arriba de la montaña traían el animal gurre, y todos los domingos le daban a beber la sangre del gurre caliente y así lo curaron, por eso mi abuela además de tener en su solar plantas de cidrón, mejorana, limoncillo, breva, y de darle a tomar muchas bebidas de plantas a sus hijos, era reconocida por sus prácticas de sanación extraordinarias, como cuando tenía dolores de cabeza, cogía un animal llamado 'curí o cuy' lo abría a la mitad y se lo ponía allí, mi papá me cuenta con sus ojos abiertos que casi que se lo ponía moviendo las patitas y por eso él nunca decía que tenía dolor de cabeza. Además de eso, mi abuela cuidó un árbol de limón agrio en todo el patio que hoy en día sigue allí, y les daba alimento a los pájaros en la sala de la casa, pues era una sala abierta al campo, veíamos llegar los pájaros toches, azulejos, pinches, garrapateros, sinsontes y mirlas, ahora las mirlas casi ni se ven por la influencia del café que se tecnificó hizo que la flora y la fauna fueran desapareciendo, verlos actualmente es una novedad.

²² Pelotear, es una expresión paisa de Antioquia, Colombia, que significa echarse a rodar cuesta abajo.



Fotografía 13. Mi abuela paterna, María Edelimira Larrea de fondo el Árbol de Naranja Agría, Urrao, Antioquia. Sin Fecha.

Mi papá cuenta que mi abuelo fue arriero y un depredador de bosques, un monte que había en la finca lo acabó en 'par machetazos' para llevar agua a la finca y para los hornos donde quemaba la teja de barro, un novedoso emprendimiento en el pueblo para aquella época.

El río más cercano era el río Cauca, pero en esa época no había carretera, así que cuando salían a Medellín, llamaban a la emisora radial voz de las Américas, una emisora local que anunciaba: 'se avisa a la familia de Juanchito Cartagena que ya regresa hacia Altamira que le bajen bestia²³ hasta Cangrejo', entonces le bajaban la mula hasta la orilla del Río Cauca. Cangrejo fue una estación de arrieros, ahí cruzaban el río, subían hasta Armenia mantequilla, luego a San Antonio de Prado e iban a dar a Medellín, en la época en que no había carretera.

El Río Cauca atraviesa la historia de mi familia y mi historia, gracias al caminar con los pueblos indígenas y la Pedagogía de la Madre Tierra, comprendí como ciertos lugares son sitios sagrados, para mí el Río Cauca, es un ser, que acompaña mi crecimiento, al cual le he visto disminuir su cauce, aún más cuando Hidroituango, comenzó a represar sus venas, nuestras venas.

La palabra *recordar* desde su etimología, traduce volver a pasar por el corazón, por eso a través de este encuentro con mi propia historia, volví a pasar por el corazón el silencio, la escucha, la observación, el consejo, el tejido. En la construcción de mi historia iba entendiendo cómo la ancestralidad, no es solo un tema de comunidades indígenas, al contrario, como personas del mundo tenemos dicha ancestralidad, ya que es una reconstrucción de nuestra memoria cultural, un reconocimiento de nuestra identidad, de recordar a nuestros ancestros y de esos otros seres

²³ Bestia, era una referencia de antiguos campesinos del departamento para referirse a los animales caballos o mulas. Que aún es utilizada en algunas partes del país.

que acompañaron nuestra gestación. “La ancestralidad forma parte de la esencia de la existencia...” (Garret, 2010).



Fotografía 14. Participando con el cabildo universitario de la UdeA en el Encuentro de Indígenas universitarios en la Misak Universidad, Cauca, 2013.

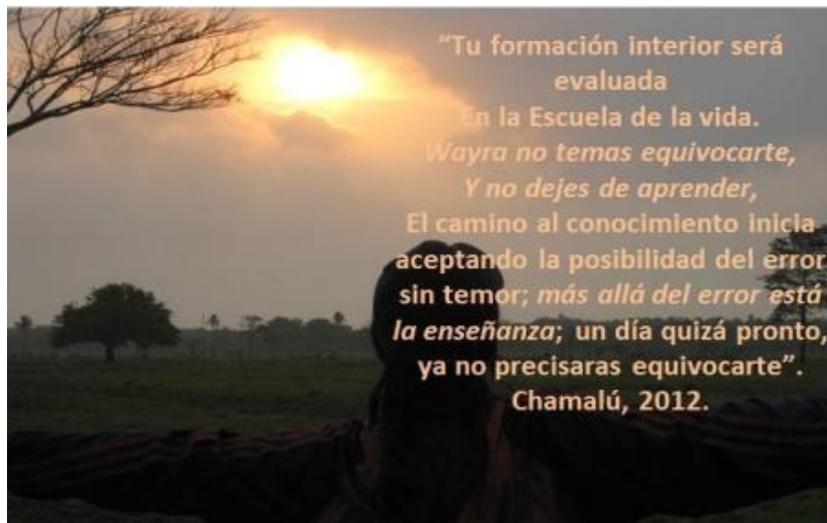
Y así, en medio del olor a frijoles preparados en leña, de montañas, de sombreros, de machetes, y de la desgarradora historia del campo colombiano, algo de lo que ahora soy se fue forjando.

La historia de mi nombre

Cuando mi papá tenía 14 años estaba en quinto de primaria, estudiaba en el Hogar Juvenil Campesino de Urrao y era la sección masculina y femenina. Los fines de semana había integraciones, entonces había una niña piel canela, de pelo lacio negro, y se ponía un vestido que le encantaba a mi papa, venia de una comunidad de la zona limítrofe con panamá Unguia o Santa María de la Antigua del Darién, ella era una indígena. Entonces, después de bailar Alfredo Gutiérrez con el coro que canta “tiene los ojos indios.... como me gustan a mí”, cayó un aguacero

y se resguardaron cerca de uno de los edificios del hogar campesino; esa niña se llamaba Maritza, el primer amor de mi padre, y de ahí, 22 años después, proviene mi nombre.

No importa cuántos lugares sean distintos, y cuantas culturas diferentes para mí, cuando apenas era una niña hasta ahora, no he dejado de sentir que también tengo parte de esos lugares en los que estuvieron mis ancestros y que sus decisiones me afectaron y aportaron, esas personas que incluso nunca he llegado a conocer de otros pueblos o partes del mundo, pero que con sus decisiones tejieron finamente la trama de mi vida.



Fotografía 15. Atardecer en Comunidad Indígena Guna Dule, Arquia Choco, 2013.

Cuando mis papás se conocieron eran unos jóvenes, ambos campesinos que se enamoraron, mi papá fue campesino del suroccidente antioqueño, mi papá disfrutó de los beneficios de ser el último hijo, y posteriormente cuando se hizo mayor se fue a estudiar a Medellín.

Mientras mi papá daba sus primeros pasos, nació mi mamá; segunda hija de 10 hermanos, campesinos todos del occidente antioqueño, hijos de mi abuela Rosa y de mi abuelo Héctor.

A mi mamá le tocó vivir la dura experiencia de ayudar a cuidar y criar a sus hermanitos, y para ayudarlos tuvo que venir a trabajar a la ciudad desde los 14 años. Pero cuando ella cumplió 18, se enamoró del pelo largo, pantalones bota campana de mi padre y años después nació yo.

Caminar con mis abuelos atravesando montañas, intentando salvar el café de la broca, viendo cómo mi abuelo se levantaba aun siendo de noche y se acostaba cuando el sol se apagaba, viendo a mis abuelas prendiendo el fogón, cocinando, rezando, cuidando de sus nietos; forjó en mí un carácter importante, vituperando frente a esos roles tradicionales de las mujeres, pues desde niña despotiqué de la iglesia, me aburría recitando los mil "jesuses", ni quería lavar los

platos y mucho menos que la carne más grande fuera para los hombres, pero algo la vida me tenía guardado.

Interferencias, los desequilibrios que nos cuestionan y tejen

Entre las historias de mi abuelo Juanchito, a quien le tocó la bonanza cafetera, la guerra bipartidista, la reforma agraria de los 60 y el negocio de la coca, mis abuelos todas víctimas del olvido y de la concentración de tierras, hacen parte de mis raíces.



Fotografía 16. De derecha a izquierda mi madre, mi padre y mi tío viviendo en la ciudad, Medellín, 1977.

Y pese al sentimiento de amor hacia la vida de campo, yo crecí en la ciudad y allí me he formado, en los laberintos de su violencia me debatí entre un sentimiento de coraje y esperanza.

Mi papá ha sido el iniciador de mi insatisfacción y de mi búsqueda académica, como estudiante que fue, él trató desde que yo estaba muy pequeña de incentivar mi amor a la lectura, y así fue, pues desde el primer libro de cuentos “una tempestad en un vaso de agua” fui explorando lecturas de Fernando Vallejo, Cioran, Fernando Savater y Gonzalo Arango, en mi adolescencia. Entre música que hiciera ruido, gente medio bohemia, medio alternativa, crecí y exploré.

Cuando entré a la universidad, me enteré que era mestiza, descendiente de campesinos con unos cimientos a los cuales aferrarme, pero a medida que iba conociendo gente y escuchando a

mi madre hablar de que mis ancestros más remotos eran afrodescendientes o indígenas, empecé a cuestionar el corte eurocéntrico en la música que escuchaba, fui caminando, escuchando y empecé a tejer otras percepciones, fuera del mundo tan pequeño en el que había crecido, unas montañas que podían también encerrarme en regionalismo, incluso más exacerbados en el caso antioqueño.



Fotografía 17. Camino a Nevado del Ruiz (Abuelo Kumanday), Manizales, 2012.

Y entre balas crecí al igual que muchos de mi generación, viendo como los niños con que jugaba a la primera oportunidad que vieron decidieron progresar a su manera.

Mis abuelos nunca dejaron de sentir la magia del universo y siempre caminaron como agricultores con corazón sano, pero eran igual hombres atravesados por relaciones patriarcales. Al igual que ellos yo no ando lastimando, no ando aprendiendo como matar, sino a como sanarme y al igual que ellos, estoy atravesada por otras relaciones de género, clase, etnia, que influyen en mí.

Las construcciones que he realizado son simplemente decisiones que me han llevado a ser quien soy, fueron mis vivencias las que me forjaron, no los discursos académicos que, aunque hoy aportan a mi manera de comprender el mundo, no le dan respuesta a mis máximas preguntas e insatisfacciones profundas.

Aunque el mundo académico me ha ayudado a adquirir una gran capacidad de argumentación, el mundo académico fue un choque grande, porque se me era negada mi experiencia y era vista como un "obstáculo epistemológico", la ciencia se convertía en un dogma que se reproducía en

este centro académico, alejado de las personas y las soluciones sociales, el conocimiento era accesible sólo para una elite “cultura”, yo hija de la ciudad, única universitaria en mi cuadra para ese tiempo, choqué con ese mundo.

En ese inconformismo universitario y juvenil estuve muchas veces a punto de desertar de la academia y así los viajes fueron la mejor manera de conocer.



Fotografía 18. Circulo de la Palabra con el Líder Indígena Guna Dule Milton Santacruz, Grupo Diverser, 2015.

En ese momento de inicios del siglo XXI yo era una mujer, universitaria y latinoamericana, que coexistía en varios mundos, el académico, el social y el personal, aunque con el horizonte de no escindirlos, atravesaban todos momentos de crisis que se agudizaban, la universidad en su horizonte político nos dejaban un paisaje de manifestaciones, amenazas a líderes estudiantiles, aumento en las medidas de control y vigilancia en la universidad, que en ese momento se encontraba influenciada por un desangrado proceso de paz con una de las guerrillas más antiguas de Latinoamérica, intensificando en el país muertes de líderes sociales, la protesta criminalizada y las ejecuciones extrajudiciales. Medellín se vestía de gala, para ser anfitriona de prestigiosas visitas al municipio, por allí desfilaron ONU habitat, UNESCO, el BID, Asamblea General de la OEA, el Encuentro Mundial de Ciudades y Alcaldes. El departamento con Medellín sufría una remodelación sin lugar, con grandes megaproyectos que pretendían “modernizar”, la ciudad lucía por primera vez un helicóptero policial en el cielo del Valle de aburra con alarma y

luces que se desplegaban en muchas noches. Para nuestros ojos esto era sacado de las peores películas norteamericanas, mientras éramos solo unos jóvenes abriendo los ojos a la realidad de la vida y el país.

Este panorama social no era peor que el académico, en aquel momento me era inaceptable que a más de cuatrocientos años de la creación de la primera universidad en Colombia, la universidad siguiera teorizando el cambio de paradigma bajo las mismas lógicas racionales que cuestionaban, una investigación como camisa de fuerza en una construcción parametral, que una y otra vez padecía mi escritura, con aquella 'proyectitis' feroz que deforme mi escritura, cada vez más la investigación parecía orientarse al servicio de los sectores exclusivos.

Ciertamente fue un tiempo en el que en mi corazón se incrementaba un sentimiento de injusticia, injusticia social, injusticia política, injusticia con la tierra, o lo que después entendí como *injusticia cognitiva*.

En las noches de vida universitaria ofrendaba divagaciones redimiéndome en el mundo de la bohemia de este siglo, algunos días de la semana peleaba con la EPS de mi padre para que le realizaran una cirugía a su espalda, entre la desesperación de las filas y las tutelas para que no perdiera más la movilidad de sus manos, otros, observaba a mi madre en su sueño de sumar semanas de trabajo, para obtener una pensión que finalmente nunca llegó.

Escribir una tesis con sus normas parametrales y escépticas, era otra cárcel mental.

Allí en medio de este proceso, encontré al Grupo de Investigación Diverser por una convocatoria, la profesora Hildamar Rodríguez me realizó una entrevista y allí empecé como auxiliar administrativa, pero fue otro profesor que creyó en mí locura juvenil, el cual me abrió aún más las puertas como auxiliar de investigación, Fernando Estrada me dio la oportunidad de tener otro hogar.



Fotografía 19. Armonización con integrantes del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, Cohorte 2. 2014.

Conocí a grandes iniciadores para mi camino como fueron en primer lugar Alba Rojas y el profesor indígena Guna Dule²⁴ Abadio Green, co-fundadores del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, me brindaron el calor de hogar que no hallé en ninguna otra parte de la fría academia, en este hogar construí conocimiento gracias a viajar juntos, escucharnos, compartir en las ceremonias con los abuelos, los conceptos estaban allí en la vida misma (Vasco, 2011). Sin embargo, a nivel personal, apenas el inicio de mi camino de deconstrucción estaría por manifestarse.

Como la universidad estaba en un tiempo de transición, pude participar de muchos viajes, por mi amistad con el Cabildo Universitario de la Ciudad de Medellín, uno de ellos fue mi viaje a La María, en Piendamó Cauca, en territorios del pueblo Misak y Nasa²⁵ para el encuentro continental de pueblos indígenas de Abya Yala, fue un gran aprendizaje, pueblos del mundo juntos, comiendo, soñando, escuchándonos en las injusticias y proponiendo para el Buen Vivir, la perspectiva latinoamericana o mejor dicho de Abya Yala.



Fotografía 20. Jornada de expresión con el Cabildo Indígena Universitario de la ciudad de Medellín, Facultad de educación UdeA, 2015.

En pleno encuentro continental asesinaron a Miguel Angel Conda un Thewala²⁶ del pueblo Nasa, informaron a la guardia que su cuerpo estaba tendido con tres impactos de fusil en Jambaló, un

²⁴ El Pueblo Guna Dule, es más conocido como Kuna, se encuentra en límites entre Colombia y Panamá.

²⁵ Los Nasa y los Misak, son pueblos ancestrales del sur de Colombia, asentados en el departamento del Cauca, caracterizados por la madurez en sus procesos organizativos dentro del movimiento indígena colombiano.

²⁶ Los The Wala, son ‘reconocidos como médicos tradicionales y autoridades ancestrales en la región del norte del Cauca, los The Walas son los encargados de “armonizar” (limpia espiritual), preparar el “fresco” con plantas medicinales y otorgar la coca (planta sagrada). Son los guías, abren y muestran el camino; protegen, aconsejan y orientan; los que interpretan las señas (manifestaciones corporales y de la naturaleza) y las transmiten’ (SEMANA, S.F. SA).

guardia indígena se subió a la tarima y tomo el micrófono para informarlo: 'compañeros nos informan que Miguel Ángel Conda Thewala del resguardo de Jambaló fue asesinado'.

El sentimiento comunitario de todos los hermanos allí reunidos fue impactante, sentí que profanaron la memoria más sagrada de un pueblo con sus mayores, era un dolor inmenso para todos los pueblos indígenas de Abya Yala reunidos allí, sus rostros eran de profundo dolor, por eso todos los pueblos allí reunidos salimos a la panamericana con pinceles, pinturas, indignación y pintamos todos juntos su nombre "Miguel Conda". Esto sin duda fue la otra cara de la guerra que no conocía de cerca: el etnocidio.



Fotografía 21. Cumbre continental de pueblos indígenas de Abya Yala Homenaje a Miguel Conda en vía Panamericana, La María Piendamó, Cauca. 2013.

Este y otros viajes marcaron mi crecimiento, porque cuando pude mirar a ese "otro", me reflejé yo misma, porque me di cuenta de que mis raíces estaban no sólo en mis ancestros campesinos, sino en muchas personas con las que compartí, en ellas estaban los rostros de mi familia. Empezar a recordar y conocer la historia que sana mi ser. Las calles, los campos, las experiencias fueron otras escuelas, otras formas de educarme en la sensibilidad y la solidaridad. Reconociéndome, he reconocido también las diferencias, nuestros encuentros, nuestra humanidad, cuando los dolores y las angustias de la vida, son los dolores de todos.

Mi reconocimiento parte desde un punzante ejercicio de confrontación y de memoria. Memoria de lo que veo, y de lo que no, pero que aquí siento, y que cargo en mi cuerpo y mi corazón.

Híbrida de muchas cosas, de la música rock, de las gaitas y las quenenas, de los arrullos, de los taches, de las chaquiras, del negro a los colores, todo parte de mí, y yo parte de un todo. Me preguntaba por qué esta historia que viví siendo universitaria nunca la escuché en los medios de comunicación, porque caminando los territorios de mi país de frente asomaba el rostro de la muerte y era algo impactante. Crecí en una época de transición en la Universidad de Antioquia y si bien estaba en Diverser, si bien reconocía mi historia y viajaba hacia un proceso de sanación, me embargaba la energía sanguinaria del país y yo en medio de canciones de blues de fondo, no conseguía hallar un camino armónico para mi crecimiento.



Fotografía 22. Participación en los inicios de la recuperación de la ceremonia del Inti Raimi en Cerro el Volador, Medellín, 2015.

Al principio eran dos indígenas más con los cuales tenía la oportunidad de cruzarme en mi trabajo con el Grupo de Investigación Diverser de la Facultad de Educación, juntos por primera vez en el centro Cultural de Moravia, en un diálogo de saberes con niños y niñas de la ciudad de Medellín, los vi en ese momento de mi vida en el que destruía héroes, ídolos, esquemas, condicionamientos, en el que aspiraba a conservar más que nunca mi libertad, leía posturas epistemológicas de Feyerabend, buscaba metodologías de investigación indisciplinada y quería escapar en cuanto podía de la ciudad, para volver a mirar el cañón del río Cauca en la montaña

de mis abuelos, preguntándome allí por mis raíces buscando inspiración para ayudar a mi país y este mundo que acongojaba mi corazón.

Empecé a conocer otras metodologías de investigación, otras posturas divergentes, pero sobre todo otras personas que acompañaron el cuidado de mi corazón, yo seguí por mucho tiempo en mi quimera juvenil, era juiciosa y estudiosa siempre, pero era muy pesimista, no pude más y allí recibía muchos llamados de lo que ahora entiendo como abuelo a visitarlo. Es así que un día el mayor Abadio Green, me dijo que habría una ceremonia con su amigo medico tradicional y de su mano me llevo a conocerlo.

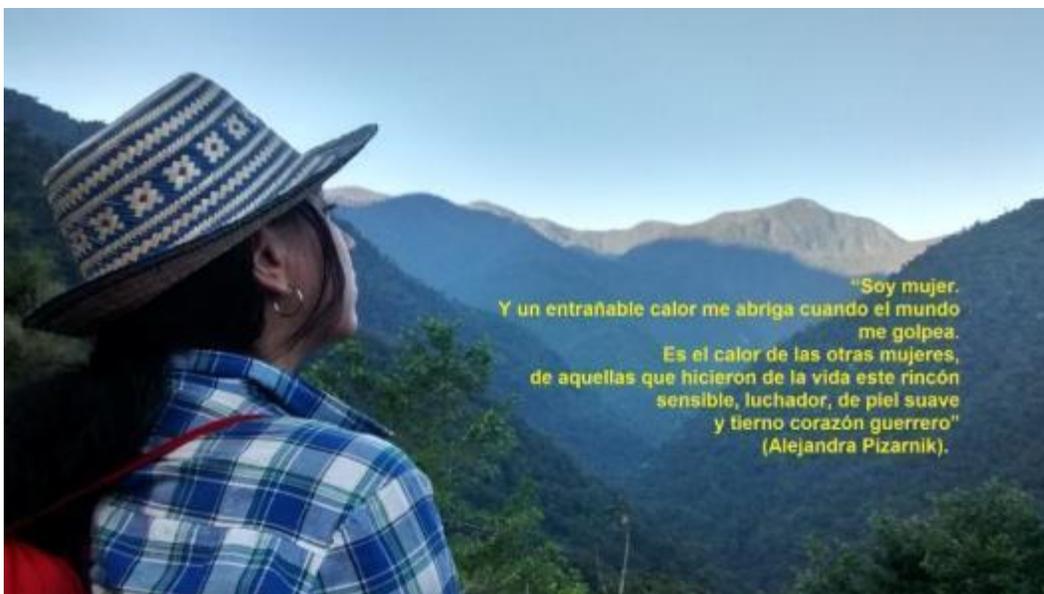
Allá llegué, disfruté el olor del campo, mi llegada en chiva, el caminar a un lugar desconocido en una noche estrellada, llevé conmigo un cuadernito de notas y allí escribí todo lo que quería sanar. Conocí a Bunkwarin, era un indígena joven, moreno de pelo debajo de los hombros, sus ojos fueron lo primero que llamó mi atención, formaban un arco risueño y brillante, con una ruana más abajo de las rodillas que olía a planta de chonduro y humo, lleno de collares y protecciones en su pecho, entré en una pequeña casa hecha de guaduas y plásticos. Recibió a Abadio con un abrazo y a mí con una sonrisa.

En el centro de esa casa en guadua, estaba el fuego como otro abuelo compañero de la ceremonia y de esa figura pequeña, pero de gran fuerza espiritual recibí una pequeña totuma de color café, que tenía un olor y un sabor a cacao amargo y dulce, que bebí hasta el final.

Esos dos indígenas, que alguna vez veía distantes, me llevaron de su mano al lugar más maravilloso del mundo, mi propio ser. Abadio y Bunkwarin me presentaron la medicina sabia y ancestral del abuelo Yagé²⁷.

Cerrando mis ojos al frente del fuego, me sumergí en las raíces de un árbol deslizándome en forma de espiral, sentí que un espíritu grande que abrazaba y que el universo había tejido para mí un destino increíble, hija de campesinos tirados hacia el progreso de las urbes, crecida en medio de familias que vivían de vender drogas, joven melancólica de las montañas que formaban el cañón del Río Cauca donde jugué con mis abuelos, universitaria navegante en el asfalto y los excesos. Pudo mi instinto superar el caos y preparar mi corazón para uno de los acontecimientos más fuertes de este tiempo, la guerra biológica del Covid, la muerte vestida de verde militar en Latinoamerica, asfixiándonos en *smogy* lluvia acida en Medellín, había yo llegado allí donde un gran abuelo a través de un indígena que, en su viaje al sur para cocinar al leño amazónico, compartía la oportunidad de sanar mi corazón.

²⁷ El yagé es una planta de tipo bejuco, que gracias a sus bondades se considera un abuelo o una abuela que acompaña los procesos de crecimiento personal, de armonización y sanación, dada como medicina por un médico tradicional, quien generalmente aprendió su saber de generación en generación.



Fotografía 23. Visitando Sierra Nevada, Ciudad Tairona, Comunidad Wiwa Kogui, Santa Martha, 2017.

Alrededor del fuego, comprendí la Pedagogía de la Madre Tierra, me senté a escuchar las historias, me abrí a la posibilidad de participar en las ceremonias y cumplir con la armonización para poder seguir fluyendo, buscando el camino de nuestros corazones.

Inicié con la Pedagogía de la Madre Tierra un acompañamiento, escuchando integrantes de los pueblos Emberá, Kamentzá, Misak, Nasa, Murui, Wiwas, Cubeos, Ingas, Senu, personas caminantes que como yo queremos aprender a estar bien, a vivir bien, a sentir bien, a conectarnos con los abuelos y el cosmos, se volvieron como mi familia.

Y esa es la felicidad que siento cuando un maestro nos acompaña y llena de vida no de teoría este espacio, es otra forma que me lleno de felicidad, la madre vibra, se alienta el fuego, porque me está enseñando lo que he venido a buscar, en este camino de gran aprendizaje de la vida me siento afortunada pues los maestros y maestras que he tenido me han acompañado por un propósito, y estos maestros y maestras no solo han sido personas, sino también las plantas como maestras, la Madre Tierra como pedagoga.

Alrededor del fuego, en la práctica de la medicina, entendí otra forma de educar, sentí la profundidad de una Pedagogía de la Madre Tierra, la educación como la transformación de los pensamientos y prácticas que enferman mi propio territorio, esa transformación recordaba mi dimensión y fuerza espiritual, la cual me llevo a preguntarme ¿Cómo podré yo acompañar procesos con los estudiantes? Pues posteriormente pude ser docente de cátedra de la LPMT, esto también yo apenas lo estoy aprendiendo, desde mi ser de mujer nacida de una madre

campesina que tuvo que huir de su propia familia, soy mujer de un padre campesino que tuvo la oportunidad de ir a la universidad, soy mujer urbana, soy también maga, bruja, aprendiz, flor, tierra, espíritu, soy bella. Nací mujer, y eso no tiene que ser una desgracia nunca más en mi generación. “Es así como la cualidad femenina de la vida es sublime para la existencia y para el brote de la misma vida. El Cosmos, la Madre Tierra y la Abuela Luna son felices con su realización femenina. Los minerales, las plantas y los animales son felices por la abundancia de la matriz de su madre” (Raxalaj Mayab’ K’aslemalil, p. 74).

La Pedagogía de la Madre Tierra me abrió la posibilidad de entender otro paradigma de la educación donde la sanación es posible, es visibilizar las opciones, las rutas alternativas puesto que el pensamiento totalizante, hegemónico y dictatorial se ha caracterizado por ocultar las alternativas, puesto que atentan a ese orden que en recurrir de la historia se ha declarado como vencedor, tenemos “la tarea de ilustrar comprensivamente los pensamientos pedagógicos silenciados ... se convierte en una de las proyecciones perentorias de las pedagogías emergentes”. (Arguello, 2016. p.433).

Polifonía de Voces sobre la Sanación y Educación como Apuesta por Aprender y por Sanar con la Madre Tierra



Figura 3. Polifonía de voces sobre la sanación de participantes de la tesis, 2019.

La sanación emerge como una categoría de la Ruta Pedagógica del programa de pregrado Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, “la ruta pedagógica se propone como el camino que posibilita a las pedagogas y a los pedagogos de la Madre Tierra, en formación, reconocer la historia de su ser, de su familia y de sus comunidades para acompañar los sueños pedagógicos y políticos de su pueblo en la sanación y protección de la tierra” (Documento maestro, 2018. p.73), dicha ruta está compuesta por origen, interferencia y sanación-protección.

Esta Ruta Pedagógica precisamente nace de una conversación del Mayor Abadio Green con la planta de yagé, pues para muchos pueblos indígenas, hay plantas de poder y conocimiento, como lo es el yagé, un sujeto de sabiduría, de aprendizaje:

“Actualmente desde el programa ha sido la voz de la naturaleza la que nos acompañó para construir esta ruta pedagógica del programa y esta es la historia que da origen a la ruta:

Para esta época fui invitado (habla el profesor Green) por la Universidad Pontificia Bolivariana para dictar una conferencia... faltando cuatro días para la conferencia, asistí a una ceremonia de yagé, planta sagrada para muchos pueblos. En el ritual se me apareció el abuelo Yagé, y vio mi preocupación por el tema de la conferencia y me dijo: No te inquietes, yo te voy a señalar un camino ancestral para la conferencia. Este camino te va a servir además para otros aspectos de la vida. El orden de la conferencia es: origen, interferencias, sanación y protección.

... La enseñanza del abuelo Yagé, cuando habló del tema de origen, está haciendo referencia al nacimiento de todas las cosas, como una manera de entender de dónde vienen, quienes vienen siendo. Luego de la conversación sobre el origen, el abuelo Yagé siguió con las “interferencias” o los desequilibrios... el abuelo Yagé, me transmitió un consejo, que no podemos quedarnos en las interferencias, debemos buscar un camino que él llama “sanación”, en el que las lenguas originarias y la lengua Castellana se enriquezcan mutuamente, como ocurre en la experiencia de la Pedagogía de la Madre Tierra. (Green, 2018. En Cartagena y Jamioy, 2019. P.4)

Dentro del Programa Pedagogía de la Madre Tierra, se ha venido consolidando la Ruta Pedagógica compuesta por Origen, Interferencia, Sanación/protección, ruta que ha tenido aportes de personas que con sus saberes y experiencias, le han dado mayor sentido a esta ruta, es el

caso de un evento realizado en el segundo semestre de 2019, el Consejo de Sabios y sabias²⁹, convocado para conversar acerca de la sanación, pues era un tema preocupante para la licenciatura. Por eso en este grupo de abuelos y abuelas convocadas se encontraban muchos sanadores y sanadoras indígenas, parteras Embera y Senu, taitas Kamentzá, botánicos Wayuu, médicos tradicionales Arhuacos, una sahumadura del pueblo Maya de Guatemala, entre otros, quienes acompañaron el proceso durante tres días.

El mayor Abadio Green con la Nana Rosenda del pueblo Maya, realizaron un centro alumbrando los cuatro puntos cardinales con velas de colores, frutas, plantas medicinales, palo santo, miel, el mayor Abadio es un hombre de mediana estatura y de gran corazón, color moreno, camisa y pantalón blanco, un sombrero bohemio de los que usan los pueblos Quechua en el Ecuador y un pectoral de luna hecho en chaquiras mostacilla que cuelga de su cuello, allí él comienza a narrar:

Alguna vez estuve en un ritual de mi pueblo en el que debí internarme por un mes, en aquel ritual todo el tiempo había un bote lleno de agua, y muchas plantas medicinales, y en ese bote de agua había un cuarzo, todo el tiempo estaba limpiando las toxinas de mi cuerpo y corazón, estaba bañándome y tomando planta medicinal, durante ese mes no vi a nadie, solamente estaba en la hamaca y con las plantas, entonces a los días de haber comenzado, los pies se comenzaron a rajar, porque todo el tiempo estaba en baños medicinales y con el agua.

Anteriormente le había preguntado a un abuelo donde había aprendido esa medicina que me estaban dando, él me dijo “yo aprendí de la abuela Antonieta, que ya se fue a otra dimensión”

Yo pregunte... y esa abuela ¿dónde aprendió?

“Esa abuela aprendió con el abuelo sol, el abuelo sol le enseñó todo”, me respondió.

Y entonces por la noche empecé a recordar y pensar en la abuela y hablaba con ella, que viniera, que viniera, porque yo estaba muy mal, y le hablé al sol. Era la una de la mañana y sentí la presencia de la abuela y sentí que me tocó los pies, inmediatamente a la una de la mañana apareció el sol y era de color rojo y después me dormí, me levante a las cuatro de la mañana toqué mis pies y todo estaba sanado (Abadio Green, transcripción consejo de sabios y sabias, 2019).

²⁹ El Consejo de sabios y sabias, es una figura compuesta por abuelos, abuelas, mayores, mayores, personas de autoridad con base en algún conocimiento o rol dentro de los pueblos indígenas en que se asientan, en donde ellos aconsejan y orientan los procesos del programa con bases a situaciones o temáticas.

El mayor Abadio, al contar esta historia reflexionó sobre la sanación y la educación, para decir que el proceso de sanación no está en otro, está en sí mismo, puede ser buen médico, buena curadora, pero como un **prestador de servicio**³⁰, así mismo en la otra persona está la voluntad para recibir, para querer sanar.

Pero además resaltaba en sus intervenciones, la pregunta de “¿quién lo enseñó, como lo aprendió?”, allí el sol o la Madre Tierra, también eran sujetos implicados en este proceso.

La salud y la educación, han sido atravesadas por enfoques hegemónicos y racionalistas que han fragmentado el conocimiento, y han subordinado la experiencia, la emocionalidad, las relaciones con la tierra, la cultura, el cosmos, pero emergen otras formas de educar con programas como Licenciatura en Pedagogía de la Madre tierra, que se buscan otras formas de sanar desde enfoques desde la complejidad y la complementariedad, que han tomado fuerza en estos últimos tiempos y se han visibilizado aún más en el marco de la pandemia de Covid 19.

En el caso de mi proceso de sanación y educación por medio de la planta del yagé, personas preguntaban si para mí era un vicio, yo le decía que el yagé no era un vicio, sino una visión para caminar los sueños de la vida, en este sentido la pregunta era ¿Qué tanto debo asistir al ritual para sanar y aprender? En ese sentido la sanación desde la perspectiva que yo he venido caminando me mostró, que no es cuestión de realizar solamente el ritual del yagé, sino que era cuestión de que en mi vida incorporara un corazón sanador, ¿y cómo se logra incorporar la sanación a la vida? Pues practicándola, no solo pensarla como un término en abstracto o cognitivamente, integrar las espiritualidades desde Abya Yala, “*sentipensar, decir y hacer*”:

... cuando se está haciendo el ejercicio, la dinámica del ritual, teniendo en cuenta ese proceso de aprendizaje, no es tan fácil estar allí, yo ha rato estoy peleándome a mí mismo... en ese espacio es tan importante fortalecernos de esos procesos para avanzar un poquito teniendo claro cómo se hace el aprendizaje, y como para afianzar más digo que cada vez que lo hagas es una vez más para fortalecer lo que sabes, es un jaloncito de oreja para la licenciatura, si lo hacen una vez al semestre que pobreza de enseñanza en este espacio de sanación, si lo hacen en cada luna, huy que rico... y un ritual no es ni más, ni es menos por el tamaño de humanos que estén allí, no! Yo puedo hacer el ritual

³⁰ La palabra servicio no se utiliza en el significado de negocio, en cambio sí de solidaridad recíproca.

solo, lo importante es que lo haga... cada vez que lo repitamos fortalecemos más... que lo practiquemos porque hoy lo que nos hace falta es eso, esa conexión de pensar, decir y hacer... (Santos Jamioy, Consejo de sabios y sabias LPMT, 2019).

Javier Nouel. Dr. En Ciencias de la Educación, terapeuta y orientador naturópata, habla sobre la sanación y la educación como procesos vivenciales que superan la fragmentación del enfoque convencional. Esta comprensión pasa también por superar la separación del ser humano con la naturaleza en individuos aislados; la fragmentación del ser humano entre cuerpo, mente y espíritu; y la fragmentación del cuerpo físico en sistemas, órganos, tejidos y células. Todo es una unidad de energía vital.

El proceso de sanación tiene que ser un proceso en que usted y yo nos sintamos como amigos, como iguales, es una gran diferencia con otros modelos, porque si yo me incorporo como un maestro como un guru, como un médico, que se yo, como alguien que tiene una autoridad sobre usted... mucha gente termina mintiéndose así misma... Entonces ahí no es un estudiante, no es un paciente pasivo que está esperando que la sanación venga de afuera, que la sanación venga del médico, o de la industria o del fármaco, sino que comprende que es un proceso interno, de cada individuo inserto en una comunidad, una sociedad, un ambiente. Eso me lleva a comprender que no soy una persona pasiva, un educando pasivo, ahora yo soy un **Haciente**, alguien que, en la praxis, en mi transformar, en mi eterno fluir como el río estoy tomando poder...

Porque creemos que vinimos a este planeta a aprender y a sanar y la sanación no puede ser individual, porque no hay diferencia entre tú, yo, el otro, y la naturaleza, todos estamos integrados. La fragmentación es una idea imaginaria en verdad todos están integrados en una totalidad... entonces parte de ese proceso de sanación es integrarnos a la naturaleza... por lo tanto no estamos fragmentados en sistemas, órganos y células, esa fragmentación no es real, el sistema endocrino, no está separado del sistema digestivo, del sistema respiratorio, todo funciona, como un todo integrado, de tal modo el proceso de educación, el proceso de sanación no es nada más que un proceso racional, sino que tiene que ser un **proceso relacional**, tiene que ser afectivo, y tenemos que educar al cuerpo... Entonces entendiendo esto, el proceso de formación tiene que ser diferente, no solo aprender conceptos teóricos, sino estar enfocados en la vivencia que cada uno de ustedes tenga.... (Video Conferencia. Dr. Javier Nouel. La sanación y educación como procesos vivenciales holísticos. Septiembre, 2020).

Varias ideas emergen de esta concepción de sanación y educación como sistema holístico por parte de Javier Nouel:

1. La importancia de la confianza y la relación entre iguales, relaciones no autoritarias.
2. La sanación y el aprendizaje como procesos internos e integrales
3. No somos pacientes, somos hacientes. Sentido vivencial.
4. Vinimos a este planeta a aprender y a sanar.
5. La fragmentación de la vida es una idea imaginaria.
6. La sanación pasa por reintegrarnos a la naturaleza.

De las anteriores afirmaciones resaltamos que, para entender la sanación y la educación como procesos integrales y no fragmentarios, se debe incluir la relación con la naturaleza de la que somos parte. Como lo mencionábamos en capítulos anteriores, la construcción del hombre occidental, en un sistema hegemónico ha sido extractivista no solo de los recursos sino de las culturas en un consumo y acumulación ascendente llamado progreso, de allí la educación como aparato ideológico y la salud una rama que divide el cuerpo como objeto de estudio, basados en la cura de enfermedades en relación al sistema farmacéutico, guían sus ideas al servicio de dicha construcción dominante, siendo ambos víctimas de la repetición de un patrón civilizatorio que se agota en la destrucción de la naturaleza.

Por eso Insuasty y Herrera (2015), plantean diversas concepciones de la naturaleza, una de ellas la Naturaleza como sujeto Madre, o lo que llaman Pacha Mama, recordando como 'en el 2008, el Ecuador se convirtió en el primer país en el mundo en reconocer a la Naturaleza como sujeto de derechos, también el presidente Evo Morales de Bolivia, promulgó en su país dos años después, 2010, los Derechos de la Madre Tierra'.

Ya que bajo los viejos patrones de conocimiento no han surgido alternativas integrales para transformar las grandes crisis mundiales, entender que el relacionamiento con la Madre Tierra nos abre horizontes de sentido, de justicia, de Buen Vivir, para problematizar esas formas de educarnos y sanarnos bajo patrones estándar (P.539), por lo cual esa división entre educación y sanación debe tener otros horizontes de comprensión y de sentir.

La docente del programa Pedagogía de la Madre Tierra del énfasis de salud, Cristina Pineda, reflexiona sobre la relación de la sanación y educación, en donde propende por una integralidad

Pues primero creo que me parece muy chévere que en la facultad de educación haya un programa como Pedagogía de La Madre Tierra que busque la integralidad, porque no tendría lógica a primera vista un programa que tenga que ver con salud intercultural, estando en la facultad de educación, yo pienso que la salud tiene mucho que ver con la educación, pero como nos han partido la enseñanza en pedazos y en áreas, entonces casi nunca se relaciona... el hecho de cómo nos alimentamos, donde vivimos, que habitamos, todo lo que uno hace en el día ahí uno está aprendiendo... yo creo que la educación a veces la vemos en relación a la escuela, aquel sitio donde asistimos y donde una profe nos enseñe algo, pero todos los días estamos aprendiendo de muchas formas, y yo creo que todo lo que aprendemos tiene que ver con la salud, salud mental, salud, física, salud espiritual. (Entrevista individual, Cristina Pineda, 2020).

La sanación desde este punto de vista tiene una relación directa con la espiritualidad, o las espiritualidades desde Abya Yala, una espiritualidad basada en la relación cuerpo, mente, espíritu, Madre Tierra, Cosmos, una espiritualidad basada en la relación con el todo, de la cual muchos pueblos indígenas pese a la colonización han podido conservarla.

Sobre esto Patricio Guerrero, quien hizo parte del programa Madre Tierra para hablar del 'corazonar las epistemologías dominantes', nos contaba este relato:

Para los Pueblos Runas³¹ del Ecuador diario que iba a haber un eclipse siempre es un momento fuerte para ellos, ya que en su cosmoexistencia el eclipse se produce porque una araña gigante se come el sol y al comerse el sol llega la oscuridad, antiguamente los pueblos runas encendían chamizos y les lanzaban al aire para que el sol recupere su luz. Pero entonces hace poco cuando volvió a darse el eclipse, los pastores de la iglesia decían que este era una expresión demoniaca, los mayores y mayoras del pueblo empezaron a decir "lo que pasa es que para enfrentar esto hay que volver a la raíz", no entendíamos bien que significaba, entonces cuando llega el eclipse el pastor les decía que fueran a la iglesia y los compas evangelizados no fueron a la iglesia, sino que se fueron a encender el chamizo, fue un momento tan intenso porque no tomaron en cuenta lo que la visión cristiana les decía, sino que volvieron a tirar los chamizos encendidos hacia el cielo. Fue allí donde nos dimos cuenta que significaba 'volver a la raíz', ellos

³¹ Los Runas como referencia a pueblos indígenas del Ecuador.

respondieron desde la raíz, porque no fueron a la iglesia a rezar, fueron a prender el chamizo para que el sol recupere su luz, no opero allí la visión cristiana, sino la memoria. Entonces en ese camino uno puede ir diferenciándolo, también podemos encontrar taitas que en la mesa tienen a Jesús, la virgen María, y eso es muy común, pero escucha que su práctica en ningún momento está en Jesús o la virgen María, sino que en los procesos de sanación convocan a los poderes... al fuego, al viento, al agua. (Entrevista Individual Patricio Guerrero, 2020).

Mientras Patricio me contaba sus historias parecía estar escuchando un abuelo indígena de pelo blanco y largo más abajo del hombro, con sus gafas de marco negro, su guitarra al lado y uñas largas para acariciar los arpegios de su compañera.

Le pregunté en mi entrevista sobre el sentir de la espiritualidad, cómo ha sentido el proceso de sanación, ¿cómo sabemos que algo es sanador?:

La sanación siempre ha tenido la posibilidad de liberarte de los pesos, cuando las cargas son muy duras uno no puede caminar, en cambio te das cuenta, que una ceremonia o escuchar las palabras de un abuelo, lo dejan a uno livianito, porque **sanar es parte de alivianar los pesos de la cabeza, los pesos del corazón, los pesos del cuerpo**, ahí es cuando sientes que lo espiritual te esta sanando, ahí es donde dicen los taitas '*te permite hacer las cosas con mayor sencillez y sin tantas complicaciones*', porque sanar también es no complicarse con la vida... que hace una ceremonia o trabajar con los taitas, te da un estado de serenidad y equilibrio. Un abuelo decía 'la orilla del éxito es tan peligrosa como la orilla del fracaso, lo que tú tienes que hacer es volverte río, es decir equilibrio, cuando tú tienes equilibrio vas a un estado de serenidad, y cuando tienes serenidad vas a un estado de felicidad, que no implica olvidarte de los problemas cotidianos que tenemos, sino que implica que esas miradas que tienes permiten encontrar mejor ese peso y ver qué es lo prioritario. (Entrevista Individual Patricio Guerrero, 2020).

Allí, la sanación misma se fundía como mi propio ejercicio educativo, reflexionando sobre las cargas que pueden acumularse en la escritura y defensa de una tesis, en una academia racional y yo contagiada, sentí que ese abuelo crecido en el seno de la academia, trabajando sobre los bordes, representaba esa otra perspectiva de la coherencia entre la sanación y la educación, y me llevaba a recordar no mi tema en abstracto, sino en mi propio ejercicio investigativo, aún más cuando empezó a darme consejos sobre mi tesis y estaba de acuerdo conmigo en la crítica a los

decoloniales, en un momento mirándome a los ojos me cuestionaba '¿Vas a escribir una tesis para la vida o solamente para graduarte?', aunque en ese momento yo me di interiormente una respuesta automática en el cerebro, era cierto que por primera vez en mi vida, quería ser práctica, por un trabajo para la Organización Indígena de Antioquia que absorbía mucho de mi tiempo y el continuó:

'Si es para la vida entonces uno no se complica mucho, pero si es para graduarse tiene que cumplir todos los requerimientos que la academia dice... esas palabras de las abuelas transformarlas en tus referentes teóricos'. (Entrevista Patricio Guerrero).

En el transcurso de este escrito se evidencio que la sanación está ligada a la espiritualidad, está ligada a la Madre Tierra, está unida en una perspectiva holística dentro de la educación, pero no solo está a través del uso de un brebaje, el acompañamiento con las plantas, también está en recordar la historia, en hacer memoria, en caminar en cada aspecto de nuestra historia sintiendo el equilibrio o la armonía, eso pasa por diversos ejercicios, incluso por el mismo hecho de escribir en coherencia una tesis. Una máxima que se ha dado a conocer en este tiempo, cuenta que cuando alguien enfermaba, el sabio o sabia preguntaban a esa persona "*¿Cuándo dejaste de cantar? ¿Cuándo dejaste de bailar? ¿Cuándo dejaste de contar historias? ¿Cuándo dejaste de sentirte cómodo en el dulce espacio del silencio?*"³².

La sanación está en un lugar más allá de la razón, hablar de sanación nos refiere a un vínculo espiritual, que nos recuerda sanar desde el vientre de la Madre tierra. Por eso dentro de la Ruta Pedagógica de LPMT, el Origen es uno de sus componentes, ya que el origen también remite a un hogar común, que es el vientre, el vientre de una mujer y el vientre de la Madre Tierra, por eso "cuando uno está tomando Yagé es como regresar al vientre, porque en el vientre esta la sanación... ¿Nosotros sabemos dónde está nuestro ombligo? ¿nuestra placenta?; cada nacimiento de un niño y una niña debería ser reforestado con un árbol, por eso el día que descubramos donde está la familia, cuales son nuestros orígenes, el mundo será otro" (FORO SISPI, Grabación Abadio Green, OIA, 2018).

Por ello, así usemos referentes de teóricos decoloniales, emitamos discursos por la decolonización, decolonizar no significa necesariamente sanar, porque la sabiduría lleva a una

³² Palabras de la antropóloga Ángeles Arrien, en el prólogo del libro «Mapas para el Éxtasis» de Gabrielle Roth.

transformación del ser y de la vida, por lo cual la apuesta es por la sanación no solo por la decolonización, es una apuesta por recuperar la dimensión espiritual desde 'Abya Yala' en la educación, no solo en pueblos indígenas, sino también los pueblos del mundo a los cuales la educación no está aportando transformaciones para las grandes crisis de este siglo.

.... Lo primero que dicen los ancestros, es que la educación primero es el concepto espiritual, porque es en el que se ve la cosmogonía, la cosmovisión indígena, porque si yo no sé nada de mi historia, nada de mi espiritualidad, totalmente estoy perdido, no valoro lo importante, la parte de identidad del pueblo, por eso muchos se desvían, eso lo decían los viejos.

Yo recuerdo en el pueblo Embera Eyabida existe el soplado de la cabeza para que uno tenga ese sentido de pertenencia cada sabio desde chiquito comienza a soplar la cabeza; hoy en día no hay esa ritualidad en las comunidades Embera Eyabida, no traen esa energía, uno nace descubierta, sin energía positiva... por que los viejos soplan el centro de la cabeza para tener ese espíritu positivo y saber de los ancestros, hoy no lo hacemos, hoy poco practicamos las ritualidades en las comunidades también eso descontextualiza el tema espiritual en las comunidades... (Líder Embera Eyabida y exalumno de la LPMT, Consejo de sabios y sabias, 2019).

La sanación no es un tema que necesariamente deba curricularizarse, no es un tema que en la escuela se vea de profesores hacia estudiantes, en el proceso de otros mundos posibles. Como dice el Dr. Javier, somos *Hacientes* no pacientes.

El maestro Guzmán Caizamo³³ Embera Dovidá, ex presidente de la OIA y docente de la Pedagogía de la Madre Tierra para ese entonces, decía al respecto:

Para un proceso como el que estamos nosotros los de la LPMT, cumplimos esa función de maestros y maestras, entonces, decía en mi interior que para poder hacer este tipo de labor, tarea y compromiso, lo primero que debemos hacer es sanar a nosotros mismos, sanar nuestra mente, sanar nuestro corazón, sanar todo el cuerpo y la energía para poder

³³ El maestro Guzmán Caizamo, fue un gran líder en el ámbito educativo de la organización indígena a nivel nacional e internacional, retomó el "So Bia" expresión en lengua Embera, para referirse a que este era el propósito de la educación, falleció en el presente año posterior a su elección por los cinco pueblos indígenas del departamento como presidente de la OIA, dejando una gran enseñanza y legado.

armonizarnos con nosotros mismos y luego con los demás, creo muy importante quienes cumplimos la funciones de docencia en ese proceso de Madre Tierra... yo también pensaba que bueno que esto que estamos haciendo, pudiéramos hacer en nuestros salones, o en un lugar... pero creo que la enseñanza debe partir desde este punto de partida porque es que nosotros sabemos que tenemos estudiantes mujeres y hombres con muchos problemas, con muchas dificultades, llegan con grandes vacíos espirituales, muchos veces ellos no tienen la culpa, es por que como ellos en su origen, su familia, tienen muchos problemas en la familia, somos una cultura de miedo, llenos de miedo, y quizá no hemos pensado en eso. (Guzmán Caizamo, Embera Dovidá, Consejo de sabios y sabias, 2019).

Lo que reflexiona el maestro en esa relación, sanación, educación y espiritualidad es el ejercicio de la sanación como punto de partida para toda persona que acompañe los procesos educativos, por que como lo explicaba Green (2018) 'la ciencia indígena, no es ciencia, los indígenas tenemos es la sabiduría, para poder llegar a la sabiduría hay que pasar por la sanación ...' (Foro SISPI, Grabación Abadio Green, 2018).

El programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra nos muestra prácticas y concepciones de sanación que se reconcilian con la tierra, que pueden nutrir ese otro conocimiento occidental con el que se debe dialogar, puesto que la reflexión se va orientando en afirmar que este tipo de conocimiento no pertenece solo a los indígenas, es de un comunidad mayor, 'porque la comunidad somos todos, porque el tiempo que trajeron los españoles ya es pasado y debemos plantar nuestra propia historia... ¿Cuándo será que vamos a cambiar? no lo sé, será muy difícil, pero nosotros somos ya una voz para decirle al planeta que estamos presentes y esperamos que nuestras voces se puedan seguir escuchando por muchos años más' (Foro SISPI, Grabación Abadio Green, 2018), en esta época histórica en que vivimos en el mismo vientre debemos reconocer que desde allí también aprendemos y desde allí también sanamos.



Fotografía 24. Experiencia como profesora rural, CER Obdulio Duque, Oriente antioqueño. 2015.

Por ello desde mi ejercicio de ser atravesada por este tema, revaloré la relación con la tierra, aprendí a cocinar en leña, a lavar platos, a coger agua del nacimiento, a sembrar y secar las semillas, porque estoy recordando la historia de mi generación, porque me estoy re/educando y en ese proceso también estoy sanando, la vida me tenía guardado este lugar tan especial para tejer una historia diferente.

Somos ‘Hacientes’ no pacientes

Sin embargo, este camino autoeducativo en el que apenas empiezo a afianzarme fue un duro proceso de sanación, sintiendo mi cuerpo, mi mente y mi espíritu en un proceso de transformación, que se reafirmó a través de la decisión de ser madre.

El proceso de decidir traer un bebe al planeta tierra no fue a la ligera, lo pensé durante muchos años, sin embargo, cuando empecé a realizar un proceso de sanación con la planta de yagé, mis visiones se profundizaban.

Este acontecimiento se manifiesta, precisamente en un lugar llamado Casa Madre, una casa de sanación de la que hice parte en su construcción y su proyecto educativo durante un tiempo, allí sentada frente al fuego llegaron muchos aprendizajes.

Pero ¿Cuál es el origen de la sanación? Como lo dice el sabio Wayuu, fue una revelación de la Madre Tierra:

En el caso del origen de la sanción es una revelación que dio nuestra Madre Tierra, entonces el origen de esa sanción viene a través de una revelación en sueños, a la persona elegida espiritualmente por nuestra Madre Tierra, sagradamente lo eligieron para que manejen esa sanción de respeto, de unidad y culturalmente ... por eso que la placenta se entierra, para que esa energía de la Madre Tierra le camine desde pequeño para que se mantenga siempre autónomo y autóctono en ese pensamiento de sanación. (Gabriel Iguaran Epinayu, Medico tradicional Wayuu, consejo de sabios y sabias Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, 2020)

En mi caso no han sido solamente los sueños, sino el acompañamiento de las plantas maestras que me llevan a visionar a través de ceremonias ancestrales. Un día en una ceremonia comencé a visionar chispas lumínicas que danzaban hacia el centro de ese útero-casa, la medicina comenzó a guiarme en una visión, un espíritu que se sintió hermoso y cálido se dirigió hacia mi vientre, esta luz intentaba entrar a mí útero con su fuerza, pero había una barrera de planta de ruda que lo impedía, era el espíritu de un bebé que quería entrar en mí y lo sentí profundamente, yo puse mis manos en mi vientre y empecé a decirle mil cosas bellas a dicho espíritu pidiéndole que entrara, le prometí intenso amor, risas, atardeceres, abrazos y juegos, mientras que le ofrecía esto la energía se fue desvaneciendo y no pudo entrar, yo que he sido una mujer libertaria, que renegué de los roles de las madres, de las relaciones de pareja, del marido, del partido, de la sobrepoblación mundial y el patriarcado, me descubrí queriendo ser madre, me vi al lado del fuego decidiendo ser un portal para parir a un nuevo espíritu.

Así que realicé un trabajo de pagamento con un abuelo sanador de la sierra Nevada de Santa Marta, un indígena que me ayudó a transmutar la energía a través de la reconexión a mi útero, aunque esto se diga en tres líneas, el proceso es mucho más profundo y cambió en mí muchos aspectos en las visiones que como mujer traía, sintiendo mucha gratitud.

Fue así que decidí concebir a mi hijo. Pero ¿Cómo fue posible entender el lenguaje de la planta y su enseñanza? En mi proceso no fue tan fácil, pues tuve primero que prescindir de la razón, aquietar el pensamiento, aprender a concentrarme, también tuve que aprender a observar, a escuchar, a hacer silencio, a preguntar con corazón, a tejer con el fuego, con la Wayra, con el chonduro, con la casa, con las personas, con mi cuerpo, como dice el Taita Santos Jamioy son otras formas de enseñanza a través de la observación profunda, que requieren desacomodarnos de estructuras, para practicar, para “hacerlo en casa”:

... vienen las otras formas de enseñarle, vienen los rituales de yagé, cuando le están enseñando, y en la enseñanza va a través de la observación... uno cuando va a aprender no dice “bueno pues abuelo pues enséñeme”; nooo, por favor usted tiene que sentarse, traspasar, aguantar frío, tomar lo que tomen ellos, volverse tierra y al otro día decir, ¿caramba que aprendí? Nada pues no estuvo atento, repita la clase, vaya otro día, vaya otro día, entonces toda esa cantidad de cosas... entonces estando en este proceso el aprendizaje va a través de la observación, observe y practique, observe y practique, eso va en contra de lo que en occidente se dice, “todo lo que veas aquí no es aconsejable hacerlo en la casa”, aquí es al contrario, “todo lo que veas aquí empiécelo a practicar en la casa y con los suyos porque no va a haber otro paciente, otro espacio, donde usted va a curar”, si usted está aprendiendo “yo lo pienso una y otra vez si me voy a curar con usted o no”, entonces yo empiezo ese proceso y en la medida que vaya fortaleciéndose en la observación y en práctica va compartiendo... (Taita Santos Jamiy, Consejo de sabios y sabias LPMT, Circulo de la palabra 19 de enero de 2020 En Organización Indígena de Antioquia –OIA-).

¿Alguna madre habrá sentido como yo su semilla desde la primera semana? El proceso de gestación despertó un calor amoroso que se prendió en mi vientre, sentía una hoguera en esa primera semana que me llenaba de paz, era el espíritu de mi bebe, no tuve que hacerme ninguna prueba de embarazo, para saber que allí estaba creciendo.

En ese mes tome medicina ancestral nuevamente, quería que este ser creciera educado desde el vientre acompañado de las plantas, que tocara guitarra y aprendiera a limpiar con la Waira³⁴ su propio caminar.

El segundo mes de embarazo tenía fuertes dolores de cabeza y una fuerte actividad política para el Primer congreso de mujeres indígenas de Antioquia, como asesora metodológica del congreso, algo importante para la Organización indígena después de más de 30 años de su constitución y para mí.

³⁴ Herramienta espiritual para la limpieza energética hecha de hojas, Waira significa viento.



Fotografía 25. Participación en el Primer congreso de mujeres Indígenas de Antioquia, 2018.

Empecé a escribir un diario para mí bebe, para que él en algún momento pudiera reconstruir su *autobiografía desde el vientre* y poder sanar su historia, así que le escribía:

Amor de mi vida, el tiempo corre rápido, pronto estarás en mis brazos, caminarás, cantarás, amarás y tendré arrugas, mientras eso los padres pueden seguir o no amándose, pero aquí queda este papel de testigo, que el amor de estos dos seres y nuestra vida juntos, me dio la bendición de hacerme tu madre.

Al tercer mes, estaba preocupada porque mi barriga crecía, observaba en detalle las diferentes situaciones de la educación de mi hijo yo me preguntaba: *¿en este proceso de hacerme adulta que debo mejorar en mí y que educación quiero para mi hijo?* Pensaba en mi parto, quería sanar la historia de mi madre así que quería que una partera me acompañara. Sin embargo, el proceso intercultural me llevo a otro lugar y mi hijo era una bella flor que el cosmos me había regalado para enseñarme el camino y le escribía en mi diario:

Bella flor, pensar en ti me lleva me eleva a ese lugar cósmico en que se convirtió mi vientre, cuando una semilla empezó a crecer en las ramificaciones de una memoria mágica llamada placenta.

El fuego primigenio del infinito está en ese pequeño cuerpo del tamaño de una semilla de maíz, que, bajo la bendición de la tierra, sentiré y miraré crecer.

Siento tus manos y tus pies extenderse, mi bella flor. El agua que bebo, crea una mar de amor solo para ti, eres mi bebe hijo del agua.

La agüita expande tus pulmones y en un grito de fuerza, tu madre traerá tu cuerpo para dar el primer respiro en las montañas de nuestros ancestros, respirar te hará humano. Y en mis manos estarás tú, como milagro de la vida me reconectarás al linaje de mis abuelas, mis ancestras, bendiciéndolas, agradeciéndoles y al lado del fuego, sembraremos tu placenta en donde podre sembrar árboles.

Bella flor de borrachero, tu aroma me eleva al infinito, en tu cuerpo siento la historia milenaria del amor verdadero. (Diario Personal, 2018).

Para el quinto mes veía mi vientre crecer, sin embargo, no pude realizar el proceso con la partera, solo quería *'pensar con corazón fuerte'* *Uus Cxhacha*, como lo enseñaron mis hermanos Nasa.

En este mes se dio un encuentro regional del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra en la Casa Madre Kwariwan, yo seguía de aquí para allá, hasta ese mes no había dicho que estaba embarazada a mis colegas, ni a los estudiantes quienes se habían convertido en mi otra familia, pero ya mi barriga se notaba, así que decidí contarlo, inmediatamente de todos los pueblos indígenas del programa recibí consejos, Embera Chami, Senu, Nasa, Kamentzá, Murui Muina, Bora, Embera Eyabida, Dovidá, Wayuu, de todos recibí amor, 'que no comiera arroz quemado, que no le cortara el pelo, que sembrara la placenta debajo del fogón', etc. me cuidaban y fue algo abrazador. Fue un mes en que tuvimos mucha ceremonia y fuego.

Una noche nos quedamos con varios indígenas estudiantes del programa Madre Tierra en la Casa Madre, para realizar un proceso de aprendizaje a través de la sanación, con la Nana Rosenda una indígena Maya de Guatemala, en esos tiempos no me gustaba que nadie me tocara la barriga, y justo en medio de la ceremonia la Nana entro en un estado de videncia me agarro de la barriga y me preguntaba *¿tú no sabes quién soy?* Yo solo guardaba silencio, ella decía que era la Madre Tierra, y no dejé que pusiera su mano sobre mi vientre. Entonces ella me dijo: *'¡Debes sacar toda tu rabia y tristeza, porque si no tu hijo será peor que tú!'*. *'¡Peor que yo! ¿Qué significaba eso?'*, poco entendía de ese evento, al otro día le pregunté y ella no recordaba nada.

La Nana que acompañó en ese tiempo al programa, programó otra ceremonia en una laguna por el Parque Arví, en Santa Elena, caminamos por antiguos caminos de herradura, respiramos liviano, allí habíamos pocos, la mayoría indígenas y profes del programa, esta fue una experiencia sanadora como la tradición Maya lo guía, prendimos el fuego, y a su alrededor ofrendas a cuatro puntos cardinales, nos encontramos todos sentados alrededor del fuego, llamábamos a los ancestros, y echaba la nana inciensos, velas de colores, al fuego, estableciendo una comunicación con este y con el gran espíritu del universo, hablando en su lengua maya kaqchikel. En un momento a través de la interpretación de la Nana, el fuego comenzaba a comunicarse, con sonidos, chispas y otras manifestaciones que la Nana en su caminar sabía comprender. En un momento una profesora del programa sintió sus piernas como tías y cayó al suelo a llorar, gritando. Sus gritos eran por la ausencia de su madre y su padre, quienes murieron de formas muy dolorosas cuando era apenas una niña, pero estaba allí tendida permitiéndose exteriorizar ese dolor en su cuerpo, yo la admiré, porque en mi interior admití que quizá yo también quería gritar, vi a mi compañera y respiraba profundo. La Nana se acercó y le hablaba en Maya, en un momento golpeo su pecho muy fuerte, se sintió como si una carga se hubiera ido del lugar. Sentí que esta colega era una real maestra, porque se atrevía a sanar su interior, se atrevía a confrontarse en su ser delante de todos los profesores y los estudiantes, sin jerarquía, solo se “permitió ser”, eso era una verdadera revolución.

Pero esta experiencia no había terminado, continuamos con el proceso de sanación con el fuego, utilizando la semilla del cacao, y la Nana mirándonos nos dijo que el espíritu femenino estaba muy herido, que la Madre Tierra estaba muy maltratada sufriendo, y así las mujeres también sufrían por el trato de los hombres, y dijo a los hombres que pidieran disculpas, “¡Sí! ¡Que pidieran disculpas!” había unos hombres muy escépticos. La nana sentía lo que decían, y en un momento paró y dijo ‘¿Les Creen?’ Las mujeres sintieron que sí, yo sólo observe atenta el cuadro.

Esto era parte vivencial de la llamada Pedagogía de la Madre Tierra, “*acompañar para recordar la historia y caminar los sueños de los pueblos, para aportar a la sanación y protección de la Madre Tierra*” (Documento maestro, LPMT, 2020).

En la valentía de mi colega que se permitió fluir en su proceso de sanación, y en mi actitud impenetrable, comprendí que es posible tejer desde las formas ancestrales, que nos muestran caminos, sin embargo, desde allí debe brillar también nuestra historia, lo que nos hace auténticos, para construir herramientas desde los diversos contextos.



Fotografía 26. En taller con niños y niñas indígenas de la comunidad Indígena Embera Eyabida de Polines, Chigorodo, 2018.

El Giro Epistemológico

Al sexto mes de embarazo vino un taita del Putumayo, estaban los mayores en un círculo de palabra en la casa de sanación, en la madrugada me mandaron a llamar. Cuando entré a la casa de sanación el papá de mi hijo, quien era indígena, estaba allí, delante de todas las personas me tomó de las manos frente al fuego, mi barriga choco con la suya, yo le mire, sus ojos estaban muy abiertos, respiró y me dijo: 'yo te agradezco porque la vida me mandó una gran madre para aprender', entendí sus palabras, sin siquiera terminar mire que las medicinas reposaban en una mesa ofrendadas en el altar, '*yo estoy muy feliz por la llegada de mi hijo pero siento que he perdido mi camino*', no pude escuchar más. Lo interrumpí y le dije: 'Permíteme unas palabras, a pesar de las dificultades decidí que fueras el papá de mi hijo y traje a mi hijo con la intención de que creciera en la medicina y eso no lo cambiara nadie'.

En ese momento me concentré en el fuego, saqué una medicina de tabaco llamada Ambira, agradecí a todo, a la casa de sanación, a la planta que en algún día me tocó armónica, al bosque, a la lluvia, por este nuevo comienzo.

Me acosté a dormir en la hamaca, hasta que sentí los rayos del sol entrar por los espacios de las guaduas, puse mis pies en el suelo, miré al fuego encendido, en ese momento el papá de mi hijo me dijo 'Perdóname' y nos dimos la mano. Pero de ahí en adelante, con un apretón de manos

me empecé a despedir con tranquilidad y agradecimiento por este giro que me convertiría en madre.

El séptimo mes se me acrecienta un dolor fuerte en la boca del estómago, estaba en la ciudad y decido ir a la comunidad indígena para que me brindaran una ayuda con su medicina por una semana, pero debido a que empeoré físicamente pagué un médico privado, donde se evidenció que tenía una preclamsia oculta, dicen que deben 'desembarazarme'. Estando allí manifiesto desear un parto natural y la entrega de la placenta, pero siendo casi media noche me muestran como mi placenta se contraía y en cada contracción se desaceleraba el latido del corazón del bebe. Finalmente firmo la autorización para la cesárea, fue tanto el impacto de mi proceso de parto y posparto que tengo muy pocos recuerdos.

Posteriormente me enfrenté a los retos de cuidar el crecimiento de ese bebé prematuro en medio de la pandemia, viví con la comunidad indígena por un tiempo, pero finalmente me fui en busca de mi lugar, salí con mi hijo en un carro chivero de esa montaña a otra, decidí por sobre todas las cosas sostenerme en el campo y me fui a una finca abandonada "futuro proyecto de ecoaldea".

Resulté lavando en el río, bañándome en un nacimiento, cargando leña para cocinar, sembrando, fue mi pequeño experimento pandémico, que por obvias razones en el equipo que tenía con mi hijo duraría muy poco, sin embargo allí, reafirmé mi fuerza, el calor del hogar, la libertad, la amistad y la confianza, mi hijo y yo aprendíamos a escuchar y observar la tierra en profundidad y a no temer a los cantos que la noche traía, escuchando la cascada de agua al dormir y al despertar, la sentimos como una madre que me acogió, cuido y esculpió un hogar a través de muchos años, que en ese momento nosotros cuidamos con mucha entrega.

Finalmente, recibí una coordinación para trabajar con la Organización Indígena de Antioquia y con el pueblo Embera Eyabida, me despedí de la cascada con mucha gratitud e inicie en lo que sería otra gran escuela para mi vida llamada la OIA.

En esta experiencia, ahora en compañía de mi hijo, vi que ambos éramos hacientes y no pacientes del camino, ahora ya caminaba con las plantas medicinales y con el territorio, ensoñando una educación distinta para ambos. Con este proceso entendí que los momentos oscuros vividos, no eran más que la expresión de la noche en el vientre-escuela, una noche que siempre tuvo luna, estrellas y fluir del agua.

De esa manera, reconociendo el proceso de aprendizaje de mi vida, tejida por el aprendizaje del programa Pedagogía de la Madre Tierra y la relación con las plantas me acerco a una dimensión de la educación que es importante reconocer.

Esta experiencia junto a las apuestas de hombres y mujeres medicina en el oriente antioqueño, se encuentran ubicadas y desarrollan acciones para y en contextos rurales interculturales donde las amenazas por la contaminación a las aguas, la tierra, la autonomía alimentaria, los conflictos armados y el mismo proyecto de pervivencia cultural y espiritual exige que se realicen estudios de forma sistemática en el sentido de relación sanación y educación, para continuar tejiendo sabidurías para las nuevas generaciones, reconociendo la fuerza de ser “hacientes” de esa forma de brindar horizontes “más allá de la razón” para que abramos los ventanales a reencontrarnos con ese vientre común, que debemos cuidar y del cual podemos aprender.

VI. SANAR Y APRENDER DESDE LA MADRE TIERRA, UNA VISIÓN HOLÍSTICA DE LA SALUD Y LA EDUCACIÓN.

‘Medicina nuestro caminar contigo es libertad, es respeto y valor.
Medicina hoy quiero agradecer por permitirnos ver y enseñarnos a amar...
Medicina fuego y tierra, nos entregas el saber’.
(Octavio Martínez, Músico Sanador, canción Medicina Sagrada, 2019)

En el siguiente aparte se evidencia la construcción de dos ejercicios narrativos sobre la relación de la sanación y la educación, pertenecen a las búsquedas y procesos personales de dos sanadores del oriente antioqueño, acompañados por la música medicina, las plantas ancestrales y su relación consciente de la tierra como madre.

Estas narrativas parten de la noción de “escritura de si”, como una composición autoconstruida por los participantes, siendo un ejercicio de saber / poder sobre uno y el mundo, más allá de algo romántico o algún tipo de sensiblería expresa una elaboración de subjetividad dialógica (Ortiz, 2008. p.102), dicha “escritura de si” estuvo acompañada de una pregunta por *el origen*, cada uno de los participantes reconstruyó el origen desde las indicaciones que da la “autobiografía desde el vientre” planteada por Green (2011) y que Izquierdo (2018) en su ejercicio autobiográfico para su trabajo de grado, la cual es una herramienta que amplía lo que sabemos del vientre a nivel personal familiar y comunitario, implica realizar un acercamiento a padres para indagar todo el proceso de concepción, gestación y parto de nuestra existencia, teniendo en cuenta el territorio, los alimentos, ríos y medicinas que nos acompañaron en nuestro crecimiento. Este ejercicio se tejió por medio de entrevistas, ejercicios escriturales de ellos mismos, para hilar la trama e identificar los acontecimientos, poniendo en escena todo un proceso de prácticas y concepciones sobre la sanación y la educación.

Esta construcción narrativa pretende no buscar marcas ni categorías para agrupar, en cambio permite la emergencia y el acontecimiento como algo que irrumpe lo que se creía como normal, como aquello que tensiona y transforma.

La “escritura de si” está atravesada por la experiencia pasada y presente de un país en violencia y de cómo las personas a través de su camino, hallan en la educación, la música o las prácticas de yoga, formas de sanar en diversos niveles, ya sea en la conflictividad barrial, esquemas impuestos por una religión o problemas familiares en relación al alcoholismo.

Estos ejercicios tuvieron procesos de conversación entre los participantes en donde se develaron los acontecimientos que llevaron a la transformación de la realidad, siendo una construcción que interpelaba lo que se consideraba como normal, dotándole de una trama.

La fuerza de estas narrativas también reside en la música medicina, cantando aquí a los espíritus de la tierra, a la sanación, a la educación, “se canta a los procesos de colonialidad del poder, del saber y del ser, y a las luchas por la decolonización y sobre todo de la sanación de la vida; de la urgencia de desanudar **La madeja enredada** que aprisiona y enferma el ser y no nos permite volar y sanar el corazón y la existencia” (Guerrero, 2020. P.13).

Octavio Martínez y David Gómez, a la vez que van sanando, van cantando, van sanando y van aprendiendo, y siguen cantando y van enseñando. Y cantan unas canciones que pertenecen al género *Música Medicina*, músicas de sanación que parte de las experiencias con medicinas ancestrales y plantas de sanación ancestral.

De su proceso narrativo queremos resaltar como la música medicina compuesta por cada uno de ellos, expresa el aprendizaje y una educación corazonada desde la sanación, allí aprendieron la presencia sagrada del amor en el canto de los pájaros, en el olor de las flores, en la salida del sol en las mañanas que cálidamente abraza. En sus cantos muestran como aprendieron a ver el yagé como un abuelo, que cuenta historias, que habla de vida, que enseña a tener la mirada del águila, un abuelo que enciende el espíritu del largo sueño del olvido.

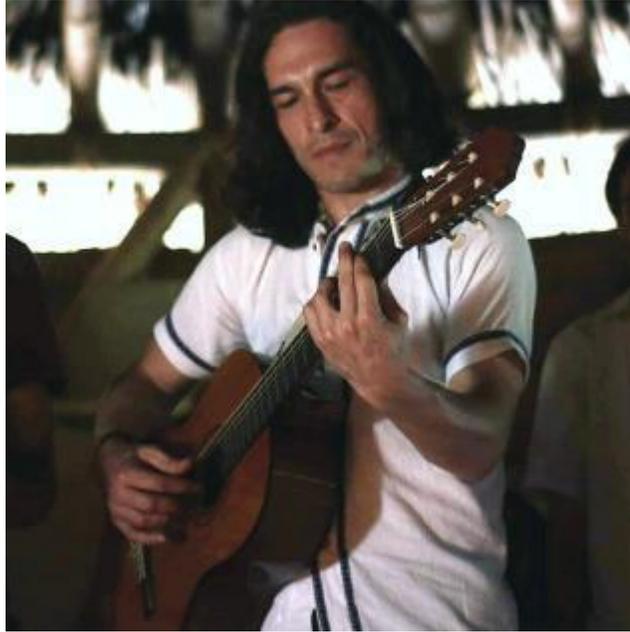
A través de los cantos medicina, expresan el aprendizaje de entenderse semillas galácticas acogidas en el vientre de la Madre Tierra, del fuego que aviva corazones y arde en el espíritu. El aprendizaje del amor generoso de la Madre Tierra, en donde somos toda una sola familia con ella y el universo.

Esta es la realidad transformada, de dos personas con orígenes distintos al de los pueblos indígenas, pero que, a través de varias situaciones de inflexión, logran un aprendizaje a partir del contacto con saberes ancestrales, y reconocen un origen ancestral donde la tierra es la madre.

A continuación, presentaremos las tramas narrativas de sus ejercicios de escritura, que posteriormente darán un hilado de tejido con mi autobiografía, anteriormente narrada.

Prácticas y Concepciones de Sanación en el Oriente Antioqueño

Escritura de Sí. Octavio Martínez. Músico de Sanación. Integrante Casa Madre Kwariwan, Municipio del Peñol, Antioquia.



Fotografía 27. Octavio Martínez en Casa Madre Kwariwan, 2018.

Origen

Mi nombre es Octavio Martínez. Quiero compartir mi encuentro con las sagradas medicinas del yagé, del tabaco y del Ayu, cada una de ellas me ha entregado maravillosas, mágicas e invaluable experiencias y enseñanzas.

El 3 de septiembre de 1976, un viernes llegue a este mundo en el viejo Peñol, Antioquia. Desde el trabajo con la medicina me he dado cuenta de muchas cosas, yo fui el hijo menor de mi familia y fui una llegada inesperada para mi madre. El proceso de mi gestación fue una prueba para mi madre pues se encontraba temerosa y fatigada. Hacía menos de un año que había dado a luz a su segundo hijo, después de haber tenido varios abortos, cuando se enteró de que se encontraba embarazada. No fue fácil para ella saber de mi llegada.

Cuando mi madre supo de mi presencia en su vientre, se produjeron en ella estados de resistencia y confusión, pues aún no había procesado esos procesos antiguos, y mi llegada no fue una creación consciente. Llevándose las manos a la cara, ella se dijo: “Ay no!!! ¡Otra vez!!! ¡Qué cansancio!!!” mi primera herida de rechazo en esta existencia.

Durante mi gestación sentí el cansancio y el temor de mi madre a un nuevo aborto. Y aunque sentí ese dolor y vacío de no ser bien recibido, mi ser sabía que debía permanecer para cumplir con un propósito de crecimiento y sanación para mí mismo y mi linaje.

A través de mi proceso de concepción y gestación pude reconocer y entender que lo que mi madre proyectó es lo que requiere sanar con su propio ser, con su propio nivel creador: una no aceptación de sus propias creaciones y una creencia de que no es libre para seguir la voz de su corazón; que debe actuar por obligación y deber.

A pesar de no haberme sentido bienvenido en el vientre de mi madre y de esa proyección en mi ser de “un sentido de no merecimiento” en etapas tempranas de mi existencia, hoy no juzgo a mi madre y entiendo que el propósito de mi nacimiento va más allá de las expectativas del ego.

Así comenzó mi historia en el vientre de mi madre, no fui planeado o deseado por mis padres, por el contrario, mi encarnación fue una carga y un peso para mi madre, pero saber esto en consciencia me ayuda a comprenderla, a comprender su proceso a no juzgarla, a entenderla y a agradecerle por haberme permitido encarnar y asumir mi misión de aprender a ser mi propia madre, mi propio padre. Le agradezco por permitirme aprender a amarme incondicionalmente sin buscar aprobación externa. Le agradezco por permitirme aprender a ser libre y compasivo. Le agradezco por permitirme aprender a ser creador de mi propio destino.

Poco sé del Viejo Peñol, porque antes de cumplir un año nos desplazaron al Nuevo Peñol, sería el segundo desarraigo para mi historia. Este pueblo lo inundó EPM para construir la represa y generar energía para el país y plata para ellos. Para la identidad del pueblo fue algo fuerte, en mi opinión, el Peñol es un pueblo sin identidad, ya que la mayoría de las personas llegaron al Nuevo Peñol, a espacios donde los vecinos no eran los mismos; entonces esa identidad de territorio no existe en muchas personas que llegaron aquí. La cultura es como si no existiera, en las fiestas del pueblo, por ejemplo, cuando vienen grupos musicales, la gente los recibe sin alegría... No hay apropiación del territorio, ni identidad. En los habitantes del Nuevo Peñol hay un desarraigo, y yo nací en ese contexto. Fue un cura el que peleó porque no dispersaran a los habitantes del viejo pueblo, y lo logró... ¡Pero la desaparición del viejo Peñol será siempre una herida de desarraigo para nuestros padres y abuelos!

Puedo decir desde mi origen, que desde niño mi mamá me enseñó a rezar, me mandaban al catecismo, pero yo realmente oraba, me armaba mis oracioncitas. Recuerdo, de niño, haber visto en la televisión una imagen de la virgen que abrió los ojos. En otra ocasión, saliendo del catecismo, fui a arrodillarme para echarme la bendición ante el cristo crucificado de la capilla que está cerca de la casa de mis padres. Mientras me arrodillaba vi como el cristo abrió un ojo, para

mí eso era normal en mi niñez, pues conversaba mucho con la virgen, era muy receptivo a lo espiritual.

En mi niñez ingrese a la escuela, en la cabecera del municipio, lo recuerdo como un periodo bonito de salir al mundo, compartir con amigos, un espacio de disfrute, yo quería ser siempre el mejor, sacar las mejores notas, en un rol de buen estudiante, ser bueno, ser el mejor pero ahora me pregunto ¿de dónde venía esto y por qué? Todos los condicionamientos desde el ego, de la competencia por ser el mejor, estando en el juego de la escuela del “YO”, no aprendí de “venga todos juntos, juntos seamos todos buenos”, no aprendí así. Aprendí en la escuela del Yo, para darle gusto a mis padres, para mostrar afuera y complacer afuera.

Empezando el colegio nos llevaron a ver una película llamada “Hermano Sol, Hermana Luna”, la vida de San Francisco de Asís”, la película cuenta que San Francisco de Asís empezó a sentir eso que se llama amor y se fue solito para la naturaleza, se empelotó, le entregó la ropa al papá, que no le gustaba lo que él era, y en pelota salió para el campo y se conectó con el amor y la dignidad a partir de la naturaleza. Desde ahí fue que empezó mi deseo de vivir la experiencia como seminarista con los Terciarios Capuchinos, una comunidad que nació de una rama franciscana. De hecho, desde la medicina ancestral, San Francisco ha venido a acompañarme y ha sido una presencia con la que he conversado, que me ha asistido.

Toda mi vida, desde mi niñez he sentido el deseo de entablar un contacto espiritual con lo divino. Siempre tratando de encontrar la fuente de los misterios de la vida y una conexión más directa con la Fuente Divina.

Interferencia

Esa receptividad espiritual con lo católico, me llevo a descubrir la vocación por el seminario, en ese momento El Peñol fue permeado por el paramilitarismo y la guerrilla. Muchos jóvenes perdieron su vida, por lo que el seminario con los capuchinos fue algo muy positivo en mí pues fue una oportunidad de salir del municipio en una época del auge del sicariato de Pablo Escobar, donde muchos jóvenes querían tener moto y ganar plata fácil. Después de terminar el bachillerato, mis mejores amigos se fueron a hacer el prenoviciado, y yo me fui a al seminario de los Terciarios Capuchinos en Madrid, Cundinamarca, para continuar compartiendo su amistad.

Los Terciarios Capuchinos tenían como objetivo ayudar a jóvenes con problemas de adicción, entonces tuve la experiencia corta de ir a vivir con estos jóvenes en un centro de rehabilitación. Fue algo muy bello, además los frailes me enseñaron a tocar guitarra y empecé a cantar allí.

Realmente yo descubrí allí mi vocación por la guitarra, porque me la pasaba solamente practicándola, recuerdo que en ese entonces mi tarea era sonar una campana para los cambios de horarios y estando en la pieza cuando veía que alguien pasaba, yo le gritaba “¡Ey! tócame la campana”, como era algo que me tocaba hacer a mí el curita decía “¡Claro! Gente por ahí que se mantiene tocando guitarra, no cumple las obligaciones, sino que mantienen por ahí diciendo ey tócame la campana”, entonces a los 19 años me echaron del seminario. Duré solo ocho meses y me regresé al Peñol sin pena ni gloria, aunque fue un periodo muy fuerte. Fue importante ya que por un buen puntaje de ICFES posteriormente ingresé a la universidad de Antioquia, en 1995. Mi época universitaria fue tranquila, siempre en contacto con lo espiritual, sin embargo, la educación de la universidad se centró en la práctica de las lenguas, pues estudié traducción en inglés y francés y no en otros ámbitos.

Y aunque el seminario no fue mi camino, si fue esa conexión que he traído desde lo espiritual que me llevó a conectarme con los caminos de votos de pobreza, castidad y obediencia dentro de una religión, sin embargo, el llamado espiritual venía desde antes, empezando a reconocer una misión de querer ser guía, no desde un púlpito echando discurso, sino desde un acompañamiento en silencio para mi propio ser y en la medida de lo posible para acompañar a quien se pueda.

No obstante, me sentía en una caja, una caja católica que tenía muchas limitaciones, porque nunca escuché que me hablaran de la Madre tierra. Este planeta, para mí, está vivo y es una conciencia. El sol es una fuente de energía y de conexión; el cosmos, el agua es un espíritu, hay plantas sagradas con las que te puedes conectar, te sanan y están vivas. Al contrario, escuché “satanás, marihuanero, se van a trabar con los indios”, entonces estando en ese mundo católico decidí hacer un acto de valentía, porque es un acto de valentía salir de ese mundo y entrar a este ancestral, porque es criticado por la familia, incluso por uno mismo por los condicionamientos de la familia, de la cultura y de la religión. Empezar a romper con todo eso no fue fácil. Se llega con mucho miedo y de cierta manera hay en uno una fuerza que lo ayuda a romper con todo eso, desde lo más personal, de lo más íntimo, allí está todo eso que primero hay que deconstruir romper, que es lo cultural y lo religioso.

Es así que en el 2010, un amigo me habló de su asistencia a un encuentro de canalización, allí se conectan a través de espíritus maestros para hablar de energía y empecé a escuchar un casete que se llamaba “El poder de la palabra”, después fui a un primer encuentro donde había una señora joven, que se sentó en una silla, cerró los ojos y empezó a hablar, ese día hablo de la importancia del poder de los rituales, por ejemplo, el matrimonio, como un compromiso expresado y entregado a lo divino, tanto de lo que une, lo que ata, o lo que libera. Yo escuché y conecté con esto. Después hubo otros encuentros como plantas de poder, chamanismo, conexión

con seres de luz, vida en otros planetas, sexualidad sagrada, salud y enfermedad, sueños e intuición... Muchos temas, siempre con este tipo de expresión. Entonces como desde allí escuché el tema de plantas sagradas, tuve la valentía desde lo que había sido mi vida de encontrarme con el yagé, el tabaco y el ayu³⁵ .

Las canalizaciones irrumpieron como intermediarias entre la religión hasta llegar al encuentro con lo ancestral, así que realizar la narración de este encuentro es una forma de abrir un portal de claridad, sabiduría y sanación en ofrenda a mi camino evolutivo, en ofrenda a este momento planetario en el cual he elegido expresar mi nivel creador para liberar antiguos ciclos, depurar cargas, niveles anclados y disponerme a un propósito de unidad armonía y claridad.

Después de caminar algunos años escuchando canalizaciones de seres de luz que abrieron mi consciencia, llegó en 2011 mi primera invitación a conocer el yagé, en ese momento estaba entre la decisión del miedo a lo desconocido o me permito la valentía de descubrir algo nuevo, estaba buscando verme y conocerme. Entonces tomé por primera vez medicina de yagé, y seguí ese camino hasta el día de hoy, en donde he tenido tres taitas que se traducen en tres momentos o etapas de gran aprendizaje para mi vida.

Esta primera etapa se compone de 4 ceremonias de medicina, y en la primera experiencia visioné como el cosmos en su inmensidad me dio una vibración en todo mi cuerpo, enfrenté el miedo a la muerte, lo que creo que es algo inconsciente en muchas personas, “que si me atracan, secuestran, que los paras, guerrilla, ladrones”, siempre estamos con ese temor, y entonces allí enfrente esa dependencia al papá y la mamá ‘yo para que me fui por allá, yo que me tomé, no fue fácil al principio; pero enfrentar ese miedo a lo desconocido ha permitido mi crecimiento, es así que tomando esa medicina pude sentir la infinita grandeza del Amor y sólo pude expresar: ¿Cómo es posible tanto Amor? También se me entregó mi mantra personal: “Yo soy Luz y Amor”, esta experiencia me ayudo a componer en el 2018 la canción Amor:

Amor

Como sale el sol en la mañana pintando las nubes de arrebol
Silencio de niebla en la alborada, presencia sagrada del amor.
Despiertan los pájaros, alegre es su canto

³⁵ Ayu, es una palabra en lengua indígena Iku para referirse a la medicina de coca.

Divina alabanza a toda la creación

Y como la flor ofrenda su olor, llego tu dulzura espíritu de amor.

Amor, Amor, amor, divino espíritu de amor, su paz me despertó.

Como un amanecer lleno de vida y de color, su luz me ilumino.

Amor, Amor, amor ¿Cómo es posible tanto amor? No hay nada más, todo es amor...

Y me llevo a ese lugar donde todo es calma, es dicha, es unidad. Su tierna voz así hablo:

“Bienvenido a casa, amado hijo del Sol”.

Amor, Amor, amor

No hay nada más, todo es amor.

Como la luz del sol, cálidamente me abrazo, y en su mirar mi alma renació.

Y me enseñó a perdonar, a guardar mi espada y a él todo entregar.

Y me mostro que la verdad es libre y es pura, es infinita paz...

Lo que no veía lo que no entendía,

Me lo ha revelado en su dulce claridad

Es un nuevo día, lleno de alegría,

El amor me guía hacia la eternidad.

En las dos siguientes ceremonias pude trabajar sobre mi miedo a la muerte y mi desconfianza. Sin embargo, en la última toma la persona que estaba dando la medicina se asustó y se fue, experimenté la locura en mi mente y sentí que quedé con la contaminación de energías densas. Por lo que luego de esta toma pasé por un periodo de limpieza espiritual porque sentía en las noches la presencia de energías, este periodo duró varios meses y fue algo que me mostro que mi ser no sabía que camino transitar, por lo que en mi confusión me fui una segunda vez a Francia en el 2016 aproximadamente.

Pasado más de un año de esta experiencia en el 2014, decidí volver a tomar con otro taita, con el que tomé medicina durante 2 años. Sentí que con esta nueva medicina se armonizó mi energía de los encuentros azarosos que tuve en el pasado con esta forma de sanar, la sensación de estar permeado por otras energías se fue, los miedos se fueron y pude aprender sobre otros aspectos

de mi ser que debía trabajar. Especialmente la sanación con lo femenino, esa mirada más sagrada a lo femenino y lo que había sido mi relación con las compañeras.

En este momento yo estaba muy constreñido por mí mismo, no sabía si volver a Francia ya que tenía una relación en Francia, pero en mi interior estaba pensando en otras personas, obligándome a comprometer con una compañera y serle fiel. Entonces empecé a hablar con este taita, y me cuestiono “¿usted se quiere sanar o no?” Entonces me mando a mascar tabaco, fumar tabaco, para sanar mi confusión y mi carga emocional de irme o quedarme, viviendo mi amor como un deber, mi ser quería ser libre, allí fui despertando en la compañía del abuelo yagé y comencé a conocer el tabaco como planta maestra en el trabajo espiritual, un camino desde el corazón que se ve en la siguiente canción medicina que compuse

Despiértame Abuelito³⁶

Despiértame Abuelito, Despierta mi espíritu, alegra mi corazón.

Que vea con tus ojos, que vuele con tus alas, inunda mi vida con tu luz.

Dame la pureza del agua, dame la mirada del águila al volar.

Coro.

La, la ra, la ra x2

Layra, la ra ray.

Despiértame abuelito, levanta mi alma acércame al fuego sanador.

Que huela y respire perfumes y flores que sanen mis miedos, mi temor.

Dame tu calor, tu paz y tu calma

Que encuentre en el perdón la luz de mi alma.

(Coro)

Háblame abuelito, cuenta esas historias que hablan de vida y de verdad.

Del fuego que enseña, del agua que canta, del viento que vuela sin parar.

De esta tierra que es Amor, generosa madre de la inmensidad del sol la luz de mi padre³⁷.

Pude entrar más profundo en un diálogo con la planta que me acompañó en el inicio de mi sanación emocional de ese momento en cuanto a la relación de pareja.

³⁶ La referencia de abuelito, es a la planta de yagé.

³⁷ Negrita de la autora.

Entender como liberarme fue un proceso largo y doloroso, pero esta compañera fue un regalo muy grande, porque me enseñó a reconocer que en mí había un ser que no estaba solamente para complacer y sentir que mi ser estaba dormido al ser complaciente.

Recordé entonces la escuela, quería sacar cinco para que mi papá estuviera contento, porque me vendieron el cuento de ser el primero, ser el mejor. Recordé la religión en mi deseo de servir a los otros, pero olvidándome de mí ¿y yo que quiero? ¿Yo si quiero ser el primero? ¿Yo si quiero sacar 10? ¿yo si quiero ser el compañero perfecto, que siempre está ahí? Recuerdo como en otra toma de medicina, la medicina me habló y me dijo “trátese bien, trátese bonito, dígame mi amor a usted”. Entonces yo me tocaba los brazos y me decía, “mi amor, tan lindo”. Estaba aprendiendo el amor propio, y esa idea católica que aprendí, de que amar es entregarse y morir por los demás; si Jesús lo hizo, pero no todos somos Jesús ni tenemos que morir por los demás, porque cuando uno lo ve desde el sacrificio se equivoca, pero yo pensaba así en ese momento. Fue un periodo de mucho enriquecimiento y aprendizaje.

Sanación y educación

En el 2016 llegué a Casa Madre, allí tome medicina de yagé, antes de conocer al Médico tradicional había pedido al espíritu del tabaco que me ayudara a encontrar a un maestro. Pedí que si era yo mismo que lo tuviera muy claro en mi ser; y si era alguien externo, que entonces lo reconociera. Poco tiempo después conocí a Mario en quien reconocí a esa persona que podría ser guía en mi camino, llegué donde ellos buscando ayuda en la sanación de mi relación de pareja. Aquí empezó mi tercera etapa, que ha sido la más enriquecedora y en la que voy a profundizar con el fin de retomar las enseñanzas y compartir los regalos recibidos.

El primer regalo de la medicina en Kwariwan fue su ayuda en la sanación de mi vida de pareja. Durante un mes y medio recibimos la información y el impulso necesario para tomar las decisiones adecuadas para sanar la pareja, esto se dio desde la primera toma de la medicina, me separe de mi ex pareja, porque me ayudo a ver que no era completo, ni feliz, visioné una líneas energéticas, que me decían ‘este es el límite’, la comunicación con la planta es visual, fue de sentir, una visión interna que se manifestó con unas líneas energéticas que se separaban y pude entenderlo, pude vivir y sentir mi renacer. Se me entregó información sobre mi madre y experimenté el reencuentro conmigo mismo. Fue así que tuve que aprender a ser verdadero, expresando lo que siento con sinceridad, justamente, aunque fue fuerte y por esa profundidad, inicié un proceso de separación en tranquilidad, comprensión y paz.

Durante este periodo la medicina me entregó enseñanzas muy hermosas sobre el amor, el agradecimiento y la verdad, lo que aprendí fue a decir gracias, como una forma de “Te amo” y a *Ser*³⁸ sincero conmigo mismo

Un nuevo sol

Un nuevo sol dentro de mí brilló y ante su luz he renacido.
De caminar, rendido al fin, encontré en mi la ruta y el destino.
Es un sentir, es un latir, la nueva claridad que en mi respiro
Un corazón lleno de vida palpita aquí en mi pecho agradecido.
Ya puedo ver que quise andar cada paso, cada rumbo recorrido,
Para aprender a perdonar, despertar del largo sueño del olvido.
Y aquí estoy para dar lo que más puedo de mi amor,
y aquí estoy con mi antorcha, con mi espíritu encendido
Por qué el amor, está siempre, siempre aquí conmigo.
Esta siempre, ha estado siempre aquí conmigo
Esta siempre, estará siempre aquí conmigo.
Es el amor mi dulce paz, mi guardián, mi sol, mi tesoro divino...
Sanación de la ilusión de un mundo herido
El regalo más precioso y merecido
Un nuevo sol dentro de mí, brillo y su luz es paz y amor divino.

Después de este periodo y de la separación con mi pareja, decidí seguir un trabajo personal en este lugar acompañado por la medicina de la familia Busintana. A partir de este momento comencé a recibir muchos regalos.

Uno de los primeros fue el regreso de la música a mi vida, que había dejado de lado por varios años. Hoy es una de las misiones más importantes en mi vida. Me llena de felicidad cantarle a la vida, a la luz, a la paz, a la Madre Tierra, al Espíritu Divino.

También, otro de esos regalos que se me dieron en una ceremonia de medicina de yagé, fue escuchar que mi amigo y taita quien dirigía la ceremonia, me comentó que su madre había tenido un aborto antes de su nacimiento. Ese aborto era él; un niño que no tenía la fuerza necesaria

³⁸ Subrayado del autor.

para asumir su misión y por eso desencarnó. Pero su mismo espíritu regresó, ya en otro cuerpo, al mismo vientre de su madre, mucho más fuerte y preparado para realizar la misión que él mismo había elegido. Entonces desde sus palabras y la ceremonia del yagé, esta historia me ayudó a recordar que la primera vez que mi madre quedó en embarazo, fue de una niña que nació de seis meses. Esta niña murió, luego nació mi hermano mayor, mi hermano del medio y finalmente yo, aunque entre estos nacimientos, mi madre tuvo varios abortos.

Fue así que sentí que esa niña que fue el primer embarazo y aborto de mi madre, según lo que me cuenta mi memoria ancestral, soy Yo. Yo era esa primera niña que encarnó en su vientre, la cual no pudo crecer porque en ese momento sentí su vacío y tristeza y decidí desencarnar prontamente con un propósito de aliviar su proceso de sanación, y el mío propio, frente a la dura carga de ser mujer en una sociedad patriarcal y años después, regresé a ese mismo vientre como hombre, para ayudarme y ayudar a mi linaje a tener una nueva visión en el camino de evolución espiritual, para romper esquemas y sanar, aunque esto significara una dura prueba para mí ya que, mi madre quedó embarazada 4 meses después del nacimiento de su segundo hijo, lo que me hizo sentir su secuela.

Este aprendizaje a través de la planta del yagé, fue una forma de aprender a sanar mis acciones complacientes con las parejas, comprendiendo la historia de mi madre, porque en esa complacencia estaba la búsqueda de la aceptación y el amor. Esta fue una educación que me enseñó a asumir esas memorias y registros para transmutarlos y anular muchos condicionamientos, miedos y bloqueos. Empoderarme y reconocer ese propósito de sanación en relación con mi femenino y con mi madre. Conectarme con mi poder masculino para crear, asumirme como mi propio padre y maestro y ser fuerza para mí mismo y mi linaje. Encontrar en mí un equilibrio que integra la energía masculina y femenina.

Aunque no juzgo la educación que recibí, ya que no me causó un trauma, si reconozco que el sistema debe cambiar, para que no sea tan condicionante, ni busque la uniformidad, sino que permita a cada ser expresarse de una manera distinta, de que se revalúe realmente que es lo importante enseñar, ya que no fui muy bueno con las matemáticas, me genero mucho estrés por no aprender una fórmula de física o de química, siendo algo no esencial en mi vida, hoy en día quisiera que el sistema evaluativo y lo que se enseña si se revaluara para que permitiera al ser expresarse.

Lo que siento decir de la sanación y la educación es la importancia de llegar a un espacio en donde te digan que es importante aprender a escuchar, que te digan que es más importante sentir para pensar, que pensar para sentir, eso para mí ha sido muy educativo, la sanación desde la educación sería desde el corazón y desde el sentir, para que a partir de allí aprender a reconocer

que es lo que realmente aceptas o no aceptas en tu camino y que para ello se necesita seres coherentes con su propia vida, porque al ver esa coherencia afuera te permite a ti tener una confianza para continuar en esa escucha, observación, silencio, tejido y palabra dulce que se convierte en vida y que al mismo tiempo tu empiezas a abonar esa vida, para acompañar con la vida que ha nacido en ti, a través de algo que se te ha dicho y que tú has comprobado que es verdad que no es teoría.

Lugar de la Madre Tierra

Yo converso con la planta del yagé internamente, no sé cómo es posible, pero es una apertura gracias a la planta, una conexión con mi voz interna que se despierta en estos procesos y que permite una mayor profundidad y claridad.

Esa planta de yagé, es un regalo de la Madre tierra, entender la tierra como madre, es algo que se ha ido enriqueciendo en esta última etapa de la vida, que vino acompañado por el contacto con las medicinas ancestrales, pero no era algo que estaba muy consciente, pienso que la medicina es la que me ha venido a decir, 'yo soy hijo de la Madre Tierra', y esta madre ama, vive, vibra, es una conciencia grande, sabia, amorosa, simplemente mírela y sepa que es como usted, un ser', ha sido uno de los regalos más bonitos que he recibido por que ahora entiendo que la madre es una célula del universo y yo soy una célula de mi madre, para mí eso es importantísimo, nosotros como pueblo Bunachi, como dicen los indígenas Arhuacos, o como mestizos, deberíamos recibir la palabra de los pueblos originarios, ya que nos recuerdan que vivimos en el vientre de la mamá y eso es algo imprescindible en la educación.

He comprendido que para mí sanar es como empezar a ser más consciente de aquello que no ves, de lo que no veías, que no te permite ser auténticamente tú, porque yo quiero que mi mamá esté bien, mi papá esté bien, mi compañera esté bien, ¿pero yo qué? ¿Cuál es el miedo de ser yo?

“¿para dónde vas hijo?”. “Madre voy a donde el taita a tomar medicina de yagé”, es aceptarse con lo que uno es y con lo que uno no es, sanar también es ver que lo que estoy viviendo hoy, por ejemplo, aquello que me duele y me indigna, en algún momento yo también lo causé, entonces al querer ser perdonado, perdono aquí. **Para mí eso es sanación poder verse, poder ver que el mundo es un espejo.**

La sanación me huele a paz y armonía. Me sabe a miel y agua pura, sabe a corozo a coco, a mandarina, te cae bien, es tranquila, esa mandarina y ese mango, es dulzura, es serenidad, estar en paz.

Finalmente, este momento de consciencia me permite remover esas memorias para reconocer la fuerza, el valor y el propósito proyectado a esta encarnación; reconocer mi gestación como una ofrenda mutua para impulsar y acompañar nuestro despertar y nuestra sanación.

Escritura de Sí. David Gómez-Cano. Músico Compositor, caminante de la medicina del yagé y del Swásthya loga. Municipio de Carmen de Viboral.



Fotografía 28. David Gómez Cano, Músico medicina, archivo personal, 2020.

Origen

Mi familia, antes de yo comenzar a desarrollarme en el bendito vientre de mi madre, llevaba una vida más o menos así: Tres herman@s³⁹s: 10, 9, y 7 años cada un@.

Mi madre cuidaba de ellos, y en las tardes se iba a casa de su madre con sus hijos (que luego serían mis hermanos). Esperaba hasta la noche, momento en el cual mi padre regresaba del trabajo, y volvían los cinco a la casa familiar.

Mi padre tenía serios episodios de alcoholismo. Cada vez que le pagaban en la fábrica donde trabajaba como obrero, mi madre tenía que ir para que le diera el dinero del mercado y de los servicios públicos, antes de que se perdiera a beber licor.

Dada esta situación tan recurrente, mi madre estaba muy desanimada con su matrimonio, y estaba comenzando a hacer trámites de divorcio; justo en ese momento, se entera que está, por cuarta vez, y primera en siete años, en embarazo. Esta noticia hace que desista de los trámites del divorcio. Según sus palabras “¿Quién me iba a recibir ya con cuatro muchachitos?”.

Según ésta información, mi familia vivía una ruptura interna a raíz del descontrolado y peligroso vicio de mi padre.

³⁹ Signación utilizada por el autor, para integrar el masculino y el femenino.

Muchos sin sabores pasaron mis dos hermanos, mi hermana y mi madre con un padre (y esposo) tan alcoholizado, que sin la menor resistencia gastaba el dinero de sus pagos en la bebida.

Al yo nacer el 19 de junio de 1992, mi padre es tocado por un cambio radical. Deja a un lado la bebida por un lapso de siete años, periodo durante el cual comienza a frecuentar el movimiento gnóstico colombiano; luego de estos siete años vuelve a caer en su antiguo naufragio: el alcohol. Esos siete años de suspensión de la bebida, permiten que mi infancia se desarrolle en un clima relativamente muy diferente al de la de mis hermanos. Por lo menos la comida era más segura, a causa de que mi padre no invertía su sueldo en el alcohol. Durante éste periodo la familia adquiere una casa propia en la comuna 5 de Itagüí.

Por el testimonio de mi madre supe que, incluso, el día de darme a luz, mi padre estaba borracho, y deduzco yo, francamente y sin ambages, que también el día que me engendró. Algo magnético con mi llegada, operó un cambio radical en él, cambio que mantuvo durante siete años (un número simbólico en muchas tradiciones).

Yo, entonces, contribuí a que la unión marital entre mi madre y mi padre no se deshiciera mediante el divorcio, y un periodo de relativa paz y estabilidad tuvo lugar en el seno familiar.

Mi madre es una mujer católica y comprometida con la santa iglesia, la virgen María y Jesús; Su entorno familiar fue sólido, durante más de 50 años mis tías y tíos maternos se han reunido los domingos, algo muy común en las familias numerosas de antaño, en Antioquia.

Considero que durante mi vida he ido forjando una cosmovisión personal, que en un momento de madurez me lleva a cosechar sus frutos en forma de plegarias cantadas. Es por eso que canto a la Madre creadora de universos, a la Madre Tierra que es hija de esa Gran Madre inconmensurable:

Gran Madre

Ser semilla galáctica, ser acogido en tu vientre

compartes todo de ti, eres fiel gran Amor

compartes todo de ti... (bis)

¡Gran gran gran gran Madre!

¡Gran gran gran gran Madre!

Ser tu semilla, vivir en tu vientre: tu respeto ser mi respeto

Compartes todo de ti, eres fiel gran Amor

compartes todo de ti (bis)
Ser tu semilla, vivir en tu vientre...

Esta canción me conecta a la sanación desde la madre, recordando la memoria de la tierra como madre, no es algo nuevo para la humanidad, los pueblos nativos del norte de América (entre otros) también hablan del respeto y la reverencia a la Tierra; ahora siento que la Tierra es madre. Siempre ha sido así; en los primeros años de mi historia casi no tenía la conciencia, pero hoy en día, reconociendo mi origen y mi historia, puedo ser consciente de esto.

Interferencia

Mi hermano mayor vivió fuertemente la década de los 80 y los 90 en Medellín, él me ha contado que sus antiguas amistades le decían que cogiera las armas andando de farra en farra, esto era muy común para los jóvenes de clase media/baja. Cuando viajaban a otras ciudades lo invitaban a robar, sin embargo, él nunca llegó a robar ni a agarrar las armas. Antes de yo nacer, la familia vivía en un barrio de Medellín muy peligroso, producto de este suceso nos fuimos a otro municipio (tenía yo menos de 24 meses), pues mis padres temían perder a mi hermano mayor en el ambiente de pandillas juveniles (combos) que tanto inundaba las comunas. Esas experiencias de mi hermano mayor fueron una lección curiosa para mi vida.

En 1999 yo ingreso a estudiar la primaria, justo cuando mi padre recae en el alcohol, yo tenía aproximadamente 7 años. A los 9 años inicié un proceso de educación musical corto, en la casa de la cultura de Itagüí. No pude continuar por que no había plata para los pasajes. Para mí, el paso por la escuela fue una obligación sin alternativas. Recuerdo esta experiencia simplemente como una convivencia con muchas (demasiadas) personas de edades cercanas a la mía. Luego en el 2004, a los 12 años, ingresé a clases de guitarra en COMFAMA, retomando de cierta manera el proceso que inicié a los 9 años.

Aunque en este municipio igualmente era complicado el asunto del orden público, no sentí tan fuerte la guerra, como a mi hermano mayor que le tocó fuertemente lo que era el barrio. Yo escuchaba que dieron bala por allí, que mataron a fulano, a perano, siempre matando gente; por fortuna viví en otro mundo, no porque no estuviera allí, sino por la protección familiar que actuaba como una fuerza cuidadora.

La música orientó mi horizonte de aprendizaje, mi hermana fue la que me inspiró a tocar la guitarra; en el corazón de mi hogar se sentía un interés cristalino por aprender música que

germinó primero en mi hermano, y luego en mí, desencadenando que en 2010 ingresara a la universidad EAFIT a la carrera de música; (luego de terminar el período de bachillerato, el cual consideré públicamente en el aula como una “tortura cerebral”) viviendo una vida universitaria, concentrado en la música, en la viola y la composición, dos años después, en el 2012 muere mi padre. Esto fue un acontecimiento trascendental en mi vida.

Desde 1992 mi padre comienza a estudiar la obra de los maestros Samael Aun Weor (pronúnciese Aun Beor) y Rabolú. Aunque yo no hacía parte directa de los grupos de estudio que frecuentaba mi padre, al ser niño lo acompañaba casi a donde fuese, y de allí empecé a vislumbrar lo que podría denominar un “sentimiento de autoconocimiento”. El movimiento gnóstico como institución tiene una parte práctica: los gnósticos hablan de yoga, de tantra, tienen creencias en los lemurianos, en la Atlántida, en civilizaciones antiguas, los elementales, trabajo con las plantas, la madre divina, cristo, la alquimia, la magia, la meditación, etc. Toman influencias de diversas partes. Pertenecer a este espacio fue una propuesta diferente, que, aunque ahora no comparto, respeto por haberme mostrado desde niño otra perspectiva diferente a la del barrio y a la del “rebaño”.

Creo que en este lugar sin saberlo, yo encontré lo que años después conociera bajo el nombre de Swásthya, aunque son cosas muy diferentes, porque el “SwáSthya Yôga (pronunciado *suástia íoga*) es un tipo de yoga matriarcal, sensorial y no represor, naturalista, técnico y no místico, de línea tantra-sāṃkhya que constituye el cuerpo práctico y técnico de una institución llamada DeRose Method”.

En el 2013, justo a los 21 años, fue que conocí esta filosofía Swásthya (que se enmarca dentro de la filosofía hindú) invitado por una amiga de la universidad que me enseñó una práctica grabada en formato de audio; también comencé a asistir a un grupo de práctica liderado por un compañero de la universidad, donde se reunían a practicar varias personas con la grabación. Con el tiempo este grupo de práctica se fue consolidando como una escuela, pero se desintegró, haciendo cada participante (que a lo sumo eran de 4 a 6 personas) las cosas de manera diferente. A mí me gustó mucho el compartir y el ambiente de la práctica, pues pude entender muchas cosas del camino de mi padre, y de cómo el movimiento gnóstico había permeado mi comprensión, siendo una forma de entender como esto me abrió paso a la práctica del Swásthya loga en el 2013, la cual es un aprendizaje gradual, siendo su objetivo la expansión de la conciencia a través del autoconocimiento, trabajando con unas herramientas a la manera del alfarero que pule una figura de barro; así también es la práctica del loga.

Estas herramientas me conducirían en el 2016 a las puertas de la medicina ancestral del Yagé.

En el año 2016 me encontraba trabajando en un proyecto de investigación sobre la **música medicina**, y entonces aprendí mucho de las músicas medicina de ceremonias de yagé desde la perspectiva de escalas, armonía, ritmo, motivos, texto, etc. Me empecé a preguntar (ya fuera del ámbito académico de la investigación) sobre lo que realmente era ésta música. En el análisis de una de estas letras me llamó la atención una estrofa que decía que un ser interplanetario llegaba y sanaba. “¿cómo así que un ser interplanetario llega y sana?”, yo tenía que ir a sentir eso, sin saber que era un llamado a sembrar una poderosa semilla en mi interior.

En ese año fui a Girardota con uno de mis hermanos mayores, llegamos a una casa campesina, con una abuela quien en apariencia se veía como una señora muy sencilla, cubierta del frío de la montaña confortablemente. Me senté en la sala de la casa que estaba ubicada arriba de una colina. Conversando con la abuela sobre mi propósito de estar allí, le dije que **quería poderme ver, saber en qué lugar estaba de mi camino**, a lo que ella solo guardó silencio.

Luego nos reunimos en un círculo alrededor del fuego, y dieron la primera medicina. En la visión que tuve la planta me mostró como era de provechosa la práctica de loga para mi vida. Como quien dice “sigue así, vas por buen camino”.

Posteriormente, en ese mismo año, conozco un espacio llamado Casa Madre Zaku Kwariwan, en donde a través de dicha medicina de yagé me ayudó a recordar que al sol hay que respetarlo desde el pensamiento; la luna y el sol me sanaron, la medicina me ayudó a recordar que no es algo de decir, sino de sentir, logrando que se instalara esto en mí, algo que no me ha abandonado hasta el día de hoy, sino que desde allí lo recobré. Antes no pensaba en ello, estaba olvidado.

Sanación

Una vez compartiendo en esa casa de sanación, una hermana del camino llamada Mara me compartió una medicina de tabaco melado, que se le llama ambil, yo me lo comí y en ese momento estaban compartiendo música alrededor del fuego. A mí me daba pena compartir una canción que había compuesto, y había decidido no cantarla. Al comerme el ambil, me dio mareo, y salí a aliviar, como lo llamamos en el proceso de sanación, o sea a vomitar, y en ese momento me llegó la reflexión, “¿por qué no voy a compartir la canción? ¡Compártela!”, entonces cuando me sentí mejor regresé al espacio y compartí la canción, y Mara me pregunto si no tenía una canción a la tierra, al agua, a la luna, al viento, y yo no tenía compuesto nada de eso. Así que

esa pregunta me quedó rondando el pensamiento, y por esos días me decidí a iniciar un conjunto de canciones, al agua, a la luna, a la tierra, al fuego y al viento.

Me senté y escribí cuatro textos, luego cada uno lo trabajé por separado en la parte rítmica, melódica y armónica. Luego de esa experiencia gesté otras tres canciones, que pasarían a constituir un trabajo discográfico llamado “siete plegarias del espíritu guerrero”, el cual aún se encuentra en proceso de producción.

Una de aquellas canciones la llamé Mensajero del Sol, la cual es una plegaria al fuego del sol; las palabras en la música medicina surgen gracias al aprendizaje en el camino de la medicina misma. En esta canción retrato lo que conseguí recordar de la relación entre el fuego y el viento, que son una suerte de mensajeros del eterno sol.

Mensajero del Sol

Chispa que brotas de la piedra sagrada⁴⁰
partícula que ardes, mensajera del Sol (bis)
Aliento que avivas al valiente corazón
para que entregue los mensajes del gran padre Sol (bis)
Fuego y Aire como dos hermanos que tejiendo van danzando (bis)
Viva unión ¡danza y crece en espiral!
viva unión ¡danza y canta!
cuéntanos tu eterna memoria,
cuéntanos lo que hemos olvidado
cuéntanos tu eterna memoria
Mientras ardes en el Centro, mientras ardes en mi Interior (bis)
Fuego y Aire como dos hermanos que tejiendo van danzando (bis)
Mientras arden en el Centro, mientras arden en mi Interior (bis)
¡Duny Bunkwarin⁴¹! ¡Duny Bunkwawin! ¡Duny Duny Duny Du! (bis)

La familia que conforma Zaku Kwariwan (proveniente del pueblo Iku de las Sierras de Santa Marta) me enseñó con la medicina (y con su ejemplo principalmente), a insertarme de nuevo en el Tejido de la Vida, desde la diversidad de pensamiento de cada quien que llega a la Casa Madre.

⁴⁰ Esta canción fue escrita ya que el fuego ceremonial del pueblo Iku es prendido con piedras de los cerros se le denomina “Gun Arbunu”.

⁴¹ Bunkwarin alude al médico tradicional del territorio.

En Zaku Kwariwan he aprendido a respetar la medicina de los pueblos ancestrales de nuestro territorio, lo cual me ha permitido una reconciliación amorosa con mi familia y consecuentemente una reconciliación de lealtad con el Sol, fortaleciendo el masculino de mi Ser⁴², y un reconocimiento interno con la Luna, destilando mi femenino. Estos aprendizajes los he ido recibiendo poco a poco a partir de las ceremonias de medicina [yagé], desde agradecer a la Tierra, desde danzar al Fuego en retribución y elevar cánticos al Viento, desde el día a día en la práctica de Swásthya, y mi relacionamiento con las personas.

También he aprendido mucho, por ejemplo, cavando la tierra (para trabajos de bioconstrucción, pozos para letrinas, por ejemplo), abriendo zanjas para el cultivo, cargando leña, escuchando a los abuelos hablar de la siembra y el alimento, de las historias de los Taitas que siempre florecen en enseñanzas prácticas para mantener la conciencia viva del Gran Espíritu que hace posible que vivamos aquí y ahora.

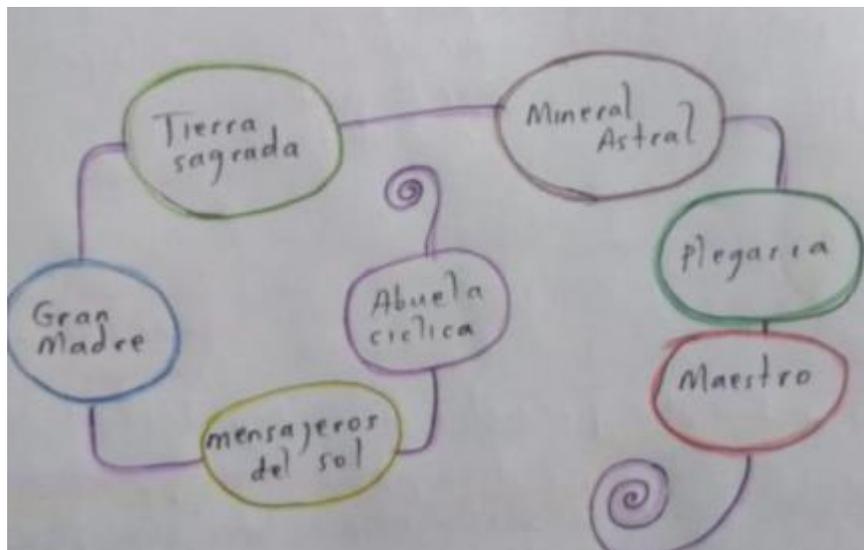


Figura 4. Reconstrucción de narrativa a través de las composiciones musicales, Realizada por el participante David Gómez-Cano 2019.

En este aprendizaje con las medicinas ancestrales es la propia Tierra la que me ha enseñado que la luna es mi abuela, por eso le dediqué una canción a la luna, porque siento un gran amor hacia ella; así mismo aprendí que el fuego sagrado viene de una piedra a la que los Iku llaman Gun. La tierra y la medicina del yagé me enseñaron a querer al fuego y por eso le dediqué otra

⁴² Resultado del autor.

canción en la que el fuego es el hermano del aire y ambos son mensajeros del sol, siendo el sol una energía muy importante para nuestra vida en la Tierra. La fuerza que me ha regalado la Madre Tierra es tan bonita que se lo agradecí con una canción que dice que venimos de las galaxias y vamos creciendo en el vientre sagrado de la Tierra, y así es como un día conocí una antigua plegaria lakota, del árbol lingüístico de los Sioux, plegaria a la Tierra, que tuve la fortuna de contar con la traducción al castellano de una mujer medicina, de madre lakota, que la medicina me ayudó a comprender en profundidad. Estas composiciones son un canto al corazón, ya que mi madre me enseñó a escuchar, mi madre Tierra:

Tierra Sagrada

Viajando por los caminos del oriente, en busca de los senderos de la luz
sueño todas las noches con alces y caballos salvajes
con praderas interminables y vientos inquietos de montañas lejanas: frontera de mis ancestros
¡Guardián sagrado!
Hermanos, es la tierra de Gran Espíritu...
Soy la voz de los caribú y ustedes, familia, son las estrellas que todas las noches nos hacen
más fuertes.
corremos unidos a los grandes guerreros ¡y a la Gran Familia que somos!
cantando oblayé, oblayé! ... ¡tierra sagrada! (bis)
hoy es un buen día para cantar oblayé... tierra sagrada
hoy es un gran día para agradecer a nuestra Madre todo lo recibido oblayé ... tierra sagrada hoy
nuestras almas se unen en una sola con la Naturaleza y el Universo
Nuestra gratitud es contigo Gran Madre.
Nuestra casa está en paz
Nuestra casa está en paz
(Texto traducido y adaptado de una plegaria nativa en lengua lakota)

Es así que toda esta historia es un proceso que se comenzó a gestar en mí desde la infancia de manera no muy consiente, y que he seguido más conscientemente desde que conocí la disciplina filosófica llamada Swásthya loga a mediados del 2013; me ha llevado a comprender que en este proceso de autoconocimiento uno de los grandes escenarios educativos es la misma práctica del Swásthya, porque allí constantemente se profundiza en uno mismo, dándonos cuenta que la

práctica lo que posibilita es una reeducación, o auto/educación; así mismo con la medicina del yagé.

Entonces eso es uno de los grandes motores del autoconocimiento, la re-educación.

Pasé de una educación obligatoria a la posibilidad de integrar otras informaciones desde lo práctico, en cada individuo orgánicamente, re-educarnos es programarnos de otras formas, lleva observación, aprender a sentir, saberse sentir.

Comprendo que la sanación opera a diferentes profundidades, por ejemplo, cuando siento en mí el respeto al sol recobrado a través de la medicina ancestral, soy consciente de que allí hubo una sanación, pero se sigue expandiendo, la sanación se extiende por el infinito, me conecta con el aire, como un aliento, la respiración consciente. La sanación es algo que se experimenta de forma personal constantemente, la educación es la acción de la sanación (la consecuencia) la curación (en sus diferentes niveles) me ha llevado a la educación (y auto educación) vista desde la profundidad del autoconocimiento; las ramificaciones que se desentrañan, apuestan a que las personas lleguen al desenvolvimiento de todas las capacidades del ser en sus diversas dimensiones, mentales, físicas, energéticas, corporales, emocionales, el desarrollo más esplendoroso que pueda lograr un ser.

El camino es largo, y se hace armónico cuando se vive plenamente con Gratitude a la Tierra, se esté donde se esté, como un proceso para el restablecimiento de nuestra Naturaleza como hijos de la Tierra.

Hoy miro el niño que fui y quiero hacer el ejercicio de escribirle una carta:

Querido niño que fui, nunca imaginaste los giros que daría tu vida. Eres un niño tan sencillo, de mirada dulce y tímido semblante. En la escuela no quisiste sobresalir o ser popular. Buscabas ser bueno. Siempre insistías en estar bien. Si algo te desestabilizaba simplemente no lo hacías, tenías un instinto de la preservación que consistía en alejarte de los potenciales peligros que tu tierna intuición percibía. Siempre afrontaste con valentía silenciosa los problemas familiares que surgían a raíz de los inarmónicos proceder comportamentales entre tus padres y consecuentemente entre tus hermanos y tus progenitores. Siempre supiste perdonar. Era una de tus mejores artes.

Tu miedo más grande, tu más horrible tribulación: ser abandonado por tu madre. Ahora comprendemos que eso es imposible porque hemos sentido la profundidad de la madre en el universo entero. Amaste secretamente a Dios. Respetaste la religión que te enseñaron en tu

familia. Fuiste creciendo, tu pensamiento se fue desarrollando, forjaste tu perspectiva, fuiste recordando, experimentaste el mundo hasta hoy, hoy que te escribes esta carta a ti mismo. Continúa por favor en lo profundo de mi corazón, sereno, tranquilo, ya que a través de tus ojos es que me reconforta mirar la vida. Siempre te protegeré y velaré por tu integridad.

Cuando hablas con otros niños entiendes que ellos te ven ya como un adulto. Sonríes para tus adentros y disfrutas de esa particularidad del tiempo en la que pasado, presente y futuro se funden en un mismo instante.

Ahora continúas en mi corazón. Te he cuidado con Amor.

Sanación desde el “territorio-cuerpo-tierra”: Patriarcado, Vientre de la Madre y sanación desde lo femenino

¿Adquirimos lenguajes universales para todo o son mediados por los contextos socioculturales? ¿Realmente todo es comunicable? Con las tres anteriores narrativas, la personal y las “escrituras de sí” de dos participantes más, podemos entender como la narración produce saber y se conectan “hilos de diferentes colores”, anudados con realidades políticas, sociales y familiares. Ha sido un análisis iniciado desde el aparte primero en donde la relación de la sanación y educación amplía las concepciones y prácticas educativas, en donde la Pedagogía de la Madre Tierra no puede permanecer en relación asimétrica en la educación, ya que brinda reflexiones epistémicas importantes, como la emergencia de sujetos que acompañan la educación, entre ellas las plantas. De ese modo se ha transcurrido en tres ejercicios de *autobiografía desde el vientre*, orientados por la relación al origen, a las interferencias y a la sanación, en procesos de “escritura de sí” en donde “develábamos imágenes y escuchábamos voces que bajo otro enfoque simplemente habrían permanecido silenciadas” (Ortiz, 2008. P.41).

Este término “escritura de sí” es tomado de Ortiz (2008) investigadora especialista en narrativas, al abordar en su tesis de maestría, como la “escritura de sí” o la mirada sobre sus propias prácticas, es una mirada relacional y un ejercicio de poder, ya que, una mirada de sí, pone la subjetividad en diálogo con realidades compartidas socialmente, relacionándonos políticamente con otros y otras:

...la subjetividad en una perspectiva dialógica e interactiva, lo cual confronta enormemente ciertos dispositivos pedagógicos que pretenden formar lo ético y lo político

como si fueran asuntos que por su carácter social excluyeran el sujeto en favor de un colectivo. Pero hay asuntos que no se forman porque sí en un grupo, y para llegar hasta él, deben pasar primero por las fibras de la experiencia de los sujetos, que indudablemente están conectados con la colectividad (Ortiz, 2008. P.97).

El origen, las interferencias y la sanación como una ruta metafórica de búsqueda, en los ejercicios de “escritura de sí” remitieron a una gestación, nacimiento y crecimiento acompañados de una realidad atravesada por el conflicto del país, en la década de los 70 la acción insurgente, la influencia del narcotráfico entre la década de los 80 e inicios de los 90, conflicto que se intensifica con el nacimiento de las Autodefensas Unidas de Colombia – AUC, que marcaría aún más una historia del terror por la acción del paramilitarismo en 1997 y el narcotráfico con Pablo Escobar a la cabeza, este proceso fue fuertemente vivido por Octavio Martínez que vio en la religión y la educación una manera de escapar, pero el periodo de 2008 – 2009 se da el rearme de grupos denominado BACRIM, un periodo de desasosiego nacional que optó por una salida militar al conflicto en el que Álvaro Uribe fue electo Presidente de la república de Colombia (2002 – 2010), representó su concreción.

La aspiración al progreso de las urbes, que llevaron a la inundación del Viejo Peñol y los ancestros campesinos echados a la ciudad para buscar un mejor futuro, fue para muchos una promesa que nunca llegó por un conflicto incesante en el país. Inicios de siglo XXI con las fronteras invisibles y las BACRIM⁴³, han marcado fuertemente la narrativa de David, naturalizando el conflicto, refugiándose en la música, y en mi caso, intensificando un sentimiento de injusticia que se irradió en diversos ámbitos entre ellos el académico.

Y es esa historia del conflicto que permea los ejercicios de autobiografía desde el vientre, pero que también permiten entrever la situación de presión sobre los territorios y sobre las mujeres. Vemos como en el caso de mi madre y mi abuela existió la imposibilidad de estudiar, en el caso de David, una madre que asumía la abnegación del hogar frente a un padre alcohólico y la dificultad de trabajar por el ejercicio de su maternidad y en el caso de Octavio una madre abnegada orientada a actuar según el deber ser de la época. Somos nietos e hijas de abuelas y madres, para las cuales las situaciones de las heridas de opresión eran muy latentes y a las cuales la mayoría de mujeres asumían en su vida diaria, naturalizando formas de sujeción, con dificultades para liberarse de los roles asignados en una autorrealización supeditada al deseo de

⁴³ Bacrim es el nombre dado a las bandas criminales en el país.

otro, sea la religión, la familia, el estado o el marido; formas de poder jerárquicas tan antiguas como la humanidad misma y que aún no ha cesado, menos en nuestro país.

Limitar el acceso a la educación, al control de la natalidad, a un maternaje compartido y en equilibrio, a la decisión misma sobre los cuerpos, sitúa la violencia contra las mujeres en un “... marco de la supremacía patriarcal de género de los hombres [...] como un mecanismo de control, sujeción, opresión, castigo y agresión dañina que a su vez genera poder para los hombres y sus instituciones formales e informales. La persistencia patriarcal no puede sostenerse sin la violencia que hoy denominamos de género” (Solyszko, 2013. P. 66. En Basante, 2020).

Los estudios de género han resaltado que hay relaciones de poder jerárquicas que dotan de beneficios a los hombres para su realización y su superioridad, se habla de un problema social que en la configuración extractivista y depredadora del capitalismo actual, se puede equiparar o “pensar la analogía entre los feminicidios con el orden capitalista —masculino, racista y patriarcal— sobre los territorios —cuerpo/femenino—”(Bidaseca, sf.p.3).

Esto significa que, para algunas estudiosas del tema de género, el cuerpo de las mujeres es un territorio individual y colectivo, que está unido a la Madre Tierra y el cosmos, es decir que nuestros cuerpos pueden vivir una violencia de un patriarcado ancestral, pero también un patriarcado colonial, que oprime la Madre Tierra.

Para explicar esto Lorena Cabnal, académica indígena (2010) nos da la imagen metafórica de la penetración colonial como una penetración coital a la fuerza, así que se empieza con la dominación de un territorio ajeno, a la par de la dominación del territorio- cuerpo (Paredes, 2011. En. Cabnal, 2010. P. 15). Para las mujeres de esta historia que evidencian las autobiografías y su descendencia hubo rupturas sobre el territorio, como la madre de Octavio, que, al poco tiempo de parir un hijo en medio de dificultades corporales, mentales, además tuvo que vivir un desplazamiento de su territorio: “Poco sé del Viejo Peñol, porque antes de cumplir un año nos desplazaron al Nuevo Peñol, sería el segundo desarraigo para mi historia... Para la identidad del pueblo fue algo fuerte” (autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

Lorena Cabnal (2010) al definir el proceso de colonización como “un acontecimiento histórico, estructural transcendental para la vida de opresión de los pueblos y de las mujeres indígenas en particular, que tiene que ver con todo el embate de penetración colonial como una condición para la perpetuidad de las desventajas múltiples... “(P. 15), acota como el proceso de colonización produce desventajas variadas para todas las mujeres indígenas, pero en general a todas las mujeres del territorio colonizado y su descendencia. La idea de poder que trae la colonización hace que se instaure la idea de la tierra como recurso, como territorio a conquistar, a penetrar.

No solo se apropiaban del territorio, de los saberes, de las semillas, sino también de los cuerpos de las mujeres.

Las violencias no son vistas únicamente desde las relaciones al interior del hogar y la comunidad, sino también por parte de la penetración del colonialismo, del sistema capitalista y su afán de progreso, aspecto que no solo afecta a las mujeres indígenas sino a los pueblos y la Madre Tierra (Dorronsoro, 2013).

Octavio y su madre a menos de un año de su nacimiento sufrieron el desarraigo, expresado en otro acto domesticador y apropiador, bajo la visión de progreso.

Pero también hay algo que no pasa desapercibido en mi proceso escritural sobre el territorio y es el desamor al campo, que inició con la primera generación familiar que crecería en la ciudad: mi madre. Recordando las palabras de ella y mi abuela sobre su vivencia en el campo: -“*eso es muy duro*” y “fue como un castigo”-, nos dan a entender como la seducción de la idea de progreso urbano o el anhelo de libertad de los roles fuertemente custodiados en zonas rurales dispersas, el escape de la violencia en los campos colombianos, influencia el éxodo a las ciudades; mi madre se asienta para aquella época en una zona periférica del Municipio de Medellín, junto con ella, muchas personas víctimas del desplazamiento forzado poblaron las ciudades del país.

Por otra parte, David y su familia tuvieron que retirarse del barrio en que vivían en la década de los noventa debido a la influencia del narcotráfico y la delincuencia que influenciaba fuertemente a su hermano y que en mi caso me llevaron a crecer en un barrio con los problemas de narcotráfico: casas de vicio, sicariato, balaceras, fronteras invisibles, mujeres prepago y drogadicción.

Para Gonzales (2014) la década de los noventa se caracterizó por la reforma constitucional y la apertura económica bajo las administraciones de Cesar Gaviria (1990 – 1994) y Ernesto Samper (1996 – 1998), La década de los noventa la guerrilla incremento cierta capacidad bélica, legado a un proceso de expansión del paramilitarismo en 1997, bajo una nueva constitución política que prometía superar la violencia, reformar el estado sumido en centurias de bipartidismo, sin embargo, la corrupción de los políticos, la relación grupos armados y comercio de la coca, dieron una mayor expansión al narcotráfico con grupos armados en los territorios que servirían de intermediarios en la cadena del narcotráfico y aliados de la política, ejemplo los dineros del narcotráfico que financiaron la campaña presidencial de 1996, en lo que se denominó como *proceso 8.000* y que ayudaron a que Ernesto Samper fuera electo como presidente, de lo que luego fuese exonerado posteriormente por el congreso.

Es así que evidenciamos un territorio y unos cuerpos desarraigados por el progreso, por los roles de las mujeres en una vida rural servil y los cuerpos desarraigados por la violencia del narcotráfico y los grupos armados.

Uno de los postulados del territorio-cuerpo, es el cuidado, la protección del territorio en donde el cuerpo habita, eso también implica la lucha contra el extractivismo, el desplazamiento forzado, las fronteras invisibles, la contaminación del aire, de las aguas, de la tierra, pero ¿cómo sanar esta historia que atraviesa las generaciones pasadas vulneradas en su relación al territorio-cuerpo?

Rupturas y transformaciones espirituales

Si bien la *autobiografía desde el vientre* visibiliza desterritorializaciones, patriarcado en el linaje femenino que influyo en la gestación y la crianza y naturalización del conflicto armado en el país, como lo escribe David: “Yo escuchaba que dieron bala por allí, que mataron a fulano, a perano, siempre matando gente; por fortuna viví en otro mundo...” (autobiografía desde el vientre, David), desde diversas maneras cada participante pudo reconocer un legado y transformarlo por medio de la sanación que implicó cuestionar la condición espiritual que la cultura les había legado.

El sentimiento espiritual es vivido de diversas maneras, en el caso de David que recibe una influencia del Movimiento Gnóstico de Colombia que lo lleva al yoga, de Octavio que reafirmando un sentimiento de gratitud por el aprendizaje de la religión católica, toma un acto de valentía hacia medicinas ancestrales o en mi caso, un sentimiento de insatisfacción que a través de la amistad con indígenas me llevan a conocer el yagé, son formas de encuentros y desencuentros que en la investigación narrativa se enfocan en la experiencia humana “nos lleva a posicionar las dimensiones ético-políticas que entran en juego... En tal sentido, el uso de la narrativa da lugar a otros modos del conocer, reflexionar e interrogar, los cuales configuran lo que somos y lo que significa la vida en comunidad. Es decir, la narrativa aporta en la construcción de la identidad individual y colectiva” (Quintero, 2018. P. 96).

Es entonces que la anterior experiencia humana permitió comprender el momento que Marieta Quintero (2018) llama Mimesis I, elementos heterogéneos que dieron lugar a la organización de la trama, aquello que en las historias se considera “normal”, pero que fue puesto en intriga, y dieron lugar a acontecimientos para la vida de cada uno.

En esta identificación de prácticas y concepciones de sanación en relación a lo educativo, emergen variaciones en las historias que reestructuran lo que en la cultura se ha sedimentado, esto es lo que Quintero (2018) llama Mimesis II o configuración, de donde se centra este aparte de análisis narrativo, allí donde se encuentra la deformación, Inhabitualidad, deconstrucción, lo signado como INTERFERENCIA, esos acontecimientos “ si bien son vividos de forma plural, es decir en comunidad, no están desprovistas de un significado situado e histórico” (P. 37) como lo vimos anteriormente, son deconstrucciones que tienen procesos diferentes en relación a lo que tensiona la trama sea la deconstrucción académica, la deconstrucción religiosa, un encuentro con la filosofía matriarcal del yoga, precedentes de sentimientos de injusticia, aprisionamiento y curiosidad que llevan al encuentro con las medicinas ancestrales.

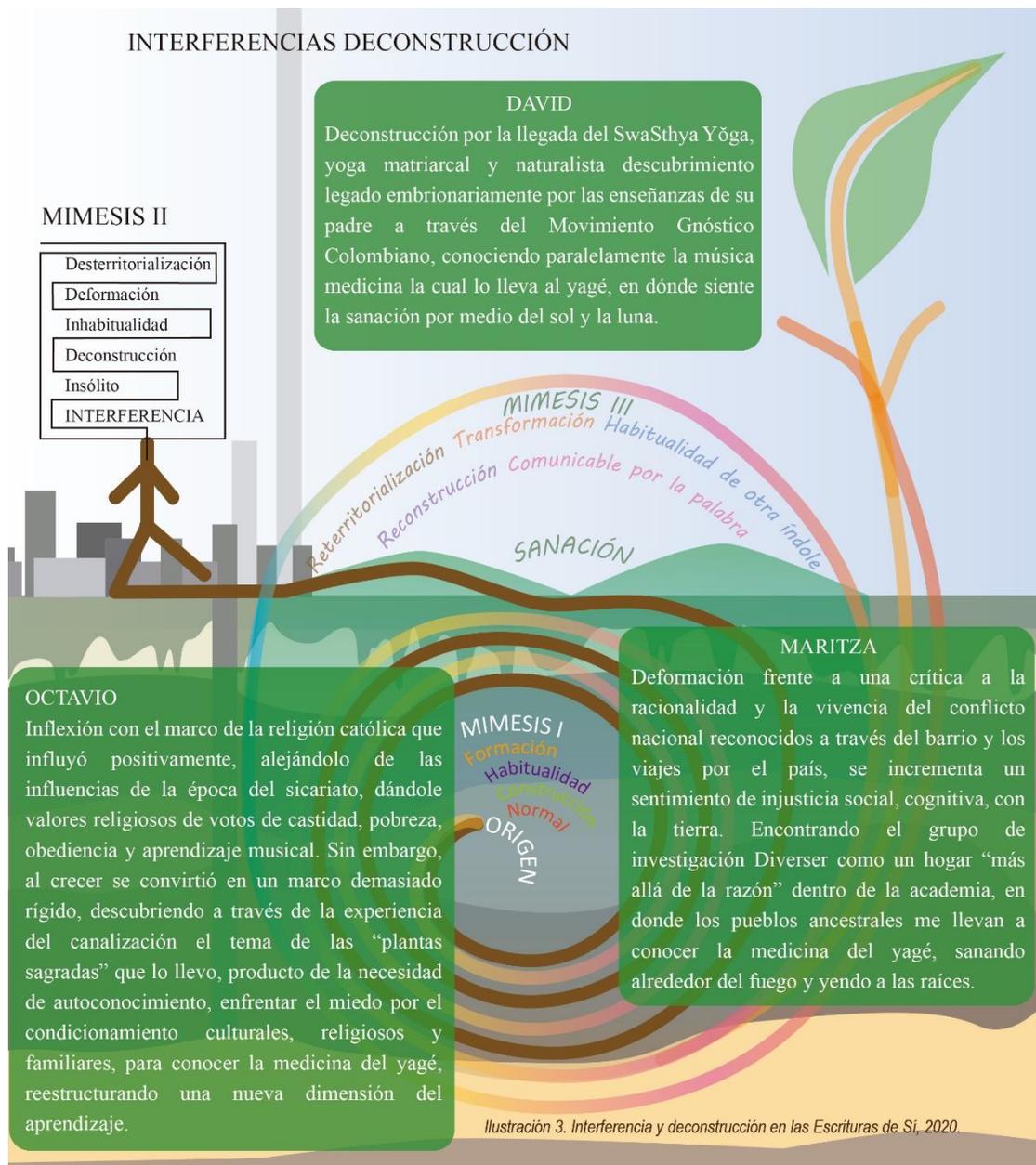


Figura 5. Interferencia y deconstrucción en las Escrituras de Sí, 2020.

Dentro del proceso de rupturas emergen la educación y la religión como formas de controlar culturalmente y espiritualmente, pero también como espacios obligatorios por la norma cultural o espacios que sirvieron como refugio para la situación social, que sin embargo reproducen los valores occidentales y dominantes, así como lo menciona Octavio en su autobiografía “... entonces estando en ese mundo católico decidí hacer un acto de valentía, porque es un acto de valentía salir de ese mundo y entrar a este ancestral, porque es criticado por la familia, incluso por uno mismo por los condicionamientos de la familia, de la cultura y de la religión” (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

De allí que otras rupturas espirituales pudieran abrir apertura a los condicionamientos culturales “Pertener a este espacio (Gnósticos) fue una propuesta diferente, que, aunque ahora no comparto, respeto por haberme mostrado desde niño otra perspectiva diferente a la del barrio y a la del “rebaño”” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

La religión católica actualmente es la tendencia dominante en Colombia y Abya Yala, sin embargo, hay una distinción entre religión y espiritualidad. Como lo menciona Patricio Guerrero (2011), al hablar de la dimensión espiritual, indica que para el pueblo ancestral Iroqués “La espiritualidad es la forma más alta de la conciencia política” (p.21), haciendo una diferencia entre la espiritualidad y la religión. Para él la espiritualidad es “... la liberación interior, de las subjetividades y de las sociedades; la espiritualidad es una forma particular de construir sentido en los territorios del vivir, consiste en formas distintas de sentir, de pensar, de hablar y de actuar... es un horizonte para interactuar con otros seres humanos o no humanos, con los que se construye el tejido de la existencia” (p.22).

Como lo mencionaba en capítulos anteriores sobre la entrevista realizada a Patricio Guerrero en el 2020, éste al referirse al término “horizonte” designaba ciertas características:

- El horizonte se atraviesa desde la corporalidad
- El horizonte es algo que vamos caminando y estamos viviendo, como un sendero.
- El horizonte articula la visión, la videncia del paisaje y a la recurrencia de la belleza de ese paisaje.
- El horizonte nos abre y da apertura. (Entrevista individual, Patricio Guerrero, 2020).

En ese sentido la espiritualidad es un horizonte de conexión con el tejido de la existencia y es diferente a una religión o a una secta, ya que hay una crítica a la religión por su herencia colonial y el proyecto civilizatorio que sustenta, sea católica, islámica, judía, entre otras puesto que “Históricamente la religión ha tenido un carácter institucionalizado, ligado al poder, en la mayoría de los casos “en nombre de la defensa de esos dogmas, se ha justificado la injusticia” (Guerrero, 2011. P. 21).

Ese carácter institucionalizado de la religión, reproduce ciertos dogmas que influyen las creencias sobre las mujeres, los indígenas, los afrodescendiente, etc., y según su corriente condenan a aquel que no sigue sus preceptos, de allí que muchos saberes espirituales ancestrales hayan sido juzgados como brujería y magia negra.

La corriente dominante de la religión católica también es patriarcal, siendo Octavio un exseminarista afirmaba sobre esta: "... me sentía en una caja, una caja católica que tenía muchas limitaciones, porque nunca escuché que me hablaran de la Madre tierra" (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

La relación del territorio-cuerpo, en donde se visibiliza el patriarcado y la crítica a la religión, obedece a desenmascarar un Matriz de poder, en donde el poder se organiza para dominar una sociedad, y esa dominación se da desde el saber, el poder, la economía, el ser y la Madre Tierra. Entendemos la colonialidad como "*...una matriz colonial-imperial de poder que se encuentra vigente desde la Conquista, y aun después de la superación del colonialismo, que se revitaliza con la 'independencia' y la creación de los Estados nacionales, y se recrea en tiempos de globalización*" (Guerrero, 2012), en todos los ámbitos de la existencia.

La religión católica no ha tenido una visión matristica de la espiritualidad, pese que figuras como Francisco de Asís, se entregaron al servicio de la divinidad a partir de la conexión con la naturaleza, pero al contrario, el discurso católico dominante ha interferido fuertemente en relación a lo femenino, por ejemplo diciendo, que fue Adán que dio vida a Eva y ella al morder la manzana tiro al hombre del paraíso, Beauvoir (1949) escribió al respecto: «Al hombre le resulta ventajoso hacer que un Dios endose los códigos que elabora: y de manera singular, puesto que ejerce sobre la mujer una autoridad soberana, es bueno que esta haya sido conferida por un ser soberano". (p.342) las religiones de origen judeocristiano hablan de un dios, un hijo de dios, el poder reside en los hombres y la cultura es regida por "el padre", esta forma de comprender el aspecto religioso ha influido fuertemente desde la colonia en el sistema educativo, el sistema médico, el sistema económico y al ser mismo con los votos de "obediencia" y superioridad del hombre.

Por ello que afirmar que la tierra es madre, que la tierra gesta vida, es reconocer el sentido sagrado y de diosa desde el lugar femenino y que todo lo que habita en ella son seres que acompañan y participan recíprocamente de la transformación de la vida. Sentir un origen común desde la espiritualidad de la Madre tierra nos lleva a celebrar la *cosmovivencia*, el paraíso no está perdido, sino que está aquí en la tierra, para recordar el "... sentido sagrado, trascendente de ese cosmos vivo y del rol de los seres humanos y no humanos dentro de él. De ahí que la espiritualidad no tiene un sentido antropocéntrico, no puede limitarse únicamente a la humanidad; la espiritualidad tiene un sentido cósmico". (Guerrero, 2011. p.23), es importante si deseamos sobrevivir como especie que al interior de cada doctrina espiritual se empiece a cuestionar esto en su interior.

Es así que comprendiendo como operan las diversas formas de dominación podremos comprender la necesidad de sanar con el femenino, el femenino no como género, sino como esencia que nos circunscribe a todos los seres, desde las autobiografías vimos como el reconocimiento de nuestras historias desde el vientre, del acompañamiento de la espiritualidad ancestral y las plantas, de la conciencia personal, de los ríos, alimentos y seres que acompañaron nuestro nacimiento, dotó de otro tipo de conciencia.

Dialogamos con seres no humanos, con aperturas espirituales, con reconexión al vientre, quizá desde estas formas y muchas más conectadas con la Madre Tierra, podremos sentir que otro tipo de organización social es posible, ya que negar la sabiduría del cuerpo femenino, también es negar la sabiduría del cuerpo Tierra puesto que “toda forma de explotación de los bienes naturales es una forma de violencia contra la tierra y contra las mujeres y hombres que convivimos con ella”. (Cabnal, 2010.p. 24).

Es importante expresar que la visión religiosa, colonial y patriarcal que sigue vigente en la sociedad no solo violenta la madre tierra y las mujeres, como acotamos anteriormente, sino también a los hombres, por ello es algo importante nombrarlo, hacerlo consiente, sin embargo, poder ir más allá de las acusaciones y los dolores de aquella herida para poder sanarla.

Relación sanación y educación desde las narrativas

Este momento histórico único que compartimos, no solo por la pandemia del Covid, sino también por la colonización de marte, de la luna y la extrema destrucción a la Madre Tierra, invita a comprender la unión, la comunidad, la interdependencia de unos con otros, nos interpela a enfocar nuestra energía en una transformación nunca antes posible, en apertura al diálogo de sentires, saberes, educaciones, sanaciones.

A través de las narrativas que construimos como personas del oriente antioqueño, las cuales nos relacionamos con las medicinas ancestrales y saberes en educación y salud, vemos que para reconocer la importancia de este enfoque debemos reflexionar sobre los siguientes asuntos:

1. Esta visión del trabajo investigativo no parte de un paradigma positivista, mecanicista, fragmentario y hegemónico, que por las características que posee no es multidimensional, ni comprende la complejidad y dificulta el diálogo de saberes y sentires, aunque se reconoce que es uno de las visiones del mundo que han aportado en el crecimiento como humanidad.

2. Para comprender las relaciones sanación y educación, debemos posicionarnos en una forma de sentir, oler, comprender la vida como una totalidad, que debido a su interrelacionalidad es compleja, integral, diversa, multicausal, por lo cual, recurrimos a los saberes ancestrales e interculturales, para trazar horizontes frente al modelo “impositivo e hiperespecializado”, desde un paradigma emergente.
3. En ese sentido al referirnos a Madre Tierra, es resumir que compartimos la vida en un vientre que está en relación con diversos seres, por lo cual el vientre nos teje como una mochila, toda puntada se une a la otra hasta formarla y allí hay sabiduría, hay educación, la mochila teje lo diverso no sólo lo propio, ni imponiendo guardar nuestro saber o lo que somos cuando nos relacionamos con otros pueblos, más si estar en la disposición para el aprendizaje. Bien lo reconoció Octavio en su autobiografía: “nosotros como pueblo Bunachi⁴⁴... deberíamos recibir la palabra de los pueblos originarios ya que nos recuerdan que vivimos en el vientre de una mamá y eso es algo imprescindible en la educación” (autobiografía desde el vientre, 2021), pero no solo es imprescindible en la educación sino también en la reflexión en diversas áreas, ya que “... no podemos creer que las academias son el monopolio del conocimiento... el conocimiento se genera en todo lugar donde haya vida” (Javier Nouel, entrevista individual, audio 3, 12 de noviembre de 2020).

Y dentro de las concepciones de sanación que se tejieron a través de las autobiografías desde el vientre, podemos ver claramente esa integralidad y relación:

“La sanación me huele a paz y armonía. Me sabe a miel y agua pura, sabe a corozo a coco, a mandarina, te cae bien, es tranquila, esa mandarina y ese mango, es dulzura, es serenidad, estar en paz” (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

“La sanación opera a diferentes profundidades, por ejemplo, cuando siento en mí el respeto al sol recobrado a través de la medicina ancestral... la sanación se extiende por el infinito, me conecta con el aire, como un aliento, la respiración consciente” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

“... la sanación no fue un regalo sino una siembra, un merecimiento fruto de mi arado y el arado de mis ancestros” (Autobiografía desde el vientre, creación propia, 2021).

⁴⁴ Bunachi, hace referencia a una palabra del pueblo Iku-Arhuaco, que significa “no originario” o “no indígena” y que retoma Octavio en su narrativa.

Como podemos ver la sanación es algo que se siente en la profundidad del ser, conecta a la dulzura, la armonía, pero además de ser algo interno está en conexión con otros seres, no necesariamente humanos, inclusive no es algo que se pueda conseguir mágicamente por un bebedizo o pastilla, la sanación es “una siembra”, “Cuando encontramos El equilibrio, la totalidad de lo que somos, la unidad que necesitamos para vivir bien (Schenerock, 2015. p. 23). Como lo dice el medico tradicional Bunkwarin Maku al hablar sobre la pedagogía del vientre⁴⁵: “cuando hablamos del vientre es una semilla de la vida, una semillita donde salen raíces, salen las hojas, salen todas las bendiciones para su propia protección” (Bunkwarin Maku, médico tradicional, entrevista individual, 12 de mayo de 2021).

Relacionar la sanación y la educación, es una apuesta por la comunión y por reconocer como el campo de la Pedagogía de la Madre Tierra no es un adorno, ni mucho menos folclor, es una posición epistémica y del ser en condiciones de igualdad, que se recrea constantemente en la vida de los pueblos y sus prácticas, el medico tradicional Bunkwarin Maku nos da una imagen de un vientre que tiene raíz, la imagen de la placenta “una raíz con toda la memoria que necesita para poder aprender o poder curarse”, el afirma que ese vientre como camino, como raíz, crece con fuerza necesitando solo el cuidado, y que “sembrar un árbol, sembrar un alimento, es el reflejo del vientre”.

Para él ese término “escuela” significa posicionar la educación desde un espacio institucionalizado, por eso comparte al respecto: “la gente siempre trata de formalizar la escuela o estructurar la escuela, antes de observar qué es lo que significaría la escuela” (Entrevista Individual, Bunkwarin Maku, Medico Tradicional, 12 de Mayo de 2021).

Desde la instauración de la colonia, la educación fue un privilegio de élites, posteriormente por medio de las escuelas y orfanatos la religión administro la educación buscando “civilizar” y adoctrinar a “salvajes” o “primitivos” según la fe, por medio de aprendizajes conductistas que funcionaron bien para sus propósitos, posteriormente en la época de la independencia la escuela tenía una misión de ilustrar en la construcción identitaria a partir de la nación colombiana, siendo el nacionalismo su herramienta. Con ello se indica que los fines de la educación nunca han sido neutrales, actualmente persigue bajo estándares internacionales adecuarse al lineamiento

⁴⁵ Propuesta educativa construida gracias a los aportes de la Pedagogía de la Madre Tierra.

económico mundial, fomentando la competencia, al mérito escolar y el individualismo que no es más que una reproducción de la desigualdad:

“Recordé entonces la escuela, quería sacar cinco para que mi papá estuviera contento, porque me vendieron el cuento de ser el primero, ser el mejor. Recordé la religión en mi deseo de servir a los otros, pero olvidándome de mi ¿y yo que quiero?” (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

“... el período de bachillerato, el cual consideré públicamente en el aula como una “tortura cerebral” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

“... fueron mis vivencias las que me forjaron, no los discursos académicos”. (Autobiografía desde el vientre, creación propia, 2021).

Se puede decir entonces que la educación sigue siendo víctima de una herida, como lo expresa Baronet & Ortiz (2018) la escuela es un producto colonial y de explotación racista, que pasó de la segregación y luego a la asimilación en nombre de la igualdad: “En la mayoría de los casos, la escuela llegó con el colonizador y las representaciones actuales de la escolarización y de sus beneficios se inscriben en la herencia de una deuda y una herida colonial. (Baronet & Ortiz, 2018. p.31), de allí que se apueste por “descolonizar la escuela” o “descolonizar la educación” para defender la alegría y la dignidad de la diversidad de pueblos y seres que han sido negados.

Participación de guías espirituales y acompañamiento espiritual

Entonces lo que significaría la escuela o un proceso educativo desde esta relación sanación y educación podría ser “el desenvolvimiento de todas las capacidades del ser en sus diversas dimensiones, mentales, físicas, energéticas, corporales, emocionales, el desarrollo más esplendoroso que pueda lograr un ser” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

Para David, la sanación tiene como consecuencia la educación, la sanación lo ha llevado a la autoeducación, vista en el autoconocimiento: “La sanación es algo que se experimenta de forma personal constantemente, la educación es la acción de la sanación (la consecuencia) la curación (en sus diferentes niveles) me ha llevado a la educación (y auto educación) vista desde la profundidad del autoconocimiento” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

Este camino de autoconocimiento también lo indica Bunkwarin Maku: “...primero debo conocer mi auto camino, mi auto proceso, cuál es mi aprendizaje para transformar y limpiar la educación

o la sanación desde mi ser, no desde el ser educativo de lo de afuera, por eso, los conflictos grandes que uno genera es porque a veces lo dice sin pensar su proceso de formativo dentro de tu interior” (Medico tradicional, Entrevista individual, 12 de Mayo de 2020).

Pero si bien es un proceso de autoeducación, de ir hacia el interior, ese proceso está en relación con todo el tejido telúrico de la existencia. Por ello si bien, existen ciertas recurrencias en las narrativas en relación a la educación convencional, la inflexión se presenta cuando en la búsqueda personal frente a los desequilibrios, hubo búsquedas a través de las músicas medicina, el Yoga o la Pedagogía de la Madre Tierra, la emergencia del acompañamiento del yagé como planta sagrada, del médico tradicional como orientador y de la música como manifestación espiritual, son elementos importantes para reconocer esas prácticas y concepciones de la relación del tema que nos compete.

Para el pueblo ancestral Nasa⁴⁶, cuando se habla de pedagogía siempre, es indispensable la participación de los Thë´walas (guías espirituales) en los procesos de formación, tanto desde el ámbito espiritual como maestros (CECIDIC, 2016. P.9). También desde la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, invitan al consejo de sabios y sabias, en donde los mayores acompañan el proceso de formación a los y las estudiantes.

Así mismo en las prácticas del proceso de sanación y educación el rol del acompañamiento espiritual ha sido importante:

“También he aprendido mucho, por ejemplo, cavando la tierra (para trabajos de bioconstrucción, pozos para letrinas, por ejemplo), abriendo zanjas para el cultivo, cargando leña, escuchando a los abuelos hablar de la siembra y el alimento, de las historias de los Taitas que siempre florecen en enseñanzas prácticas para mantener la conciencia viva del Gran Espíritu que hace posible que vivamos aquí y ahora” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

“Entonces empecé a hablar con este taita, y me cuestionó “¿usted se quiere sanar o no?” Entonces me mando a mascar tabaco, fumar tabaco, para sanar mi confusión y mi carga emocional...”

(Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

⁴⁶ El pueblo Nasa, se encuentra ubicada en el suroccidente de Colombia, siendo fuertemente afectado por el conflicto armado.

En las narrativas todo el proceso de vivir trae consigo enseñanzas educativas, sin embargo, en el camino que se tomó sobre acceder a las sabidurías ancestrales por medio del yagé, el rol del taita, maima o médico (a) tradicional, es importante, porque aunque la enseñanza y el aprendizaje en una ceremonia de yagé, es transmitido por un ser no humano, por las plantas que conforman la medicina de yagé, el acompañamiento se comparte por humanos, lo que indica que en este proceso educativo los saberes y sabidurías enseñadas y aprendidas se dan en colectivo.

El yagé es un ser con un oficio de ser orientador, maestro, es decir que la composición de la medicina que es el bejuco de yagé, hojas de chagro y agua, hacen que la capacidad desde una arista de conocimiento radical en la educación, posibilite reconocer las plantas como sujetas maestras.

Yagé: Plantas maestras y pedagogía, una revolución epistémica radical en la educación

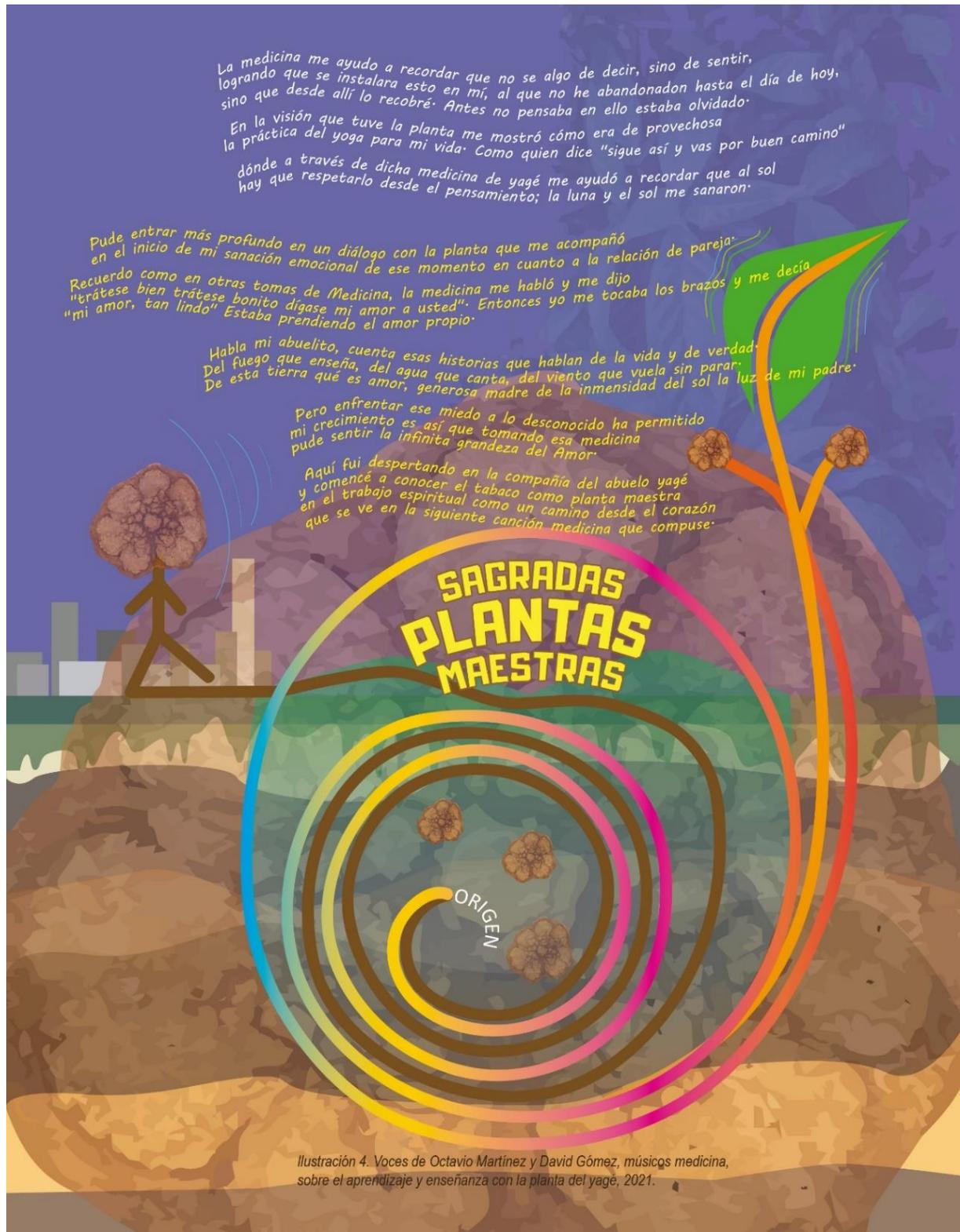


Figura 6. Voces de Octavio Martínez y David Gómez, músicos medicina, sobre el aprendizaje y enseñanza con la planta del yagé, 2021.

En la imagen anterior recogimos fragmentos de las narrativas de Octavio y David, donde la medicina ancestral de yagé orientó, habló, contó historias y estableció diálogos. Por ejemplo, David relata como en una visión que tuvo la planta le mostró que la práctica de Yoga era un buen camino para su vida, en lo que él sintió que le decía: “sigue así, vas por buen camino” (Autobiografía desde el vientre, David Gómez, 2021).

Para Octavio la planta del yagé, en su aprendizaje sobre el amor propio se dirigió así: “trátese bien, trátese bonito, dígame mi amor a usted” (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).

También el Médico Tradicional Bunkwarin Maku, en su tesis de grado relataba así:

Entonces en este proceso de siembra (refiriéndose a su trabajo de grado), la planta misma del Ayu (coca), la planta del yagé fueron mis maestras, mi bibliografía, para saber más sobre ellas no investigue en libros, escuche más a mi familia, como hombre mientras escuchaba me sentaba a mambiar la hoja, también la tome como planta medicinal, hacia pagamento y me acompañe de otras plantas maestras como el yagé que me guiaron, me enseñaron y me hablaron (Izquierdo, 2019. P. 81).

Incluso recordemos que Abadio Green narra en la construcción de la Ruta Pedagógica del programa LPMT, como el yagé se mostró interesado y le aconsejó sobre la situación que le afectaba: “Faltando cuatro días para la conferencia, asistí a una ceremonia de yagé... En el ritual se me apareció el abuelo Yagé y vio mi preocupación por el tema de la conferencia”, este consejo que daría posteriormente el yagé sobre el asunto, sería lo que ayudó al mayor Abadio a estructurar la Ruta Pedagógica del programa, que actualmente orienta educativamente a 33 pueblos indígenas que están en este programa de educación superior.

En este sentido no hablamos de comprender esta visión por que comprender se refiere a algo cognitivo, hablamos de tejer y vivenciar estas configuraciones de experiencias educativas con un maestro no humano, como el yagé o plantas maestras.

El concepto “Plantas Maestras”, deviene originalmente de los Chamanes del Amazonas peruano y que el antropólogo Luis Eduardo Luna recogió y publicó en el año 1984, en un artículo científico llamado: “el concepto de plantas que enseñan, entre cuatro shamanes mestizos de Iquitos, nordeste del Perú”, las “Plantas Maestras son plantas que enseñan, que te abren caminos, que te

muestran cosas...Es como el principio del camino, un camino de aprendizaje y conocimiento a través de las plantas” (Luis Eduardo Luna, Entrevista, 2008), sin embargo reiteremos que ha sido desde las prácticas culturales indígenas el reconocimiento ancestral de la enseñanza de las plantas:

Dentro de la cosmogonía de los pueblos indígenas ha sido tan importante las plantas maestras, porque antes que naciera el hombre en la tierra o la humanidad las plantas sagradas fueron personas como nosotros, por eso dentro el proceso de la Pedagogía de la Madre Tierra, las plantas sagradas son las que nos enseñan y nos guían como caminar los sueños de vida y a través de la visión aprendemos los conocimientos, sabiduría y la fortaleza (Izquierdo, 2019. P. 81)

A través de mi escritura autobiográfica recuerdo como el proceso educativo tiene una fuerte influencia de las plantas, desde sus formas especiales de comunicarse, aquel lenguaje que se expresan en colores, olores, formas, sonidos que configuran aquel aprendizaje, tan poco reconocido para algunos gremios, junto a la planta del yagé y es precisamente el campo de la Pedagogía de la Madre Tierra, la que posibilitó que mis experiencias en la formación en la universidad fueran abiertas:

“... en este camino de gran aprendizaje de la vida me siento afortunada pues los maestros y maestras que he tenido me han acompañado por un propósito, y estos maestros y maestras no solo han sido personas, sino también las plantas como maestras, la Madre Tierra como pedagoga” (Autobiografía desde el vientre, construcción propia, 2020).

Siguiendo los planteamientos de las prácticas ancestrales de los pueblos, las vivencias de los participantes de este proceso y de los mayores indígenas de la amazonia peruana recogidos en la exposición de Luna (1984) y de María Betania Barbosa Albuquerque (2018), doctora en educación, podemos afirmar que en los procesos educativos pueden existir las plantas maestras, ya que algunas plantas albergan espíritus sabios que tendrían la facultad de "enseñar" a las personas, permitiendo el acceso a una multiplicidad de conocimiento (Albuquerque, 2018. P.3).

Y aunque este es un reconocimiento propio de paradigmas emergentes en la educación de este siglo, ya han sido posturas vivenciadas por los pueblos milenariamente para orientar, para enseñar y para direccionar a su organización. Por ejemplo, el licenciado en ciencias de la

educación Yankur Alico (2013) Perteneciente al pueblo Shuar del Ecuador propone para la Educación Intercultural Bilingüe, que se vuelvan a retomar las plantas sagradas y visionarias, ya que esto fortalece sus valores, dichas plantas maestras no solo son aplicativas en fracturas, paperas, eliminar bilis, sino para orientar el comportamiento y fortalecer las habilidades para vivir en comunidad:

el uso de estas plantas (las Plantas Sagradas y Visionarias) cumplen una función importante porque no solamente se utiliza para corregir el comportamiento humano sino para adquirir fortaleza en la caza, pesca, agricultura y el liderazgo en el hogar y sociedad... En la educación ancestral, la madre y el padre utilizaban las Plantas Sagradas y Visionarias como medio para direccionar el comportamiento humano (p.161).

Yankur (2013) particularmente propone el uso de las Plantas Sagradas en el ámbito escolarizado, habla que en el proceso de formación en el aula se debe involucrar a los padres de familia, los guías o sabios espirituales, los estudiantes para poner en práctica enseñanzas por medio de las Plantas sagradas y visionarias (p.162), puesto que los mayores las aplican para mejorar el comportamiento “por desacato a las normas establecidas en la familia y sociedad”, afirma que “debemos aplicar estas prácticas en los establecimientos educativos, tomando en cuenta que hay estudiantes que se descuidan en sus tareas escolares, tienen pereza, a veces se apropian útiles escolares de sus compañeros” (p.162).

Para él las Plantas Sagradas y Visionarias no son solo el yagé, también el floripondio, tabaco, chacruna y pretende ajustarlas al currículo con el acompañamiento de los sabios, en horarios escolares o fuera de ellos. Para él aplicar este “sistema de educación” ayudaría a adquirir “virtudes positivas ya que por sus efectos fisiológicos y psicológicos nos convierte estudiantes, docentes activos con fortaleza espiritual (p.162).

Yankur (2013) realiza esta propuesta en un contexto escolar, amparado por la pertinencia al Pueblo Shuar en específico, pero para que las facultades de educación a nivel de Abya Yala logren vislumbrar la relación entre sanación y educación en sus centros académicos, necesitamos reconocer esta “*Revolución epistémica radical en la educación*” como la llama el antropólogo Luis Eduardo (Luna 2005, en Albuquerque 2014). Esto ayudaría a abrir los horizontes en un mundo que creció bajo esquemas rígidos de pensamiento, en el fortalecimiento de la educación propia de los pueblos ancestrales, además de establecer diálogos entre las pedagogías que desde la ancestralidad nutren para los diversos contextos educativos del mundo, es una propuesta de

cambio paradigmático para que la educación pueda conectar con la integralidad y con el cuidado de la vida.

Hablar que las plantas son seres maestros no solo se fundamenta desde las sabidurías milenarias de los pueblos ancestrales, también Albuquerque (2014), se basa en las epistemologías del sur, para sustentar que existe *una Razón Indolente*, a la hora de reconocer las sabidurías ancestrales en los diálogos de las ciencias modernas, puesto que estas operan desde el desperdicio de la diversidad y desde su silenciamiento de aquellas, sin embargo, la ciencia no es la única explicación posible de la realidad.

Lo que llamamos ciencia tiene una historia de su crecimiento, formación y formas de aplicarse, se ha criticado por su corte patriarcal, eurocéntrico, racional, desde los estudios del sur global, académicos como De Sousa (2009), vienen cuestionando el carácter neutral de la ciencia y los límites de este tipo de conocimiento, por ejemplo, visibilizaba como el modelo de ciencia moderna hacía dos distinciones principales y abismales para muchos pueblos, una era “entre el conocimiento científico y el conocimiento de sentido común, y entre la naturaleza y la persona humana, por el otro”. Pero como se ha visto en el primer capítulo la tierra es una madre para la mayoría de los pueblos ancestrales de Abya Yala, todo lo que está dentro de su vientre y el vientre universal son seres, no hay oposición de lo humano con la naturaleza, la visión o vivencia de que todo tiene espíritu nos hace entender que todos son seres (Castro, 2002, en Albuquerque, 2009. P. 21).

Esta condición de igualdad entre los seres para Albuquerque (2009), es una posibilidad para lo que ella llama la Epistemología del Yagé, que se basa en la disolución de las oposiciones “entre naturaleza y cultura, entre cuerpo y espíritu” (p.22) y que comparten muchos pueblos cuya medicina y orientación cultural se encuentra guiada por esta planta desde Colombia, Peru, Ecuador, Venezuela y Brasil y en otros territorios donde se ha sembrado esta sabiduría. Por eso no solo esta autora ha planteado esta posibilidad, sino que Según Luna (2005, en Albuquerque 2014) esa manera de obrar de la planta es nombrada para él una “revolución epistemológica radical que permitiría explorar la naturaleza de forma interior” (p. 346)

Albuquerque al plantear la *epistemología del yagé*, reitera como en muchos pueblos indígenas, al decir que existen esencias espirituales en la naturaleza, rompe la dicotomía hombre- animal (p.181), y permite comprender que la continuidad entre naturaleza y cultura supone “que todos los seres naturales son sociales ya que poseen atributos humanos y características sociales”

(p.182), se refiere a un *perspectivismo amerindio*, en el cual el mundo es común a muchos pueblos con diversos sujetos humanos o no humanos quienes están interrelacionados.

Es por ello, que siguiendo una discusión académica y epistemológica fundamentada desde Ginzburg (1989) como Galileo al instaurar el paradigma probatorio determinando que era lo racional (cuantitativo) de lo irracional (cualitativo), recogiendo las cualidades primarias (número y forma) y rechazando las secundarias (color y sabor), logra contraponer su perspectiva probatoria, al *paradigma evidencial*, el cual busca “fuentes en las cosas sensibles y comunes de la vida” (p. 190). Es desde este paradigma evidencial que ella proporciona pistas para comprender la *Epistemología de la Ayahuasca*, puesto que el mundo de los espíritus de las plantas, el mundo ancestral, son inexistentes para las epistemologías occidentales desde el legado de Galileo (p.190).

Desde ese punto de vista el yagé no puede definirse como un entógeno, ni una alucinación o una sustancia psicoactiva, pues estas son las visiones desde la ciencia moderna, equivalen a un desajuste epistémico sobre las sabidurías ancestrales. “son el resultado de la ignorancia científica y la incapacidad para reconocer formas alternativas de conocimiento e interconectarse con ellas en términos de igualdad de partida”. (Santos, 2008 p. 106).

El mismo antropólogo Luis Eduardo Luna que propuso llamarle entógeno nos explica sobre las diversas formas de llamarle al yagé y la propuesta de llamarle planta maestra:

...Se han usado diversos términos: plantas psicodélicas, psicotrópicas, plantas de poder. También se usa mucho últimamente el término enteógeno que propusimos paralelamente Jonathan Ott y yo, que significa reveladoras de lo divino. Pero a mí me gusta mucho el concepto de plantas maestras, plantas que enseñan, plantas psicointegradoras. (Luis Eduardo Luna, 2008. Entrevista por Por: Lic.Silvia Polivoy)

Por ello, aunque no se pretende defender una *epistemología del yagé*, si es necesario acotar que para hablar de plantas maestras se requiere una crítica al paradigma dominante en la educación, en donde las diversidades de los procesos de educación reconozcan y recuerden como para los pueblos ancestrales siempre ha existido una pedagogía del yagé (Albuquerque, 2018. P. 2), por tanto, unas plantas maestras.

¿En ese sentido que caracterizaría la relación sanación – educación, comprendiendo las plantas maestras?

1. **Educación conectada a la espiritualidad desde la Madre Tierra:** La naturaleza tiene sabiduría y las plantas especialmente las plantas sagradas para los pueblos ancestrales, son maestras no humanas, acompañantes de un proceso de aprendizaje compartido en integralidad.
2. **Tipo de sabidurías de la planta maestra del yagé:** La formación desde este paradigma educativo guía al ser a la conexión con el todo, orientando su comportamiento a ser saludable, servicial a la familia y la comunidad, un ser auténtico feliz de hacer lo que hace en la vida, dar y recibir amor, alimentarse conscientemente y cuidar la Madre Tierra. Como lo dice Octavio Martínez: “la sanación desde la educación sería desde el corazón y desde el sentir...para ello se necesita seres coherentes con su propia vida, porque al ver esa coherencia afuera te permite a ti tener una confianza para continuar en esa escucha, observación, silencio, tejido y palabra dulce que se convierte en vida y que al mismo tiempo tu empiezas a abonar esa vida... a través de algo que se te ha dicho y que tú has comprobado que es verdad que no es teoría” (Autobiografía desde el vientre, Octavio Martínez, 2021).
3. **Estrechez de lazos familiares cósmicos:** Al conversar con el mundo de las visiones de las plantas del yagé, un proceso educativo resalta y es el del retomar sentido familiar tanto para los seres humanos con los que se comparte la ceremonia, como con los seres no humanos que manifiestan el mundo espiritual en las visiones, o través de un sentimiento de conexión, entonces es una visión amplia de la interculturalidad, ya que como lo expusimos anteriormente no solo hay diálogos en condiciones de igualdad entre pueblos y personas, además con las plantas, el cosmos, el fuego, los animales, etc.
4. **Rol de mediador o facilitador:** El medico tradicional, taita o maima, que brinda la medicina es un facilitador en el proceso de aprendizaje, las enseñanzas son guiadas por la medicina del yagé y la fuerza espiritual de la tierra: “el chaman guía a los principiantes enseñándoles sobre el uso de la planta, pero **el conocimiento metafísico que surge de este uso es transmitido directamente por los espíritus**, incluso si el chamán Comunique lo que ha aprendido en sus viajes (énfasis mío). (Luz, 2002: 58 en Albuquerque, 2009)
5. **Unión comunitaria:** En las comunidades el uso del yagé ha servido para reflexionar y practicar la armonía, pudiendo a través de los procesos espirituales que se

comparten crear vínculos de amistad y solidaridad de las personas, sentimientos de intimidad más allá de los efectos de la bebida (Albuquerque, 2009).

6. Relaciones de pueblos indígenas y pueblos no indígenas a través del yagé:

Si bien para algunos taitas o pueblos indígenas, el uso del yagé es algo que pertenece a sus respectivos pueblos, es innegable que su uso se ha extendido con prácticas distintas pero que sus fines siguen siendo el compartir de conocimientos y la expansión de la conciencia. La planta de yagé siendo de origen indígena no discrimina en sus enseñanzas a ningún pueblo, ni persona, al contrario, desde su ingesta orienta en las dimensiones trascendentales de la vida.

7. El canto y la música medicina son mediadoras del proceso educativo.

Finalmente, al relacionar la educación y la sanación, desde el campo de Pedagogía de la Madre Tierra y las plantas maestras, más que teorizar sobre estas, nos lleva a vivir en el tejido o llevar a la práctica las enseñanzas. Como dice el Médico Tradicional Bunkwarin Maku: “las plantas guardan las memorias de nuestros ancestros, cada vez que uno se acerca a las plantas sagradas se acerca a la posibilidad de encontrar la visión perfecta y esa perfección hace que las prácticas se hagan cada tanto, cada luna, calendario de sol, calendario de las estrellas, calendario de los alimentos, porque es un tejido” (Bunkwarin Maku, Entrevista individual, 1 de agosto de 2021).

Es una educación auténtica que sale de los moldes de racionalidad de las construcciones pedagógicas occidentales.

Las autobiografías desde el vientre, vislumbran la relación directa con el concepto de Salud cosmogónica, del pueblo Maya, que más que un concepto, es una *práctica de vida* desde la integralidad con el cuerpo, la familia, la comunidad, la Madre Tierra y el cosmos. Por lo cual no es solo centrarse en las plantas como seres sanadores o como maestras, es poder compartir que hay múltiples formas y sujetos en la educación; una oportunidad para volver a reconocer el sentido sagrado de la vida no desde religiones, sino desde las conexiones que podamos establecer, por lo cual, este proceso de investigación me llevó a poner las manos en la tierra, aprender a sembrar un tabaco, una cebolla, una acelga, mirar cómo crecen altas si las sembré en luna creciente, abundantes si las sembré en menguante, mirar como en noches de luna llena las cebollas de rama orientaban las puntas hacia el lado donde recibían la luz de la luna. Observar que un gusano se comió los tabacos, la vaca se me comió el maíz, observar que en la huerta los pájaros barraqueros hicieron nido y sus padres se turnaban para traer todo tipo de insectos al

nido, con esto quiero dar a entender que en la montaña escribí no solo en letras, aprendí no solo desde los libros, sino que me reencontré en una dimensión de la educación donde el bastón era la salud, el buen vivir, el Tanukanujina y las plantas maestras me guiaban a ello, no como una meta, sino como un camino fruto de mi siembra.

Sembré pensamientos con tierra fértil para alimentar no solo a mí, a mi familia o a la comunidad científica, sino que estoy escribiendo para el pájaro barranquero, la babosa, el nacimiento de agua, la cascada, el maíz, la coca, el tabaco, la selva, la montaña, para la vida misma, quiero decir con esto que nunca sembramos para nosotros solos, sino que la diversidad es lo que tejemos en la práctica de vida.

A continuación, presento ese espacio que hizo posible profundizar ese tipo de campo pedagógico.

VII. EDUCACIÓN DESDE LA MADRE TIERRA: EXPERIENCIA EN CASA MADRE ZAKU KWARIWAN

“Dentro de la cultura la medicina está relacionado a la enseñanza, cada vez que nos enfermamos la naturaleza nos está enseñando a que debemos volver a recordar, algo que estamos olvidando de la vida y debemos encontrar esa Armonía para que sane el dolor o el síntoma...” (Bunkwarin Maku, Medico Tradicional).

En el siguiente aparte presento la revisión y construcción realizada sobre los aspectos educativos que dieron origen a la propuesta Zaku Kwariwan, tomando como referencia la autobiografía desde el vientre del médico tradicional Bunkwarin Maku en su tesis de grado (2019), dicho proceso que se ha orientado como un espacio en que sanación y educación desde la Madre Tierra, se han tejido en una experiencia *particular* para el oriente Antioqueño, dinamizando un sentido espiritual desde la Madre Tierra en un contexto rural mayoritariamente campesino, que abarca una dimensión de conexión para la educación desde la Madre Tierra.

En un primer momento se aborda desde una narración la historia de origen del proceso Zaku Kwariwan, sus interferencias y oportunidades, también se revisan proyectos que se impulsaron desde este espacio, en donde se identifican aportes conceptuales y metodologías para la revisión de la experiencia.

Y finalmente una cuarta experiencia de trabajo con el grado cuarto de la escuela Horizontes, en donde la docente Ana María Ramírez, del área de ciencias sociales, realiza una narrativa sobre la vivencia de esta, el 20 de agosto de 2020 y se teje un diseño metodológico para el compartir con el grupo.

Para comprender esta revisión de la experiencia educativa, hay que contextualizar que para el pueblo Iku, la espiritualidad es una práctica diaria, no está solamente en la asistencia a una ceremonia o rito, se encuentra desde el proceso de la vida misma, es decir que no se habla de cosmovisión sino de *cosmoexistencia*, ya que no es una visión cognitiva y antropológica del cosmos, sino que una cosmovivencia “para poder encontrar el sentido de su ser, su sentir, su pensar, su decir, su hacer en el cosmos y en la vida, no lo hace solo intelectualmente, sino vivencialmente, como un acto de profundo amor a la vida y a la naturaleza de la cual forma parte” (Guerrero, 2011. p. 31).

Es entonces que desde la cosmoexistencia lku, especialmente del trabajo que se ha realizado con el medico tradicional Bunkwarin Maku, egresado de la Pedagogía de la Madre Tierra, en donde se han develado unas construcciones educativas importantes y son nombradas *Kunsamujina*, *Tanukanajina*, *Isun*, las cuales se entrelazan en la categoría de Vientre.

Kunsamujina es hablar de sabidurías, educaciones, memorias sagradas. Desde su significado de vida⁴⁷ se interpreta como “*Gorgojo sentado en lugar sagrado*, es decir que la educación es vista desde las sabidurías y se refiere a comprender, escuchar, tejer los conocimientos de lo sagrado: Memoria”. (Cartagena, 2016. p. 7).

Por otra parte, *Tanukanajina*, se usa para referirse a la salud o al buen vivir. Desde su significado de vida, se puede interpretar como “Principios de vivir en armonía en la tierra; *Tanukanajina*, desde la cosmovisión expresa la armonía y la reconexión al vientre y para que exista debe haber comunicación con los espíritus creadores, los de las plantas, territorios, cosmos, etc”. (Cartagena, 2016. p. 7).

Estos dos términos *Kunsamujina* y *Tanukanajina*, tienen que ver con la acción de tejer, que se dice *Isun*, se interpreta como lo “que lleva al comienzo de la esencia” entonces la mujer es aquella que permite tejer el pensamiento, el espíritu, que lleva a una memoria, y lo transforma en algo material, por eso las mujeres en su cultura son grandes tejedoras de mochila. Por lo cual *Kunsamujina* y *Tanukanajina* ambas están tejidas desde el vientre, de allí reside la armonía, la salud, la educación, desde el vientre de una madre y de la Madre Tierra.

Es desde la postura de mis planteamientos de la tesis de grado (2016), que reluce la *educación desde el vientre* como un lugar pedagógico, tesis que construí al analizar las reconstrucciones identitarias indígenas lku en la escuela. Sobre esto también aporta la tesis doctoral de Abadio Green (2011) y un artículo suyo sobre los planteamientos del texto *vientre como camino de paz* (2014), en donde el vientre es un lugar de educación. También un trabajo de investigación del médico tradicional Bunkwarin Maku que propone “Pedagogía del vientre, camino a la educación viva” (2018) que visibiliza en el pensamiento ancestral la construcción de armonía con la tierra como madre desde la educación, integrando la propia historia desde el vientre y Ayu Kunsu Niwi Zey (2019) que plantea la coca como planta maestra que reconecta a una memoria uterina.

⁴⁷ Significados de vida, es un ejercicio que parte de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, desde el área de lenguajes, con el cual cada palabra, cuando la dividimos en sílaba, tonalidad, consonante o vocal representa cosas, lugares, espacios sagrados, montañas, río, laguna, esto unido a alguna parte de la cosmogonía de los pueblos indígenas.

De esta manera a continuación se revisa esta experiencia desde los diversos ámbitos mencionados anteriormente, por medio de una construcción histórica que se hace bajo revisión documental y entrevistas con el Médico Bunkwarin Maku⁴⁸ y que involucra los aportes educativos para el tema de esta investigación, desde el año 2018 hasta 2021.

Construcción narrativa del contexto social del pueblos Iku

En la sierra Nevada de Santa Marta las montañas son un gran paisaje que abrigaba muchos pájaros, muchas flores, muchos animales, no solo las comunidades humanas viven allí, sino millones de seres que dos hermanos pequeños miraban pensativos al caer la tarde, cuyos nombres son María⁴⁹, una niña y Zarabi, un niño, pertenecientes al pueblo ancestral Iku-Arhuaco, del Norte de Colombia. Cuando él tenía cuatro años, personas armadas caminaban el territorio, su madre lo cogía en sus manos, ninguno intuía las raíces de este mal que caminaba en su territorio y que tendría diferentes rostros a través del tiempo.

El conflicto en la sierra ha cambiado de formas, la bonanza marimbera (1976-1985) había llenado la sierra colombiana de Marihuana y sería para la década de los 80 la antecesora del proceso de producción de pasta de coca con el surgimiento de los carteles del narcotráfico, el inicio de la sanguinaria guerra para su pueblo: “La ley del silencio y del revolver, es la única que rige en amplias zonas de la Costa Atlántica, que cada día se asemeja más al lejano oeste norteamericano”, decía una revista de la época.

La violencia en la sierra Nevada no cesaba, sino que, al contrario, cambiaría de formas, actores, de intereses: evangelización, colonización, ganadería, narcotráfico, guerrilla, paramilitarismo, militarización, década tras década.

⁴⁸ La narración no aborda un hecho biográfico fidedigno, en cambio sí es una construcción histórica de los hechos que antecedieron una propuesta educativa y que problematizan varios aspectos sociales en un sentido narrativo para el pueblo arhuaco, basada en el ejercicio autobiográfico de la tesis de esta llamada Ayu Kunsu Niwizey (Izquierdo, 2019).

⁴⁹ Los nombres de esta historia son ficticios, excepto el de Bunkwarin Maku, quien es el nombre ancestral del médico indígena.



Fotografía 29. La Guerra de la Marimba, Revista Bakanica. Artículo Alternativa, 1979.

Para la década del 90 ocurriría el proceso histórico de la expulsión de la iglesia pentecostal unida de Colombia, quienes tachaban de brujos y hechiceros a los mamos Iku o autoridades espirituales del pueblo. Los mayores de la comunidad presencian reuniones en donde los mamos discuten sobre una acción de tutela interpuesta por Arhuacos evangélicos por la expulsión de dicha iglesia.



Fotografía 30. Melciades Tórres, indígena Iku, pastor de la Iglesia Pentecostal Unida de Colombia. 2014.

Este suceso ocurrido en el año de 1997 se comparaba con la expulsión de la misión capuchina que estuvo de 1916 hasta 1982 en Nabusimake, hasta que el Consejo de Indígenas Arhuacos decidió tomarse el internado y paró por un tiempo toda la actividad escolar. Fue un año después de la expulsión de los capuchinos que era reconocida la creación del resguardo arhuaco y la *línea negra* como delimitación sagrada y ancestral del corazón del mundo

por la Resolución 78 de 1983 del INCORA, la intervención de los capuchinos fue arrasadora para este pueblo, tanto que Bunkwarin creció escuchando a las abuelas del territorio contar como muchas familias tuvieron que escapar en aquella época de los capuchinos cuando les iban a llevar al orfanato Las Tres Avemarías, en San Sebastián de Rabas en 1920, así que era importante que la iglesia pentecostal también se fuera de su territorio.



Fotografía 31. Capuchinos cortando el cabello a los Iku. San Sebastián de Rabago, por Centro de Memoria Histórica del Cesar, 1915.

Por otra parte, el estado colombiano había emitido la Sentencia SU510 de 1998 por la cual el pueblo arhuaco tiene derecho de aplicar la jurisdicción propia frente a la intromisión evangélica, cosa que causo revuelos, entre ellos que los jóvenes como Bunkwarin Maku indirectamente no se fueran por ese camino y pudieran aprender de las medicinas.



Fotografía 32. Primer encuentro internacional de Medicina ancestral. Regreso al vientre, Casa Madre Kwarivan, 2017.

Para muchos indígenas la escuela se convirtió en una manera de que no engañaran a las familias y deciden que sus hijos se eduquen en las escuelas. Allí Bunkwarin Maku aproximadamente en

el año 1994 ingresa a la escuela en la comunidad, según su autobiografía a los 8 años, cuando ya la ley 115 y el decreto 804 de 1995, decreta la incipiente consolidación de la etnoeducación, pero termina la primaria y sigue sembrando en las montañas de la sierra.

Para el año 2004, Álvaro Uribe era presidente y se reunía en un consejo comunitario en Nabusimake, un centro espiritual para el pueblo indígena lku, lo habían citado allí para responder frente a las afectaciones que los indígenas estaban recibiendo por la guerra. No más entre 2000 y 2001 ocurrieron cerca de 30 masacres en la sierra nevada de Santa Marta que llenaban a los Wiwa, Kogui, Kankuamo e lku⁵⁰ de temor: FARC, ELN, Autodefensas, más el ejército Nacional habían dejado no solo a estos pueblos, sino a muchos pueblos indígenas más, en riesgo de exterminio físico y cultural en Colombia, así como lo determinaría posteriormente el Auto 004 de 2009, el cual anunció que wiwas, kankuamos, hacen parte de los 34 pueblos en riesgo de extinción sometidos a homicidios selectivos, masacre, amenazas, hostigamientos, persecuciones de individuos, confinamientos de familias y comunidades enteras, controles sobre la movilidad de personas, alimentos, medicamentos, reclutamiento forzado de menores, jóvenes y miembros de la comunidad por actores armados irregulares.



Fotografía 33. Ex Presidente Álvaro Uribe visita la sierra Nevada, Nabusimake. SNE, 2004⁵¹.

Posteriormente Bunkwarin Maku sale de la comunidad y se dirige a

donde otro pueblo hermano, en donde aprende de la medicina ancestral, las plantas visionarias, y después logra instalarse en Antioquia para el 2009.

⁵⁰ La sierra Nevada de Santa Martha, considerada como corazón del mundo para los indígenas, es habitada por cuatro pueblos indígenas, quienes son guardianes de una delimitación geográfica que protege los sitios sagrados, denominada Línea Negra.

⁵¹ Para ampliar más del suceso esta es la noticia desde la oficialidad http://historico.presidencia.gov.co/prensa_new/sne/2004/junio/12/07122004.htm

Interferencias en la educación que llevan a la transformación

Es así que años después otros miembros de la sierra cuya escuela eran las montañas hasta ese entonces ingresan para el 2009 a una escuela campesina de un municipio del Oriente Antioqueño, cuyos nombres eran María y Zarabi⁵².

Cuando estaba en grado cuarto María siente el racismo en su propio ser, fue allí que inicia el primer proyecto de intervención institucional llamado “Educación como medicina: Tejiendo pensamiento, espíritu y memoria Iku: A la construcción de una educación intercultural para la preservación de las identidades indígenas Iku - Arhuaca”, 2015 – 2016, a través de mi pertenencia como auxiliar a la Pedagogía de la Madre Tierra, conozco a Bunkwarin Maku y hacemos red con las profesoras del CER Obdulio Duque, en el fortalecimiento de la identidad Iku en la escuela rural para mi proceso de tesis de grado, realizamos encuentros de saberes, posturas sobre la no realización del 12 de octubre como “día de la raza” y trabajo para el fortalecimiento identitario indígena. A través de este proceso se fundamentó las “*pedagogías nativas Iku*”, que era una educación desde el fogón, desde la casa, ya que el fuego siempre está prendido y alrededor de este, al compartir el alimento la familia vuelve a reunirse en tres momentos del día a compartir palabra, para posteriormente volver a sus quehaceres como sembrar, cuidar las chivas y los animales, tejer, hacer la casa en guadua, etc. Además de esto en ciertas circunstancias de conflicto o épocas del año, se realizaba la ceremonia del pagamento arhuaco, la cual ayuda a guiar a la familia, cimentar la cultura y alimentar todos los seres de la Madre Tierra. El padre y la madre son muy importantes, la madre es fundamental en la transmisión de la lengua, la enseñanza de los oficios del hogar y el tejido a las hijas. Y el padre enseña la realización de las ceremonias de pagamento, el trabajo de la huerta, la construcción de la casa a los hijos. Este proyecto ayudo en parte a que el tránsito de María en la escuela primaria fuera más respaldado.

Posteriormente, por los continuos casos de tensión frente a la educación de los niños indígenas en las escuelas, el proceso Zaku Kwariwan se pensó el tema de la educación, estableciendo diálogos con los campesinos del municipio y los visitantes del proceso.

⁵² Nombres ficticios para respetar la identidad.

En todo este proceso Bunkwarin Maku ya era un conocido médico tradicional de la región, que decidió ser Pedagogo de la Madre Tierra y así para el año 2016 empieza la construcción de la casa madre, que fue bautizada como Zaku Kwariwan, convirtiéndose en una casa de pensamiento ancestral e intercultural, que con muchos amigos y amigas más, lograron crear un lugar para fortalecer la identidad, tejiendo vínculos con su pueblo y con otros, en donde se empiezan a despertar los retos que supone el crecimiento en interculturalidad, bajo el sueño de tejer una propuesta comunitaria para el cuidado de la tierra.

Posteriormente a partir de la creación de la Casa Madre Zaku Kwariwan o casa vientre, junto al médico tradicional Bunkwarin Maku, ayudé a formular la propuesta llamada “Ingunukunu Jina niwi zakuzey: Pedagogía del vientre camino para una educación viva: Tejido entre pedagogías ancestrales del pueblo Iku y estudiantes del grado cuarto del Centro Educativo Rural Obdulio Duque, Marinilla” 2016 – 2018, en donde la investigación principal estuvo a cargo de él y la cual fue financiada por el CODI, de la Universidad de Antioquia. Allí se propuso continuar el proceso con el CER Obdulio Duque, esta vez profundizando desde la denominada “Pedagogía del Vientre”, con niñas y niños de grado cuarto, mayoritariamente campesinos.

La Pedagogía del Vientre, se refiere a un tejido desde la cosmovisión Iku y la educación, que quiso profundizar en expresiones de los mamos y las abuelas Iku al hablar de *Pedagogía del Vientre*, por eso esta propuesta más que profundizar un campo de la pedagogía, se acercó a los abuelos para entender sus significados, las y los abuelos explicaban que en la educación era fundamental poder conocer la historia propia, para poder tejer relaciones con todo.

De allí la relación de la sanación y la educación se daba con vivenciar el proceso de armonización de la vida desde el autoconocimiento, ahondando desde la historia profunda del vientre:

Sanar no es quitar o curar enfermedades, sanar es entender el problema de desconexión de mi propia realidad que voy a caminar, es armonizar mi vida. Por ello en el mismo proceso de la escuela lo que hacemos es tejer primero sobre el conocimiento de nosotros mismos, solo así armonizaremos la educación, hablaremos de educación viva (Izquierdo, 2018. P. 21).

De allí que la propuesta se refiere al vientre grande de la Madre Tierra, donde hay pulmones, huesos, corazón. Y también a la gestación de madre en donde se pregunta sobre la placenta, el

cordón umbilical, el líquido amniótico etc, puesto que la fuerza de la transformación y creación reside en la esencia femenina.

Es entonces que resultado del trabajo, se utilizaron muchas metodologías y ejercicios propios de otra matriz educativa con niños y niñas campesinas del colegio, como fueron las autobiografías desde el vientre, círculos de la palabra, siembra, significados de vida, historia ancestral, músicas ancestrales, además de encuentros interinstitucionales de las docentes, con el colectivo Zaku Kwariwan y el Grupo de Investigación Diverser.

Interesantes planteamientos para la educación emergieron como “la educación con corazón”, ésta entendida como “el proceso donde recordar lo que realmente es mi existencia tejida a la tierra” (Izquierdo, 2018. p.46), de allí que la aproximación a lo que mencionaban los mayores desde la Pedagogía del Vientre, se refiere a entender el tejido de la vida:

Desde la pedagogía del vientre hablar del corazón es un camino, así dentro de la escuela tiene que estar desde el corazón, ya que la racionalidad ha orientados los saberes hacia un afuera de las personas, y ha dejado un poco al lado lo interior, su propio cuerpo, su familia, su comunidad, pero si la educación está conectada desde el corazón nos ayuda a entendernos como un tejido del todo (Izquierdo, 2018. p.43).

Otro concepto interesante planteado en esta revisión de la experiencia es el de “**Educación Viva**”, el medico tradicional Bunkwarin Maku, planteaba que la forma hegemónica de la educación ha posibilitado el olvido de las raíces, no solo para los pueblos ancestrales, por la lógica racional que genera rupturas con el sentir y la vida dentro de la tierra. De allí que equipare La “Educación Viva” con el Vientre, pues en el vientre de las mujeres se gesta la vida de una forma armónica, para “caminar, pensar, sentir”, acerca de esto afirma: “¿Qué hace una madre? origina muchos hijos, trasforma la energía en vida, nos da alimento. Por ello la educación viva es la transformación desde el vientre de la madre y así nuestra apuesta comunitaria es reconocer y proteger la Madre Tierra”. (Izquierdo, 2018. P. 20).

En este sentido, la propuesta de Pedagogía del Vientre, profundizaba la relación *Educación – vientre*, ya que el vientre es donde se aprende a vivir los caminos necesarios para el crecimiento en conexión “La educación viva es la que nos lleva a recordar a identificar los caminos vitales de

un cocimiento, por ejemplo hablar de corazón, el corazón tiene unos hilos o caminos donde corre la sangre, como las venas que corren en nuestros cuerpos que tienen conexiones en distinto” (Izquierdo, 2018. p. 49), el fuerte de este trabajo se orientó en proponer metodologías desde la Pedagogía de la Madre Tierra y la sabiduría de los pueblos en contextos escolares rurales.

También fruto del trabajo en casa Madre Zaku Kwariwan y otro proceso en Valledupar, Bunkwarin Maku, presento el proyecto “AYU KUNSU NIWIZEY: Descolonización de la planta de coca para el cuidado de la madre tierra y la conexión espiritualidad” 2018 – 2019, allí hablaba como la planta de la coca o ayu⁵³, ha pasado por una fuerte estigmatización y manipulación por parte del narcotráfico, pero que ha sido el pilar en la espiritualidad del mundo indígena en Abya Yala, también la ubica como una planta maestra (Izquierdo, 2019), la cual debe verse como medicina “¿Qué es lo que nos enseña para que la vida fluya como una gota de espíritu vital? (p. 18), se refiere a que la coca o el Ayu, no se debe observar desde lo físico al contrario “No es solo mirar la planta físicamente, sino que mis ojos se sumergen en las profundidades de ese ser del Ayu... que los ojos debemos sumergir en lo más profundo de la esencia, tocar su corazón, los órganos, los huesos de una sabiduría” (p. 49).

Desde su proceso de investigación lo interesante que plantea es recuperar el sentido práctico de la educación y del proceso de investigación que se dio escuchando a su familia Iku, mambiando la hoja de ayu, tomando plantas medicinales, haciendo pagamento, de esa forma las plantas le enseñaban y hablaban (p.81)

De allí que afirmara que esas relaciones con las plantas son formas de entender la interculturalidad, ya que “... las plantas tienen voz propia, si sabemos escuchar, observar, si sabemos utilizarla” (p. 81). Es por ello que el autor utiliza la categoría “**diálogo intercultural espiritual**”⁵⁴ al referirse que las plantas maestras como la coca y el yagé, enseñan a transformar y liberar el ser, “El diálogo intercultural espiritual es la forma que nos permite transformar la vida y prevenir [desde] la salud de la naturaleza” (p.84).

Por ello al plantear que la planta de coca o Ayu tiene poder y sabiduría, pero que lamentablemente ha sido prostituida para negocios y producir enfermedad, propone la relación del Ayu o coca desde un trabajo educativo familiar y comunitario, resumido en los siguientes puntos:

⁵³ Ayu es el nombre en lengua Iku para las plantas de coca.

⁵⁴ Negrilla de la autora.

1. **Realizar Pagamentos:** El pago es una ceremonia Iku en donde se retribuye y se conecta con el territorio, cuerpo y madre tierra, esa forma de “pagar a la tierra debe hacerse a nivel personal, familiar, comunitaria y con la tierra.
2. **Facilitar el diálogo y la conversación entre los pueblos:** Explica como la planta de Ayu, se comparte para empezar a dialogar y que es importante buscar diálogos entre pueblos hermanos indígenas o no que estén en el camino de cuidar la tierra.
3. **Medicinas ancestrales como camino para la protección y el cuidado:** En este aparte explica que las medicinas ancestrales son las que hacen “recordar” y “armonizar” no solo está en las plantas sino en los cantos, danzas, siembra, compartir.
4. **Siembra tradicional:** Es importante esta propuesta de poner en practica la siembra ya que cuida las semillas nativas- no transgénicas, recuerda los calendarios lunares y los ciclos de siembra, la conexión con el alimento, ya que sembrar hace parte de la espiritualidad, materializado el ser cuidador o cuidadora del crecimiento de una vida. “Hay que fortalecer la siembra y consumo tradicional para que haya la armonía con el cuerpo, la sanación, y el conocimiento para la autocuración” (Izquierdo, 2019. P.89).
5. **Cuidado de las fuentes de agua:** Para los Iku el agua lleva toda la memoria de la creación, es la sangre del corazón de la madre tierra, porque sin ella no existiría la comunidad (Izquierdo, 2019. P. 89), en ese sentido hay que cuidar los nacimientos, recuperar las plantas protectoras de agua y todos los afluentes en el territorio.
6. **Importancia de los mayores, niños y niñas:** Es importante en la propuesta educativa poder vincular espacios en donde todos y todas aprendamos, los niños, niñas y adultos mayores son importantes para el aprendizaje y la enseñanza.

Es así que, retomando los anteriores antecedentes de las puestas en práctica basados en la integralidad de la sanación y la educación, se comenzó a formular un taller basado en las intuiciones y procesos educativos que se han fortalecido desde Zaku Kwariwan.

Este taller en conjunto con Bunkwarin Maku lo realizamos para estudiantes del Colegio Horizontes, del grado cuarto, que tenían entre 11 a 12 años, en donde se articularon dos áreas Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, el taller se realizó el 22 de agosto de 2019, en la Casa Madre Zaku Kwariwan, Marinilla. En ella participamos algunas personas del pueblo Iku y yo.

El propósito era articular la propuesta educativa de Zaku Kwariwan con los aportes de este proceso investigativo para un entorno escolarizado, de manera que posteriormente pudiéramos reconocer las impresiones de la Docente Ana María Ramírez, la cual actualmente orienta el

programa “Profe en casa” para el área de ciencias sociales, en la televisora local, Tele Antioquia.
A continuación, evidenciamos el proceso de preparación, ejecución y valoración de la propuesta del taller:

Sanación: Propuestas educativa rural en el oriente antioqueño basada en la Pedagogía de la Madre Tierra y la ancestralidad Iku-Arhuaca

Para la realización del encuentro que la docente Ana Ramírez llamo: “Memorias de un encuentro consciente con la Madre Tierra”, conversamos con ella con varios meses de anticipación, logrando recibir su visita previa en Marinilla, tiempo en el cual ella también pudo articular con la docente de ciencias naturales, el grado cuarto, los padres, madres y la rectora de la institución.

Del mismo modo hubo una reunión con algunos miembros del pueblo Iku en Marinilla, para dar a conocer el propósito de la experiencia, conversar sobre las metodologías y conformar el equipo de acompañamiento. De esta forma dos jóvenes tejedoras se unieron, para orientar al grado cuarto acerca del cuerpo como tejido vivo, de la historia de los astros y del tejido en su forma material.

Por otra parte, el medico tradicional de la comunidad abordaría conmigo los temas de medicina ancestral y pueblos indígenas en Colombia.

De esta forma conversamos acerca de la metodología, orientando un encuentro vivencial de los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra, círculo de la palabra en la casa madre alrededor del fuego, materiales para tejer y pintar.

Para lo cual realizamos la siguiente planeación del encuentro:

ENCUENTRO CONCIENTE CON LA MADRE TIERRA CIENCIAS SOCIALES Y NATURALES GRADO CUARTO 2019

Fecha: 22 de agosto de 2019

Encargados: Colegio Horizontes y Colectivo Zaku Kwariwan

Horario: 9:00 am – 4:00 pm

Nuestros sueños:

- ☀️ Compartir palabra y acción en relación al reconocimiento de la cosmovisión indígena Iku sobre la vida en una casa común llamada Madre Tierra, en donde los seres estamos tejidos.
- ☀️ Promover de manera vivencial la Pedagogía de la Madre Tierra y sus Principios Pedagógicos: Silencio, escucha, observación, Tejido y Palabra dulce, como caminos de acompañamiento educativo en este momento histórico que nos llama a transiciones paradigmáticas.
- ☀️ Acompañar a niños y niñas en una transformación de su mundo interno en relación cosmos – Madre Tierra- cuerpo.
- ☀️ Reconocer el territorio como sagrado por medio de un recorrido a este, guiado por los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra.

HORA	PROPUESTA METODOLÓGICA
9:00 AM – 9:30	<p data-bbox="467 1010 1354 1073">ARMONIZACIÓN INICIAL: SALUDO A LOS CUATRO ELEMENTOS DE LA MADRE TIERRA</p> <p data-bbox="467 1115 1354 1409">Nos reuniremos afuera de la Casa Madre Zaku Kwariwan, para recibir el grupo de grado cuarto y las dos docentes con una canción que nos recuerda los cuatro elementos (fuego, viento, tierra y agua). Compartiremos el propósito del encuentro entendiéndolo como una ceremonia de transición y cambio del ser, por ello acompañaremos el ingreso a la casa ceremonial y al territorio por medio de un ejercicio de entrada a esta, llamado “Renaciendo”, este ejercicio hace uso del tambor y ubica la entrada a la casa madre como si fuera un parto por el canal uterino.</p> <p data-bbox="467 1419 1354 1514">Antes de entrar los niños y niñas serán recibidos por el médico tradicional, quien lavará sus manos con agua de nacimiento de agua, depositada en un calabazo.</p> <p data-bbox="467 1545 1354 1682">Posteriormente ubicamos a los niños y niñas según la disposición de la casa: energía masculina en un lugar, energía femenina en el otro y repartimos a cada estudiante unos distintivos de los cuatro elementos.</p> <p data-bbox="467 1713 1354 1875">Recordando que, dentro de la Casa Madre, el fuego prendido en el centro es un abuelo, es el corazón de la casa. Que las puertas tienen una entrada que da hacia el occidente y una salida hacia el oriente, lugar donde sale el sol, informando que salir de la casa es parirse, dar a luz.</p>

	<p>Además, recordamos que este espacio es de conexión consigo mismo y cualquier acción que se piense realizar se debe consultar, ya que tienen carácter de sagrado.</p>
9:30 - 10:30	<p>ARMONIZACION CON EL FUEGO: LA TRANSFORMACION</p> <p>Ya después de haber ingresado a la Casa Madre Kwariwan, y estar sentados en colchonetas alrededor del fuego, allí nos presentaremos ante el fuego y propiciaremos una conversación alrededor de la pregunta ¿Qué relación tengo yo con el fuego o con una piedra? ¿Ustedes creen que somos anfibios?</p> <p>Estas preguntas estarán acompañadas de ejercicios motivacionales del área de pedagogías utilizando plantas medicinales como bebida de hoja de coca, sahumerio con resina de árbol de copal, canciones con instrumentos musicales, ahondando Madre Tierra – Vientre y transformación.</p>
10:30 - 11:30	<p>TRABAJO EN GRUPOS SEGUN LOS DISTINTIVOS.</p> <p>Posteriormente nos dividiremos según los distintivos en dos espacios</p> <p>Grupo 1. Casa de cocción de alimentos Tierra. Tejido lku. Agua. Visión del cosmos: Historia del sol y la luna.</p> <p>Para trabajar sobre esto se brindará lanas y palos de paleta, de manera que posterior a explicar cómo elaborar un pequeño tejido, se vaya narrando la historia del sol y la luna, y como esto conecta a nuestro cuerpo.</p> <p>Grupo 2. Casa Madre. Aire. Medicinas ancestrales. Fuego. Pueblos indígenas de Antioquia y Colombia.</p> <p>Para trabajar estos temas se tendrá el mapa de los pueblos indígenas en Colombia de la ONIC (2012), allí se mostrará el número, ubicaciones, lenguas y la relación con la Madre Tierra. Posteriormente a partir de una planta de ayu o coca, se hablará de la conexión a las medicinas, y los estigmas en torno a las prácticas indígenas y las plantas sagradas.</p>
11:30 – 12:00	<p>Compartir en Círculo de palabra en torno a los temas. El círculo de palabra alrededor del fuego, nos ayuda a compartir los sentires, vivencias, dudas pensamientos, complementándonos entre todos y todas.</p>
12:00 – 12:30	<p>Almuerzo a las afueras de la casa Madre.</p>
12:30 - 3:00	<p>RECORRIDO POR TERRITORIO ZAKU KWARIWAN</p> <p>Realizaremos un recorrido por el territorio activando los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra (Silencio, escucha, observación, tejido y palabra dulce), el cual consta de siguientes paradas:</p>

	<ul style="list-style-type: none"> - Proyecto de Ecoaldea Teyuna: Ejercicio “metodología del corazonar” basada en los cuatro elementos, en los cuales que aborda los sueños e interferencias que debemos dejar para poder transitar y transformarnos amorosamente en los cambios de la vida. - Nacimiento de Agua: Se realizará un canto al agua y se hablará de su significado desde la espiritualidad con la Madre Tierra. - Cascada Madre de las Aguas: Allí daremos ofrendaremos canciones agua, podremos disfrutar del sonido del agua, de un baño y regresaremos a Casa Madre.
3:00 – 3:30	Estando en Casa madre, entregaremos plántulas de plantas medicinales a las personas que deseen adquirir el compromiso de sembrar y cuidar la vida en el vientre de la madre tierra y nos despediremos del lugar, dejando todo en limpio.

Tabla 1. Planeación metodológica del encuentro con estudiantes de grado cuarto, realizado por Mara Cartagena, 2019.

La anterior planeación sirvió para que posteriormente, las docentes de Ciencias Sociales y Ciencias Naturales, realizaron una articulación para sus áreas definiendo los valores, propósitos, preguntas o retos, articulación de áreas, recursos y metas de comprensión, que se expresaron en el siguiente diseño:

Nombre: Kwariwan lugar donde se teje la vida	Valores: Respeto a la diferencia, apertura, creatividad, escucha, solidaridad, curiosidad, cooperativismo y flexibilidad.
Propósitos: Reconocer la importancia del tejido social en la construcción del conocimiento en la comunidad.	Pregunta/reto: Actividad que será construida por los estudiantes.
Articulación área/Proyectos Ciencias sociales, ciencias naturales, proyecto ambiental, competencias ciudadanas.	Recursos: Humanos, contando con la comunidad arhuaca y profe de tejido. Físicos: materiales de los experimentos de ciencias, bitácora de los estudiantes, lectura “La energía, fuentes y propiedades, presentación de power point de la historia de los indígenas en Colombia, lectura de la

	carrera de observación “103 comunidades indígenas y su situación actual”, Learning labb, programa stop motion, formulario de entrevistas de google, hoja de cálculo de google para tabular las entrevistas.
Metas de comprensión Ciencias Naturales <ol style="list-style-type: none"> 1. La composición, características y transformaciones de la materia y su relación con el concepto de energía y sus formas. 2. El uso del método científico en la comprobación de hipótesis sobre fenómenos naturales de la vida. 3. Diseña y expone productos académicos como periódicos digitales, canales YouTube o juegos interactivos, entre otros, en los que evidencia las concepciones de la materia y la energía. 4. como nuestras actividades cotidianas y nuestros hábitos de consumo impactan de manera positiva o negativa el entorno natural. 	Metas de comprensión de Ciencias Sociales <ol style="list-style-type: none"> 1. identifica características culturales, sociales y económicas de las comunidades indígenas y comunidades étnicas actuales en América. 2. Explica las características geográficas de América a través de la comparación de las teorías de poblamiento del continente. 3. Analiza la situación actual de los indígenas en Colombia a partir del diseño de una carrera de observación que se basa en material bibliográfico trabajado en el aula. 4. Diseña y expone productos académicos en los que evidencia la importancia de las comunidades ancestrales en el legado cultural de América.

Tabla 1. Cuadro de articulación de áreas para la salida Pedagógica, realizado por docente Ana Ramírez, 2019.

Además de esto, las docentes previamente a la salida pedagógica construyeron colectivamente las preguntas problematizadoras con los estudiantes, las cuales registrarían el trabajo durante la visita y durante todo el periodo, que son las siguientes:

- ¿Cuáles son las diferencias y similitudes de los conceptos de energía y materia entre la comunidad Horizontes y la comunidad de Zaku Kwariwan situada en Marinilla?
- ¿Cuál es la relación entre tejido social y construcción colectiva del conocimiento?



Fotografía 34. Construcción colectiva de las preguntas problematizadoras, Grado Cuarto, Docente Ana Ramírez, 2019.

A continuación, la narrativa de la docente Ana Ramírez sobre la Experiencia en Casa Madre Zaku Kwariwan:

Memorias de un encuentro consciente con la Madre: Narrativa de la docente Ana María Ramírez.

Meses, días, horas antes tuvieron lugar todas las conversaciones posibles con los estudiantes acerca del propósito de visitar Zaku Kwariwan en el marco del proyecto llamado de igual manera: “El lugar donde se teje la vida”. Sin embargo, ninguna de esas conversaciones llegó a considerar ni un poco la vivencia que se tuvo. El proyecto era de Ciencias Sociales, tecnología y Ciencias Naturales y fue resultado de una planeación conjunta de maestras para reconocer junto con los estudiantes la importancia del tejido social en la construcción de conocimiento. Ya que se había diagnosticado en la cotidianidad de la escuela que ciencia y sociedad eran categorías escindidas para los estudiantes, la ciencia estaba desprovista de sus contextos y de su relación con el tejido social que la crea, la resignifica, la cuestiona y por tanto la pone en constante movimiento.

A continuación, algunas generalidades de la experiencia educativa en Zaku Kwariwan:

1. **Caminar:** Nuestros estudiantes no suelen caminar largos tramos, la primera experiencia de aprendizaje fue la observación, el disfrute y la atención de todos los sentidos a los paisajes, a

las novedades para los estudiantes y a los sonidos de la naturaleza para llegar a la casa. Una caminata en la que ellos reconocieron el disfrute de una actividad tan antigua para los humanos como caminar y que para ellos se ha vuelto tan inusual.

Desde ahí, los estudiantes hicieron observaciones de asombro por los paisajes, por los animales, por las personas y las plantas que encontraron a su paso.

Fue su primer contacto en mucho tiempo con la contemplación sin intención de usar lo que veían a su alrededor para un fin determinado.



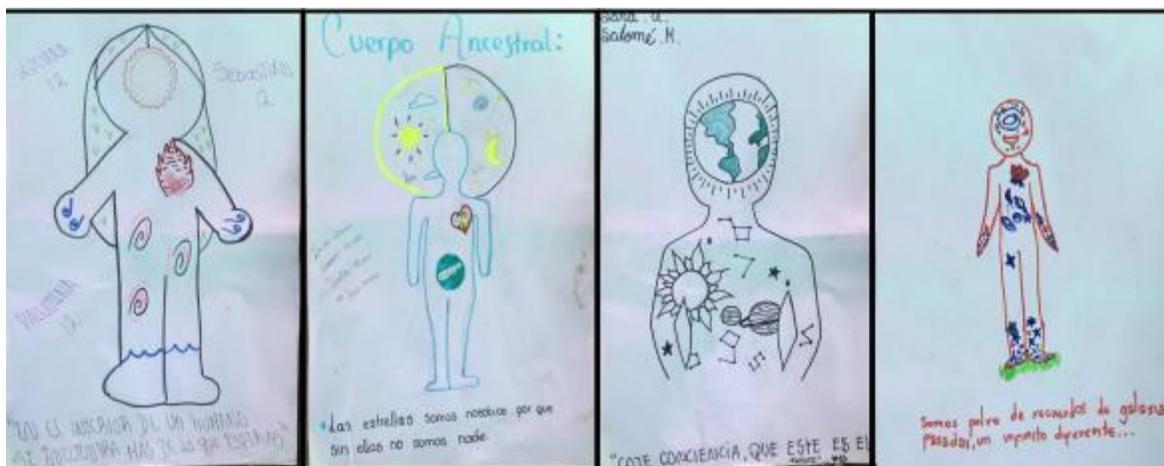
Fotografía 39. Caminata de llegada a la Casa Madre Zaku Kwariwan, tomada por Ana Ramirez, 2019.

2. **Entrada a la Casa Vientre:** Tuvimos una bienvenida amorosa, musical, en círculo de vida. Los estudiantes inquietos por lo desconocido disfrutaron del lavado de manos como una disposición espiritual al encuentro.

Algunos expresaron “Profe que bien, eso lo calma a uno”. Se sentían tranquilos, un resultado que corresponde con la intención general siempre presente en todo lo que desarrolla la Pedagogía de la Madre Tierra de sanación, conexión, presencia consciente y amorosa.

3. **Compartir en la Casa Madre Zaku Kwariwan y sus alrededores:** Visitamos el corazón de la casa, sus alrededores y sus paisajes. Se trabajó en 4 grupos diferentes del tejido, del agua, el fuego y el viento. Su importancia y su conexión con el movimiento de la vida misma.

Los estudiantes tuvieron espacios de conversación, de preguntas, de vivenciar y sentir otras formas de conectarse desde la música, la danza, la escucha de relatos entre otras... con la madre tierra y cuestionar el origen del conocimiento como algo fuera de la interacción y el tejido de las personas en las comunidades y los conceptos de materia y energía desde inferencias que hacían de lo relatado y hecho durante el trabajo de la salida.



Fotografía 35. Elaboraciones del Grupo 1 sobre la relación Historia ancestral y tejido, fotografía tomada por Mara Cartagena, 2019.

Muchos estudiantes se habían bañado en una piscina y en el mar, pero nunca en una quebrada. Para ellos toda la vivencia en la cascada y en el nacimiento fue descrita como “mágica” “profe es estar en contacto: en el agua desde el juego, pero al mismo tiempo con respeto por la gran riqueza que significa”.



Fotografía 36. Niños y Niñas Colegio horizontes en contacto con la Madre de las Aguas, Fotografía tomada por Ana Ramírez, 2019.

Las maestras que asistimos podemos decir con confianza que fue la experiencia más motivadora que tuvieron los chicos en mucho tiempo: cuestionaron su relación con la Madre Tierra y sus recursos desde un lugar respetuoso, reconociendo su importancia para la alegría de existir y lo imprescindible de toda la naturaleza comparado con estilos de vida y objetos

que ellos han tenido a su alrededor. Cuestionaron formas de vida del consumo que sacrifican actualmente los recursos naturales de manera caprichosa y excesiva.



Fotografía 37. Parada en Proyecto Teyuna con orientadora Mara Cartagena, Fotografía tomada por Ana Ramírez, 2019.

Finalmente, muchos estudiantes cuestionaron también su origen, su conexión con la vida y para muchos fue doloroso encontrar vacíos en aquellas reflexiones, lo que fue detonante para iniciar otros procesos de sanación emocional en sus relaciones familiares. Hubo una estudiante que dijo “Profe yo no sabía que tenía tanta rabia y no sé ni con qué ni quién, pero me siento aliviada después del trabajo con el fuego”.

Los estudiantes volaron mágicamente en Zaku Kwariwan a lugares de su propio corazón que les devolvió el recuerdo de la conexión que tienen con la vida y la que desean tejer.

Para nosotras como maestras una experiencia pedagógica potente en sentidos que incluso el lenguaje no puede expresar. Potente para mover a los estudiantes a una conciencia amorosa con la vida en la que el cuidado de la vida misma es el principio fundamental.

VIII. PROPUESTA EDUCATIVA EN SANACION Y EDUCACION PARA EL CUIDADO DE LA VIDA Y LA MADRE TIERRA

Diplomado en salud ancestral e intercultural, basado en la Pedagogía de la Madre Tierra: Tanukanujina.

En el anterior aparte se indago sobre la experiencia educativa de la Corporación Zaku Kwariwan, profundizando desde su médico tradicional Bunkwarin Maku, que permitió entrever la historia del pueblo Iku en un conflicto que ha afectado a muchos seres entre ellos a las plantas como el ayu o coca que está siendo mal utilizada y macartizada, siendo una gran medicina, una gran plata visionaria y maestra en la reciprocidad.

La relación de sanación y educación deja ver que desde un posible paradigma emergente en el cual se reconoce la tierra como madre, los modelos de salud y educación de los diversos estados pueden cambiar, ya que por una parte la medicina tradicional y ancestral en el mundo es reconocido en países como China, la India pero también todos los pueblos ancestrales desde su ley propia la validan como una forma de autocuidado y protección, es el Tanukanujina del pueblo Iku, todas las formas para vivir bien, pensar bonito, encontrar el equilibrio en medio de cualquier historia de dolor y muerte, son los principios para vivir en armonía, conjunto de acciones como alimentarse, sembrar, pagar a la tierra y sus sitios sagrados, cuidar las aguas, acompañar la gestación, sembrar la placenta y el cordón umbilical, utilizar las plantas medicinales, ponerse de acuerdo en asambleas, volver a prender el fuego, recordar las historias, saber que estamos conectados, interrelacionados y que no hay división entre educación y salud, educación o sanación, puesto que la sanación como equilibrio, autoconocimiento, no es una meta sino un camino que tiene que ver con las aguas, con el aire que respiramos, con el alimento, con la relación familiar y comunitaria, con la salud de la tierra. Y todo el proceso de caminar, de aprender y enseñar a vivir, de crecer con corazón bueno, de caminar los sueños, de fortalecer a nivel personal, familiar, comunitario y con la Madre Tierra, es la “**educación viva**”, es el sentido de la educación desde una perspectiva no escolarizada sino amplia.

Por otra parte si bien tejimos concepciones y prácticas sobre la sanación, retomando muchos aportes de los pueblos ancestrales, esta revisión de la propuesta educativa de Zaku Kwariwan, no es una propuesta de educación propia, ni del sistema de salud indígena, es una propuesta que teje vínculos con los pueblos no ancestrales que teniendo un origen diverso, se han

conectado en formas de vida que expanden la conciencia al cuidado de la tierra como madre, el aprendizaje y la enseñanza a través de la tierra como maestra y las plantas como esos otros seres que pueden acompañar el aprendizaje.

Y es desde ese tejido entre pueblos, entre saberes y entre sentires que se plantea el siguiente diplomado de formación en formadores, frente a la necesidad de apropiación en aristas poco reconocidas que faciliten la apertura hacia las “educaciones otras”, educaciones SO BIA⁵⁵, educaciones con corazón y con vientre, que integran la sanación.

INFORMACIÓN GENERAL	
NOMBRE DEL PROGRAMA	Diplomado en salud ancestral e intercultural, basado en la Pedagogía de la Madre Tierra: Tanukanujina.
TIPO DE PROGRAMA	Diplomado
FACULTAD ARTICULADA	Facultad de Salud y Facultad de educación
DURACIÓN	160 horas
GRUPO DE INVESTIGACIÓN ASOCIADO	Grupo de Investigación Diverser

⁵⁵ Referente de educación indígena Embera en Antioquia. So Bia, Buen Corazón.

Presentación

EL Diplomado en **salud ancestral e intercultural, basado en la Pedagogía de la Madre Tierra: Tanukanujina**, nace producto de la tesis de posgrado “sanación y educación” (Cartagena, 2023) y de la experiencia de la organización social Zaku Kwariwan.

Zaku Kwariwan, traduce en lengua lku (arhuaca) “lugar donde se teje la vida”, es una corporación de diferentes pueblos, entre ellos el indígena lku, que trabaja desde el aporte del pensamiento ancestral, buscando armonizar y sanar las relaciones desde el ser, el saber y el poder que se tejen en la Madre Tierra, integrando el compartir entre pueblos.

Los pueblos indígenas Arhuaco, Kogui, Wiwa y Kankuamo residen en el norte de Colombia, y han sido los pueblos guardianes de la Línea Negra, una delimitación espiritual y territorial que une varios sitios sagrados en la Sierra Nevada de Santa Martha, para ellos este sitio es el corazón del mundo, esta propuesta se ha tejido producto de nuestros procesos con pueblos ancestrales, instituciones educativas y sectores campesinos y personas conocedoras de la propuesta de Pedagogía de la Madre Tierra.

A través del análisis de experiencias anteriores referente a diplomados sobre Medicina ancestral, salud intercultural y cosmovisión indígena, se observa que muchas de esas orientaciones pueden recoger aportes de los pueblos ancestrales, pero muchos de ellos parten de las instituciones académicas, en algunos casos curricularizando los saberes ancestrales desde enfoques metodológicos que no parten desde sus sabidurías.

Sin embargo, este diplomado desde sus inicios fue diseñado con algunas integrantes organizaciones de base social y étnicas, que pretende integrar una dimensión poco explorada desde la salud con los procesos educativos, articulando la Pedagogía de la Madre Tierra una propuesta con postulados, didácticas y metodologías desde la diversidad, la interculturalidad y la sabiduría de los pueblos ancestrales.

Actualmente desde el pensamiento occidental la relación de la salud, la educación y la espiritualidad sigue dividida, pero desde la mirada de los pueblos ancestrales esto no es así, pues se habla de relacionalidad, unidad al tejido viviente.

Por ello el diplomado se abordará a través de los cuatro elementos, (tierra, agua, aire y fuego) que son los ejes del crecimiento de la vida, en donde a través de ellos está la transformación del ser y el crecimiento espiritual.

El departamento de Antioquia cuenta con cinco pueblos indígenas, mientras que el país colombiano con más de 103 pueblos ancestrales (ONIC, 2011), es indispensable que los acompañamientos del sistema público en salud o educación puedan incorporar y reconocer la comprensión de una vida en conexión desde una visión amplia. Este diplomado no solo reconoce la necesidad de acompañamientos con enfoques desde la diversidad, sino también como alternativas de existencia que puedan deconstruir nuestras formas de vida en un tiempo de turbulencias y crisis.

Es por ello que en la actualidad del departamento no existe ningún curso o diplomado que pueda orientarse desde el perfeccionamiento de prácticas de profesionales o personas que estén inmersos en procesos de sanación u educación desde un enfoque pedagógico y de salud intercultural.

Es por ello que en asocio con la Corporación Zaku Kwariwan o en asocio con otra entidad se disponen profesionales de origen indígena, del área de salud intercultural y educación como acompañantes en el proceso.

El diplomado contempla 128 horas de trabajo presencial y 32 de trabajo de profundización. Las 128 horas de trabajo presencial serán llamadas “ciclo básico” y está compuesta por 4 módulos. Y 32 horas de trabajo individual llamado “Ciclo de profundización”, este último ciclo busca realizar una proyección comunitaria desde el enfoque compartido y será acompañado por asesorías.

Se desarrolla a través de 4 ejes o Módulos que favorecen el acompañamiento a partir de los cuatro elementos, Fuego, aire, agua y tierra. Estos cuatro elementos hacen parte de la base de la cosmovisión y la medicina ancestral.

Cada módulo tiene 4 temas de 8 horas cada uno, para un total de 32 horas por módulo y se realizara presencialmente o por medio de la plataforma virtual, según la situación nacional.

La duración de los encuentros será de 4 a 5 meses aproximadamente. Preferiblemente en Fines de semana. Viernes 5 a 9 pm. Sábados de 9 a 3 pm.

Los módulos serán los siguientes.

1. **Tierra: Madre Tierra como Pedagoga y Sanadora:**

Desde el pensamiento ancestral la tierra es un ser viviente, como el vientre de la mujer donde se transforma la vida, esto brinda un gran giro epistémico y ontológico. Es por esto que en este módulo abordaremos la siembra, las semillas, los calendarios lunares, alimentación, y demás formas de protección y sanación desde la perspectiva ancestral, dando apertura a la tierra como madre, pedagoga y sanadora.

2. **Agua: Cosmovisión ancestral y cuidado de la vida:**

En este compartir de la memoria viva del agua, abordaremos el aprender desde el vientre de la madre tierra y nuestras madres, comprendiendo como desde la cosmovisión indígena lku sobre Tanukanujina, podremos reconocer la paz profunda, los principios para vivir en armonía mental, espiritual, corporal, con la Madre Tierra y el cosmos. El agua desde la cosmovisión lleva al nacimiento de la vida, de allí que miremos la importancia del proceso de gestación, parto con la siembra de la placenta, el cordón umbilical, y demás aspectos sagrados del vientre corporal y el vientre de la tierra.

3. **Aire: Didácticas y Pedagogía de la Madre Tierra en clave intercultural:**

El aire es toda la comunicación, la conexión para caminar la palabra y los sueños. Aquí conectaremos con la propuesta de Pedagogía de la Madre Tierra, desde sus antecedentes, principios pedagógicos y ruta, comprendiendo la necesidad del regreso al vientre en tiempos de crisis, este módulo materializa la relación sanación – educación brindando aportes metodológicos, didácticos y filosóficos, potenciando el dialogo de saberes en el reconocimiento de las sabidurías ancestrales.

4. **Fuego: Salud desde el mundo ancestral.**

El fuego es una gran memoria del cosmos donde se transforman los conocimientos. El fuego acompaña la sanación, por eso desde allí nos transformaremos desde la relación a las medicinas sagradas. Este módulo visibiliza como la salud, la sanación, la educación se encuentran en la vida misma, desde las plantas como maestras, el canto, el caminar del territorio, el tejido y la recuperación de la lengua ancestral.

5. **Ciclo de Profundización:** Se realizará una proyección comunitaria desde los saberes adquiridos, utilizando la *metáfora de la siembra*, una propuesta que busca la construcción del conocimiento desde la vida, desde metodologías biocéntricas.

PÚBLICO OBJETIVO:

- Dirigido a los profesionales del área de la salud, personas que acompañen procesos o temas desde la sanación intercultural y ancestral, medicina occidental, medicina tradicional o personas que trabajen de procesos de educación desde la salud, entre otros.
- Dirigido a profesionales, estudiantes o interesados en el área de educación desde otros paradigmas, específicamente desde la Pedagogía de la Madre Tierra y que deseen conocer aportes didácticos y metodológicos alternativos.
- Colectivos de base, organizaciones indígenas, instituciones estatales y sectores que deseen profundizar desde la salud ancestral, la educación desde filosofías ancestrales y pueblos indígenas, para la armonización de la vida y la Madre Tierra, con enfoque desde la interculturalidad y la diversidad.
- Personas de diversas áreas y saberes que deseen compartir palabra y acciones desde una raíz ancestral de la cual somos parte, que busquen respuestas y tejido de redes a estos tiempos que nos llaman a sanar, sentirnos parte de la vida, de la Madre Tierra, del cosmos.

JUSTIFICACIÓN:

El mayor⁵⁶ indígena Guna Dule Abadio Green y docente universitario del Programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra, siempre al iniciar una charla sobre la Tierra afirma que para todos los pueblos indígenas es *una Madre* (Green, 2011), desde la historia de origen de los pueblos ancestrales la tierra es una mujer, porque tiene la capacidad de transformar la vida, materializarla y alimentarla.

Plantear que la tierra es una madre y pedagoga no es un aspecto folclórico o poético, al contrario la colonialidad del saber (Walsh, 2011) ha impedido reconocer este importante giro epistémico y ontológico que nos ha legado el pensamiento ancestral, el cual nutre diversos campos de conocimiento como los de la salud y la educación; puesto que nuestros procesos formativos han tenido oído para las voces de los pensamientos europeos, los cuales aportan interesantes planteamientos, sin embargo para nosotros los pueblos descendientes de la violencia de la colonización el no mirar críticamente la formación eurocéntrica nos deja heridas identitarias y profundos olvidos, aminorando el espacio para entender el tejido de la vida en la tierra y en ella nuestro propósito común.

Al hablar de la tierra como madre, se puede entender como la vida está toda tejida en un hogar común (Boff, 2011), por eso buscamos recordar, volver a pasar por el corazón una educación otra, la sanación propia, familiar y comunitaria, recurriendo al llamado ancestral a entendernos parte de la Tierra.

La razón y la cientificidad de las ciencias ha llevado a una división en áreas o disciplinas de saber, por ejemplo, si hablamos de educación no podemos hablar de medicinas, sanación o plantas sagradas, Sin embargo, queremos visibilizar que hay otras formas de comprender las relaciones para poder tener una vida plena, un buen vivir, paz profunda o Tanukanujina (como se expresa en lengua ancestral iku “principios para vivir en armonía).

Es decir que Tanukanujina refiere a buscar en toda la diversidad de la vida la forma de vivir armónicamente, esto puede entenderse como salud o educación. Por eso la educación debe facilitar sanar, vivir en plenitud y si estamos en procesos de salud, esto debe ser en ese mismo sentido. Sin embargo, esta época muestra quizá uno de los momentos de relaciones más tensionantes entre seres humanos y tierra algo que algunos denominan “crisis terminal de un patrón civilizatorio antropocéntrico” (Lander, 2015. p.32) o “crisis civilizatoria” (Riechmann, en Agudelo, 2016. p. 6).

¿Por qué si tenemos sistemas de salud y educación tan estructurados y desarrollados, podemos observar pueblos tan desarmonizados? Es un tiempo donde el sistema de salud a nivel latinoamericano es considerado un negocio y un privilegio de quien puede costearlo, donde sobresalen críticas a los negocios de las multinacionales farmacéuticas, en su relación con el poder y la publicidad en los medios de comunicación. Se devela el enfoque de salud desde la visión mecanicista basada en la enfermedad, como algo que se sale de un esquema hegemónico de lo que “está bien”, el cuerpo humano es analizado por sus partes y tratándole de llevar al canon por medio las industrias farmacéuticas. (Castillo, Flores y Miranda, 2014). Por otra parte, la educación occidental ha sido útil a un tipo de sistema que está llevando a la destrucción de la tierra. Inclusive se cuestiona como el modelo económico condiciona el comportamiento de las personas y propende por una educación competitiva, bancaria, fragmentada en áreas de saber, refiriéndose a como desde la neuroarquitectura se informa que los espacios cerrados pueden generar aspectos nocivos a la creatividad, concentración, planteando que hay un tipo de educación hegemónica que puede ser perjudicial para la salud (Simon & Benito ,2016).

¿Deben la educación y la salud también sanar ante un mundo con este panorama? de allí que, por la emergencia de esta crisis, entre ella, la de la salud y la educación, toman fuerza las alternativas que desde hace mucho tiempo se vienen proponiendo, entre ellas las que abocan por otro tipo de enfoques, como los que aportan la medicina ancestral y la Pedagogía de la Madre Tierra.

Relacionar los ámbitos de la salud y la educación es importante, ya que no hay fragmentación a la hora de comprenderlos, Javier Nouel. Dr. En Ciencias de la Educación, terapeuta y orientador naturópata (2020), habla sobre la sanación y la educación como procesos vivenciales que superan la fragmentación del enfoque convencional. Esta comprensión pasa también por superar la separación del ser humano con la naturaleza en individuos aislados; la fragmentación del ser humano entre cuerpo, mente y espíritu; y la fragmentación del cuerpo físico en sistemas, órganos, tejidos y células. Todo es una unidad de energía vital.

La medicina ancestral tiene una base fundamental que es el conocimiento del espíritu de la Madre Tierra, más allá del diplomado, debemos mirarlo desde la práctica, el cambio personal, más que un discurso una práctica de vida.

También desde lo que ha sido la Pedagogía de la Madre tierra, que es una propuesta gestada por los pueblos indígenas de Antioquia, que sueña una educación que conecte al ser, al territorio y al cosmos en la formación de “personas de corazón bueno”, donde la tierra es un sujeto de saber y pedagoga, la cual postula los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra: silencio, escucha, observación, tejido y palabra dulce, como formas de recorrer el camino.

Un diplomado en salud ancestral e intercultural basado en la Pedagogía de la Madre Tierra, es importante ya que debemos reconocer como acompañar los diversos procesos de sanación como actos educativos, y los diversos procesos educativos como actos de sanación, y esto puede lograrse teniendo en cuenta las miradas ancestrales, para poder reconocernos como personas portadoras de una historia originaria y de múltiples raíces.

En este diplomado buscamos no solo compartir desde los saberes ancestrales en sanación y educación, sino poder reconocer aportes desde las apuestas interculturales y poder realizar una polifonía de voces para la transición hacia el buen vivir y los enfoques desde la diversidad para el cuidado de la vida, aportara a decolonizar la mirada y el corazón con el cual se ha sido formado.

OBJETIVO GENERAL:

Tejer concepciones y prácticas sobre medicina ancestral e intercultural para aportar a la valoración integral de la salud y la educación en relación individual, familiar, comunitaria, con la Madre Tierra y el cosmos, por medio de los aportes metodológicos y educativos de la Pedagogía de la Madre Tierra, que genera una acción de réplica en los diversos procesos y espacios de los participantes.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- Identificar los planteamientos ontológicos, epistemológicos y culturales de la tierra como madre, pedagoga y sanadora, desde vivencias prácticas de los participantes en la relación

⁵⁶ Mayor es una expresión propia de algunos pueblos indígenas, para referirse a las personas que por su trayectoria de vida deben tener un trato de respeto, pues son orientadores para su pueblo.

al cosmos, semillas, alimentación, siembra y autobiografía desde el vientre desde los aportes ancestrales.

- Recordar a través de la memoria ancestral el cuidado de la vida, como un conocimiento que se practica, para el buen vivir propio, comunitario y de nuestro futuro linaje, por medio del reconocimiento de los pueblos ancestrales su lengua, cosmovisión, en la relación sanación – educación.

- Acompañar experiencias educativas de los participantes a través de la Pedagogía de la Madre Tierra y sus postulados que posibiliten a profesionales de diversas áreas u oficios herramientas de dialogo intercultural y descolonización de los saberes y metodologías desde la diversidad.

- Compartir experiencias de la medicina ancestral e intercultural entre pueblos para retornar a la protección de nosotros mismos y reconocer como la sanación está en la música, la educación, las plantas, el tejido y las artes, todo un tejido para el buen vivir

- Acompañar a participantes en la realización de una proyección comunitaria utilizando la “metáfora de la siembra” como aporte a la construcción del conocimiento desde metodologías biocéntricas.

HABILIDADES QUE FOMENTA EL DIPLOMADO

- Desarrollo de capacidad como servidor y promotor del cuidado de la tierra hacia un modelo de vida integral y en armonía.
- Adquirir elementos prácticos desde lo ancestral reconociendo la relación salud – educación desde un enfoque holístico.
- Capacidad de negociación en procesos de diversidad cultural con pertinencia y respeto.
- Aplica conceptos de la cosmovisión ancestral en prácticas de acompañamiento en salud y educación con enfoque intercultural.
- Aplica prácticas que conecten a nivel espiritual, personal, familiar, comunitario con la Madre Tierra y el cosmos, para seguir creciendo con So Bia “Corazón Bueno”.

ESTRUCTURA ACADÉMICA

MODULO	TEMAS	INTENSIDAD HORARIA
I. Tierra: Madre Tierra como Pedagoga y Sanadora	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamentos de la Tierra como Madre, pedagoga y sanadora (Regreso al vientre) • Ciclo temporal ancestral (Calendarios lunares), semillas tradicionales y ancestrales. • Cuerpo-Territorio y Siembra como aprendizaje y sanación. • Cierre. Relación Salud y educación a través de la alimentación. 	32

II. Agua. Cosmovisión ancestral y cuidado de la vida	<ul style="list-style-type: none"> • Reconocimiento de la diversidad cosmogónica y cultural del país. • Cosmovisión indígena Iku sobre Tanukanujina: Principios para vivir en armonía mental, espiritual, corporal, con la Madre Tierra y el cosmos. • Gestación, parto y nacimiento: Educación desde el Vientre (cordón umbilical y placenta formas de salud y educación). • Tejido como memoria ancestral y trabajo terapéutico. 	32
III. Aire: Didácticas y Pedagogía de la Madre Tierra en clave intercultural	<ul style="list-style-type: none"> • Fundamentos de la Pedagogía de la Madre Tierra (PMT). Principios pedagógicos (silencio, escucha, observación, tejido y palabra dulce). • Ruta Pedagógica de la Madre Tierra (Origen, Interferencia, Sanación, Protección) • Cierre: Autobiografía desde el vientre, para reconocimiento de la historia propia y autosanación. 	32
IV. Fuego: Salud desde el mundo ancestral	<ul style="list-style-type: none"> • Plantas medicinales y concepto de plantas maestras. • Exploración de Músicas Medicinales y ancestrales y melodías de la Madre Tierra. • Armonizaciones con los cuatro Elementos (fuego, agua, aire y tierra) • Cierre Tanukanujina: Principios para vivir en armonía mental, espiritual, corporal, con la Madre Tierra y el cosmos. 	32
V. Ciclo de profundización:	<ul style="list-style-type: none"> • Proyección comunitaria desde la propuesta “metáfora de la siembra” y asesorías. • Ejercicio Metáfora de la siembra de los participantes en sus contextos. 	32

METODOLOGÍA:

Con este diplomado pretendemos apoyar la formación de formadores, la formación de sanadores, de personas que acompañen procesos en relación a la salud y educación, quienes en el reconocimiento de su propia ancestralidad permitan deconstruir los lugares en los que comúnmente se ha sido formado, propendiendo por revisar los estereotipos negativos, prejuicios, y colonialidad que se pueda tener, comprendiendo la visión amplia de la salud y la educación, desde perspectivas horizontales en donde la Madre Tierra tiene mucho que enseñar.

Nuestra forma de caminar se basa en aportes del proceso Pedagogía de la Madre Tierra desde donde deseamos “caminar las sabidurías”, relacionar lo conversado a un sentido práctico y comunitario.

Estas construcciones metodológicas fueron aportadas por sabios y sabias indígenas en tejido con las plantas de poder y personas de la academia, propendiendo por la reconexión y posturas decoloniales, que reconecten desde el propósito de acompañar los sueños, caminar las sabidurías y crecer con corazón bueno. En ese sentido realizaremos armonizaciones, círculos de la palabra, utilización de plantas, recorridos, autobiografía desde el vientre, activaremos los Principios Pedagógicos de la Madre Tierra silencio, escucha, observación, tejido y palabra dulce.

El diplomado tiene una duración de 160 horas, 128 horas de trabajo presencial y 32 de trabajo de profundización. Las 128 horas de trabajo presencial serán llamadas “ciclo básico” y está compuesta por 4 módulos. Y 32 trabajo individual con asesorías llamado “ciclo de profundización”, en donde se desarrolla el trabajo comunitario. Para una duración total de 16 semanas.

Para cada uno de los módulos habrá algunas clases magistrales y materiales de lectura o de apoyo.

Todo el ciclo básico se realizará de manera presencial los viernes 5 a 9 pm en sede con la entidad que se establezca convenio y el sábado en la sede de la corporación de 9 a 3 pm. Para un total de 10 horas semanales, este mismo horario funcionaria para el ciclo en profundización, en el cual los estudiantes realizaran el trabajo final del diplomado presentando el proceso de proyección comunitaria, que contara con asesorías y encuentros presenciales, para su aplicación práctica.

Al final del proceso se entregará el diploma firmado por el ente competente, previa entrega de un trabajo final sobre la proyección comunitaria de cada participante, que pueden ser formatos académicos tradicionales como ensayos, exposiciones, informes escritos, pero también foto-relatos, creaciones autóctonas, tejidos, puestas en escena, entre otros con pertinencia cultural, que servirán para hacer una memoria final del proceso.

• **Valoración (Evaluación)**

Producto de las enseñanzas propias de la Pedagogía de la Madre Tierra, hablamos de proceso de valoración del diplomado, el cual consta de tres ítems, Coherencia, participación y trabajo académico.

Participación y Asistencia en el 80% del encuentro presencial	20 puntos
Trabajo Académico. Ciclo de Profundización	20 puntos
Coherencia. Autoevaluación del participante	10 puntos

Criterios de valoración

CRITERIO DE VALORACIÓN	DESCRIPCIÓN	Puntuación de 1 a 5 por Ítem
COHERENCIA	Aporte a la comunidad y construcción de proceso comunitario.	
	Ejercicio permanente y puesta en práctica del discurso (decir y hacer).	
	Autonomía responsable.	
	Avance como sujeto político autorregulado, consciente.	
	Apropiación de los principios Pedagógicos de la Madre Tierra.	
PARTICIPACIÓN	Buena actitud y disposición en los encuentros de formación.	
	Prespecialidad, respeto y aporte a las actividades colectivas.	

TRABAJO ACADÉMICO	Puntualidad y permanencia en los espacios de formación.	
	Asistencia a los encuentros	
	Comunicación oportuna con los facilitadores del diplomado.	
	Apropiación conceptual: argumentación de conceptos clave del diplomado.	
	Apropiación pedagógica (saber hacer).	
	Calidad de los productos académicos.	
	Representación. Creatividad y claridad uso lenguajes de expresión y formatos mixtos.	
	Respeto por la voz del otros, autorías, y manejo de fuentes de información.	
<p>EQUIPO DE ACOMPAÑANTES El colectivo del Diplomado pone a consideración un grupo de acompañamiento con experiencias diversas y pertinentes, sea en trabajo con jóvenes, identidades y diversidad, medicina ancestral y educación. Sobre todo, con sensibilidad y formación en relación al cuidado de la Madre Tierra, que son la esencia y el eje estructurante del Diplomado.</p>		

IX. DISCUSIONES Y RECOMENDACIONES

Para empezar, enfatizo que por el tipo de trabajo planteado las conclusiones no vienen al final, sino que aparecen en diferentes momentos de la escritura.

Basándome en la valoración del profesor Mauricio Munera (2022), este trabajo “amplía las posibilidades educativas, pedagógicas y curriculares *de* y *para* diferentes sujetos y comunidades académicas y no academizadas”, asume el desafío de revisar los vínculos entre sanación y educación, en donde se plantea las plantas maestras, seres no humanos, como sujetos de poder y saber, expuesto por vías narrativas e instalando los conceptos en la propia vida, más allá de un ejercicio netamente retórico, al contrario reitero que el mismo hecho de escribir mi Autobiografía desde el vientre, me implicó sanar.

Las reflexiones de este tipo de educación tienen un asunto medular en la espiritualidad, no religiosidad, que parte de la conexión con la Madre Tierra y el cosmos, desde la integralidad de la vida.

En ese sentido las formas de contribuir a las propuestas educativas, se evidenciaron en diversos caminos a lo largo del texto con contribuciones del tipo personal, también con el despliegue de apuestas formativas de niños, jóvenes y adultos alrededor del fuego, el agua, la tierra, el viento, caso Colegio Horizontes y por medio del yagé para las narrativas de los sanadores y la propuesta de diplomado en formación en formadores. Aunque más enfáticamente, la vivencia con el colegio Horizontes y la propuesta de Diplomado son dos derivaciones del trabajo que pueden aportar en apuestas educativas desde la Pedagogía de la Madre Tierra

Teniendo en cuenta que es necesario hacer un corte a este momento de lo que ha acontecido durante este proceso investigativo, el cual continúa como proceso personal, quedan algunos asuntos para resaltar y dejar inconclusos otros, que se deberán seguirse profundizando, entre ellos:

- **Implicaciones curriculares de una puesta de este tipo: Plantas maestras**

Al hablar de la acción pedagógica con relación al aprendizaje de la planta de Yagé Pablo Osorno (2015) planteaba que el saber no se transmitía por otro sujeto, sino que “la relación pedagógica no se da propiamente entre dos sujetos, sino entre el sujeto y el espíritu del yagé”, sin embargo, un participante de su investigación afirmaba “el profesor de nosotros es la planta” (p. 78), en otro aparte el mismo participante afirma “esa planta es la que nos enseña de verdad a conocernos”

(p.80) y así encontramos varias alusiones a la planta que enseña y de la que se aprende con diversos lenguajes.

En ese sentido diferimos de Osorno al no reconocer que no es un ser del que se recibe el aprendizaje, como lo expusimos en el cuerpo del texto el yagé es un ser no humano que tiene el poder de enseñar, desde el punto de vista de la sabiduría ancestral que ha sido desperdiciada por occidente.

En ese sentido, para construir una propuesta de tipo de curricular se presenta un desafío primordial y es el dialogo de saberes, la co-construcción entre pueblos ancestrales y de orígenes mestizos como el mio, ese es el mayor reto, porque aun siendo una mujer que reconozco mis raíces etnicas historicamente negadas, entre ellas la indígena, para poder tener apertura fui a un origen profundo y al reconocimiento de mi historia, en donde encuentre la flexibilidad para dialogar y tejer con el otro respetando mi esencia. Descubrí que esa interculturalidad es una construcción de largo aliento, que aunque tiene multiples desafios, gracias a la gestación de mi hijo, vivencie que la interculturalidad es posible y necesaria para la construcción de la vida.

En ese sentido reconozco que en los dialgos de saberes y sentires, pueden existir muchas heridas, una de ellas es la herida de la colonización para los pueblos ancestrales y no ancestrales, una herida latente e influyente, especialmente en la confianza y en la proyección de esta, por que si ambos pueblos tejemos en la desconfianza no hay unión que permanezca en condiciones armonicas y sanas, para mí esa ha sido la gran enseñanza y es un gran reto que se presenta.

¿Qué permitira entonces una propuesta curricular armonica y que perdure a largo plazo? Estar constantemente limpiando la desconfianza y respetar los votos de confianza, no negarse al dialogo por mas que cueste, reconocerme en mi historia y mi esencia, ser flexible para tejer y finalmente tiene que ser una construcción conjunta entre pueblos, esto es sumamente relevante para no ser extractivistas.

Ahora bien, hay otro reto frente a una propuesta curricular de este tipo con base a que saberes se pueden curricularizar y cuales no, como lo dije en capitulos anteriores, al hablar de la planta del yage como algo que “no la recomiendo a todo el mundo”, no por que no haya transformado mi vida positivamente, al contrario por que la respeto en sus formas y modos de enseñanza. Imaginemos entonces que dentro del curriculo, estuviera por ejemplo en el caso de una escuela, establecer Jornada de Escuela de Padres trimestrales en donde el tema fuera “armonización para familias por medio de plantas maestras, entre ellas el yagé”, propuesta que podría caber dentro de lo planteado en capitulos anteriores por Yankur Elicio del pueblo Shuar del Ecuador pero ¿en

que contexto sería posible? ¿sería posible sólo para indígenas y de que pueblos? ¿Qué sujetos impartirían el proceso de enseñanza y aprendizaje?

Considero que habría que ubicar contextualmente el tipo de propuesta curricular, los acompañantes, las necesidades y las personas a las que irían dirigidas, ya que en el tema específicamente del yage, los espacios que acompaña son espacios de enseñanza y aprendizaje, pero la idea no es homogenizar por medio de una propuesta educativa al sistema colombiano, sino que este tipo de propuestas se reconozcan y se permitan crecer. Actualmente hay muchos espacios educativos de personas no indígenas, pero que se encuentran en el camino de la medicina ancestral apostando a propuestas educativas alternativas.

Nos encontramos con que no necesariamente todos los saberes son curricularizables y aquellos que sí, deberían partir de una construcción con los sujetos que los producen y recrean, aun más si parten de un pueblo ancestral.

Ahora bien, como lo presenta la propuesta del diplomado de Formación a Formadores, muchos de sus temas tendrían que ser compartidos por personas de pueblos ancestrales, con los que se ha establecido lazos de confianza y reconocimiento, ya que dentro del accionar metodológico se podrían usar zahumerios, bebida de plantas y esto requiere un reconocimiento de pulcritud en el ejercicio de enseñanza de las medicinas y acompañamientos metodológicos.

En ese sentido, el currículo se ve transformado y desafiado, sobre todo porque se incluyen dos referentes de tipo práctico que, para un mundo no indígena, apenas comienza a relacionarse con signos y lenguajes nuevos, como el de las plantas. Porque si no contamos con los signos, ni entendemos las señas para poder dialogar, debemos tener la apertura del corazón para sentir y saber recibir la enseñanza. Por eso hablamos de sanarnos primeramente y sanar la educación, incorporar otro locus de enunciación sería interesante.

De allí que a propósito de las miradas alrededor de la interculturalidad, una construcción ética de la interculturalidad implicó para mi camino personal, conocer mi historia, aprender a dialogar, poder tejer desde lo que nos une y en lo que no estamos de acuerdo, comprender que si esta apuesta era a largo plazo no se trataba de ganar o perder, sino de aprender. Adicionalmente resalto la importancia del conocimiento de la historia propia no solo para tener flexibilidad, sino también para cuidarnos a nosotras mismas reconociendo nuestros límites en este proceso, por ejemplo compartir desde el sistema de creencias espirituales ancestrales para mí no implicó retos, pero para otras personas quizá con estereotipos y preconcepciones religiosas que influyan

significativamente, les puede costar un poco, y esto puede aplicar para muchas cosas más, no solo en la parte espiritual, sino también los roles de género, sistema económico y hasta compartir de alimentos.

Por otra parte, hablar de interculturalidad en términos curriculares, también implica cambiar las lógicas administrativas y de contratación, por ejemplo, permitir docentes que no tengan maestrías o títulos universitarios para que puedan ser los mismos sabedores en condiciones de igualdad de contratación que compartan áreas educativas, además permitir espacios adecuados donde se pueda prender el fuego, sembrar, tomar plantas aromáticas hace que esto sea una apuesta de largo plazo.

El aprendizaje narrado a través de esta experiencia vivida y compartida, nos invita a preguntar sobre ¿Cuáles pueden ser las formas para seguir transitando el camino de la sanación y la educación por fuera de los espacios ceremoniales, de rituales, de toma de plantas maestras? Sin el ánimo de hallar una respuesta única, aprendí que una acción concreta es la conexión con la tierra a través de acciones como sembrar, reproducir las semillas, observar la luna, cuidar los animales, caminar.... Son acciones que nos permiten vivenciar nuestra estrecha relación con el planeta entero y que nos van permitiendo un estado de consciencia en comunión.

La era del antropoceno, como muchos académicos han llamado a esta etapa que estamos transitando como humanidad, requiere cambios profundos en nuestro pensar, sentir y actuar, ¿Cómo lograr que la educación aporte en este sentido? Las reflexiones surgidas de este trabajo investigativo no pretenden ir más allá de mostrar otras formas que la experiencia han permitido recrear y que pueden ser un aporte para la construcción de los nuevos retos que las crisis de los últimos cincuenta años nos han mostrado la necesidad de transformarnos hacia miradas amplias en donde la madre tierra es una gran pedagoga.

- **Interculturalidad cósmica o dialogo intercultural espiritual**

Como mencione en el trabajo para el pueblo Maya a través de la Nana Rosenda la educación es un proceso integral donde el cuerpo es punto de contacto con el cosmos y la tierra como parte de este, ese cuerpo habita en colectivo no solo con seres humanos, sino animales, ríos, sol, luna, de allí que habláramos de una colectividad cósmica. En ese sentido, el trabajo aporta a expandir

una interculturalidad mas allá del sentido antropocéntrico, en cambio sentir el dialogo entre diversos seres que pueden ayudar a transformar el ser, de allí que un también se hablara de “**diálogo intercultural espiritual**” como la forma de “transformar la vida y prevenir [desde] la salud de la naturaleza” (Izquierdo, 2019. p.84).

Sanar la educación es una intención planteada en esta narrativa presentada que más allá de aportar a la justicia epistémica, ha entendido que es posible y sanador dejarnos permear, escuchar, abrir el corazón; frente a otros conocimientos, de quienes han sido acallados históricamente, como son los saberes de los pueblos ancestrales, los saberes de las plantas, la voz interior. Y en este propósito se mencionan los procesos decoloniales, la interculturalidad, pero en esta ocasión vistos como una práctica y un aprendizaje, y no como una teoría académica. Que sea este ejercicio investigativo una puerta de entrada para otras reflexiones, otras miradas, otras preguntas, que siguen aportando por sanar la educación y permitir la coexistencia de todos y todas en este gran vientre o madre tierra

- **Vientre metáfora de la interculturalidad**

Una metáfora poderosa para entender la interculturalidad es la del vientre, de allí que hablé del proceso de gestación, de las Autobiografías desde el vientre, de la ruta origen, interferencia y sanación.

El vientre como origen materializa el tejido intercultural y no lo hace ver como una temática utópica, porque en el acto naturalizado de formar la vida en el vientre, hay todo un acto de dialogo. Pensemos que una semilla es sembrada en un útero y con esa chispa lo primero que se forme es el corazón, dotando a un ser de muchos órganos, en una comunidad llamada cuerpo para que la vida sea posible.

¿Cómo recordar y tejer desde el origen una estrategia pedagógica y cultural? El retomar la historia, a través de propuestas pedagógicas como “la historia o la pedagogía del vientre”, se convierten en detonantes, disparadores, elementos de gran sensibilidad que permiten acercarnos como seres humanos a reconocer y recordar nuestro origen, nuestras heridas, nuestras ancestralidades. Es esta ruta una forma de sensibilizarnos, de acercarnos entre seres, de comprendernos hijos e hijas de un mismo vientre común.

Por ello en el cuerpo del trabajo hay una imagen de una espiral que alude al vientre y que inicia en la palabra “origen”, esta imagen se presentó para evidenciar la construcción metodológica del

procesos mimético, en donde la interferencia se veía una ciudad gris que mostraba el momento mimético II, la deformación, las tensiones, siendo precisamente allí donde emergen los acontecimientos, por eso para finalizar dejamos la siguiente imagen que presenta una conclusión visual, que transforma la ciudad gris y desconectada del vientre, mostrando unas montañas o contexto rural y urbano lleno de colores, con la medicina del bejuco de yagé, como planta maestra, que están creciendo dentro del vientre en una relación recíproca de cuidado.

El proceso de sanación y educación conforman una relación que se teje todo el tiempo y que comprende un solo cuerpo. Recordando aquello de regresar a una **EDUCACIÓN VIVA, CON VIENTRE Y CORAZÓN**. La relación educación – vientre, es aprender a vivir caminos de conexión “el proceso donde recordar lo que realmente es mi existencia tejida a la tierra” (Izquierdo, 2018. p.46), se refiere a entender el tejido de la vida.

Es preciso comprender que este proceso no se puede homogenizar, no se puede construir como un modelo o único camino posible para todos y todas; más bien debe entenderse como algo que le sucede a cada persona de manera única, original y que se encuentra relacionado con la historia propia de cada ser. Sin embargo, es necesario que suceda algo en cada persona se reconecte al origen y es ahí donde la pedagogía y este tipo de propuestas toman fuerza e importancia como alternativas a las transformaciones que como sociedad necesitamos.



Figura 7. Planta maestras y pedagogía una revolución del ser, saber, poder. 2022.

REFERENCIAS

Agudelo, N. (2016). La crisis ecológica Global: consideraciones preliminares. Revista Luna Azul. (43). pp. 1-14. Universidad de Caldas, Colombia.

Albuquerque, M. (2009). Uma heresia epistemológica: as plantas como sujeitos do saber. Centro de Estudos Sociais (CES) da Universidade de Coimbra. <https://ces.uc.pt/pt/publicacoes/outras-publicacoes-e-colecoes/oficina-do-ces/numeros/oficina-328>

Albuquerque, M. (2012). Ayahuasca Epistemología y Conocimiento, Belén: FCTN.

Albuquerque, M. (2014). Epistemologia da ayahuasca e a dissolução das fronteiras natureza/cultura da ciência moderna. FRAGMENTOS DE CULTURA, Goiânia. (2), p. 179-193.

Albuquerque, M. (2017). Plantas professoras: dimensões psíquicas, históricas e educativas Amazôn., Rev. Antropol. (Online) 9 (1): 258 – 292.

Albuquerque, M. (2018). Pedagogia da Ayahuasca: Por uma decolonização epistêmica do saber. *Arquivos Analíticos de Políticas Educativas*, 26(85). <http://dx.doi.org/10.14507/epaa.26.3519>

Albuquerque, M. (2018). Pedagogía de plantas sagradas: ¿Qué es este campo? <https://chacruna-la.org/pedagogia-das-plantas-sagradas-que-campo-e-este/>

Arevalo, G. (s.f). Reportando Desde un Frente Decolonial: La Emergencia del Paradigma Indígena de Investigación Gabriel Andrés Arévalo Robles. <https://poraquipasocompadre.files.wordpress.com/2017/09/reportando-desde-un-frente-decolonial-paradigma-indc3adgena-de-investigacic3b3n.pdf>

Aristizabal, L. (2012). El porqué de la ética en la investigación científica. Editorial. En: Investigaciones andina n° 24, vol 14. P. 369-371

Arguello, A. (2016). Pedagogía mixe: contribuciones para una filosofía (decolonial) de la educación desde las Américas. Estudios Pedagógicos XLII, N° 3: 429-447, Colombia.

Baronet, B. Ortiz, P. (2018). ¿Descolonizar la escuela? Estrategias indígenas en el Pacífico insular. Estudios de Marie Salaün en Nueva Caledonia, Polinesia Francesa y Hawái. Colección Temas Estratégicos. Elaleph edit. Buenos Aires, Argentina.

Basante, M. (2020). Análisis crítico del discurso sobre el feminicidio en Colombia: una mirada desde el derecho penal (2017 – 2019). (Tesis Posgrado). Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia.

Beauvoir, S. (1949). El segundo Sexo. <https://perio.unlp.edu.ar/catedras/comyddhhlic/wp-content/uploads/sites/152/2020/08/7-De-Beauvoir-Simone-El-segundo-sexo.pdf>

Benito, J. Simon, C. (2016). Educar para Sanar. Ciencia y Conciencia del Nuevo Paradigma Educativo. ISBN digital: 978-84-686-8248-8

Boff, L. (2017). Una ética de la Madre Tierra: Cómo cuidar la Casa Común. Editorial Trotta. ISBN: 978-84-9879-724-4

Centro de Cooperación al Indígena CECOIN. (2008). La Tierra contra la muerte Conflictos territoriales de los pueblos indígenas en Colombia. Ediciones Anthropos, Colombia.

Cabnal, L. (2010). Acercamiento a la construcción del pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. Edición ACSUR-Las Segovias, España.

Cházaro, E. (2014). Integración del Modelo Pedagógico basado en la Sabiduría Nativa, cerrando el círculo de aprendizaje. Volúmen II. México.

Carrera, F. Veliz, A. Carreón, J. (2018). Enseñanza y sanación. Una mirada desde una didáctica de raigambre curativa. Utopía y Praxis Latinoamericana, 23 (83), pp. 34-40.

Cartagena, M. Jamióy, J. (2019). “Cartilla: aprender con la madre tierra para caminar los sueños con corazón bueno. Innovación didáctica desde el vientre para la formación de maestros y maestros del programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra”, convocatoria interna de Innovaciones Didácticas III, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Cartagena, M. Domico, N. (2016). Tejiendo saberes: desobediencias epistémicas a la colonialidad. Experiencias desde territorio colombiano. LOS CLAROSCURO DEL DEBATE. Pueblos Indígenas, Colonialismo y Subalternidad en América del Sur. Siglos XX y XXI. Pedro Canales Tapia / Mariana Moreno Castilho, Editores. Libros Colección e-200. Internacional del Conocimiento. ISBN 978-956-8416-46-1

Cartagena, M. (2016). Educación como medicina: Tejiendo pensamiento, espíritu y memoria lku: a la construcción de una educación intercultural para la preservación de las identidades indígenas lku – Arhuaca. Trabajo de Grado. Universidad de Antioquia. Medellín.

Castillo, G. (1971). "Manuel Quintín Lame: luchador e intelectual indígena del siglo XX". En: Lame Manuel Quintín. En defensa de mi raza. Gonzalo Castillo (editor). Bogotá: Comité de defensa del indio, Rosca de investigación y acción social.

Castillo, I. Castillo, R. Flores, L. & Miranda, G. (2014). Pedagogía saludable: Despertar de un nuevo nodo. Revista Electrónica Educare, 18(2), 311-320. Recuperado de <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/EDUCARE/issue/current>

Centro de educación capacitación e investigación para el desarrollo integral de la comunidad-CECIDIC. (2016). Aportes para la construcción de la fundamentación del arte en la comunidad nasa. Equipo permanente de trabajo. Escuela de artes cxapik del CECIDIC. Hilo artístico cultural del tejido de educación de la ACIN. (Documento Inédito).

Corte constitucional de Colombia. Sentencia SU-510/98. Recuperado de <http://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/su510-98.htm>

CIT. (2015). Plan de salvaguarda del pueblo Arhuaco. Recuperado de https://siic.mininterior.gov.co/sites/default/files/pueblo_arhuaco_-_diagnostico_comunitario.pdf

Duque Ortiz, D. Escobar, T. Constanza, O. Hodson, E. Lievano, A. Sildana, M. Cuadros, R. Bernal, D. Contreras, M. Gómez, A. (2015). Diálogos Nacionales sobre Ética de la Investigación: Memorias 2013-2014. Bogotá : Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. ISBN 978-958-8290-70-6

De Sousa Santos, B. (2009). Una epistemología del Sur. La reinención del conocimiento y la emancipación social, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales/Siglo XXI Editores, México, 368 pp.

De Sousa, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder. Ediciones Trilce, Montevideo, Uruguay.

De Sousa, B. (2020). La cruel pedagogía del virus. Prólogo de María Paula Meneses. Primera Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
<https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/La-cruel-pedagogia-del-virus.pdf>

Dorronsoro, B. (2013). El territorio cuerpo-tierra como espacio-tempo de resistencias y luchas en las mujeres indígenas y originarias. IV Colóquio Internacional de Doutorandos/as do CES.

Eisner, E. (1998). Capítulo 10. Tensiones éticas, controversias y dilemas en la investigación cualitativa de El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa. Barcelona: Paidós. Pp. 247 – 262.

Esterman, J. (2006). Filosofía Andina. *Sabiduría indígena para un mundo nuevo*. La Paz, Bolivia: Segunda Edición, ISEAT, 413pp.

Diálogos Nacionales sobre Ética de la Investigación: Memorias 2013-2014. Bogotá: Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación. En:
<http://www.colciencias.gov.co/sites/default/files/upload/librodialogoetica.pdf>

Garcés, I. (1999). Dos palabras sobre interculturalidad. En Reflexiones sobre interculturalidad. Edición: ediciones Abya-Yala. Quito-ecuador. ISBN: 9978-04-460-4

Garret, M. (2010). El “cabo de año” de un chamán. Nociones sobre ancestralidad y chamanismo otomí. *Dimensión Antropológica*, Año 17, (50).

González, F. (2002). Colombia entre la guerra y la paz. Aproximación a una lectura geopolítica de la violencia colombiana. *Revista Venezolana de Econ. y Ciencias Sociales*, 8 (2). pp. 13-49

González, F. (2014). Poder y violencia en Colombia. Bogotá: Odecofi-Cinep-Colciencias.

Green, A. (2006). La educación desde la Madre Tierra: un compromiso con la humanidad. En Memorias del Congreso Internacional de educación, investigación y formación docente pp.131-141. Medellín: Facultad de Educación, Universidad de Antioquia.

Green, A. (2011). Anmal Gaya Burba: Isbeyobi Daglege Nana Nabgwana Bendaggegala. Significados de vida: espejo de nuestra memoria en defensa de la Madre tierra. (Tesis doctoral). Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.

Green Stocel, A. (2014). El vientre camino de sabiduría y medicina para vivir en paz. Lectura en la clase inaugural del profesor Abadio Green, en la II Cohorte de la Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra: Maloca del jardín Botánico, 23 de junio, Medellín - Colombia.

Green, A. (2016, 1 de septiembre). Pedagogía de la Madre Tierra: Reconectarse con el vientre. [Video]. YouTube. <https://youtu.be/rUcikJqXNmU>

Green, A. (2017). La palabra, la sabiduría de los ancestros. V Coloquio Internacional. Traducción profesional y construcción de sociedad. *La contribución práctica del traductor profesional al diálogo, el desarrollo y la paz. Edicion ACTTI*. Universidad de Antioquia.

Green, A. (2018). Pedagogía de la Madre Tierra: “Un deber histórico de nosotros los humanos” Entrevista a Abadio Green. P.59. 69. Revista Caminos Educativos 5, Girardot, Colombia.

González, F. (2014). Entre la guerra y la paz. En. Poder y Violencia en Colombia. p. 429-465.

Grosfoguel, R. (2011). La descolonización del conocimiento: diálogo crítico entre la visión descolonial de Frantz Fanon y la sociología descolonial de Boaventura de Sousa Santos. En Formas-Otras: Saber, Nombrar, Narrar, Hacer, editado por A. Vianello y B. Mañé, pp. 97-108. CIDOB, Barcelona

Grosfoguel, R. (2016). Del «extractivismo económico» al «extractivismo epistémico» y «extractivismo ontológico»: una forma destructiva de conocer, ser y estar en el mundo

Tabula Rasa, núm. 24, enero-junio, 2016, pp. 123-143. Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Bogotá, Colombia.

Grosfoguel, R. Castro Gómez, S. (2011). El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Siglo del hombre editores. Colombia. ISBN: 9789586650960

Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte). Calle14: revista de investigación en el campo del arte. 4(5). pp. 80-94 Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá, Colombia.

Guerrero, A. (2011). Corazonar la dimensión política de la espiritualidad y la dimensión espiritual de la política. Alteridad, Revista de Ciencias Humanas, Sociales y Educación, Nº 10, Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Guerrero, P. (2012). "Corazonar desde el calor de las sabidurías insurgentes". En: Revista Sophia: Colección de Filosofía de la Educación. Nº 13. Quito: Editorial Universitaria Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador.

Guerrero, P. (2020). Un pacto de ternura con la vida. Corazonando para poetizar la teoría desde la fuerza espiritual de la música y el canto. Universidad Politécnica Salesiana. ISBN UPS: 978-9978-10-407-1

Izquierdo, M. (2017). Vientre como madre, camino para una educación viva: Tejido entre Pedagogías ancestrales del pueblo Iku y estudiantes del grado cuarto de la Institución Educativa Obdulio Duque, Marinilla. Universidad de Antioquia.

Izquierdo, M. (2019). Ayu kunsu niwizey: Coca, planta sagrada para el cuidado De la madre tierra. (Trabajo de Grado). Facultad de Educación. Universidad de Antioquia.

Incora. Resolución 78 de 1983. Documento de Trabajo.

Ministerio de Educación Nacional. Decreto 804 de 1995. Diario oficial no 41.853, del 18 de mayo de 1995.

Lander, E. (2015) Crisis civilizatoria, límites del planeta, asaltos a la democracia y pueblos en resistencia. *Estudios latinoamericanos, nueva época*, núm. 36, julio-diciembre, pp. 29-58.

LPMT. (2010). Documento maestro. Propuesta de creación de programa académico Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Facultad de Antioquia. Universidad de Antioquia. <https://zaydasierraudea.files.wordpress.com/2013/08/licenciatura-pedagogc3ada-madre-tierra-integrado-7jul2010f.pdf>

LPMT. (2018). Documento maestro programa Licenciatura en Pedagogía de la Madre Tierra. Facultad de Educación. Universidad de Antioquia. (Documento Interno).

Luna, L. (2005). Plantas maestras. En *Chamanes a Través de los Tiempos. Quinientos años en la senda del conocimiento*. Jeremy Narby Edición.

Luna, L.E. (2008). Plantas que enseñan. Entrevista al antropólogo Luis Eduardo Luna. Por: Lic.Silvia Polivoy. Recuperado de <http://huairasacha.blogspot.com/2008/03/plantas-que-ensean.html>

Luna, L. (1983). El concepto de plantas que enseñan, entre los cuatro Shamanes mestizos de Iquitos nordeste del Perú. *Revista Colombiana De Antropología*, 24, 45–66. <https://doi.org/10.22380/2539472X.1518>

Luna, L. (2018). Plantas sagradas amerindias, persecución y renacimiento. *Revista Cultura y Droga*, 23 (25), 85-105. DOI: 10.17151/culdr.2018.23.25.6.

Mandujano, M. (2017). Justicia epistémica y epistemologías del sur. *Oxímora Revista internacional de ética y política* (10). PP. 148-164

Mignolo, W. (2005). *La idea de América Latina: La herida colonial y la opción decolonial*. Editorial Gedisa, S.A. Barcelona.

Mignolo, W. (2010). Aiesthesis decolonial: Artículo de reflexión. *Calle 14: Revista de Arte*. 4(4). 10 – 25.

Nouel, J. (2017). Condiciones culturales de la guerra no convencional y su reflejo en la alimentación venezolana, en *Pensar desde el sur. Venezuela desde las Ciencias Sociales y Humanidades; Interpelaciones y horizontes*. Tomo II. Caracas: Ediciones MIC. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Nouel, J. (2020). Conferencia La sanación y educación como proesos vivenciales holísticos. (Youtube).

Northrup, C. (1999). *Women's Bodies, Women's Wisdom*. Ediciones Urano, S. A. Traducción: Amelia Brito A. Barcelona, España. ISBN: 84-7953-339-0

Orellana Padilla, Z. (2017). Educación ancestral, una visión de los saberes en salud. Facultad de Ciencias Jurídicas, Sociales y de la Educación. Universidad Técnica de Babahoyo. Ecuador.

Organización Gonawindua Tayrona – OGT. (2009). *Ley de Se Seyn Zare Shenbuta*. Salud Indígena en la Sierra Nevada de Santa Marta. Bogotá: Sirga Editor.

Ortiz, J. (2005). *Tratados e historias primitivas: Universo Arhuaco*. Ediciones Mestizas.

Ortiz, N. (2008). *Formación investigativa y subjetividad: narrativas de resistencia*. (Tesis Maestría). Facultad de educación, Universidad de Antioquia, Colombia.

Ospina, J. Isuasty, R. (2015). Diversas concepciones en torno a la naturaleza como sujeto político. De la necesidad de cambio de paradigmas. *AGO.USB Medellín-Colombia* V. 15 No 2 PP. 325-585 Julio - diciembre 2015 ISSN: 1657-8031

Ortiz, A. Arias, M. (2019). Hacer decolonial: desobedecer a la metodología de investigación. Universidad Santo Tomás. Hallazgos, vol. 16, núm. 31. DOI: <https://doi.org/10.15332/s1794-3841.2019.0031.06>

Organización de Naciones Unidas. Auto 004 de 2009. Recuperado de <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2009/6981.pdf>

OIT. Convenio 169 de 1991. Recuperado de https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_445528.pdf

Pinto Calaça, I. Cerneiro de Freitas, P. Da Silva, S. y Maluf, F. (2018). La naturaleza como sujeto de derechos: análisis bioético de las Constituciones de Ecuador y Bolivia. Revista Latinoamericana de Bioética, 18(1), 155-171.

Doi: <https://doi.org/10.18359/rlbi.3030>

PNUD. (s.f). wajxaq ub'oq'och qixim: Salud, vida y protección permanentes. En RAXALAJ MAYAB' K'ASLEMALIL: Cosmovisión maya, plenitud de la vida. Isabel Aguilar Editora. PNUD. ISBN: 99922 -850-4-4

QUINTIN LAME, Manuel. (1987) Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas. Bogotá: Organización nacional Indígena de Colombia, 48 p.p..

Quintero Mejía, M. (2018). Usos de las narrativas, epistemologías y metodologías : aportes para la investigación. Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas, Doctorado Interinstitucional en Educación. ISBN Impreso: 978-958-787-045-9

Rappaport, J. (2007). Más allá de la escritura: la epistemología de la etnografía en colaboración. Revista Colombiana de Antropología, vol. 43, enero-diciembre. pp. 197-229 Instituto Colombiano de Antropología e Historia Bogotá, Colombia.

Rincon, M. (2014). La guerra perpetua de la Sierra Nevada. El espectador. Recuperado de <https://www.elespectador.com/noticias/judicial/guerra-perpetua-de-sierra-nevada-articulo-504877>

Riccoeur, P. (2006). Sí mismo como otro. Siglo XXI Editores. Madrid, España.

Riechmann, J. (2000). Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnología. España: Catarata.

Rojas, A. Castillo, E. (2005). Educar a los otros. Estado, políticas educativas y diferencia cultural en Colombia. Primera Edición. Editorial Universidad del Cauca. ISBN958-9475-78-7

Rojas, A. Restrepo, E. (2020). Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos. Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar Maestría en Estudios Culturales. Universidad Javeriana Editorial Universidad del Cauca. ISBN: 958-732-067-1

Romero, F. (2017). La educación indígena en Colombia: referentes conceptuales y socio históricos. Tercer congreso virtual de antropología y arqueología. https://www.equiponaya.com.ar/congreso2002/ponencias/fernando_romero_loaiza.htm

Verdad Abierta (2008). Bonanza Marimbera 1976-1985 Recuperado de <https://verdadabierta.com/bonanza-marimbera-1976-1985/>

Sánchez, A. (2020). El Docente y la Didáctica como Pilares de Sanación Social. Revista Inclusiones. 7(3). Pp. 332-42

Schongut, N. (2015). Producciones narrativas: una propuesta metodológica inspirada en la epistemología feminista. Universidad Autónoma de Barcelona.

S.A. (2010). Declaración final de la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático. Cochabamba, Bolivia. Recuperado de <https://www.ecologistasenaccion.org/17273/declaracion-final-de-la-conferencia-mundial-de-los-pueblos-sobre-el-cambio-climatico/>

Walsh, C. (2009). Interculturalidad, estado, sociedad. Luchas (de) coloniales de nuestra época. Universidad Andina Simón Bolívar. Ediciones Abya Yala. Quito – Ecuador.

Walsh, K. (2019). El despertar de octubre y el cóndor: Notas desde Ecuador y la región
Catherine Walsh.

Schenerock, A. (2015). Relatoría del conversatorio hechiceras, brujas, chamanas y sanadoras: Las mujeres y sus caminos de sanación. Secretaria de desarrollo social. Instituto nacional de desarrollo social. San Cristóbal de las casas, México.

Yankur Alicia, Y. (2013). Plantas sagradas y visionarias de la nacionalidad shuar en la Asociación Shuar Nankais. (Trabajo de grado) Universidad de Cuenca, Ecuador.